



Asociación de Investigación
y Estudios Sociales

LA CULTURA DEMOCRÁTICA DE LOS GUATEMALTECOS EN EL NUEVO SIGLO

Guatemala, 2002

V Estudio

Dinorah Azpuru

LA CULTURA DEMOCRÁTICA DE LOS GUATEMALTECOS EN EL NUEVO SIGLO

V ESTUDIO

ASOCIACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIALES



DINORAH AZPURU

GUATEMALA, 2002

PERSONAL DE ASIES QUE PARTICIPO EN ESTE INFORME

Coordinadora General y Aulora del Quinto Informe
(Incluyendo gráficas y cuadros)

Dinorah Azpuru

Coordinador de la Encuesta de Campo

Max Eduardo Lucas

Diseño de la Muestra y Procesamiento de Datos

Juan Pablo Pira

ASISTENTES

Asistencia en la encuesta de campo

Salvador Alarcón

Mapas contenidos en este informe

María del Pilar Quesada

Asistencia administrativa

Alejandra Hurtarte

Edición

Ana María de Specher

Traducción al español

Ella Molina

Diseño y diagramación

Herbert Méndez

CONTENIDO

	Pág.
Listado de cuadros	5
Listado de gráficas	7
Resumen ejecutivo	13
Posibles áreas de cooperación	25
Capítulo I	
Aspectos generales	33
El Quinto Estudio de Cultura Democrática	35
Metodología y diseño de la muestra	37
Análisis de los datos	40
Características de la muestra	40
Capítulo II	
El contexto político: paz y democratización en Guatemala	43
Una evaluación general	45
Del Cuarto al Quinto Estudio de Cultura Democrática	50
Capítulo III	
Apoyo a la democracia y valores autoritarios	53
Teoría y metodología	55
El apoyo a la comunidad política	58
El apoyo a los principios del régimen	60
El apoyo al desempeño del régimen	79
Mapas	86
Capítulo IV	
Apoyo al sistema y tolerancia	87
Teoría y metodología	89
Apoyo al sistema en Guatemala	92
Las variables explicativas de apoyo al sistema	97
La tolerancia política en Guatemala	100
La relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Guatemala	104
Mapas	106

Capítulo V

Del gobierno local al gobierno nacional	107
Teoría y Metodología	109
El apoyo al gobierno local	109
Percepciones sobre las autoridades nacionales	120
Mapa	129

Capítulo VI

Un frágil sistema de justicia	131
Introducción	133
Percepciones sobre las instituciones que forman el sistema de justicia	134
La victimización y temor a la delincuencia entre los guatemaltecos	140
Percepciones sobre la justicia por propia mano	150
Violencia dentro de la familia	156
Mapas	158

Capítulo VII

Participación política y social	159
Teoría y metodología	161
La participación política de los guatemaltecos	162
Participación social	181
Confianza interpersonal	185

Capítulo VIII

Cinco años después: percepciones sobre el proceso de paz	189
Introducción	191
La teoría y el proceso de construcción de paz en Guatemala	192
El apoyo público a la paz en Guatemala	194
Conocimiento y expectativas sobre los Acuerdos de Paz	202
De la justicia a la reconciliación	209
La sostenibilidad de la paz	212
Mapa	215

Anexo estadístico

217

CUADROS

	Pág.	
Cuadro I.1	Distribución de la muestra por departamento	38
Cuadro I.2	Distribución de la muestra por región	39
Cuadro I.3	Características de la muestra	41
Cuadro II.1	Comparación de indicadores de democratización en Guatemala y El Salvador	49
Cuadro III.1	Niveles de legitimidad en un sistema democrático	57
Cuadro III.2	Porcentaje de ciudadanos que se sienten muy orgullosos de su nacionalidad	60
Cuadro III.3	Preferencia por la democracia en el mundo	64
Cuadro III.4	Pronosticadores de apoyo a los principios democráticos básicos	68
Cuadro III.5	Legitimidad comparada de los principios democráticos	78
Cuadro III.6	Satisfacción con el desempeño de la democracia alrededor del mundo	81
Cuadro III.7	Satisfacción con el desempeño de la democracia en América Latina	82
Cuadro IV.1	Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia política en sociedades democráticas	89
Cuadro IV.2	Promedios comparativos de apoyo al sistema, ítems centrales	93
Cuadro IV.3	Tolerancia política comparada	101
Cuadro IV.4	Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Guatemala	104
Cuadro V.1	Percepciones sobre el gobierno municipal en perspectiva comparativa	119
Cuadro VI.1	Pronosticadores de apoyo a las instituciones de justicia	135
Cuadro VI.2	Tipo de victimización de la delincuencia	144
Cuadro VI.3	Percepción comparada de seguridad en Guatemala y El Salvador	149
Cuadro VI.4	Razones por las que ocurren linchamientos	152
Cuadro VI.5	Percepción del grado de violencia dentro de la familia	157
Cuadro VII.1	Razones para no estar empadronado	165
Cuadro VII.2	Voto partidario en 1999 e intención de voto en 2001	168
Cuadro VII.3	Promedio de percepción de libertades democráticas por año, 1993-2001	172
Cuadro VII.4	Pronosticadores de la percepción de libertad	175
Cuadro VII.5	Opinión sobre los obstáculos para la participación política de las mujeres	178
Cuadro VII.6	Niveles comparativos de confianza interpersonal	185

Cuadro VIII.1	Opinión promedio sobre los Acuerdos de Paz	197
Cuadro VIII.2	Asunto más importante para Guatemala	201
Cuadro VIII.3	Importancia de los Acuerdos de Paz individuales	203
Cuadro VIII.4	Expectativas de los Acuerdos de Paz	204
Cuadro VIII.5	Cambios ocurridos luego de la firma de la paz	208
Cuadro VIII.6	Falta de conocimiento sobre las instituciones de la paz	211

MAPAS

1.	Preferencia por la democracia	86
2.	Preferencia por gobierno de mano dura	
3.	Índice de tolerancia política	106
4.	Índice de apoyo al sistema	
5.	Satisfacción con servicios municipales	129
6.	Apoyo a la justicia por mano propia	158
7.	Victimización con la delincuencia	
8.	Victimización de la violencia política	215

GRÁFICAS

		Pág.
Gráfica III.1	Orgullo de ser guatemalteco, por año y género, 1999 y 2001	59
Gráfica III.2	Orgullo de ser guatemalteco por autoidentificación étnica, 2001	
Gráfica III.3	Preferencia por la democracia, por año, 1999 y 2001	61
Gráfica III.4	Preferencia por la democracia, por educación y residencia, 2001	62
Gráfica III.5	Preferencia por la democracia, por participación en organizaciones sociales, 2001	63
Gráfica III.6	Preferencia por la democracia y satisfacción con el funcionamiento de la democracia, 2001	64
Gráfica III.7	Apoyo a principios democráticos básicos, por año, 1999 y 2001	67
Gráfica III.8	Apoyo a principios democráticos, por nivel de educación, 2001	70
Gráfica III.9	Aprobación hacia acciones positivas, 2001	71
Gráfica III.10	Aprobación hacia acciones negativas, 2001	72
Gráfica III.11	Preferencia por gobierno de mano dura, por año, 1993-2001	74
Gráfica III.12	Preferencia por gobierno de mano dura por educación, 2001	75
Gráfica III.13	Preferencia por gobierno de mano dura, por voto partidario en 1999	76
Gráfica III.14	Preferencia por gobierno de mano dura y apoyo a principios democráticos, 2001	
Gráfica III.15	Aceptación de posibilidad de golpe de Estado, por año, 1993-2001	77
Gráfica III.16	Preferencia por gobierno de mano dura en perspectiva comparativa	79
Gráfica III.17	Satisfacción con la forma en que funciona la democracia en Guatemala, 2001	80
Gráfica III.18	Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Guatemala, por género y nivel socioeconómico, 2001	83
Gráfica III.19	Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Guatemala, y percepción de seguridad personal, 2001	84
Gráfica III.20	Satisfacción con la democracia, preferencia por la democracia y preferencia por un gobierno de mano dura, 2001	85
Gráfica III.21	Satisfacción con la democracia, evaluación del desempeño del Presidente y evaluación de los servicios municipales, 2001	
Gráfica IV.1	Apoyo al sistema político en Guatemala, ítems centrales, 2001	92
Gráfica IV.2	Índice comparado de apoyo al sistema en América Latina	94
Gráfica IV.3	Apoyo extendido al sistema: cinco instituciones básicas, 2001	95
Gráfica IV.4	Apoyo extendido al sistema político (confianza en instituciones), 2001	96
Gráfica IV.5	Apoyo a las instituciones políticas, 1993-2001	97

Gráfica IV.6	Apoyo al sistema por educación y satisfacción económica, 2001	98
Gráfica IV.7	Apoyo al sistema, por género y evaluación del desempeño del presidente, 2001	99
Gráfica IV.8	Apoyo al sistema político por satisfacción con los servicios municipales, 2001	
Gráfica IV.9	Tolerancia política en Guatemala, ítems Individuales, 2001	100
Gráfica IV.10	Indices de tolerancia política y de apoyo al sistema, 2001	101
Gráfica IV.11	Índice comparado de tolerancia política en América Latina	102
Gráfica IV.12	Tolerancia política por nivel socioeconómico, 2001	103
Gráfica IV.13	Tolerancia política, por residencia y autoidentificación étnica, 2001	
Gráfica IV.14	Actitudes que favorecen una democracia estable en América Latina	105
Gráfica V.1	Asistencia a reuniones en la municipalidad, 1995-2001	110
Gráfica V.2	Peticiones hechas a la municipalidad, 1995-2001	
Gráfica V.3	¿Su municipalidad lo mantiene informado de las actividades que realiza? 1997-2001	111
Gráfica V.4	Asistencia a reuniones municipales y voto en 1999	112
Gráfica V.5	Peticiones hechas al gobierno municipal por educación, 2001	
Gráfica V.6	¿La municipalidad lo mantiene informado? Por residencia y satisfacción con la democracia 2001	113
Gráfica V.7	Acercamiento con la municipalidad, por autoidentificación étnica, 2001.	114
Gráfica V.8	¿La municipalidad lo mantiene informado de sus actividades? por autoidentificación étnica, 2001	
Gráfica V.9	Satisfacción con los servicios municipales, por año y residencia, 1995-2001	115
Gráfica V.10	Satisfacción con servicios municipales, 2001	116
Gráfica V.11	Satisfacción con los servicios municipales, por región, 2001	
Gráfica V.12	Satisfacción con servicios municipales, asistencia a reuniones municipales e información recibida del gobierno local, 2001	117
Gráfica V.13	Satisfacción con servicios municipales individuales, por autoidentificación étnica, 2001	118
Gráfica V.14	¿A quién le hace caso el gobierno municipal?, 2001	
Gráfica V.15	Evaluación comparada del gobierno local, porcentaje que considera los servicios municipales son excelentes o buenos	120
Gráfica V.16	Para resolver los problemas de la comunidad ¿quién ha respondido mejor?, 1995-2001	121
Gráfica V.17	Apoyo al Congreso, por año y género, 1993-2001	122
Gráfica V.18	Percepción de corrupción en el gobierno, por año, 1999-2001	123
Gráfica V.19	Evaluación del desempeño del presidente de turno, por año, 1993-2001	124
Gráfica V.20	Evaluación del desempeño del presidente de turno, por año y residencia, 1993-2001	
Gráfica V.21	Evaluación del desempeño del presidente, por año y autoidentificación étnica, 1993-2001	125
Gráfica V.22	Evaluación del desempeño del Presidente, por autoidentificación étnica y voto partidario en 1999	126

Gráfica V.23	Evaluación del desempeño del Presidente, por percepción de seguridad y satisfacción con la democracia, 2001	127
Gráfica V.24	Atención a temas políticos y percepción de corrupción en el gobierno, 2001	128
Gráfica V.25	Atención a temas políticos y evaluación del desempeño del Presidente, 2001	
Gráfica VI.1	Apoyo a los tribunales de justicia, por año, 1993-2001	134
Gráfica VI.2	Apoyo a las instituciones de justicia y creencia que los tribunales garantizan un juicio justo, 2001	137
Gráfica VI.3	Apoyo a las instituciones de justicia y creencia en la importancia de los derechos humanos, 2001	138
Gráfica VI.4	Apoyo a las instituciones de justicia y preferencia por mano dura, 2001	
Gráfica VI.5	Satisfacción con servicios prestados por las instituciones de justicia, 2001	139
Gráfica VI.6	Confianza comparativa en las Instituciones de justicia	140
Gráfica VI.7	Victimización de la delincuencia, por año, 1997-2001	141
Gráfica VI.8	Victimización de la delincuencia, por año y región, 2001	
Gráfica VI.9	Victimización de la delincuencia, por residencia y nivel socioeconómico, 2001	142
Gráfica VI.10	Victimización de la delincuencia, por región y autoidentificación étnica, 2001	143
Gráfica VI.11	Atención prestada por las autoridades, 2001	145
Gráfica VI.12	Resultado obtenido de su denuncia, 2001	
Gráfica VI.13	Percepción de seguridad personal, por región, 2001	146
Gráfica VI.14	Percepción de seguridad personal, por educación, 2001	147
Gráfica VI.15	Percepción de seguridad personal, por residencia y género, 2001	148
Gráfica VI.16	Importancia del tema de derechos humanos, por autoidentificación étnica, 2001	150
Gráfica VI.17	Apoyo a la justicia por mano propia, por año, 1999-2001	151
Gráfica VI.18	Apoyo a la justicia por mano propia, por región y autoidentificación étnica, 2001	153
Gráfica VI.19	Apoyo a la justicia por mano propia, por residencia y educación, 2001.	154
Gráfica VI.20	Apoyo a justicia por propia mano, por confianza en los tribunales y en la policía, 2001	
Gráfica VI.21	Apoyo justicia por propia mano y apoyo a principios democráticos, 2001	155
Gráfica VI.22	Apoyo justicia por propia mano y preferencia por gobierno de mano dura, 2001.	156
Gráfica VI.23	Percepción del nivel de violencia familiar en Guatemala, 2001	
Gráfica VII.1	¿Está usted empadronado?, por año, 1993-2001	163
Gráfica VII.2	Nivel de empadronamiento, por edad y género, 2001	164
Gráfica VII.3	Nivel de empadronamiento, por educación, 2001	
Gráfica VII.4	¿Votó usted en las elecciones de 1999? por residencia y edad	166

Gráfica VII.5	¿Votó usted en las elecciones de 1999? por educación	167
Gráfica VII.6	¿Cree usted que vale la pena votar? por año y género, 1993-2001	169
Gráfica VII.7	¿Cree usted que vale la pena votar? por residencia y satisfacción con servicios municipales, 2001	170
Gráfica VII.8	¿Cree usted que vale la pena votar? por autoidentificación étnica y percepción de libertad para participar en resolver problemas comunitarios, 2001	171
Gráfica VII.9	¿Se siente libre de votar en una elección nacional?, por año y residencia, 1993-2001	173
Gráfica VII.10	¿Se siente libre para postularse para un cargo de elección popular?, por año y residencia, 1993-2001	
Gráfica VII.11	¿Se siente libre de participar en una manifestación política?, por año y residencia, 1993-2001	174
Gráfica VII.12	¿Se siente libre de participar en resolver problemas de la comunidad?, por año y residencia, 1993-2001	175
Gráfica VII.13	Percepción de libertad, por género y percepción de seguridad personal	177
Gráfica VII.14	¿Cuál grupo lo representaría mejor a usted en un diálogo con el gobierno?, 2001	179
Gráfica VII.15	Niveles comparativos de confianza en los partidos políticos	180
Gráfica VII.16	¿Está usted inscrito en un partido político?, 1993-2001	181
Gráfica VII.17	Participación en grupos de índole política, por año, 1995-2001	182
Gráfica VII.18	Participación en grupos sociales, por año, 1993-2001	183
Gráfica VII.19	Participación en grupos ocupacionales, por año, 1993-2001	184
Gráfica VII.20	Confianza interpersonal, por residencia y autoidentificación étnica, 2001	186
Gráfica VII.21	Confianza interpersonal, por preferencia de gobierno de mano dura, 2001	187
Gráfica VIII.1	Opinión de los Acuerdos de Paz, por año, 1999-2001	195
Gráfica VIII.2	Opinión de los Acuerdos de Paz, por educación, 2001	198
Gráfica VIII.3	Opinión de los Acuerdos de Paz, por residencia y edad, 2001	199
Gráfica VIII.4	Opinión de los Acuerdos de Paz, por preferencia por la democracia, 2001	
Gráfica VIII.5	Opinión de los Acuerdos de Paz, por preferencia por gobierno de mano dura, 2001	200
Gráfica VIII.6	¿Debería el gobierno prestarle más atención al cumplimiento de los Acuerdos de Paz?, 2001	201
Gráfica VIII.7	¿Debería el gobierno prestarle más atención al cumplimiento de los Acuerdos de Paz?, respuestas negativas, por educación, 2001	202
Gráfica VIII.8	Si usted conoce los Acuerdos de Paz, ¿Qué acuerdo cree que es el más importante?, por autoidentificación étnica, 2001	204
Gráfica VIII.9	Expectativas de los Acuerdos de Paz, por residencia	205
Gráfica VIII.10	Importancia de temas contenidos en los Acuerdos de Paz, 2001	206

Gráfica VIII.11	¿Ha habido cambios en su comunidad como resultado de los Acuerdos de Paz?. 2001	
Gráfica VIII.12	¿Ha habido cambios en su comunidad como resultado de los Acuerdos de Paz?. por autoidentificación étnica. 2001	207
Gráfica VIII.13	Importancia del tema de justicia y resarcimiento, por residencia y victimización de la violencia política, 2001	209
Gráfica VIII.14	¿Las personas cuyos familiares fueron víctimas de la violencia política deberían buscar que se haga justicia?. 2001	210
Gráfica VIII.15	¿Cuánto ayudan a resolver los problemas más importantes del país....? (1)	211
Gráfica VIII.16	¿Cuánto ayudan a resolver los problemas más importantes del país...? (2)	212
Gráfica VIII.17	¿Si este u otro gobierno utilizara mejor los recursos para programas sociales, estaría dispuesto a pagar más impuestos, como está previsto en los Acuerdos de Paz? por atención política, 2001	213
Gráfica VIII.18	¿Si este u otro gobierno utilizara mejor los recursos para programas sociales, estaría dispuesto a pagar más impuestos, como está previsto en los Acuerdos de Paz? por educación, 2001	214
Gráfica VIII.19	¿Si este u otro gobierno utilizara mejor los recursos para programas sociales, estaría dispuesto a pagar más impuestos, como está previsto en los Acuerdos de Paz? por nivel socioeconómico, 2001	

RESUMEN EJECUTIVO

RESUMEN EJECUTIVO

El esfuerzo más consistente para evaluar el desarrollo de los valores democráticos en Guatemala ha sido la serie de encuestas realizadas dentro del marco del estudio de Cultura Democrática desde 1993. Este Informe Nacional contiene los resultados del Quinto Estudio de Cultura Democrática de los Guatemaltecos, basado en la encuesta nacional, llevada a cabo en septiembre del año 2001, así como las comparaciones con resultados de encuestas de años anteriores y con resultados obtenidos en otros países donde se han realizado estudios similares.

El Capítulo I de este Quinto Informe cubre aspectos generales sobre la investigación, tales como la explicación de los cambios que se introdujeron al estudio en el año 2001 y la descripción de aspectos metodológicos. El Capítulo II comprende una breve evaluación del proceso de democratización en Guatemala y el recuento de algunos temas importantes que pueden haber conformado la opinión pública durante el periodo entre los dos últimos informes, que va de septiembre de 1999 a septiembre del año 2001. Los capítulos restantes presentan el análisis de los resultados, los cuales se han agrupado en diferentes áreas para una mejor comprensión.

La legitimidad de la democracia

- En términos del *apoyo a la comunidad política*, los guatemaltecos se sienten muy orgullosos de su nacionalidad. Sin embargo, hubo una disminución en el sentimiento de orgullo en el año 2001 en comparación con 1999, diferencia que es estadísticamente significativa.
- En lo que respecta a la *legitimidad de los principios democráticos*, hubo un aumento estadísticamente significativo en la preferencia por la democracia en 2001, comparado con 1999. Los guatemaltecos que residen en áreas urbanas, quienes participan en más grupos sociales, quienes tienen más información política, quienes tienen menos educación y quienes están más satisfechos con el funcionamiento de la democracia en el país, son más proclives a preferir la democracia. En un análisis comparado, Guatemala se encuentra entre los países con una menor preferencia por la democracia; no obstante, el porcentaje de guatemaltecos que eligieron directamente el autoritarismo como una opción es relativamente bajo y similar al de otros países de la región latinoamericana.
- En cuanto a los *valores autoritarios latentes*, desde 1993 alrededor de la mitad de la población ha mostrado preferencia por un gobierno de mano dura en vez de un gobierno que promueva la participación para resolver los problemas del país. Empero, hubo un descenso en la

preferencia por la mano dura entre 1999 y 2001. Los guatemaltecos con menos educación formal, quienes votaron por el FRG en las elecciones de 1999, quienes tienen menos información política, quienes prefieren el orden a la libertad y quienes creen que no es necesaria una orden de juez para ingresar a la vivienda de un sospechoso, son más proclives a preferir un gobierno de mano dura para resolver los problemas de Guatemala. En la misma línea de pensamiento, el apoyo a un eventual golpe de estado ha sido relativamente alto en Guatemala desde 1993 y permaneció igual en 2001 (promedio de 47).

- En cuanto al apoyo hacia el *desempeño del régimen democrático*, en 2001 sólo una cuarta parte de los guatemaltecos (25%) dijeron sentirse muy satisfechos o regularmente satisfechos con la forma en que la democracia funciona en su país. Tanto mujeres como hombres con un nivel socioeconómico más bajo tienden a estar más satisfechos. Además, quienes en 2001 se sentían más satisfechos con la actuación del Presidente y el funcionamiento de su gobierno local, mostraron una mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país.

Por una parte se encuentran dos hallazgos sumamente positivos: un mayor número de guatemaltecos prefiere la democracia y un número más alto rechaza un gobierno de mano dura en el año 2001. También del lado positivo, se observa que un alto porcentaje de guatemaltecos continúa sintiéndose orgulloso de su nacionalidad, que un número elevado apoya el derecho a exigir una orden de juez antes de ingresar a la vivienda de un sospechoso y que la mayoría de ciudadanos rechaza las acciones ilegales tales como la invasión de la propiedad privada o el bloqueo de carreteras. Sin embargo, también se encuentran algunos resultados desalentadores: un gran número de guatemaltecos continúan creyendo que un golpe de Estado podría eventualmente justificarse y también un número elevado considera que es mejor tener orden en la sociedad aun a costa de ciertas libertades. Además no existe un apoyo abrumador hacia ciertos principios democráticos fundamentales, tal como la creencia en que los derechos de un acusado nunca debieran ser violados. También se encuentra un apoyo relativamente bajo hacia acciones democráticas tales como la participación en resolver problemas comunitarios, la participación en manifestaciones y la participación en campañas políticas. Finalmente, sólo una cuarta parte de los guatemaltecos se sentían satisfechos en el año 2001 con la forma en que funciona la democracia en el país.

Apoyo al sistema político y a las instituciones políticas

- Los guatemaltecos muestran bajo *apoyo al sistema político* (medido con un índice compuesto por las variables de respeto a las instituciones políticas; orgullo de vivir bajo el sistema político de Guatemala; creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo; creencia en que los derechos humanos fundamentales se encuentran protegidos por el sistema político; y apoyo al sistema político) Los resultados ubican a Guatemala debajo de la línea de referencia de 50 puntos, la cual se considera como la línea divisoria entre un apoyo alto/bajo. En comparación con los salvadoreños, los guatemaltecos muestran un menor apoyo al sistema en todas estas variables.
- Los guatemaltecos muestran también un bajo *apoyo extendido al sistema* (índice que reúne el apoyo hacia cinco instituciones democráticas clave: los tribunales, el Congreso, el Tribunal Electoral, las oficinas públicas y los partidos políticos) El Tribunal Electoral es la institución

que obtiene mayor confianza, con un promedio de 46 puntos. Los partidos políticos, en contraste, tienen el más bajo nivel de apoyo, con 29 puntos promedio. Además, ninguna de una serie de otras instituciones públicas que también fueron evaluadas en 2001 (la municipalidad, el ejército, el Procurador de los Derechos Humanos, el Ministerio Público, la Policía Nacional, la Corte de Constitucionalidad, oficinas públicas y el gobierno actual) obtienen un alto apoyo de parte de los ciudadanos. Aunque, la municipalidad fue la institución que obtuvo mayor apoyo en 1999 con un promedio de 51 puntos, éste ha ido bajando constantemente y en 2001 cae por primera vez en el rango negativo de la escala. Otras instituciones como el Congreso y los partidos políticos, que habían experimentado un aumento en el apoyo de los ciudadanos en 1999, también experimentaron un descenso en la confianza ciudadana en 2001.

- En general, los guatemaltecos que están más satisfechos con su situación económica, quienes están más satisfechos con los servicios que brinda su gobierno local, los que perciben que la corrupción en el gobierno no está extendida, quienes evalúan de forma positiva la actuación del Presidente Alfonso Portillo, quienes se encuentran más satisfechos con la forma en que está funcionando la democracia y quienes prefieren un gobierno participativo (más que un gobierno que utilice mano dura para resolver los problemas del país), tienen más probabilidad de apoyar el sistema guatemalteco de gobierno.
- Los guatemaltecos tienen en general *una baja tolerancia* hacia el derecho de otros a votar, a manifestar, a postularse a un cargo de elección y a expresarse libremente en los medios de comunicación. En todas estas variables, los guatemaltecos obtuvieron calificaciones más bajas que los salvadoreños. En efecto, el índice tolerancia política en Guatemala (construido con los cuatro ítems individuales mencionados anteriormente) es el más bajo en la región latinoamericana, por lo menos entre los países que han sido incluidos en este tipo de estudios. Los guatemaltecos que viven en áreas rurales, quienes son más pobres y quienes están menos satisfechos con la democracia, tienden a ser menos tolerantes.
- En el modelo de análisis que reúne los resultados de apoyo al sistema y tolerancia, un alto porcentaje de guatemaltecos (44%) en 2001 se ubican en la categoría de *rompimiento democrático*, lo cual es un hallazgo preocupante. En contraste, solamente una quinta parte (18%) de los guatemaltecos se ubican en la categoría de aquellos que favorecen una *democracia estable*. Con estos resultados Guatemala se sitúa en medio de un rango de países en Latinoamérica donde se han realizado estudios similares en diferentes años; sin embargo, en comparación con otros países centroamericanos, los resultados no son alentadores: en 1999, 38% de los salvadoreños se ubicaron en la categoría de democracia estable, mientras que en 1999, el 32% de nicaragüenses se ubicó en dicha categoría.

En conclusión, se encuentra que los guatemaltecos tienen niveles muy bajos de apoyo al sistema. Los niveles de tolerancia son aún más bajos y de hecho, el índice de tolerancia para Guatemala es el más bajo entre los países de América Latina donde se han realizado estudios similares. En virtud de tales resultados, no es sorprendente que más del 40% de guatemaltecos queden dentro de la categoría de rompimiento democrático, mientras que solamente el 18% se ubican en la categoría de estabilidad democrática. También cabe destacar la disminución en el apoyo a los tribunales, al Congreso, a las municipalidades y a los partidos políticos entre los años 1999 y 2001.

El apoyo a las autoridades locales y nacionales

- El contacto entre los ciudadanos y sus gobiernos locales es fundamental en cualquier democracia. En este estudio, varias preguntas abordan tal relación entre los ciudadanos y su municipalidad. La *frecuencia con la que los entrevistados han asistido a reuniones en su municipalidad* en los últimos 12 meses, ha permanecido básicamente sin cambios a través de los años. Sólo alrededor del 13% de los guatemaltecos informó haber asistido a reuniones en su municipalidad local en 2001.
- En el año 2001, y en comparación con 1999, un 5% adicional de guatemaltecos había *presentado solicitudes ante su municipalidad*. Los guatemaltecos que tienen un nivel más alto de educación y quienes participan en más grupos sociales, tienen más probabilidad de haber presentado solicitudes a su municipalidad en los 12 meses anteriores.
- Ha habido un aumento constante en el porcentaje de ciudadanos que sienten que *la municipalidad no los mantiene bien informados o nada informados*, diferencia que es estadísticamente significativa. En general, sólo una tercera parte de los entrevistados (32%) considera que su municipalidad los mantiene algo informados o muy bien informados.
- Se encontró un descenso en la *satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad a la comunidad* en el año 2001, tanto en áreas urbanas como rurales. La mitad de los entrevistados evaluó los servicios prestados por su municipalidad como regulares. Un tercio de los entrevistados (30%) los evaluó como buenos o excelentes y una quinta parte (20%) los consideró malos o muy malos. El porcentaje de salvadoreños que piensan que los servicios prestados por su gobierno local son excelentes o buenos es mayor (42%) que el de guatemaltecos (30%).
- Entre indígenas y ladinos existe una diferencia estadísticamente significativa en el promedio de *satisfacción con servicios individuales prestados por su municipalidad*. Mientras que los guatemaltecos ladinos tienen un promedio de satisfacción de 44 puntos, los guatemaltecos indígenas se sienten menos satisfechos, con un promedio de 39 puntos.
- Alrededor de un tercio de los ciudadanos piensan que *las autoridades municipales responden a intereses económicos*; otro tercio piensa que responden al grupo político al que pertenecen y sólo el 15% piensa que el gobierno municipal responde a los intereses de la ciudadanía.
- El análisis sobre *quién ha respondido mejor para resolver los problemas de la comunidad* (donde vive el entrevistado) muestra cambios drásticos en el tiempo. El cambio más notable es el enorme aumento en el porcentaje de ciudadanos que en 2001 respondieron que ninguna de las instituciones ha sido útil. Además, mientras que en 1999 alrededor del 22% de los entrevistados eligió al gobierno central como la institución que más ha ayudado en su comunidad, en 2001 sólo el 11% lo eligió.
- El Congreso en Guatemala ha obtenido bajos niveles de apoyo a través de los años. Hubo una leve recuperación en 1999 pero en el año 2001 la tendencia al descenso continuó -el promedio de apoyo obtenido por el Congreso fue de 33 puntos en 2001. Los guatemaltecos que han sido víctimas de la delincuencia, quienes perciben que la corrupción en el gobierno

está muy extendida y quienes tienen un mayor nivel socioeconómico, son más proclives a tener menos confianza en el Congreso.

- En lo que se refiere a la evaluación del *desempeño del presidente de turno*, el actual Presidente Portillo en septiembre de 2001 y el ex Presidente Serrano en abril de 1993 obtuvieron las evaluaciones más negativas de la población, mientras que los ex Presidentes De León y Arzú obtuvieron los resultados más positivos.
- En el año 2001 hubo un aumento estadísticamente significativo en el porcentaje de ciudadanos que creen que *la corrupción* en el gobierno se encuentra muy extendida (de 53% en 1999 a 68% en 2001).

En conclusión, se encuentra que entre 1999 y 2001, existió un descenso general tanto en el apoyo hacia las autoridades locales como hacia las nacionales. Con respecto al gobierno municipal, la única tendencia positiva fue un mayor número de demandas presentadas ante las municipalidades. En contraste, hubo una disminución en la participación de los ciudadanos en reuniones municipales, en la percepción de que el gobierno municipal mantiene bien informados a los ciudadanos y en la satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades. En cuanto a otras instituciones y autoridades, muchos ciudadanos consideraron en el año 2001 que ninguna de las instituciones estatales había sido útil para resolver los problemas de la comunidad. En general, el Congreso, el Presidente y aun el gobierno municipal, sufrieron una disminución en el apoyo de la ciudadanía. Esto puede estar relacionado con el aumento ocurrido entre 1999 y el año 2001, en la percepción que la corrupción en el gobierno está muy difundida.

Percepciones sobre el sistema judicial

- En el año 2001 hubo una reducción de la confianza en los tribunales, en comparación con otros años, tanto en áreas urbanas como rurales. La creencia de que los tribunales no garantizan un juicio justo resulta ser un pronosticador significativo no sólo de la confianza en los tribunales mismos sino también de la confianza en el Procurador de los Derechos Humanos, el Ministerio Público, la Policía Nacional y la Corte de Constitucionalidad.
- Desde 1997, alrededor de una cuarta parte (un poco más del 25%) de guatemaltecos han informado haber sido *victimados de la delincuencia* en el año anterior (ya sea ellos mismos o algún familiar cercano). El porcentaje de guatemaltecos que han sido víctimas ya sea directa o indirectamente es mucho más alto en el área metropolitana que en el resto del país en todos los años: en 2001, el 43% de los entrevistados dijeron haber sido víctimas directas o indirectas de la delincuencia, mientras que en otras áreas o regiones, menos del 25% lo fueron.
- Alrededor de un 26% de los entrevistados manifestaron *sentirse muy inseguros o algo inseguros en su comunidad o barrio* en el año 2001. Sin embargo, una vez más se encuentra que la región donde vive el entrevistado hace una gran diferencia: quienes viven en el área metropolitana se sienten mucho más inseguros (más del 40%) que quienes viven en otras regiones de Guatemala.

- El apoyo promedio a los derechos humanos es bastante bajo: alrededor del 50% de los entrevistados piensan que los derechos humanos han ayudado a proteger a los criminales, mientras que sólo el 50% piensa que son un tema importante para todos.
- Solamente un poco más de la mitad de la población rechaza la idea de acciones de justicia por mano propia. Un tercio de los guatemaltecos están abiertamente de acuerdo con la justicia por propia mano, mientras que el 13% restante considera que a veces se justifica.

En conclusión, el sistema de justicia es aún muy frágil. Se encuentra que ninguna de las instituciones que forman parte del sistema de justicia obtiene más de 43 puntos en promedio de apoyo ciudadano. Por otra parte, los guatemaltecos, especialmente quienes viven en el área metropolitana, continúan expuestos a niveles altos de delincuencia y se sienten inseguros. Estas dos variables influyen de manera negativa en los valores democráticos de los guatemaltecos. También es preocupante que el 50% de los entrevistados considere que los derechos humanos han beneficiado a los delincuentes y que el 43% acepte la idea de acciones de justicia por propia mano. En el aspecto positivo, un gran porcentaje de guatemaltecos cree que la violencia familiar es un problema muy grave en el país; esto puede ayudar a realizar acciones para combatir este fenómeno.

Participación política y social

- El porcentaje de ciudadanos que indicaron estar inscritos para votar (*empadronados*) ha permanecido sin muchos cambios a través de los años. En el año 2001 el 75% de los entrevistados dijeron estar empadronados.
- El 83% de los entrevistados empadronados informaron haber votado en las elecciones de 1999. En esta encuesta, como en la mayoría de las encuestas de opinión pública, las cifras de participación electoral reportadas son más altas que la participación real. En Guatemala es difícil determinar si la diferencia entre quienes dijeron haber votado en la encuesta DIMS y el voto real se deriva de quienes por vergüenza o por temor dicen haber votado aun sin haberlo hecho, o si se deriva de los problemas del Padrón Electoral.
- En septiembre de 2001 un alto porcentaje (casi el 65% de los ciudadanos inscritos) indicó que no votarían por ninguno de los partidos o que todavía no sabían por qué partido votar.
- En 2001 hubo un descenso en la percepción de diversas libertades entre los guatemaltecos, especialmente en comparación con 1999 y aun con años anteriores. Las mujeres manifestaron sentirse menos libres de votar en una elección nacional, participar en manifestaciones, participar en actividades tendientes a resolver problemas comunitarios y postularse a un cargo de elección. La diferencia en todos los casos es estadísticamente significativa. Cabe señalar que aunque los guatemaltecos indígenas tienen una menor percepción de la libertad, la diferencia con los guatemaltecos ladinos no es estadísticamente significativa.

- En cuanto a los obstáculos para la *participación de las mujeres en la vida política* en Guatemala, alrededor del 15% de los entrevistados dijeron que hay muy pocas oportunidades para que ellas participen. El 12% de los entrevistados dijeron que era por el rechazo de parte de los hombres. Otro 10% afirmó que no había suficiente credibilidad en sus habilidades y otro 10% dijo que no se encuentran preparadas para participar. Las respuestas entre hombres y mujeres son similares.
- En el año 2001 se preguntó a los entrevistados *qué grupo los representaría mejor si se realizaran pláticas con el gobierno*. Las iglesias, los medios de comunicación y los grupos populares fueron elegidos por la mayoría de los ciudadanos, con 36, 19 y 13 por ciento respectivamente. Sólo un 4% escogió a los partidos políticos como una opción de representación.
- En el año 2001 hubo una disminución general en la *participación en organizaciones sociales* en Guatemala, excepto la participación en grupos relacionados con la iglesia. Todos los demás grupos (grupos escolares de padres, sindicatos, cooperativas, asociaciones comunitarias, asociaciones profesionales, partidos políticos, comités cívicos) tuvieron un descenso en términos de participación ciudadana.
- Los guatemaltecos son más desconfiados que los bolivianos y mucho más que los salvadoreños. Mientras que el 61% de salvadoreños y el 49% de bolivianos piensan que la mayoría de las personas son muy confiables o un tanto confiables, sólo el 24% de los guatemaltecos piensan así. Este bajo nivel de *confianza interpersonal* puede influir negativamente en los esfuerzos de diálogo entre sectores del país.

En conclusión, el periodo entre septiembre de 1999 y septiembre de 2001 no fue positivo en cuanto a la participación política y social de los guatemaltecos. Aunque hubo un aumento en la participación en grupos religiosos hubo un descenso en el resto de grupos. Por otro lado, los partidos políticos, que debieran ser una institución esencial en cualquier democracia, siguen teniendo muy poca confiabilidad y participación en Guatemala. Además, la tendencia positiva que venía dándose hacia la creencia que votar vale la pena, se revirtió en el año 2001. Uno de los hallazgos más preocupantes es la disminución estadísticamente significativa que ocurrió en 2001 con respecto a la percepción de libertad para votar en una elección nacional, participar en manifestaciones, postularse a un cargo público y participar en la resolución de problemas de la comunidad.

Percepciones sobre el proceso de paz

- Entre los años 1999 y 2001, hubo un importante aumento en el número de personas que consideran que *los Acuerdos de Paz* son muy buenos. En el año 2001, alrededor del 94% de los guatemaltecos (que respondieron a la pregunta) consideraron los Acuerdos de Paz como buenos o muy buenos. El 7% no respondió o no supo cómo responder a la pregunta. Adicionalmente, la gran mayoría de guatemaltecos creen que el gobierno debiera ponerle más atención al cumplimiento de los Acuerdos de Paz.

- La encuesta DIMS del año 2001 preguntó *¿cuál es el tema más importante para Guatemala, uno al que todos debiéramos ponerle atención?* Tanto en las áreas rurales como urbanas la seguridad pública fue el tema más importante, aunque el porcentaje de respuestas para esa opción fue más alto en las áreas urbanas. La reducción de la pobreza fue el segundo tema en ambas áreas. El cumplimiento de los Acuerdos de Paz fue seleccionado por el 11% de los entrevistados en las áreas rurales y el 7% en las áreas urbanas.
- Casi la mitad de los entrevistados en 2001 dijeron que *lo que esperaban de los Acuerdos de Paz* era el fin de la violencia o el fin de la guerra.
- En lo que respecta a la importancia de los temas *derivados de los Acuerdos de Paz*, la reforma educativa obtuvo el promedio más alto (72 puntos), seguido de la promoción de la participación ciudadana para resolver problemas de la comunidad (67). Las mejoras en el respeto a los derechos de los pueblos indígenas y el tema de la justicia y resarcimiento a las víctimas del conflicto armado le siguen con un promedio de 65 y 64 puntos respectivamente. El tema correspondiente al aumento al gasto público en salud, educación y vivienda obtuvo un promedio de 63. Las reformas al ejército y la reforma tributaria tienen el mismo nivel de importancia para los entrevistados (56), y por último, la reforma electoral obtiene un promedio de 51.
- Una tercera parte de los entrevistados indicaron que habían ocurrido *cambios en su comunidad* desde el inicio del periodo de construcción de la paz. La mayoría de los cambios percibidos son positivos y se relacionan con mejoras en el ambiente de violencia que existía durante el conflicto armado.
- Un alto porcentaje de guatemaltecos (72%) piensan que *las víctimas de la violencia política debieran buscar justicia*.
- Se preguntó a los entrevistados *si estarían dispuestos a pagar más impuestos si los recursos se utilizaran de mejor forma en programas sociales* (tales como salud, educación, etc.) Aproximadamente la mitad de los entrevistados dijeron que no estaban dispuestos a pagar más impuestos, pero alrededor de un 44% dijo que sí. La pregunta no pedía indicar si el pago de impuestos era a este gobierno en particular. Los guatemaltecos con más educación y quienes prestan más atención a las noticias están más dispuestos a pagar más impuestos (si estos se utilizaran apropiadamente en programas sociales). Quienes viven en áreas urbanas y quienes tienen un mayor ingreso también están más dispuestos a pagar.

En conclusión, los hallazgos de esta sección son bastante positivos. Los guatemaltecos parecen tener una opinión favorable sobre los Acuerdos de Paz (un término que parece comprenderse en gran medida como un equivalente del proceso de construcción de la paz) y los compromisos allí contenidos. Los hallazgos confirman, sin embargo, que existe muy poco conocimiento sobre el contenido de los Acuerdos de Paz. Los resultados positivos de esta encuesta contrastan con la percepción generalizada de que a los guatemaltecos les son indiferentes los temas de la paz. También debe resaltarse que parece existir mayor conciencia sobre el proceso de construcción de la paz y su importancia en las áreas rurales de Guatemala; este hallazgo probablemente se deba al hecho que las áreas rurales fueron las que más sufrieron con la guerra.

Conclusión

A manera de conclusión general puede decirse que el balance de los hallazgos del estudio de cultura democrática del año 2001 tiende a ser negativo. Entre el estudio anterior de septiembre de 1999 y el quinto estudio de septiembre 2001, se produjo un descenso general en la confianza hacia las instituciones democráticas, un mayor apoyo a un eventual golpe de estado, un apoyo más débil a los principios democráticos y un deterioro general en la imagen de las autoridades locales y nacionales; este último hallazgo puede estar relacionado con el aumento entre 1999 y 2001 en la percepción de que la corrupción en el gobierno se encuentra muy extendida.

La comparación entre años, o análisis longitudinal de los resultados, también muestra que el sistema de justicia es aún frágil. Los guatemaltecos, especialmente quienes viven en el área metropolitana, continuaron expuestos en el año 2001 a altos niveles de victimización de la delincuencia y percepción de inseguridad. Además, continuó existiendo un porcentaje relativamente alto de guatemaltecos que acepta la idea de acciones de justicia por propia mano. En cuanto a la participación política y social, en 2001 se produjo una reducción en la participación de los guatemaltecos en organizaciones sociales, un hallazgo que en el análisis parece estar relacionado con la disminución estadísticamente significativa ese mismo año, en la percepción de libertad que tienen los guatemaltecos. Además, la tendencia positiva que se estaba dando hacia la creencia de que votar vale la pena, se revirtió en el 2001.

No obstante, también hay algunos hallazgos positivos. Un mayor número de guatemaltecos en el año 2001 prefieren la democracia y un mayor número rechaza la posibilidad de un gobierno de mano dura para resolver los problemas del país. Un elevado porcentaje de guatemaltecos continúan sintiéndose orgullosos de su nacionalidad y un gran número apoya el derecho a una orden de juez antes de entrar en la casa de un sospechoso. Además hay una opinión más positiva en el año 2001 sobre los Acuerdos de Paz.

En el análisis más específico de los resultados del año 2001, se encuentra que un porcentaje muy bajo de guatemaltecos está satisfecho con la forma en que la democracia está funcionando en su país; también se ve que los guatemaltecos tienen un nivel muy bajo de apoyo al sistema y bajos niveles de tolerancia. Asimismo, muestran poco apoyo a los principios democráticos y a temas de derechos humanos. En el lado positivo, la mayoría de los guatemaltecos rechazan las acciones ilegales como la invasión a la propiedad privada o el bloqueo de carreteras, y apoyan las acciones legales como la participación en campañas políticas y manifestaciones pacíficas. Algunos de los hallazgos más positivos de 2001 se relacionan con el proceso de construcción de la paz: los guatemaltecos creen que el gobierno debiera ponerle más atención al cumplimiento de los compromisos contenidos en los acuerdos. Los resultados de esta encuesta confirman que los guatemaltecos no son indiferentes a los temas de la paz.

El ambiente político de confrontación que ha prevalecido en Guatemala en los últimos dos años parece haber influido negativamente en los valores democráticos de los guatemaltecos, los cuales para empezar eran débiles de por sí. Ello, aunado a la deficiente educación democrática de los ciudadanos, lleva a que el guatemalteco se muestre confundido y a que los problemas coyunturales redunden en un menor apoyo hacia la democracia como sistema.

En consecuencia, para revertir las tendencias negativas que aparecieron en 2001, se hace urgente la necesidad de diálogo entre los diferentes sectores sociales y en particular entre el gobierno y la sociedad civil. Las acciones que el gobierno realice para combatir la corrupción y los esfuerzos para proporcionar más seguridad, servicios sociales eficientes y asegurar la preservación de las libertades democráticas, también son fundamentales para la construcción de valores democráticos más sólidos en Guatemala.

Adicionalmente, los esfuerzos de instituciones nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, para reforzar la educación democrática en Guatemala, parecen ser indispensables para lograr una sociedad donde prevalezcan con firmeza los valores democráticos.

POSIBLES ÁREAS DE COOPERACIÓN

POSIBLES ÁREAS DE COOPERACIÓN

Los hallazgos derivados del análisis de la encuesta de Cultura Democrática del año 2001 en Guatemala, sugieren algunas áreas importantes en las que es posible tener un impacto por medio de programas bien dirigidos. Entre las áreas primarias a considerar por quienes delinean políticas públicas, la sociedad civil y los donantes internacionales, se encuentran las siguientes:

Participación social

- Un elemento determinante de la preferencia por la democracia es la participación social: quienes participan más en grupos sociales muestran una mayor preferencia por la democracia. Este no es un hallazgo sorprendente y acentúa la importancia de promover la participación social, ya sea a través del apoyo a organizaciones comunitarias de base, a grupos intersectoriales de diálogo donde se discutan problemas nacionales y el apoyo a programas de educación democrática bien dirigidos.
- En 2001 se preguntó a los entrevistados qué grupo los representaría mejor si se dieran pláticas con el gobierno. Se leyó a los entrevistados una serie de posibles opciones. Debe destacarse que los grupos populares obtuvieron un porcentaje de adhesión relativamente alto, lo cual es un hallazgo que puede tener implicaciones programáticas en cuanto a la importancia de promover este tipo de organizaciones sociales, enfatizando sin embargo, la diferencia en el papel que deben jugar los partidos políticos y estos grupos en una democracia.
- Hubo un descenso en la participación en grupos de desarrollo comunitario en el año 2001. Esto puede estar relacionado con el mayor temor de participar en la resolución de problemas comunitarios en ese período. Estos hallazgos debieran tomarse en cuenta por los programas de cooperación que buscan fortalecer la participación.

Educación cívica

- Los guatemaltecos con un nivel de educación más alto (en algunos casos secundaria y en otros universitaria) muestran valores democráticos más débiles en ciertas áreas. Por ejemplo, tienen un menor nivel de preferencia por la democracia, muestran menos apoyo a los principios básicos de la democracia, menos apoyo a las instituciones democráticas, menos apoyo a los temas de derechos humanos, y tienen una opinión relativamente menos favorable sobre los Acuerdos de Paz. Del lado positivo, quienes tienen educación universitaria tienen mayor probabilidad de preferir un gobierno participativo en vez de un gobierno de mano dura para resolver los problemas del país.

Las explicaciones sobre los hallazgos relacionados con la educación no son evidentes: la debilidad en ciertos valores democráticos en guatemaltecos con una educación secundaria o universitaria puede estar relacionada al hecho que los entrevistados con un mayor grado de educación están más en contacto con los medios de comunicación, conocen más los problemas nacionales y tienden por lo tanto a ser más críticos. También pueden influir otros factores: los más educados tienden a vivir en áreas urbanas donde la inseguridad es mucho mayor, o bien se formaron académicamente durante el período del conflicto armado, cuando las posiciones políticas se encontraban sumamente polarizadas.

Una de las explicaciones más factibles es que los programas de educación democrática son inadecuados; de hecho los programas oficiales de las escuelas o colegios no enfatizan la educación democrática o cívica en ningún nivel. En los programas oficiales del Ministerio de Educación, sólo la clase denominada "Estudios Sociales" cubre áreas relacionadas con la historia política y el desarrollo político de Guatemala. Sin embargo, esta clase también incluye contenidos amplios tales como geografía e historia universal, y por lo tanto, hay una cobertura en general dispersa y muy débil de temas relacionados con la realidad política nacional. Es optativo para el maestro o para una escuela (privada o pública) incluir contenidos relacionados con la educación democrática. Los Acuerdos de Paz específicamente requieren mejora en los programas de educación democrática, pero hasta la fecha se ha hecho muy poco al respecto.

Por lo anterior, la promoción de programas de educación democrática en áreas urbanas y entre estudiantes de nivel medio y universitario es una posible área de intervención para programas de cooperación, tanto nacionales como internacionales. Además, puesto que parece existir un mayor apoyo entre los guatemaltecos con más educación hacia los valores democráticos relacionados con la protección de sus propios derechos —no tanto para los derechos de los demás— es importante analizar la orientación de los programas educativos formales y no formales que se apoyen: éstos debieran no sólo enfatizar en los derechos de los ciudadanos sino también en las obligaciones de los ciudadanos en una democracia (respeto a la ley, respeto a la opinión de los demás, respeto a las instituciones y procedimientos democráticos, etc.).

- En algunas áreas de análisis, los guatemaltecos que viven en áreas rurales y que son más pobres, tienen valores democráticos más débiles que los guatemaltecos urbanos y más educados. Por ejemplo, tienden a ser menos tolerantes. Esto acentúa la importancia de realizar también programas adecuados de educación cívica en áreas rurales y, en particular, entre la población de menores ingresos.
- Con un 44% de la población en la categoría de rompimiento democrático en el año 2001, Guatemala se vuelve más vulnerable a ese respecto. Las posibilidades de estabilidad democrática en el largo plazo se preservarían mejor si los guatemaltecos fueran más tolerantes y mostraran más apoyo a su sistema político. Por lo tanto, cualquier esfuerzo por poner en marcha programas de educación democrática es indispensable para la estabilidad democrática en Guatemala en el largo plazo. Estos programas debieran enfatizar en la importancia de diferenciar entre el apoyo a las autoridades electas y el apoyo a la democracia como sistema de gobierno. Esta visión también debería ser promovida por los medios de comunicación.

- Un tercio de los guatemaltecos están abiertamente de acuerdo con acciones de justicia por propia mano, y un 13% adicional considera que a veces se justifica este tipo de acciones. Esta es definitivamente un área de posible intervención de parte de programas gubernamentales, no gubernamentales y de cooperación internacional, que debieran enfatizar el respeto por la vida humana en todos sus proyectos.
- Los guatemaltecos muestran niveles muy bajos de confianza interpersonal. Aunque es difícil construir mayor confianza en una sociedad, algo puede lograrse a través de programas educativos. Esta es otra línea de posible cooperación.

Reforzamiento del gobierno local

- Quienes se sienten mejor informados por su gobierno local tienen un mayor nivel de confianza en su municipalidad y están más satisfechos con el funcionamiento de la democracia, lo cual es un hallazgo importante que puede tener implicaciones programáticas: es importante reforzar la comunicación del gobierno local con los ciudadanos.
- Quienes en septiembre de 2001 se sentían regularmente satisfechos o muy satisfechos con la calidad de los servicios prestados por su gobierno local, también tenían un grado más alto de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Guatemala. En contraste, quienes evaluaron los servicios municipales con una menor calificación manifestaron no sentirse satisfechos con la forma en que la democracia estaba funcionando. Esto acentúa la importancia que para la democracia tienen los programas que mejoren la eficiencia de los gobiernos locales en el país.
- Los entrevistados que asisten a reuniones municipales más a menudo y quienes están mejor informados por la municipalidad, tienden a sentirse más satisfechos con los servicios que presta su gobierno local. Esto no es una sorpresa, y acentúa la importancia de mantener a los ciudadanos bien informados sobre las actividades de la municipalidad y promover su participación en reuniones que las autoridades locales organicen, siempre que sea posible.
- Existe una relación entre la creencia en el valor del voto, la residencia del entrevistado y la satisfacción con los servicios municipales. Quienes viven en las áreas rurales, y en particular quienes tienen una alta opinión sobre el trabajo de su gobierno local son los que más creen que vale la pena votar. Cabe notar que en el análisis, ni la satisfacción con la actuación del actual presidente, ni la percepción sobre la corrupción, ni la confianza en las instituciones, resultaron ser pronosticadores significativos para creer en el valor del voto. Parecería que la actuación del gobierno local es más importante cuando se trata de evaluar la relevancia del voto para los individuos. Este hallazgo tiene implicaciones programáticas obvias y acentúa la importancia de apoyar a los gobiernos locales.

Mejoras en los servicios judiciales

- La creencia de que los tribunales garantizan un juicio justo hace aumentar el apoyo a todas las instituciones que forman parte del sistema de justicia en Guatemala; en contraste, quienes creen que los tribunales no garantizan un juicio justo muestran mucho menos apoyo a todas las instituciones de justicia. Esto enfatiza la importancia de mejorar la calidad de los servicios que prestan los tribunales, lo cual es una posible área de intervención de parte de programas de cooperación nacionales e internacionales.

Programas de seguridad ciudadana

- Se encontró que los mayores niveles de victimización de la delincuencia o un mayor temor a ser víctimas de la misma, están relacionados con una baja en los valores democráticos. Con relación a este tema, se preguntó a los entrevistados si la población debiera participar en "Juntas de Vecinos" (grupos de vigilancia en vecindarios) o algo similar para proteger a la comunidad contra la delincuencia. Alrededor del 87% de los entrevistados dieron una respuesta positiva y sólo el 8% dijo que la población no debería participar. Otro 5% no respondió a la pregunta. Esto podría considerarse como una posible área de intervención de parte de los programas de cooperación con las comunidades, con la salvedad de que éstos deben ser programas sin ningún tipo de injerencia militar.

Movilización y educación de los votantes

- En el año 2001 hubo un descenso estadísticamente significativo en el porcentaje de guatemaltecos que piensa que vale la pena votar. El descenso es marcado tanto en hombres como en mujeres, aunque las mujeres parecen estar aún más decepcionadas. La promoción del voto y su importancia es una posible área de intervención para programas nacionales e internacionales de ayuda, que tengan como meta fortalecer la democracia en Guatemala.
- Entre los pronosticadores que aparecen repetidamente como explicaciones de una menor percepción de libertad, el género es el más constante. Consistentemente, las mujeres se sienten menos libres que los hombres para postularse a un cargo público, para manifestar pacíficamente y participar en actividades de solución de problemas comunitarios. Este es un hallazgo que debiera estimular una mayor investigación programática y el desarrollo de programas orientados a superar este problema. El apoyo a las organizaciones que protegen y promueven los derechos de la mujer es otra posible línea de intervención.

Renovación de los partidos políticos

- En otras partes del mundo, y a pesar del descenso generalizado de la confianza en los partidos políticos en muchos países, éstos continúan siendo el enlace entre la sociedad y el proceso de toma de decisiones. Empero en Guatemala, una vez más en el año 2001, los partidos no son considerados por los guatemaltecos como la mejor opción de representación

ciudadana. La discusión sobre por qué ha sucedido esto va más allá del alcance de este informe. Baste con decir que no es solamente responsabilidad de los propios partidos -los cuales tienen muchas debilidades- sino también es responsabilidad de muchos grupos sociales que han buscado ocupar espacios que le corresponderían a un partido político en cualquier democracia consolidada. Esto también puede tener implicaciones programáticas, puesto que los programas que buscan la consolidación de la democracia debieran diferenciar entre el papel que deben desempeñar en una democracia las organizaciones sociales y el papel específico que deben desempeñar los actores políticos, y por lo tanto, debieran ayudar a ambos tipos de organizaciones de una manera distinta.

- Aun los entrevistados que pertenecen a partidos políticos no parecen considerarlos como la mejor instancia de mediación y representación de sus intereses. Esto puede deberse a la falta de conocimiento entre los dirigentes del partido y entre los miembros de los partidos mismos, sobre las funciones que debe desempeñar un partido en una sociedad democrática. La orientación sobre los propósitos, funciones y el papel de los partidos políticos en una democracia, tanto para miembros y no miembros de partidos políticos, es otra posible e importante área de cooperación, puesto que la Ley Electoral de Guatemala no es clara a este respecto.

Construyendo la comprensión acerca de los Acuerdos de Paz

- Muchos entrevistados no conocen los Acuerdos de Paz, aunque parece existir un apoyo abrumador hacia el proceso de construcción de la paz en sí. Sería útil para los guatemaltecos contar con información más fácilmente disponible y más comprensible sobre los Acuerdos de Paz y sus implicaciones para Guatemala.

Las publicaciones que contienen una compilación de todos los Acuerdos de Paz -y que han sido apoyadas por diversos programas de cooperación- no son accesibles ni comprensibles para el guatemalteco promedio, aun para aquellos que poseen una educación secundaria o universitaria. Por lo tanto, una posible área de cooperación es la publicación y difusión de materiales que despierten interés y a la vez informen sobre los acuerdos. Debe considerarse material diverso que pueda llegar a personas con distinto nivel educativo.

Asimismo, los programas educativos relacionados con la paz no debieran limitarse a informar acerca de los compromisos contenidos en los acuerdos. También es importante que los ciudadanos guatemaltecos tengan conciencia de las ventajas y beneficios que conlleva el vivir en una sociedad en paz y utilicen mecanismos pacíficos para la resolución de conflictos, tanto a nivel individual como comunitario, y tanto en áreas urbanas como rurales.

CAPÍTULO I

ASPECTOS GENERALES

ASPECTOS GENERALES

El Quinto Estudio de Cultura Democrática

La última parte del Siglo XX en Guatemala estuvo marcada por dos importantes eventos: en 1985, después de décadas de gobiernos autoritarios, en el país se inició un proceso de democratización y en 1996, se concluyó la firma de un conjunto de amplios Acuerdos de Paz que pusieron fin a casi 36 años del sangriento conflicto interno que dejó miles de víctimas y profundas cicatrices psicológicas entre amplios sectores de la población. Como nunca antes, tanto el proceso de democratización como el proceso de paz, han colocado los cimientos para importantes cambios que pueden traer estabilidad política a un país donde el autoritarismo, la polarización y la intolerancia han sido cosa común.

La consolidación de la paz y la democracia deben verse como procesos que no ocurrirán de la noche a la mañana, especialmente en una sociedad con una larga historia de conflictos políticos y gobiernos autoritarios como Guatemala. Esa consolidación requiere de muchas cosas, entre ellas el desarrollo entre la población de una cultura política democrática y de valores democráticos, que faciliten las posibilidades de construir una paz firme y duradera en vez de privilegiar la violencia y el autoritarismo.

El esfuerzo más consistente para evaluar el desarrollo de valores democráticos en Guatemala a nivel nacional ha sido la serie de encuestas realizadas dentro del marco del estudio de Cultura Democrática (DIMS) desde 1993.

Dicha serie de estudios se han fundamentado en la experiencia técnica y académica de tres instituciones: Development Associates, Inc con sede en Washington D.C.; la Universidad de Pittsburgh, ubicada en Pennsylvania; y la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES) con sede en Guatemala. Estos se han realizado cada dos años (1993, 1995, 1997, 1999 y 2001), con el objetivo de evaluar las tendencias en el tiempo en el desarrollo de valores democráticos en los guatemaltecos, y abordar nuevos temas vinculados que pudieran haber surgido con respecto a la consolidación de una cultura democrática en Guatemala. El presente Informe Nacional contiene los resultados del Quinto Estudio de Cultura Democrática y está basado en la encuesta nacional realizada en septiembre de 2001.

El punto de partida teórico de estos estudios es la investigación académica sobre cultura democrática, realizada en los Estados Unidos y Europa desde la segunda mitad del Siglo XX. La muestra, el cuestionario, y el análisis que se utilizaron en Guatemala para la encuesta DIMS de 1993 han sido la base de los estudios realizados posteriormente. Luego de cada estudio se ha publicado un extenso informe en español, que muestra los resultados principales, el cual ha sido ampliamente difundido entre el público guatemalteco.

Aunque durante todos los años se ha mantenido el mismo esquema básico de investigación, se han ido introduciendo cambios de acuerdo al contexto político de Guatemala y de conformidad con nuevas tendencias en la investigación académica de la cultura política en el mundo. En esa línea de pensamiento, se han realizado algunos cambios importantes en este Quinto Estudio de Cultura Democrática de los Guatemaltecos:

- La muestra original que se diseñó a principios de la década de 1990, se incrementó en 2001, para tener una perspectiva más representativa de la población nacional. Por lo tanto, además de la muestra base de 1,200 casos (que permite realizar análisis de tendencias en el tiempo) utilizada en ocasiones previas, se agregaron nuevos casos para una muestra nacional total de 1,670 casos. Se diseñaron muestras adicionales de 500 casos cada una para los departamentos de Quetzaltenango y Quiché, a efecto de realizar informes específicos de cultura democrática en esos departamentos, los cuales se publicarán en forma separada.
- La escala de medición de variables clave tales como apoyo al sistema, tolerancia, confianza interpersonal y otras, se modificó en 2001 para coincidir con las escalas utilizadas en otros estudios de valores democráticos en América Latina. En consecuencia, a diferencia de los anteriores, este Quinto Informe contiene un considerable análisis comparativo con otros países. Además nuevas variables comparadas incluidas en el estudio de 2001, tales como la medición de la satisfacción con la democracia, pueden proporcionar un parámetro importante para determinar el grado relativo del avance de los valores democráticos entre los guatemaltecos. Para este fin se estableció un intercambio de bases de datos con el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, de la Universidad de Pittsburgh.
- La escala de medición y el formato original no se modificaron en muchas de las preguntas, lo cual también permite la realización de un análisis longitudinal de los datos. De hecho, este Quinto Informe también enfatiza el análisis de tendencias en el tiempo mediante preguntas que no habían sido analizadas en informes anteriores, tal como la percepción de libertad que tienen los guatemaltecos.
- Aunque se utilizó estadística inferencial en los informes anteriores, en ellos se enfatizó en el análisis bivariable. El informe de 2001 incorpora el análisis multivariable en todos los capítulos en una forma más consistente.
- En el cuestionario de 2001 se incluyó una serie de preguntas relacionadas con el proceso de construcción de la paz (*peace-building*) en Guatemala, para tener una perspectiva de las percepciones de los guatemaltecos sobre los Acuerdos de Paz en su quinto aniversario.

Metodología y diseño de la muestra

Este estudio, como los anteriores, tiene por objetivo presentar una evaluación de los valores democráticos de todos los ciudadanos en Guatemala. A diferencia de muchas encuestas electorales, que a menudo sólo representan a los pobres o a los ciudadanos rurales aislados, esta encuesta trata de tener una cobertura más amplia.

Esta tarea es particularmente compleja en un país como Guatemala, debido a la naturaleza multilingüe de la población. Para no excluir las opiniones de individuos que puedan ser monolingües, los estudios siempre han preparado versiones del cuestionario en cinco idiomas mayas: k'iche', q'eqchi', mam, kaqchikel, e ixil. También se ha contado siempre con entrevistadores bilingües en cada uno de esos idiomas en el equipo de encuestadores.

En el diseño de la muestra se tomaron en cuenta los factores del tamaño, composición multiétnica y distribución de la población. Como se discutió anteriormente, la muestra del año 2001 se incrementó a 1,670 casos, pero la muestra base de 1,200 que se había usado en las cuatro encuestas anteriores se mantuvo para realizar análisis de tendencias en el tiempo.

La muestra de 2001, hablando en términos técnicos, es una muestra estratificada por sectores censales y tiene un error de muestreo de $\pm 2.5\%$. Esto significa que si se extrajeran muestras repetidas de este tamaño en Guatemala, el 95% de ellas reflejarían los puntos de vista de la población, con una inexactitud no mayor del $\pm 2.5\%$. Aun si otros factores pudieran reducir la exactitud de los resultados (por ejemplo los errores en la selección de los entrevistados, la incomprensión hacia ciertas preguntas, etc.), este intervalo de confianza se considera como muy bueno.

El equipo encuestador de ASIES que realizó las entrevistas tiene amplia experiencia y ha sido profesionalmente capacitado. La encuesta nacional de 2001 se realizó entre los días 20-25 de septiembre. La recolección de datos específicos para los departamentos de Quiché y Quetzaltenango tuvo lugar entre el 29 de septiembre y el 4 de octubre. La distribución de la muestra por departamento puede verse en el Cuadro I.1. La muestra no cubre todos los departamentos de Guatemala, debido a que el diseño se basó en una división de Guatemala en cuatro regiones geográficas principales y el área metropolitana.

Debe señalarse que el tamaño de la muestra no permite el análisis individual de resultados por departamento ya que el intervalo de confianza es demasiado grande y por lo tanto no sería exacto. La menor unidad sobre la que pueden hacerse estimaciones es la región.¹ En el Cuadro I.2, puede verse la distribución de la muestra por región.

¹ Para hacer estimaciones sobre departamentos individuales sería necesaria una muestra mucho mayor, lo cual en esta ocasión no fue posible por razones presupuestarias.

Cuadro I.1**Distribución de la muestra por departamento
DIMS 2001
No ponderada**

DEPARTAMENTO	NÚMERO DE CASOS
Guatemala (incluida el área metropolitana)	400
Escuintla	120
Quiché	113
Alta Verapaz	110
San Marcos	110
Quetzaltenango	107
Chimaltenango	105
Huehuetenango	100
Suchitepéquez	90
Jutiapa	75
Chiquimula	65
Zacapa	60
Sololá	45
Petén	40
Izabal	40
Jalapa	30
Baja Verapaz	30
El Progreso	30
TOTAL	1,670 CASOS

**Distribución de la muestra
por región
DIMS 2001**

REGIÓN	DEPARTAMENTO
Guatemala (área metropolitana)	Guatemala
Suroccidente	Chimaltenango Escuintla Suchitepéquez Parte de Quetzaltenango
Suroriente	El Progreso Chiquimula Jutiapa Jalapa
Noroccidente	Sololá San Marcos Huehuetenango Quiché Parte de Quetzaltenango
Nororiente	Baja Verapaz Alta Verapaz Petén Zacapa Izabal

Análisis de los datos

Para este Quinto Informe se utilizaron diversas bases de datos. En primer lugar, para el análisis de tendencias en el tiempo, se utilizó la base de datos compuesta por la muestra base de 1,200 casos (utilizada también en 1993, 1995, 1997, y 1999). Para el análisis de resultados más específicos del año 2001 se utilizó la base de datos que contiene la muestra incrementada de 1,670 casos. Tanto la base de datos de 1,200 casos como la de 1,670 fueron ponderadas para emular mejor a la población nacional.

Para el análisis comparativo con otros países se utilizaron las bases de datos que contienen los resultados de encuestas similares sobre valores democráticos realizadas en El Salvador y Bolivia en 1999 y el año 2000, respectivamente, las cuales fueron puestas a disposición a través de un intercambio con el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Pittsburgh. También para el análisis comparativo, se usó en algunos casos la base de datos de Barómetro Latinoamericano de 1997, también proporcionada por la Universidad de Pittsburgh. Algunos datos utilizados para análisis comparativo con países fuera del Hemisferio Occidental, se obtuvieron en varios textos y publicaciones académicas periódicas.

Este Quinto Informe contiene análisis estadístico descriptivo y análisis estadístico inferencial, a efecto de comprender mejor no sólo la distribución de las respuestas, sino las razones o las explicaciones que subyacen a los resultados. Para ello fue necesario recodificar muchas de las variables usadas para el análisis. En la mayoría de casos se recodificaron las preguntas en una escala de 0 a 100 para hacer más comprensibles los resultados.

Características de la muestra

La muestra nacional de 1,670 casos del año 2001 refleja algunos rasgos socioeconómicos y sociodemográficos básicos de la población guatemalteca. Las características de dicha muestra pueden verse en el Cuadro I.3.

**Características de la muestra
DIMS 2001**

VARIABLE	# DE CASOS	PORCENTAJE
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS		
Residencia*		
Urbana	805	48.2
Rural	865	51.8
Total	1,670	100.0
Edad		
18 a 30 años	563	33.7
31 a 40 años	406	24.3
41 a 50 años	302	18.1
51 a 60 años	225	13.5
61 o más	174	10.4
Total	1,670	100.0
Género		
Femenino	833	49.9
Masculino	837	50.1
Total	1,670	100.0
Etnicidad (por autoidentificación)		
Ladino	846	50.7
Indígena	702	42.0
No responde	122	7.3
Total	1,670	100.0
Educación		
Ninguna	199	11.9
1-6 (primaria)	866	51.9
7-9 (básicos)	184	11.0
10-12 (secundaria)	289	17.3
Universitaria	118	7.1
No responde	14	0.8
Total	1,670	100.0
Estado Civil		
Soltero	432	25.9
Casado	904	54.1
"Unido"	238	14.3
Divorciado/separado	23	1.4
Viudo	70	4.2
No responde	3	1
Total	1,670	100.0

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

Nivel socioeconómico

(por cantidad de bienes en el hogar: radio, televisión, refrigeradora, lavadora, vehículo, teléfono, horno de microondas, aspiradora, computadora)

0	45	2.7
1	191	11.5
2	462	27.7
3	348	20.9
4	258	15.5
5	156	9.4
6	92	5.5
7	58	3.5
8	34	2.1
9	21	1.2
No responde	5	.2
Total	1,670	100.0

Ingreso

(Ingreso familiar por mes)

Menos de Q.500	270	16.2
Q.501 a Q.1,000	423	25.3
Q.1,001 a Q.3,000	436	26.1
Q.3,001 a Q.6,000	117	7.0
Q.6,001 a Q.9,000	31	1.9
Q.9,001 a Q.12,000	12	.7
Q.12,001 a Q.15,000	6	.3
Q.15,001 a Q.18,000	1	.1
Más de Q.18,001	5	.3
No responde	369	22.1
Total	1,670	100.0

* Exceptuando la residencia, el resto de la información es referente a casos ponderados.

CAPÍTULO II

EL CONTEXTO POLÍTICO: PAZ Y DEMOCRATIZACIÓN EN GUATEMALA

EL CONTEXTO POLÍTICO: PAZ Y DEMOCRATIZACIÓN EN GUATEMALA*

Una evaluación general

El análisis detallado de los avances y dificultades de la democratización en Guatemala va más allá del alcance del informe. Sin embargo, se discutirán en este capítulo algunas ideas generales sobre el contexto político que puede haber influido en el desarrollo de los valores democráticos de los guatemaltecos en años recientes.

Las Naciones Unidas indica que la democracia es una serie de reglas de procedimiento acordadas por las partes para manejar conflictos dentro de una sociedad, pero enfatiza que la consolidación de la democracia requiere mucho más que reglas.² También enfatiza que la democratización se hace más difícil en sociedades post-conflicto, como Guatemala.

En efecto, una transición de la guerra a la paz implica prestar atención a una multiplicidad de temas que no se encuentran presentes en una transición normal del autoritarismo a la democracia. Entre esos factores se encuentran la desmovilización y reinserción de combatientes de ambos lados del conflicto; las necesidades de poblaciones especiales tales como refugiados y desplazados; la reconstrucción de economías a menudo devastadas por la guerra; y la existencia de instituciones democráticas débiles (si es que éstas existían antes del conflicto) y de sociedades civiles a menudo todavía más débiles.³ Además, la consolidación de la democracia, se ve dificultada por resabios del pasado: la dirigencia política y social fue posiblemente diezmada por la violencia política; el diálogo y la negociación no son parte de la interacción social y existe resentimiento y polarización, no sólo entre las partes contendientes del conflicto, sino también entre diversos grupos sociales.

Por lo general en las sociedades post-conflicto también pueden surgir nuevos desafíos después que se establece la democracia formal, tal y como sucedió en Centroamérica. Entre esos problemas se encuentran la corrupción de parte de las autoridades civiles electas, altos niveles de abstención electoral, instituciones estatales ineficaces, una economía estancada y altos niveles de delincuencia común. Por otra parte, en estas sociedades se da usualmente una presencia extensa de actores internacionales, quienes de una u otra manera se involucran en el proceso del establecimiento de la

* Las ideas contenidas en este capítulo son responsabilidad de ASIES y de la autora.

² Véase United Nations Institute for Training and Research, "The Challenge of Democratic Transitions in Post Conflict Situations: Applying Lessons from the Past to Future U.N. Peacemaking and Peacebuilding", *Informe Final de Segundo Seminario de Alto Nivel en Construcción de la Paz y Diplomacia Preventiva* (26-29 de marzo, 1999, Mont Pelerin, Suiza).

³ Aranson, Cynthia J., *Comparative Peace Processes in Latin America* (Washington y Stanford: Woodrow Wilson Center Press y Stanford University Press, 1999) Introducción.

paz, y en el proceso de construcción o reconstrucción de la democracia. Estas son solamente algunas de las áreas que diferencian a una situación normal de transición del autoritarismo a la democracia, de una situación de transición en un marco de post-conflicto.

Kr.sh:na Kumar, quien ha evaluado varias sociedades post-conflicto, asevera que en ellas la democratización es un proceso de largo plazo, lleno de altibajos, avances y retrocesos. Enfatiza que 'os procesos de democratización y de reconciliación se encuentran invariablemente entrelazados. De hecho, 'a reconciliación puede verse como una parte integral de la democratización en el horizonte del largo plazo. La reconciliación en las sociedades post-conflicto no implica la ausencia de conflictos sino más bien la transformación de conflictos violentos en conflictos no violentos; significa un compromiso universal para llegar al poder político a través de los votos y no de las balas.⁴

En vista de lo anterior, el análisis de la democratización en una sociedad post-conflicto, debería tener en cuenta por lo menos cinco áreas: fortalecimiento institucional, establecimiento de un Estado de Derecho, participación política (más allá de las elecciones), cultura política (valores democráticos en vez de autoritarios) y tareas específicas de post-conflicto.⁵

Los académicos que han estudiado los problemas de construcción o reconstrucción de la democracia en sociedades post-conflicto reconocen que el fortalecimiento institucional es una de las tareas claves y de mayor urgencia, y resaltan que las dificultades encontradas pueden ser mucho mayores que en los casos de una democratización normal debido al legado de la guerra. En el caso de Guatemala, aunque el Estado no había colapsado ni antes ni durante el conflicto, era institucionalmente débil. La tarea no fue tan difícil porque las negociaciones de paz tuvieron como punto de partida el marco básico de la Constitución Política vigente desde mediados de los años 80, la cual era en general reconocida por la oposición armada. Más que la construcción o reconstrucción de las instituciones democráticas, el reto en Guatemala era redefinir y rediseñar muchas instituciones estatales que habían sido tomadas o por lo menos fuertemente influenciadas por los militares en el marco del periodo de la contrainsurgencia.⁶

Pero más allá de lograr el control civil de las instituciones estatales, Guatemala también enfrentaba el reto de modernizar todo el aparato estatal, en particular las entidades gubernamentales que brindan servicios sociales a la población. Los Acuerdos de Paz de Guatemala contienen numerosas disposiciones específicas para la modernización y descentralización del aparato estatal, muchas de las cuales, de acuerdo con informes de organizaciones nacionales e internacionales, no se han cumplido. En general, las instituciones estatales en Guatemala tienen bajos niveles de legitimidad entre los ciudadanos, como se ha observado en todos los informes DIMS desde 1993. Además, una de las principales debilidades y a la vez uno de los mayores obstáculos para el fortalecimiento de la democracia es el sistema de partidos políticos, el cual se considera sumamente volátil e inestable.⁷

⁴ Kumar, Krishna, Ed. *Rebuilding Societies After Civil War. Critical Roles for International Assistance* (Boulder/London: Lynne Rienner Publishers, 1997)

⁵ Para una evaluación más completa de cada una de estas áreas, véase Azpuru, Dinorah "Evaluando la democratización y la paz en Guatemala" en *Revista ASIES 3-2000* (Guatemala, ASIES, 2001). Este marco de análisis fue desarrollado por D. Azpuru

⁶ Véase Amson, C. Y Azpuru, D. "From Peace to Democratization: Lessons from Central America", capítulo preparado para Darby J., y McGuinty, R., *Progressing Towards Settlement* (a ser publicado en 2002 por la Universidad de las Naciones Unidas en Irlanda del Norte).

⁷ Véase *Informe sobre el Estado de la Región*, capítulo 7, "El desafío del fortalecimiento de los Estados de Derecho y la representación política", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En todo caso, en términos de fortalecimiento institucional, se han dado avances importantes *vis-à-vis* el periodo autoritario. Estos cambios comenzaron desde 1985 con la apertura democrática y la nueva Constitución, pero se profundizaron durante el periodo de las negociaciones de paz (1991-1996) y durante el periodo del post-conflicto (de 1997 a la actualidad). Instituciones tales como el Tribunal Supremo Electoral y la Corte de Constitucionalidad han estado en primer plano, sosteniendo el régimen democrático.

En términos de la segunda área de análisis, la del Estado de Derecho, ha habido cierto progreso, pero es preocupante notar que el sistema judicial es todavía débil e ineficiente. Se han hecho esfuerzos para mejorarlo pero en la práctica las recomendaciones de la Comisión de Justicia derivada de los Acuerdos de Paz no han sido totalmente puestas en marcha. Además, los esfuerzos de las autoridades judiciales se ven ensombrecidos por la corrupción arraigada en funcionarios menores, por resabios de impunidad, por amenazas a jueces y abogados, así como la falta de recursos económicos. Sin duda alguna, es difícil establecer un Estado de Derecho en sociedades donde el poder judicial sigue siendo débil e ineficiente. En Guatemala, otro problema ha sido el linchamiento de supuestos delincuentes en diversos lugares del país, en particular en regiones que anteriormente fueron áreas de conflicto.

Las deficiencias del sistema de justicia, aunadas a la falta de eficacia de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley (tales como la Policía Nacional Civil), son impactantes para la población, que enfrenta niveles abrumantes de delincuencia. Los anteriores informes de cultura democrática han mostrado que la delincuencia ha sido identificada como uno de los problemas más serios de Guatemala, solamente detrás de los problemas económicos, tales como desempleo o el alto costo de vida.

La tercera área de análisis, es la de participación política; de acuerdo con los datos de los estudios anteriores de cultura democrática, los guatemaltecos han ido percibiendo cada vez mayor libertad de participar en la vida política del país (al menos desde 1993, cuando se realizó el primer estudio). No obstante, los avances son relativos, puesto que la percepción de libertad es menor entre las mujeres, los indígenas y la población rural. Una de las principales dificultades en esta área tiene que ver con las bajas tasas de participación electoral. Sin embargo, también debe señalarse que existen serios problemas de empadronamiento y que, por tanto, las tasas reales de participación electoral no se conocen con exactitud. Aparte del abstencionismo, la participación política electoral de los guatemaltecos también presenta otros problemas, entre ellos la tendencia a favorecer candidatos de línea dura, o candidatos que utilizan la demagogia en sus campañas políticas.

Más allá de la participación política convencional –o sea la emisión del voto– existen otras áreas de participación que presentan problemas, tales como la fragmentación de la sociedad civil, su poca capacidad de articular intereses y su escasa relación con partidos políticos que puedan presentar y promover sus demandas. Además, las organizaciones sociales no son lo suficientemente incluyentes como para abarcar a los ciudadanos rurales, y varias son entidades de base urbana, con una dirigencia autoritaria. Los mecanismos para la participación de los ciudadanos comunes que no pertenecen a organizaciones sociales son débiles y por lo tanto, tiende a existir muy poca participación política en los periodos inter electorales.

En cuanto a la cuarta área de evaluación de la democratización en Guatemala, o sea la de la cultura política de la población, quedan todavía debilidades muy serias, aunque se ha dado algún progreso. Los académicos han argumentado durante mucho tiempo que la existencia de valores democráticos en cualquier sociedad es fundamental para la estabilidad de la democracia en el largo plazo. Este y otros informes anteriores de cultura democrática presentan un amplio panorama de cómo se encuentran los valores democráticos de los guatemaltecos. En general, uno de los mayores avances es una mayor preferencia por la democracia en vez de la dictadura, aunque por el otro lado persisten bolsones autoritarios, es decir individuos y grupos con valores autoritarios, acostumbrados a décadas de regímenes autoritarios (militares) y a gobiernos de mano dura en vez de gobiernos participativos.

La última área de análisis aquí propuesta es la de las tareas del post-conflicto. Estas son tareas relacionadas con acciones inmediatas que deben tomarse después de la suscripción de un acuerdo de paz. En Guatemala se vio un avance general en áreas como la repatriación de refugiados y la desmovilización y reinserción de ex combatientes, tanto del ejército como de la guerrilla. De hecho, la primera fase de los llamados acuerdos de paz operativos se ha considerado relativamente exitosa de parte de observadores locales e internacionales. No obstante, la segunda fase ha tenido serios problemas para su implementación.⁶

Para finalizar esta breve evaluación general del proceso de democratización en Guatemala, en el Cuadro II.1 se presenta algunos indicadores cuantitativos que son utilizados por organizaciones internacionales y académicos para medir los avances o retrocesos en la democratización de diversos países. Se hace una comparación con El Salvador, la que resulta relevante porque al igual que Guatemala también es una sociedad post-conflicto, con raíces históricas similares y un legado de autoritarismo, aun cuando ambos países tienen diferencias importantes, tales como su composición étnica.

Puede observarse en el Cuadro II.1 que tanto El Salvador como Guatemala —de acuerdo con los estándares internacionales— han mostrado mejoras en sus procesos de democratización, aun cuando están siendo medidos por los parámetros de una democracia formal. Los cambios más notables han ocurrido en El Salvador, que en el año 2000 se convirtió en un país libre de acuerdo con la evaluación de Freedom House. Además, llegó cerca de la marca +10 de democracia plena en la medición de Polity IV y aún más, pasó de la posición 16 a la posición 10 (más democrático) en dos décadas, según el Índice Fitzgibbons-Johnson.

También ha habido mejoras en Guatemala, aunque no tan notables como las de El Salvador. La evaluación de Freedom House y la medición de Polity IV muestran progreso en la democratización. Sin embargo, en el Índice Fitzgibbons-Johnson, Guatemala aún permanecía en el año 2000 en la posición 19 entre 20 países de América Latina, lo cual es cuestionable si se considera que el Perú (bajo el régimen autocrático de Alberto Fujimori) estaba mejor evaluado (posición 18). Como se explicó anteriormente, el que hayan habido avances no significa que Guatemala tenga una democracia consolidada, sino que el proceso de democratización ha traído mejoras si se compara con el periodo autoritario.

⁶ Para una evaluación de los programas de reinserción de la antigua guerrilla en Guatemala, véase ASIES, Unión Europea y Cruz Roja Española, *El Programa de Incorporación para los Ex combatientes, 1997-2001* (Guatemala: Artgráfico de Guatemala, 2001).

**Comparación de indicadores de democratización en Guatemala y El Salvador
1980-2000**

PAIS/AÑO	El Salvador			Guatemala		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
CLASIFICACIÓN DE FREEDOM HOUSE*	8(PL)	6(PL)	2.5(L)	9(PL)	6(PL)	3.5(PL)
- Derechos políticos	4 (1978)	3 (1988)	2	3 (1978)	3 (1988)	3
- Libertades civiles	4 (1978)	3 (1988)	3	4 (1978)	3 (1988)	4
PROYECTO POLITY IV ** Universidad de Maryland	-8 (1981)	+6 (1986)	+7 (1999)	0 (1981)	+4 (1986)	+6 (1999)
INDICE FITZGIBBONS- JOHNSON***	16	17 (1995)	10	17	19 (1995)	19
Índice de desempeño democrático						

Cuadro preparado por D Azpuru, basado en fuentes allí indicadas

*La escala de la evaluación (rating) de Freedom House va de 1 (más libre) a 7 (menos libre). En 1978 y en 1988 la clasificación de libertad es la suma de los derechos y libertades. En 2000 es el promedio combinado de ambos. Las categorías de 2000 son como sigue: 1.0 a 2.5 = libre, 3.0 a 5 = parcialmente libre, 5.5 a 7 = no libre.

** La codificación para el grupo de datos Polity IV va de +10 (democracia plena) a -10 (autocracia plena). La medición incluye: competitividad de participación política, apertura y competitividad de reclutamiento del ejecutivo, restricciones al jefe del ejecutivo.

*** El Índice de Fitzgibbons-Johnson es una clasificación (ranking) de los 20 países latinoamericanos realizada por especialistas, por lo general de países occidentales. 1 es el país más democrático mientras que 20 es el menos democrático. La medición incluye: elecciones libres, libre organización de partidos, independencia del poder judicial, supremacía del poder civil sobre los militares.

Los datos para el año exacto no siempre estuvieron disponibles. Cuando no se encuentra el año del título, el año de los datos se indica en parentesis.

Del Cuarto al Quinto Estudio de Cultura Democrática

El período de dos años entre la encuesta de cultura democrática realizada en septiembre de 1999 y la encuesta de septiembre de 2001 comenzó con un proceso electoral en el cual, como ha sido el caso desde la apertura democrática en 1985, ganó la elección un partido de oposición. El período correspondió casi totalmente con los dos primeros años de gestión del gobierno del Frente Republicano Guatemalteco (FRG).

En adelante se destacan algunos aspectos del contexto político en esos dos años, que pueden ser útiles para comprender mejor algunas de las respuestas dadas por los entrevistados en el estudio de 2001. En vista del tipo de análisis, no se abordan casos o temas específicos. En breve, puede decirse que estos dos años se caracterizaron por:

- La falta de diálogo entre el gobierno y los sectores organizados de la sociedad fue una de las manifestaciones más notables en el período de dos años, a pesar de anuncios hechos por el gobierno de que abriría un diálogo con la sociedad. Además se dieron constantes enfrentamientos entre la nueva administración de gobierno que asumió en enero de 2000 con sectores organizados y los medios de comunicación.
- Los desacuerdos se marcaron especialmente entre el sector privado y el gobierno. El paquete impositivo aprobado por el Congreso a mediados de 2001, trajo consigo protestas y malestar social. También mostró la división existente en ese momento entre los sectores sociales organizados del país.
- La formación de diversas coaliciones sociales para hacer propuestas al gobierno en el segundo semestre de 2001 (como el Grupo Barómetro, el Foro Guatemala y Foro para la Reconciliación), mostró que la sociedad civil está utilizando mecanismos democráticos y buscando un consenso entre puntos de vista divergentes. De hecho, sectores tradicionalmente opuestos establecieron el diálogo en estos grupos.
- En general existió libertad de expresión para los medios de comunicación: el gobierno se vio sujeto constantemente a críticas en los editoriales de opinión y hubo, especialmente en el año 2001, numerosas acusaciones de corrupción en el gobierno, incluyendo al Congreso. Algunos editorialistas llegaron a pedir la renuncia del Presidente. Sin embargo, si se presentaron algunas denuncias de intimidación a periodistas.
- El gobierno fue conformado en una forma pluralista, con dos académicos mayas y algunos ex miembros de la guerrilla. Empero, en varias oportunidades la mezcla inusual de individuos con antecedentes ideológicos opuestos que formaron el nuevo gobierno, enviaron señales poco claras a la población en cuanto a quién estaba tomando ciertas decisiones importantes y cuál era la dirección de las políticas públicas. Los medios de comunicación a menudo hablaron de divisiones irreconciliables dentro del gobierno.

- La desaceleración del proceso de construcción de la paz se puso de manifiesto, a pesar de un nuevo cronograma propuesto por el gobierno a finales de 2000 (y oficialmente lanzado en abril 2001). Es más, hubo algunos retrocesos claros, tales como el aumento al presupuesto del ejército y el mantenimiento del Estado Mayor Presidencial. En el lado positivo, el mandato de MINUGUA fue prorrogado y las instituciones de la paz -entidades estatales formadas como resultado de los Acuerdos de Paz- continuaron trabajando. Adicionalmente el gobierno reconoció ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos la responsabilidad del Estado guatemalteco en violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado. Se indemnizó a familiares de las víctimas de la masacre de "Dos Erres".
- Se mantuvieron los altos niveles de delincuencia común. El ambiente de seguridad se vio aún más afectado cuando 78 convictos peligrosos se fugaron de una prisión de alta seguridad. Además, continuaron los linchamientos en el país a lo largo del periodo de dos años. La gravedad del problema se hizo evidente cuando un Juez de Paz fue linchado y asesinado por una turba en marzo 2001.
- Diversos grupos de derechos humanos, así como MINUGUA en su Informe de Derechos Humanos de septiembre de 2001, resaltaron el deterioro de la situación de los derechos humanos en Guatemala. Aunque MINUGUA reconoció que las violaciones no son una política estatal como lo fueron durante el periodo de contrainsurgencia, señaló el incremento en el número de violaciones de los derechos humanos y actos de "limpieza social" contra delincuentes. En el lado positivo, se dio una sentencia sin precedentes en el caso del asesinato del Obispo Juan Gerardi. Sin embargo, muchos de los involucrados en el juicio (como fiscales o testigos) fueron amenazados y algunos tuvieron que abandonar el país.
- La formación de varios grupos políticos nuevos que buscan convertirse en partidos políticos dio la impresión de que se está iniciando una campaña electoral prematura. Adicionalmente, varios empresarios prominentes anunciaron su intención de participar en política. Aunque el aumento en la participación en política es positivo, la división de los dirigentes de oposición en varios grupos políticos, contribuye a la continuada fragmentación e inestabilidad del sistema de partidos políticos.
- La presencia de la izquierda como fuerza política no fue percibida como tal en la política local durante los últimos dos años, debido en gran medida a las divisiones existentes, que incluyen a la URNG.
- En lo que respecta a la economía, hubo estabilidad macroeconómica. Guatemala mantuvo una deuda externa baja, baja inflación y estabilidad relativa en las tasas de interés. No obstante, hubo una baja tasa de crecimiento económico: en el periodo de dos años, Guatemala tuvo el crecimiento económico más bajo desde que se iniciara el proceso de democratización en 1985. Las tasas fueron de 3.3% en 2000 y de 1.5% en 2001.⁹ El gobierno destacó las variables internacionales que afectaron la economía en ese periodo, tales como la caída en los precios del café.

⁹ Véase "Bajo crecimiento en el 2001 y expectativas precarias para el 2002", en *Análisis Mensual*, Nov. 2001, ASIES.

- En relación a los problemas sociales, los elevados niveles de pobreza que existen en el país se volvieron dramáticamente obvios cuando la hambruna azotó algunas comunidades en el Oriente de Guatemala. El gobierno argumentó que la pobreza no es responsabilidad de esta administración, sino un problema estructural. El FRG resaltó el aumento en el salario mínimo y la reforma a las leyes laborales como logros sociales del gobierno.

Aunque es difícil hacer en este informe un recuento de todo lo acontecido y que pudo haber conformado la opinión pública en los últimos dos años, la impresión general es que el ambiente político que prevaleció en el lapso entre la encuesta DIMS de 1999 y la encuesta DIMS de 2001 —particularmente la falta de diálogo entre el gobierno y los sectores sociales—, no fue favorable para la consolidación de los valores democráticos entre los guatemaltecos.

CAPÍTULO III

APOYO A LA DEMOCRACIA Y VALORES AUTORITARIOS

APOYO A LA DEMOCRACIA Y VALORES AUTORITARIOS

Teoría y Metodología

Estudios anteriores de Ciencia Política consideraban que la cultura política no era una variable relevante en el tipo de régimen resultante; es más, si la cultura política se llegaba a considerar como un factor influyente en la determinación del tipo de régimen era casi siempre en términos de la importancia de la cultura política de las elites. Sin embargo, desde el inicio de la llamada "tercera ola de la democratización", a mediados de la década de 1980, la opinión de las masas sobre el tipo de régimen que las gobierna se ha vuelto cada vez más importante. La teoría y la realidad han probado que las opiniones y acciones subsecuentes de las masas pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo político de cualquier país.

Así, la existencia de apoyo popular para la democracia (también entendido como la legitimidad de la democracia) puede acrecentar las posibilidades de profundizar la democracia misma y en contraste, el apoyo a opciones autoritarias entre las masas puede socavar los esfuerzos para lograr la consolidación democrática. A lo largo de este informe, como ha sido el caso en anteriores informes de Cultura Democrática, subyace una presunción importante: la democracia es el mejor sistema de gobierno conocido hasta ahora por la humanidad.

La legitimidad puede definirse como el atributo de Estado que implica la existencia, en una mayoría de la población, de un grado de consenso que asegura la obediencia sin necesidad de recurrir a la fuerza. De acuerdo con el destacado politólogo español Juan Linz, la legitimidad es la creencia, entre una población determinada, de que a pesar de sus imperfecciones y carencias, las instituciones políticas existentes son mejores que otras que pudieran establecerse.¹⁰ Debe quedar claro que no se está haciendo referencia a las autoridades electas (o impuestas en un régimen autoritario) que pudieran estar a cargo de las instituciones en un momento dado; se hace referencia en cambio, a las instituciones permanentes que sostienen un régimen, sin importar quiénes son las autoridades que puedan estar temporalmente encargadas de las mismas.

¹⁰ Bobbio, N. & Matteuci, N. *Diccionario de Política*, Vol. 1 (Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1985)

Sin embargo, la legitimidad se encuentra estrechamente relacionada con los temas de la eficacia y la efectividad de las autoridades electas. Así, la ineffectividad de los gobernantes debilita la autoridad del Estado y su legitimidad. Como bien afirma el politólogo Larry Diamond, la legitimidad de las instituciones políticas se encuentra estrechamente relacionada con el desempeño de las mismas, particularmente en resolver los problemas que preocupan a los ciudadanos (por ej., responder a sus preferencias).¹¹

La legitimidad de las instituciones democráticas, aunque es esencial, no es suficiente para sostener la democracia a través del tiempo. Hace varios años, el destacado politólogo norteamericano David Easton afirmó que existían tres niveles de legitimidad o apoyo social: el apoyo a la comunidad política, el apoyo al régimen democrático y el apoyo a las autoridades en funciones.¹² La legitimidad o el apoyo a la comunidad política implica la creencia que las fronteras territoriales de un Estado son aceptables y válidas. El segundo nivel de legitimidad, o sea el del régimen, implica la aprobación por la sociedad de las reglas políticas necesarias para hacer funcionar el sistema político y conlleva el apoyo a la estructura de poder vigente, por ejemplo, el apoyo a un régimen democrático. Finalmente, la legitimidad del gobierno es más específica y se refiere al apoyo a las autoridades que dirigen los asuntos públicos en un determinado momento; en una democracia es el apoyo a las autoridades electas. Como puede verse, existen importantes diferencias en los distintos niveles de legitimidad.

Más recientemente, un grupo de académicos de varios países, dirigidos por Pippa Norris, propuso la subdivisión de los tres niveles de legitimidad presentados por Easton, en cinco niveles de legitimidad. En este esquema se mantiene la legitimidad de la comunidad política en un extremo (apoyo difuso) y la legitimidad de las autoridades en el otro extremo (apoyo específico). Sin embargo, el segundo nivel de legitimidad, o sea el del régimen democrático, se subdivide en tres niveles: el apoyo a los principios del régimen, la evaluación del desempeño del régimen, y el apoyo a las instituciones del régimen. El Cuadro III.1 presenta en forma gráfica la comparación entre las nuevas subdivisiones propuestas por Norris y el antiguo esquema propuesto por Easton.¹³

¹¹ Diamond, Larry. *Developing Democracy. Toward Consolidation* (The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1999)

¹² Véase Dobry, Michael "Crisis Políticas y Procesos de Deslegitimación", en Torres-Rivas, Edelberto, compilador. *Política: Teoría y Métodos* (EDUCA, San José, 1990)

¹³ Este cuadro fue presentado originalmente en Dinorah Azpuru, *Los Jóvenes y la Democracia en Guatemala*, borrador para discusión pública. El documento final será publicado por PROCESOS de Costa Rica en el 2002. Para una discusión detallada de los niveles de legitimidad véase Norris, Pippa, Ed. *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government* (Oxford University Press, Oxford, 1999).

NIVELES DE LEGITIMIDAD O APOYO SOCIAL

EASTON

NORRIS

APOYO DIFUSO

1. Apoyo a la comunidad política
(orgullo de ser ciudadano de un país)

Apoyo al régimen político

2. Apoyo a los principios del régimen

(Inclinación por la democracia como valor, creencia en el debido proceso, respeto a las reglas democráticas, rechazo a las opciones autoritarias, tolerancia)

3. Apoyo al desempeño del régimen

(satisfacción con el desempeño o funcionamiento de la democracia)

4. Apoyo al sistema y apoyo a las instituciones del régimen

(confianza en las instituciones, apoyo al sistema político)

APOYO ESPECÍFICO

5. Apoyo a los actores políticos o a las autoridades
(confianza en los actores políticos, evaluación de la actuación de las autoridades de turno)

Elaborado por D. Azpuru

En este informe se analizan los cinco niveles de legitimidad en Guatemala. En el presente capítulo se examina el apoyo a la comunidad política (nivel 1), el apoyo a los principios del régimen (nivel 2) y el apoyo al desempeño del régimen (nivel 3). En el Capítulo IV se examina el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas (nivel 4), y en el Capítulo V se aborda el análisis del apoyo a los actores políticos y las autoridades en funciones (nivel 5). Debe señalarse que la tolerancia política, que es un principio democrático que pertenece al segundo nivel de legitimidad, será analizada en el Capítulo IV para mantener el marco teórico utilizado en informes anteriores de cultura democrática.

Aunque la legitimidad pareciera ser algo difícil de medir en forma empírica, existen estudios en otros países que pueden proporcionar la base teórica para formular preguntas que den una aproximación al sentir del público sobre la legitimidad en los diferentes niveles. En cualquier caso, los intentos para medir la legitimidad en una forma empírica (como en este caso), son más exactos que las interpretaciones personales, muchas veces subjetivas, que a menudo se hacen sobre la legitimidad de la democracia o las instituciones democráticas, ya sea en Guatemala o en otros países.

El apoyo a la comunidad política

Este primer nivel de legitimidad, el cual se considera como apoyo difuso (porque es más abstracto) es probablemente el más difícil de medir en forma empírica. Se refiere al apego básico de un ciudadano hacia el país, más allá de las instituciones actuales de gobierno, y a una voluntad general de cooperar conjuntamente con otros ciudadanos residentes en el mismo territorio.¹⁴

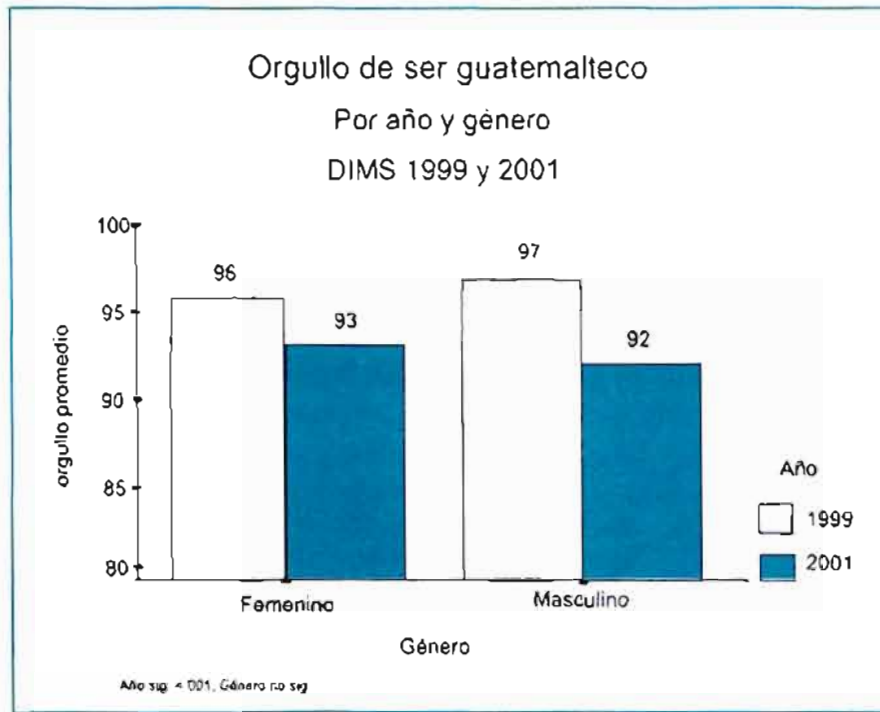
Para medir esta dimensión en Guatemala, se formula aquí una pregunta básica, que se ha usado extensamente en otros países:¹⁵

- *¿Cuán orgulloso se siente usted de ser (guatemalteco)?
Muy orgulloso, un tanto orgulloso, nada orgulloso*

Los resultados pueden verse en la Gráfica III.1. Puesto que la pregunta también se formuló en 1999, puede hacerse la comparación entre ambos años, por género del entrevistado. Tal como se observa, los guatemaltecos están muy orgullosos de su nacionalidad, sin importar el género, y la diferencia entre hombres y mujeres no es estadísticamente significativa. No obstante, si puede observarse una baja en el sentimiento de orgullo en 2001 comparado con 1999, diferencia que es estadísticamente significativa. Es difícil determinar por qué los guatemaltecos se sienten menos orgullosos de su nacionalidad en 2001, pero puede ser que la firma de los Acuerdos de Paz hubiese influido en un sentimiento más positivo que ha disminuido conforme pasan los años. En todo caso, los resultados muestran que en general los entrevistados tienden a sentirse muy orgullosos de ser guatemaltecos.

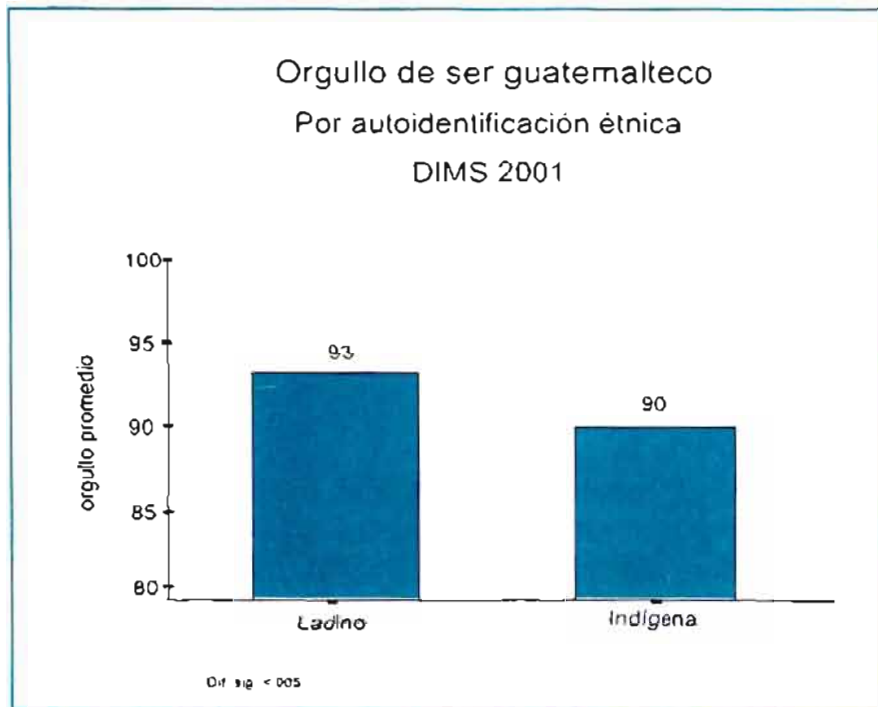
¹⁴ Véase Norris, op.cit., p. 10. Ella se refiere a la afirmación de Juan Linz y Alfred Stepan de que el acuerdo sobre las fronteras de la comunidad política es una precondition esencial para cimentar cualquier nación-estado estable.

¹⁵ Por ejemplo, en la Encuesta Mundial de Valores. Hay otra pregunta que también se usa en la Encuesta Mundial de Valores como alternativa para medir el orgullo de ser nacional de un país: "Por supuesto que todos esperamos que no haya otra guerra, pero si se llegara a eso, ¿estaría usted dispuesto a pelear por su país?" Esta pregunta no sería aplicable en Guatemala, ya que los ciudadanos probablemente pensarían en el conflicto interno de 36 años que terminó en 1996. Guatemala no se ha visto involucrada en una guerra importante contra otro país en su historia reciente.



Gráfica III.1

Estos resultados son especialmente interesantes debido a la composición multi-étnica de la sociedad guatemalteca. La Gráfica III.2, que se basa solamente en la encuesta de 2001, muestra que los niveles de orgullo de ser guatemalteco permanecen altos independientemente de la etnicidad, aunque éstos bajan levemente entre la población indígena. El análisis estadístico permite establecer que la diferencia entre ladinos e indígenas es estadísticamente significativa



Gráfica III.2

En el libro publicado por Pippa Norris puede encontrarse un análisis de las respuestas a esta pregunta provenientes de otros países. Aunque la pregunta de la Encuesta Mundial de Valores tenía cuatro respuestas posibles en vez de tres (como en el caso de Guatemala), si pueden compararse los porcentajes de quienes respondieron "muy orgulloso" o "bastante orgulloso" en otros países, con el porcentaje de quienes respondieron "muy orgulloso" en Guatemala en 2001. Los resultados pueden verse en el Cuadro III.2.

Cuadro III.2

Porcentaje de ciudadanos que se sienten muy orgullosos de su nacionalidad		
País	Año	% que se siente muy orgulloso
Estados Unidos	Mediados de los años 90	98
Australia	Mediados de los años 90	97
México	Mediados de los años 90	94
España	Mediados de los años 90	92
Chile	Mediados de los años 90	87
Guatemala	2001	86**
Brasil	Mediados de los años 90	84
Rusia	Mediados de los años 90	71
Estonia	Mediados de los años 90	67
Latvia	Mediados de los años 90	67
Japón	Mediados de los años 90	62

Fuente: Elaborado por D. Azpuru, con base en la encuesta Mundial de Valores (en Norris) y DIMS 2001 para Guatemala.

** La pregunta es la misma pero en Guatemala en 2001 tenía 3 repuestas posibles, mientras que en los otros países tenía 4 repuestas posibles. Este cuadro muestra solamente los porcentajes de quienes respondieron sentirse muy orgullosos en Guatemala y muy o bastante orgullosos en los otros países.

En términos del porcentaje de ciudadanos que se sienten orgullosos de su nacionalidad, Guatemala parece estar en la mitad del rango. Aunque hay países como los Estados Unidos, donde el orgullo se encuentra muy arraigado, algunos países latinoamericanos se parecen a Guatemala. Es más, países como Estonia, que hasta hace poco eran parte de otro país (la Unión Soviética), tienen niveles más bajos de orgullo que Guatemala. No se tienen datos disponibles para países como Bosnia, Sri Lanka o algunos Estados africanos donde las subdivisiones y el conflicto étnico se encuentran muy enraizados, pero puede esperarse que los niveles de orgullo nacional sean aún más bajos en esos lugares.

El apoyo a los principios del régimen

Ahora se traslada el análisis al segundo nivel de legitimidad, o sea el relacionado con la legitimidad de los principios del régimen, en este caso, los principios democráticos. Pueden existir dos dimensiones. La más general relacionada a estar de acuerdo con la idea que la democracia es la mejor forma posible de gobierno y una dimensión más específica relacionada con la creencia en los principios básicos de un régimen democrático, tales como la libertad, la participación, la tolerancia, el respeto a los derechos legales-institucionales y el Estado de Derecho.¹⁶

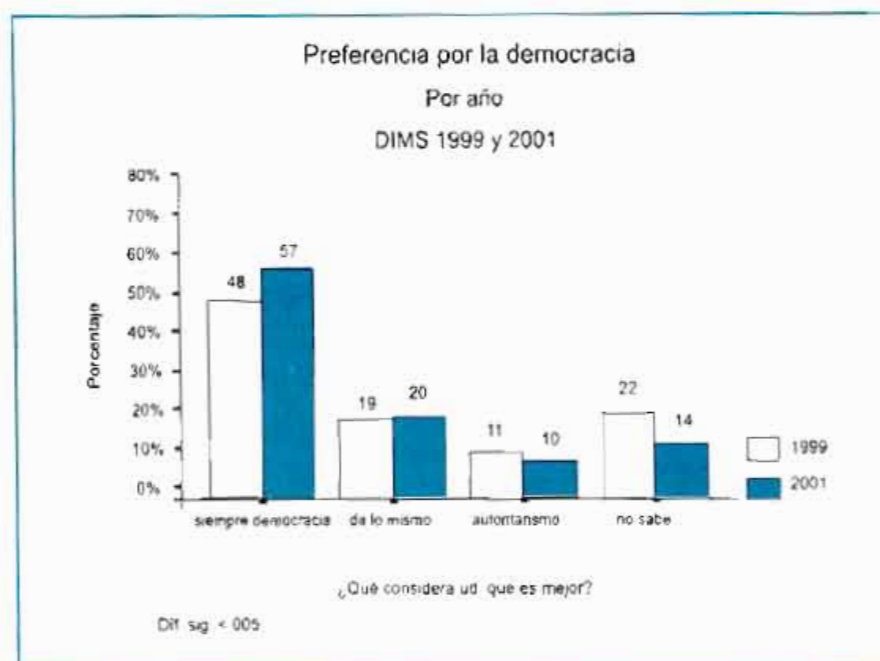
¹⁶ Norris op. cit. p 11

La encuesta de Cultura Democrática de 2001 incluyó varios ítems que pueden ayudar a evaluar el apoyo a los principios democráticos en Guatemala. En términos de la primera dimensión (el acuerdo general respecto a que la democracia es la mejor forma de gobierno), se ha incluido una pregunta básica en cuestionarios alrededor del mundo, tales como Latinobarómetro, el Eurobarómetro y la Encuesta Mundial de Valores:

- *¿Cuál de las siguientes opiniones sobre las diferentes formas de gobierno es la que más se acerca a la suya?*

- (1) *En todo caso, la democracia es la mejor forma de gobierno.*
- (2) *En ciertos casos puede ser preferible un gobierno autoritario que uno democrático.*
- (3) *Para alguien como yo, da lo mismo si tenemos un régimen democrático o no.*
- (4) *No sabe*

En el estudio de cultura democrática se incluyó esta pregunta por primera vez en 1999. En la Gráfica III.3 puede verse los resultados comparativos entre 1999 y 2001. Se observa que hubo un aumento estadísticamente significativo en la preferencia por la democracia en el año 2001 en comparación con 1999 (subió del 48% al 57%). También se ve que un alto porcentaje de los entrevistados no respondieron esta pregunta; sin embargo, el porcentaje de quienes no supieron o no quisieron responder disminuyó en 2001. No hubo mucha variación en el porcentaje de quienes son indiferentes o quienes consideran que a veces es preferible un gobierno autoritario. Alrededor de una quinta parte de los entrevistados se mostraron indiferentes al tipo de régimen tanto en 1999 como en el año 2001, y más o menos una décima parte mostró preferencia por una dictadura. En general estos resultados muestran una tendencia positiva hacia un mayor nivel de apoyo a la idea de la democracia como la mejor forma de gobierno.

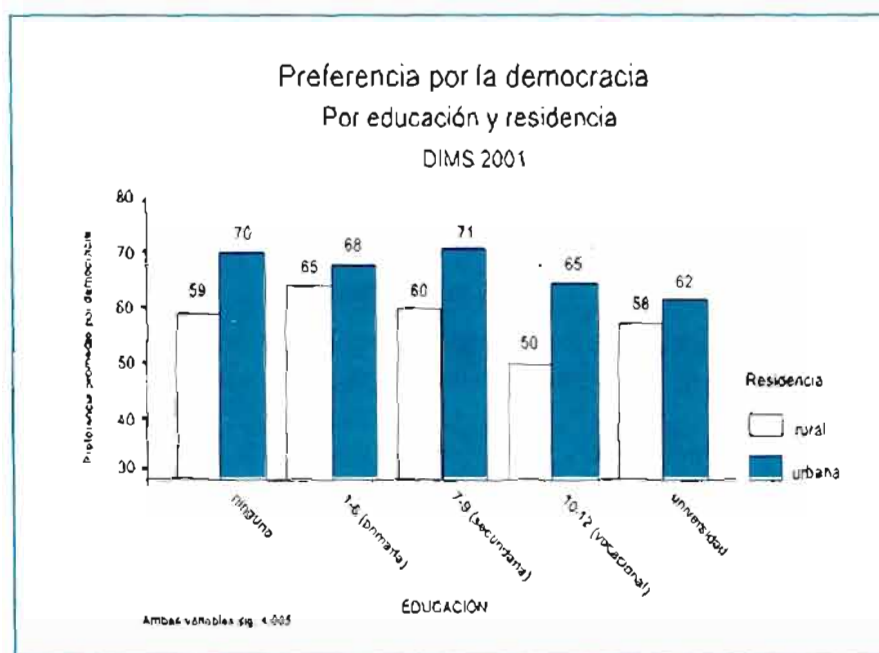


Gráfica III.3

El análisis multivariable de los resultados (ver anexo estadístico) para 2001 permite ver cuáles variables tienen un poder explicativo asociado con la preferencia por la democracia. El análisis de regresión¹⁷ mostró que los pronosticadores de preferencia por la democracia en el año 2001 son: residencia, educación, índice de información política, participación en organizaciones y satisfacción con la democracia.

Un hallazgo interesante es que quienes tienen más educación tienden a tener menor preferencia por la democracia.¹⁸ La baja preferencia por la democracia es especialmente marcada entre los entrevistados con educación secundaria, en particular en las áreas rurales. Sin embargo, tanto en áreas urbanas como rurales, quienes tienen algún grado de educación universitaria (graduados o simplemente estudiantes) también muestran bajos niveles de apoyo a la idea de la democracia. La explicación de este hallazgo no es evidente; puede estar relacionada con el hecho que los entrevistados con mayor educación están en más contacto con los medios de comunicación y por lo tanto tienden a ser más críticos. En todo caso, es un hallazgo preocupante que debiera estudiarse más a fondo y tomarse en cuenta en los programas de educación cívica para los estudiantes de secundaria y universitarios, los cuales debieran enfatizar la importancia de diferenciar entre el apoyo a las autoridades electas y el apoyo a la democracia como sistema.

La siguiente gráfica muestra las diferencias en preferencia por la democracia, de acuerdo con dos variables sociodemográficas que resultaron ser significativas en la ecuación, educación y residencia. Como puede verse en la Gráfica III.4, quienes residen en áreas urbanas tienen mayor preferencia por dicho sistema, en todos los niveles de educación. También puede observarse que quienes tienen una educación superior (10 o más años de estudios) muestran menor preferencia por la democracia, tanto en las áreas urbanas como rurales.



Gráfica III.4

¹⁷ Se utilizó una regresión logística y no lineal porque la variable dependiente se transformó en una variable dicotómica con aquellos que preferían la democracia en una categoría y quienes preferían el autoritarismo o les era indiferente en la otra.

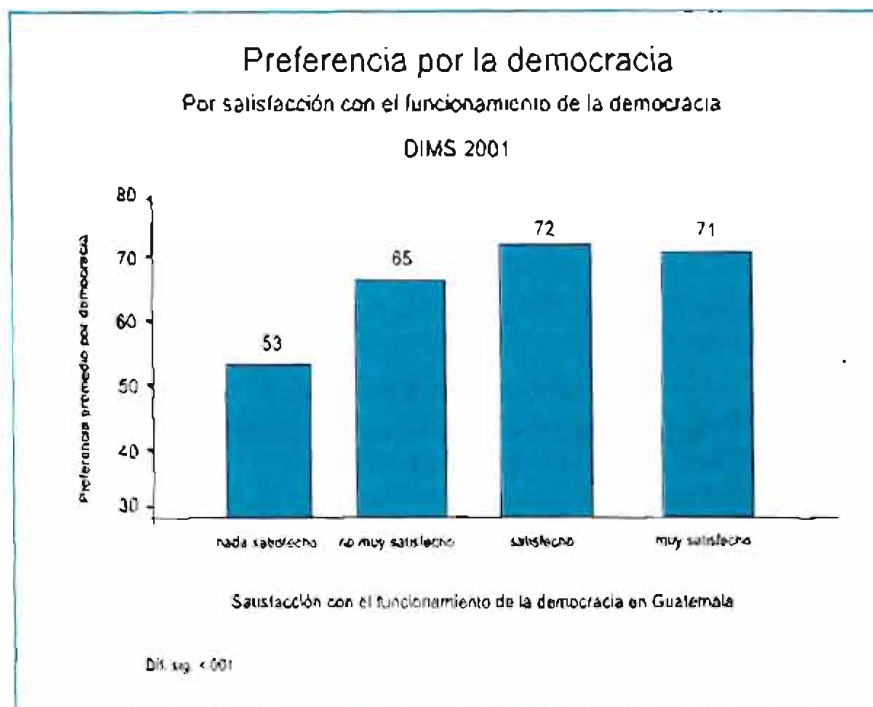
¹⁸ Los resultados y la dirección de los pronosticadores se confirmaron con un procedimiento de comparación de medias.

En la Gráfica III.5 puede observarse que quienes participan más en organizaciones sociales muestran una mayor preferencia por la democracia. Puede verse claramente que quienes participan en cuatro o más grupos tienen mayor probabilidad de preferir la democracia, lo cual no es un hallazgo sorprendente y enfatiza la importancia de promover la participación social



Gráfica III.5

Finalmente, en la Gráfica III.6 puede verse la relación entre preferencia por la democracia y satisfacción con la democracia. Quienes en septiembre 2001 estaban más satisfechos con la forma en que la democracia estaba funcionando en Guatemala, tenían mayor preferencia por la democracia. La teoría reciente en la Ciencia Política ha diferenciado entre el apoyo hacia la idea de democracia y la satisfacción con la forma en que funciona la democracia en una sociedad determinada. En las democracias occidentales, los ciudadanos tienden a tener un nivel alto de preferencia por la democracia, sin importar su satisfacción con la forma en que ésta funciona. En Guatemala, no obstante, parece que aún existe un vínculo muy fuerte entre el funcionamiento de la democracia y la preferencia por la democracia como un ideal en la mente de las personas.



Gráfica III.6

El análisis se traslada ahora a una perspectiva comparativa entre los niveles de preferencia por la democracia en Guatemala y otras partes del mundo. En el Latinobarómetro, una encuesta urbana de valores democráticos en América Latina, los guatemaltecos por lo general han obtenido puntajes más bajos que los de otros latinoamericanos en términos de su preferencia por la democracia. El Cuadro III.3 muestra el detalle de los porcentajes obtenidos en diferentes partes del mundo con respecto a esta pregunta:¹³

Cuadro III.3

Preferencia por la democracia en el mundo					
Porcentajes					
PAIS	AÑO	DEMOCRACIA	AUTORITARISMO	DA LO MISMO	NO SABE
Dinamarca	1992*	93	4	2	1
Grecia	1995****	87	5	6	2
	1992*	91	4	3	2
Uruguay	1988**	73	10	8	9
	1995**	80	8	6	6
	1997*****	86	7	4	2
Costa Rica	1997*****	83	9	6	3

¹³ La información para este Cuadro se encontró parcialmente en Montero, J., Gunther, R., Torcal, M. "Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent and Disaffection" en *Studies in Comparative International Development*, Vol. 32, No. 3. Otoño 1997 pp 124-160

► País	Año	Democracia	Autoritarismo	Da lo mismo	No sabe
Alemania	1992*	81	8	7	4
Países Bajos	1992*	81	9	5	5
Portugal	1985****	61	9	7	23
	1992*	83	9	4	4
España	1980****	49	10	8	33
	1985****	70	10	9	11
	1990****	80	7	8	5
	1992*	78	9	7	6
	1995****	79	9	8	4
Francia	1992*	78	7	11	4
Argentina	1988**	74	13	10	3
	1995**	77	11	6	6
	1997*****	75	15	8	2
Reino Unido	1992*	76	6	11	7
Italia	1992*	73	14	8	5
Bolivia	1997*****	66	16	14	4
	2000*****	72	14	13	1
Panamá	1997*****	71	11	14	5
Colombia	1997*****	69	15	12	2
Nicaragua	1997*****	68	19	10	3
El Salvador	1997*****	68	13	15	6
	1999****	54	10	21	15
Venezuela	1997*****	64	17	15	4
Honduras	1997*****	63	17	16	4
Chile	1988**	57	11	27	5
	1995**	52	18	25	5
	1997*****	61	16	21	2
Perú	1997*****	60	16	13	11
Guatemala	1997*****	48	26	16	10
	1999***	48	11	19	22
	2001***	57	10	20	13
México	1997*****	52	31	15	2
Brasil	1988**	43	21	26	10
	1995**	41	21	23	15
	1997*****	50	19	20	11
Paraguay	1997*****	47	39	10	4

Fuentes: Preparado por D. Aspuru

*Eurobarómetro, información de Moroni, Gunther y Trenz

**Latinobarómetro: información de Moroni, Gunther y Trenz

***Democratic Indicators Monitoring System (DIMS), Guatemala

****Banco de Datos CIS, información de Moroni, Gunther y Trenz

*****Latin America Public Opinion Project, University of Pittsburgh

*****Latinobarometer database, 1997

Como puede notarse, Guatemala se ubica en parte inferior del cuadro en términos de preferencia por la democracia. Además, si no hubiese sido por el aumento mostrado en la preferencia por la democracia en el año 2001, Guatemala estaría casi al final de la lista, sólo arriba de Paraguay. Debe tomarse en cuenta que Guatemala cuenta con un régimen democrático desde hace relativamente poco tiempo y que es una sociedad post-conflicto que acaba de salir de un enfrentamiento interno que dejó tras de sí un legado de polarización y resentimiento, y que ello puede influir en estos resultados.²⁶ Sin embargo, cabe notar también que es positivo que el porcentaje de guatemaltecos que eligieron directamente el autoritarismo como una opción es relativamente bajo y similar al de otros países de la región latinoamericana. Lo que sí es evidente, es que Guatemala tiene un mayor número de ciudadanos que o son indiferentes ante el tipo de régimen o no saben qué responder.

Es interesante comparar la situación de Guatemala con la de España y Portugal a principios de los años 80, cuando esos países estaban iniciando el proceso de democratización. En esa época, un gran número de ciudadanos españoles y portugueses no sabían responder a la pregunta. En contraste, a mediados de los años 90 el porcentaje de portugueses y españoles que eligieron la democracia había aumentado dramáticamente. Este aumento en el apoyo a la democracia probablemente tenga mucho que ver con el desarrollo de la democracia en esos dos países europeos, el cual ha sido en general positivo. En América Latina, aunque las condiciones económicas y sociales son más difíciles y aunque hay menos transparencia en las actuaciones de las autoridades electas, la tendencia a preferir la democracia parece ser también positiva. No obstante, recientes sucesos políticos en algunos países (como Ecuador, Venezuela, Bolivia y Argentina), tales como intentos de golpes de estado, disturbios sociales y escándalos de corrupción de parte de las autoridades electas, podrían revertir la tendencia en una dirección negativa.

El análisis se enfoca ahora en la legitimidad de otros principios democráticos en Guatemala, los cuales son más tangibles y no tan generales como el apoyo a la idea de la democracia. Primero se analiza el apoyo de los ciudadanos a los principios relacionados con el derecho al debido proceso, fundamental en cualquier democracia. A los entrevistados se les formularon las siguientes preguntas:

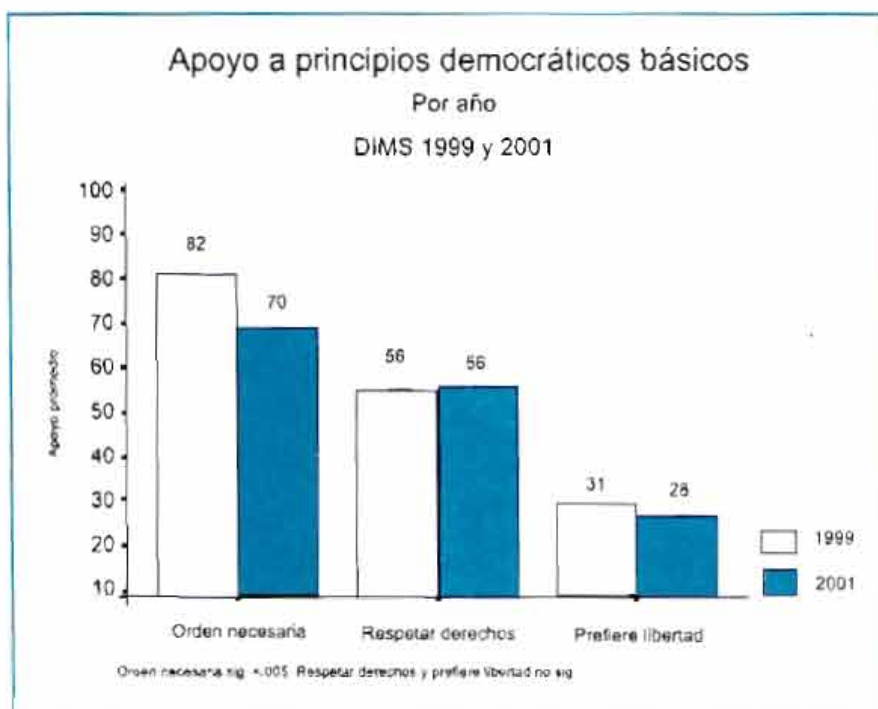
- ♦ *Cuando se trata de combatir la delincuencia común, ¿con qué frase está usted más de acuerdo?*
 - ♦ *Parar la delincuencia, aunque a veces se violen los derechos de la persona acusada.*
 - ♦ *Nunca se deben violar los derechos de la persona acusada.*

- ♦ *Cuando se tienen serias sospechas de las actividades criminales de una persona, ¿cree usted que se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva, o la policía debe entrar a su casa sin necesidad de orden judicial?*
 - ♦ *Se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva.*
 - ♦ *La policía debe entrar a su casa sin necesidad de una orden judicial.*

- ♦ *¿Cree usted que es mejor vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades, o respetar todos los derechos y libertades, aunque eso pueda causar algo de desorden?*
 - ♦ *Vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades.*
 - ♦ *Respetar todos los derechos y libertades, aunque eso pueda causar algo de desorden.*

²⁶ Véase Azpuru, Dinorah. "Evaluando la democratización y la paz en Guatemala". *Revista ASIES*, op cit

El apoyo promedio a estos tres principios democráticos en Guatemala se observa en la Gráfica III.7. El mayor apoyo se da hacia con una orden de juez antes de ingresar a la casa de un sospechoso. Sin embargo, puede observarse una disminución entre 1999 y 2001, diferencia que es estadísticamente significativa. Los otros dos principios democráticos parecen contar con menos apoyo entre los guatemaltecos. Se obtuvo un promedio de 56 tanto en 1999 como en 2001 para el apoyo a los derechos de una persona acusada. Por otro lado, solamente una tercera parte de los guatemaltecos prefieren la libertad antes que el orden, mientras que la mayoría considera que es preferible limitar algunas libertades para tener orden en la sociedad. La preferencia por la libertad disminuyó levemente en 2001 comparada con 1999, pero la diferencia no es estadísticamente significativa.



Gráfica III.7

A través de una serie de ecuaciones de regresión logística, utilizando la base de datos de 2001, se determinó cuáles son las variables asociadas al apoyo a los principios básicos de la democracia. En el Cuadro III.4 se presenta el promedio de apoyo para los diferentes principios que se acaban de enumerar y las variables independientes que resultaron ser vaticinadores significativos. El modelo utilizado en las tres ecuaciones fue el mismo, pero como puede verse, los pronosticadores son diferentes en cada caso, aunque algunos como la educación y la aprobación de acciones de justicia por propia mano aparecen más a menudo.²¹

²¹ Estos resultados se obtuvieron a través de un procedimiento de comparación de medias

Cuadro III.4

**Pronosticadores de apoyo a principios democráticos básicos
Promedios (DIMS 2001)**

Principio democrático	Pronosticadores	Apoyo promedio		
Los derechos de los acusados nunca deberían ser violados	- Etnicidad	Indígena	60	
		Ladino	54	
	- Educación	Ninguna	51	
		1-6	56	
		7-9	59	
		10-12	64	
		Universitaria	55	
	-Aprobación de justicia por propia mano	Si	44	
		No	66	
	-Calificación del desempeño del presidente	Muy mala	52	
		Mala	57	
		Regular	56	
Buena		63		
Muy buena		65		
Siempre es necesaria una orden de juez para ingresar a la casa de un sospechoso	- Educación	Ninguna	81	
		1-6	73	
		7-9	74	
		10-12	67	
		Universitaria	65	
	- Aprobación de la justicia por propia mano	Si	67	
		No	77	
	Es preferible tener libertades aun si ello causa cierto desorden	-Género	Masculino	34
			Femenino	28
		-Percepción de seguridad	Muy inseguro	27
Inseguro			28	
Seguro			31	
Muy seguro			34	
-Tolerancia Política		Alta	36	
		Baja	28	
-Aprobación de justicia por propia mano		Si	23	
		No	36	

Como se observa en el Cuadro III.4, los guatemaltecos indígenas son más proclives a considerar que los derechos no deben ser violados nunca; esto puede estar relacionado a que sus derechos han sido violados por la sociedad en mayor grado que los de los guatemaltecos ladinos. Una vez más la educación es una variable explicativa, pero no necesariamente en dirección positiva: quienes no tienen ninguna educación y quienes tienen una educación universitaria son menos proclives a apoyar este principio básico de la democracia. En términos de variables no sociodemográficas, quienes creen que la justicia por mano propia es aceptable (siempre o a veces) tienen menos apoyo hacia este derecho. Finalmente, quienes consideran que el Presidente Portillo está realizando muy buen o buen trabajo, son más proclives a creer en este principio.

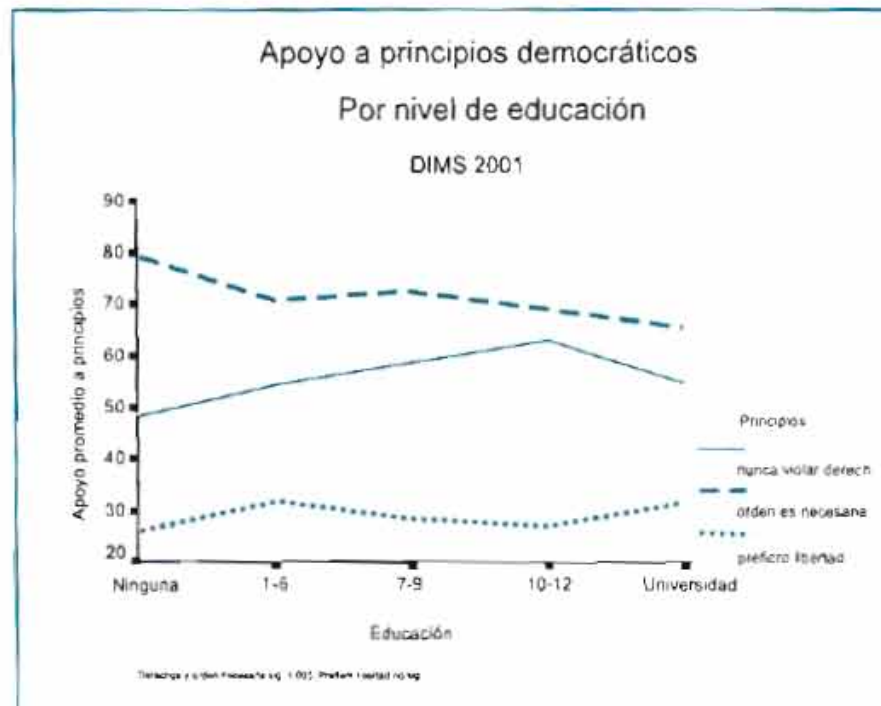
En cuanto a quiénes creen que siempre es necesaria una orden de juez para ingresar a la casa de un sospechoso, solamente dos variables resultaron ser significativas, la educación y la aprobación de justicia por mano propia. Sorprendentemente, quienes tienen menos educación son más proclives a aprobar este derecho, mientras que quienes tienen una educación universitaria tienen menos probabilidad de apoyarlo. Por otra parte, no es sorprendente que quienes aprueban las acciones de justicia por mano propia tienen menos probabilidad de apoyar este principio democrático.

Finalmente, en términos de la preferencia por el orden en vez de la libertad, se observa que los pronosticadores son diferentes. El género juega un papel en este caso: las mujeres tienen mayor probabilidad de preferir el orden sobre la libertad que los hombres. Los guatemaltecos que se sienten inseguros o muy inseguros en sus vecindarios tienen también más probabilidad de preferir el orden. Además, quienes son menos tolerantes tienden a preferir el orden en lugar de la libertad. De nuevo, el apoyo a la justicia por mano propia resultó ser significativo: quienes aceptan este tipo de acciones se inclinan a preferir el orden. El promedio de apoyo a la libertad es en todo caso, más bajo que para los otros dos principios evaluados aquí.

Cabe notar que quienes tienen mayor educación tienden a tener menos apoyo hacia ciertos principios básicos de la democracia. Esto puede no ser tan sorprendente si se considera que en estudios anteriores de cultura democrática en Guatemala, quienes tienen más educación han mostrado apoyar menos las instituciones democráticas. Ello puede estar relacionado con otras variables tales como el hecho que los más educados tienden a vivir en áreas urbanas donde la inseguridad es mayor, o que están en más contacto con los medios de comunicación o que fueron formados académicamente durante el periodo del conflicto armado, cuando las posiciones políticas estaban muy polarizadas.

El menor apoyo a los principios democráticos entre las personas con niveles más altos de educación también puede derivarse de un currículo educativo inadecuado, el cual no enfatiza la educación cívica o democrática en ningún nivel. De hecho, en los programas oficiales del Ministerio de Educación, sólo la clase llamada "Estudios Sociales" cubre áreas relacionadas con la historia y el desarrollo político de Guatemala y muy superficialmente con temas como la democracia. Esta clase también incluye contenidos de geografía e historia universal y por lo tanto, existe una cobertura muy débil de los asuntos guatemaltecos y de temas de conceptualización democrática. Es opcional para el maestro o para la escuela (privada o pública) incluir contenidos relacionados con la educación democrática. Los Acuerdos de Paz específicamente requieren una mejora en los programas de educación democrática entre los guatemaltecos, pero se ha hecho muy poco hasta la fecha. Por ello, la promoción de programas de educación democrática es una posible área de cooperación para los programas nacionales e internacionales.

En todo caso, es un hallazgo preocupante que puede verse con mayor claridad en la Gráfica III.8, donde se observa por un lado que la preferencia por la libertad es muy baja entre todas las categorías de educación. No obstante, la creencia en que los derechos nunca deben ser violados para combatir la delincuencia, tiende a ser más baja entre quienes tienen una educación universitaria. Además, quienes tienen 10 años o más de educación tienen una menor creencia en la necesidad de un orden de juez para entrar a la vivienda de un sospechoso.



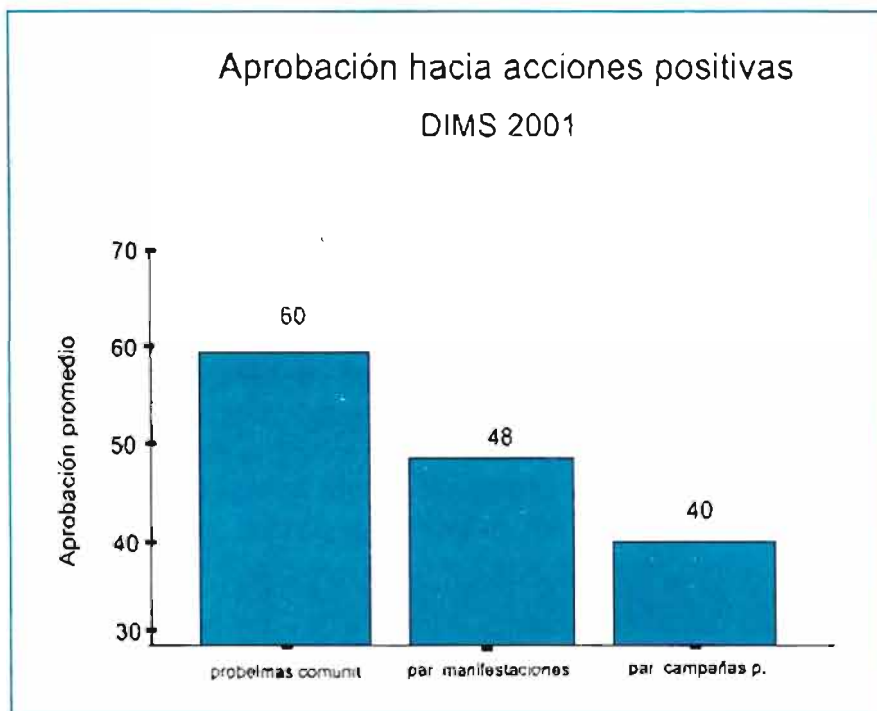
Gráfica III.8

Siempre relacionado con el análisis del apoyo a los principios democráticos, se examina ahora el apoyo que tienen los guatemaltecos hacia una serie de acciones que son comunes en un régimen democrático. En el primer grupo, se incluye aquellas que pueden llamarse acciones positivas y después las que pueden considerarse como acciones negativas, puesto que son ilegales en la legislación guatemalteca. A los entrevistados se les hicieron las siguientes preguntas:

Hay algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para lograr sus objetivos políticos y populares. Quiero que usted me diga ¿qué tanto aprueba o desaprueba que las personas participen en estas acciones? (1 significa desaprobación total y 10 significa aprobación total)

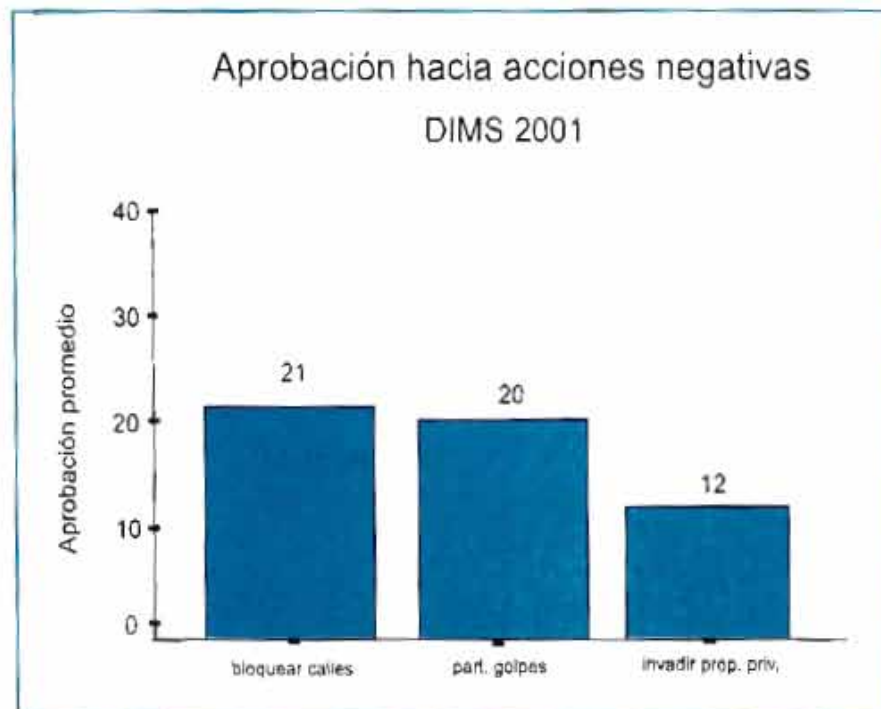
- *¿Participar en manifestaciones permitidas por la ley?*
- *¿Participar en grupos o asociaciones para tratar de resolver problemas de la comunidad?*
- *¿Trabajar por un partido o candidato durante una campaña electoral?*
- *¿Cerrar o bloquear una calle o carretera?*
- *¿Invadir propiedades privadas?*
- *¿Participar en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo?*

En la Gráfica III.9 pueden observarse los niveles de aprobación hacia las acciones positivas: participar en manifestaciones legales, participar en grupos para resolver problemas de la comunidad y trabajar por un partido o candidato durante una campaña electoral. En general éstas son acciones básicas que debieran ser permitidas en toda democracia y por lo tanto, se encuentran vinculadas al apoyo a los principios democráticos. Puede observarse que la participación en grupos para resolver problemas de la comunidad es apoyada por una mayoría de los entrevistados, aunque el promedio es relativamente bajo si se toma en cuenta que ésta es una acción o derecho que debiera ser clave en una democracia. El derecho a participar en manifestaciones legales obtiene menor aprobación y el derecho a participar en una campaña política todavía menos. El último hallazgo es un tanto preocupante, puesto que la participación en una campaña debiera ser una acción ampliamente aceptada en un régimen democrático.



Gráfica III.9

Ahora se examina el apoyo hacia las acciones que se consideran ilegales en la legislación guatemalteca, aunque algunas de ellas han sido relativamente comunes en Guatemala desde la apertura democrática a mediados de la década 80: bloqueo de calles o carreteras, invasiones de propiedad privada y la participación en grupos que intentan derrocar violentamente a un gobierno electo. En la Gráfica III.10 puede observarse que existe un apoyo relativamente bajo a las acciones negativas descritas. La invasión de propiedad privada obtiene el menor grado de aprobación. La participación en el bloqueo de calles o la participación de intentos de golpe de Estado obtienen ambos un promedio bajo de alrededor de 20 puntos. Debe resaltarse que la participación en golpes de Estado es mucho más negativa para una democracia y debiera ser rechazada de tajo por cualquier ciudadano democrático. Este último hallazgo se relaciona con la última sección del análisis de este capítulo, el apoyo a opciones o principios autoritarios.



Gráfica III.10

El autoritarismo no es un fenómeno social nuevo y el estudio de regímenes autoritarios en América Latina ha sido abundante. Sin embargo, la mayoría de estudios se han referido al tema desde una perspectiva centrada en el Estado: la caracterización de los regímenes autoritarios, las consecuencias de gobiernos autoritarios y la caída de los regímenes autoritarios.²² Por el contrario, la investigación social sobre el autoritarismo de las masas es bastante escasa. Las contribuciones más importantes se remontan al trabajo del famoso psicólogo Adorno, quien publicó los resultados de su investigación en los años 1950.²³ Durante muchos años, la investigación experimental sobre el autoritarismo en los Estados Unidos se basó en el trabajo de Adorno, más específicamente la Escala F derivada de dicho estudio. La mayoría de esos estudios descansó en el análisis psicológico del autoritarismo, utilizando variables relacionadas con los rasgos de la personalidad. De acuerdo con algunos académicos, estos estudios se enfocaron demasiado en las diferencias individuales para explicar el prejuicio, que se consideraba como un rasgo fundamental del autoritarismo.²⁴

²² Algunos de los trabajos más sobresalientes sobre este tema fueron realizados por Guillermo O'Donnell, Juan Linz, Philippe Schmitter y otros.

²³ Adorno, T.W., Else-Frenkel, B., Levinson, D., & Sanford, N. *The Authoritarian Personality*, (Harper & Brothers, New York, 1950)

²⁴ Christie, Richard. "Authoritarianism and Related Constructs" en *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, editado por Robinson, J., Shaver, P., y Wrightsman, L., (Academic Press, Inc., San Diego, 1991)

El surgimiento de la psicología social permitió poner un mayor énfasis en los determinantes situacionales de la conducta. La investigación experimental continuó siendo el método dominante pero también se utilizaron encuestas. En la década de 1980, Robert Altemeyer se interesó de nuevo en el tema del autoritarismo de las masas. La mayoría de sus estudios se realizaron en países desarrollados prevaleciendo la investigación experimental más que las encuestas de opinión pública.²⁵ En América Latina el estudio del autoritarismo de las masas ha sido bastante débil, aunque en años recientes se ha realizado un poco de investigación cuantitativa a este respecto.²⁶

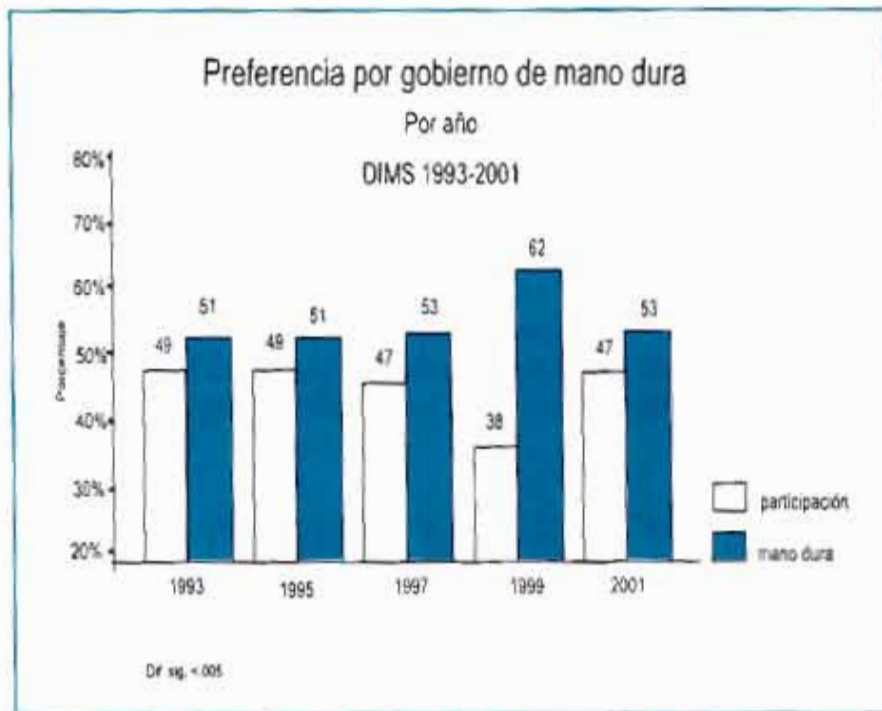
En una sociedad como Guatemala, con una larga historia de gobiernos autoritarios y una experiencia muy breve con la democracia, el estudio de valores autoritarios de los ciudadanos se hace fundamental para determinar si existe una gran cantidad de ciudadanos con tendencias autoritarias. En las siguientes gráficas se examina si ese es el caso.

Uno de los items relacionados con los valores autoritarios que se ha incluido desde el inicio de los estudios DIMS en 1993, es *si los guatemaltecos piensan que los problemas del país pueden ser resueltos con la participación de todos, o si es necesario tener un gobierno de mano dura*. Un ciudadano democrático debiera elegir la opción de participación en vez de la opción de mano dura. Este tema se discutió en profundidad en el Capítulo VI del Informe DIMS de 1999.

Tal como se observa en la Gráfica III.11, con excepción de 1999, alrededor de la mitad de la población ha mostrado preferencia por un gobierno de mano dura. El mayor apoyo a un gobierno de mano dura se dio en septiembre de 1999 (alrededor del 62% de los encuestados, 12% más de lo usual), cuando se realizó el Cuarto Estudio de Cultura Democrática; esto se relaciona probablemente al hecho que en la campaña política uno de los partidos —propriadamente dicho el FRG— mantuvo un discurso relacionado con la necesidad de un gobierno de mano dura. Además, el líder de ese partido, General Efraín Ríos Montt, siempre ha tratado de dar esa imagen. Sin embargo, para septiembre de 2001, la tendencia regresó al nivel de años anteriores. Esto puede deberse al hecho que los ciudadanos se dieron cuenta de que no ocurrieron muchos cambios (por ejemplo en la lucha contra la corrupción o el combate a la delincuencia) a pesar de tener un gobierno con una imagen de mano dura.

²⁵ Véase por ejemplo Altemeyer, Robert, *The Authoritarian Specter* (Harvard University Press, Cambridge, MA, 1996). También debe notarse que en los Estados Unidos, los estudios sobre el autoritarismo se han confundido con el estudio del liberalismo y del conservadurismo, dado que en la definición central de autoritarismo subyace el conservadurismo. Sin embargo, Altemeyer ha argumentado que decir que todos los autoritarios son conservadores no es lo mismo que decir que todos los conservadores son autoritarios. Knight, Kathleen, "Liberalism and Conservatism" en *Measures of Political Attitudes* editado por J. Robinson, P. Shaver y L. Wrightsmann, (Academic Press, San Diego, CA, 1999).

²⁶ Véase por ejemplo Seligson, Mitchell A., "Political Culture and Democratization in Latin America" en *Democracy in Latin America. Patterns and Cycles*, Roderic Ai Camp, Ed., (Scholarly Resources, Inc. Wilmington, DE 1996)



Gráfica III.11

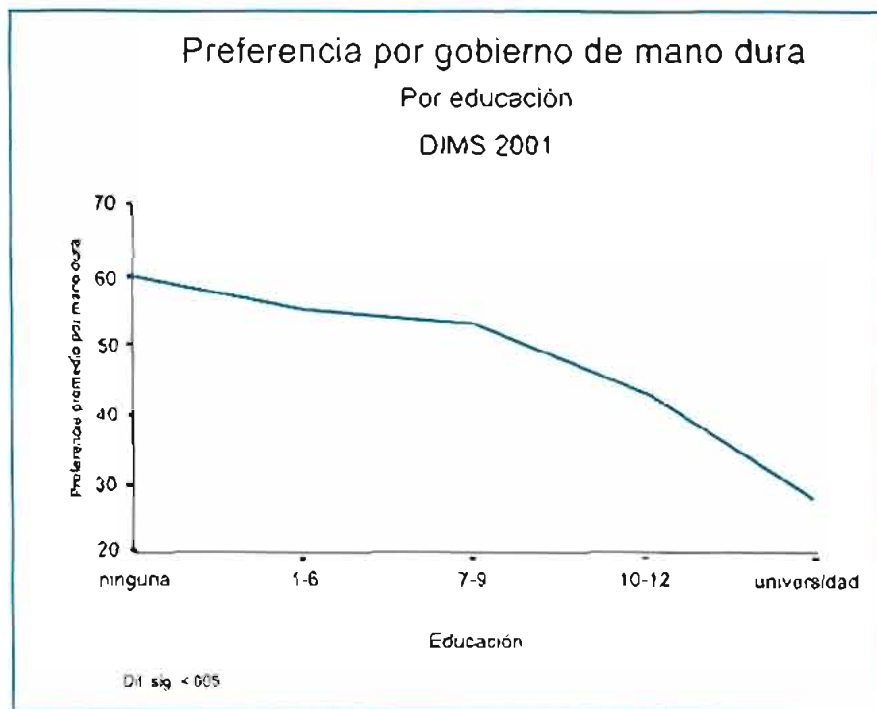
Aun con la baja en la preferencia por la mano dura en el 2001, es preocupante ver que alrededor de la mitad de los guatemaltecos creen en la necesidad de un gobierno de ese tipo en vez de uno participativo. Un análisis multivariable de la base de datos del DIMS 2001 permite identificar las variables que se relacionan con ese apoyo a la mano dura. Los pronosticadores estadísticamente significativos para explicar el apoyo a la mano dura son: la educación, el voto para el partido FRG en las elecciones de 1999; el índice de información política; la satisfacción con la democracia; la victimización de la delincuencia; la preferencia por el orden sobre la libertad, y la creencia que no es necesaria una orden de juez para ingresar a la casa de un sospechoso.

Más específicamente, quienes tienen menos educación formal, aquellos que votaron por el FRG en las elecciones de 1999, quienes tienen menos información política, quienes prefieren el orden y aquellos que creen que no es necesaria una orden de juez para ingresar en la casa de un sospechoso, tienden a preferir un gobierno de mano dura para resolver los problemas de Guatemala (en vez de un gobierno que promueva la participación). Además, quienes están más satisfechos con la forma en que la democracia estaba funcionando en el 2001 y quienes no han sido víctimas de la delincuencia, también tienden a preferir la mano dura.

Aunque los últimos dos hallazgos pueden parecer contradictorios, pueden haber algunas explicaciones. Por una parte, quienes están satisfechos con el gobierno del FRG (que ha continuado tratando de presentar una imagen de mano dura) están más satisfechos con la forma en que está funcionando la democracia, y, por lo tanto tienen más probabilidad de apoyar a un gobierno de mano dura. Por otra parte, quienes han sido víctimas de la delincuencia en los últimos 12 meses, creen que el gobierno actual —supuestamente, un gobierno de mano dura— no pudo protegerlos de la delincuencia y por lo tanto prefieren buscar otra opción (por ejemplo un gobierno participativo).

Las siguientes gráficas muestran en detalle algunos de los hallazgos mencionados anteriormente. Claramente se observa en la Gráfica III.12 que los entrevistados con menos educación tienen una mayor tendencia a preferir un gobierno de mano dura. En este caso, quienes tienen educación universitaria son más proclives a preferir un gobierno participativo. Esta fue la única variable sociodemográfica que resultó ser un pronosticador de apoyo a un gobierno de mano dura

Este hallazgo puede parecer inconsistente con los hallazgos de las páginas anteriores que mostraron que una mayor educación parecía tener un impacto negativo en la preferencia por la democracia como ideal o el apoyo a los principios democráticos. Aunque es difícil dar una explicación concreta de por qué sucede esto, se presentan algunas ideas. Tal vez quienes tienen más educación prefieran un gobierno que promueva la participación en vez de un gobierno que actúe con mano dura, porque están interesados en tener garantizado su propio derecho a participar. Sin embargo, cuando se trata de los derechos de otros (por ejemplo los derechos de los sospechosos de un crimen), pueden tener una opinión diferente. De nuevo, esta contradicción puede provenir de un sistema educativo deficiente, que hace muy poco por inculcar valores democráticos, y, que cuando lo hace, enfatiza los derechos personales de los ciudadanos pero no los derechos de los demás ni las obligaciones de los ciudadanos en una democracia.



Gráfica III.12

En la Gráfica III.13 puede observarse la relación entre el voto por el FRG en 1999 y la preferencia por la mano dura. Quienes votaron por el FRG tienen mayor preferencia por un gobierno de mano dura, diferencia que es estadísticamente significativa. El hallazgo anterior no es sorprendente, puesto que el partido que ganó las elecciones en 1999 tuvo un discurso político que precisamente proyectó una imagen de mano dura.

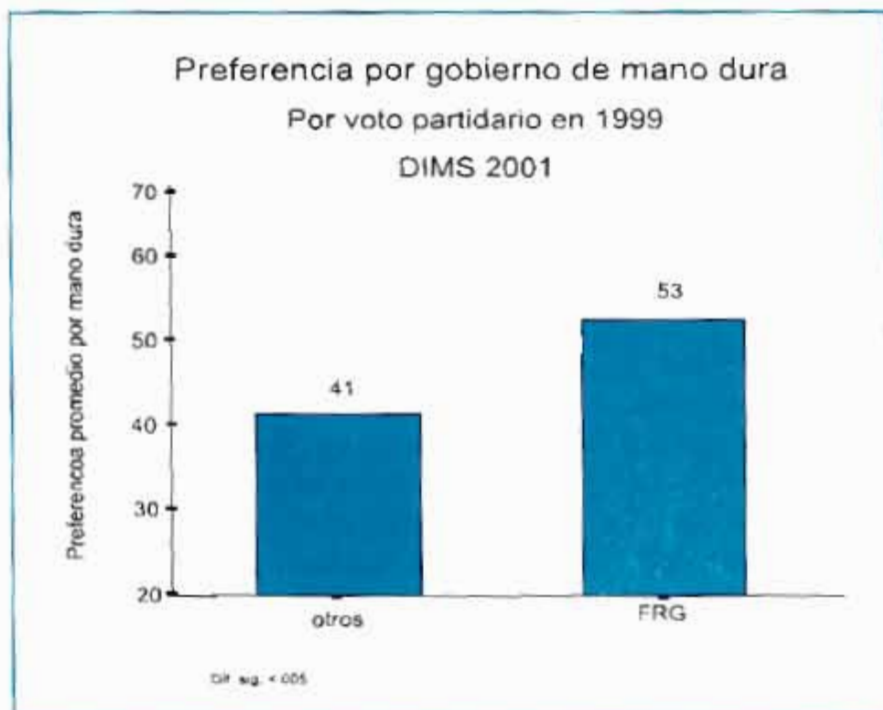


Figura III.13

Finalmente, en la Gráfica III.14 se muestra la relación entre la preferencia por un gobierno de mano dura y dos de los principios democráticos analizados anteriormente en este capítulo. Puede verse que quienes prefieren la mano dura tienden a apoyar menos los principios democráticos, un hallazgo que no es sorprendente.

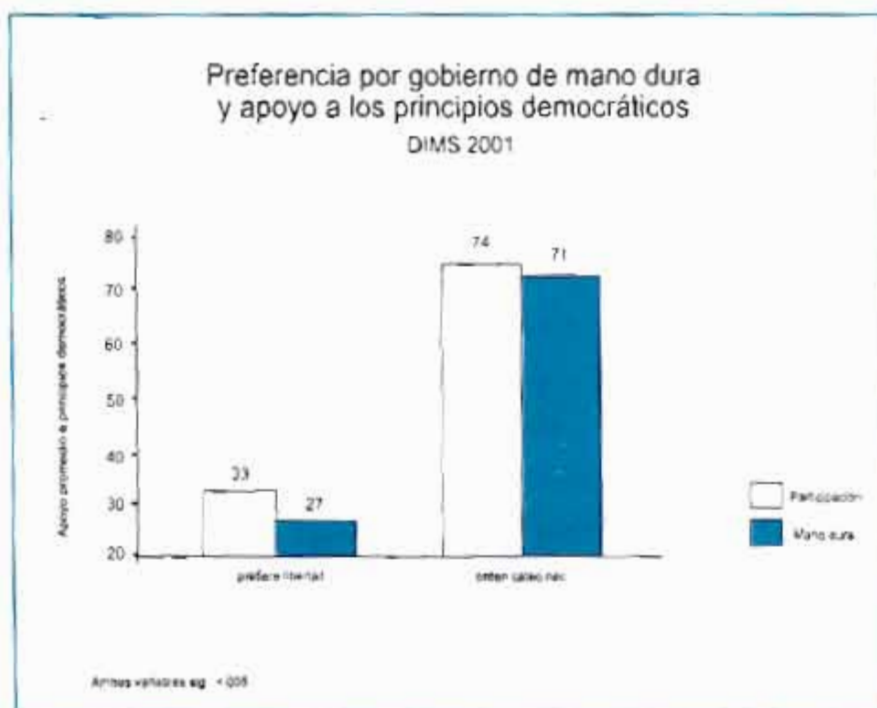
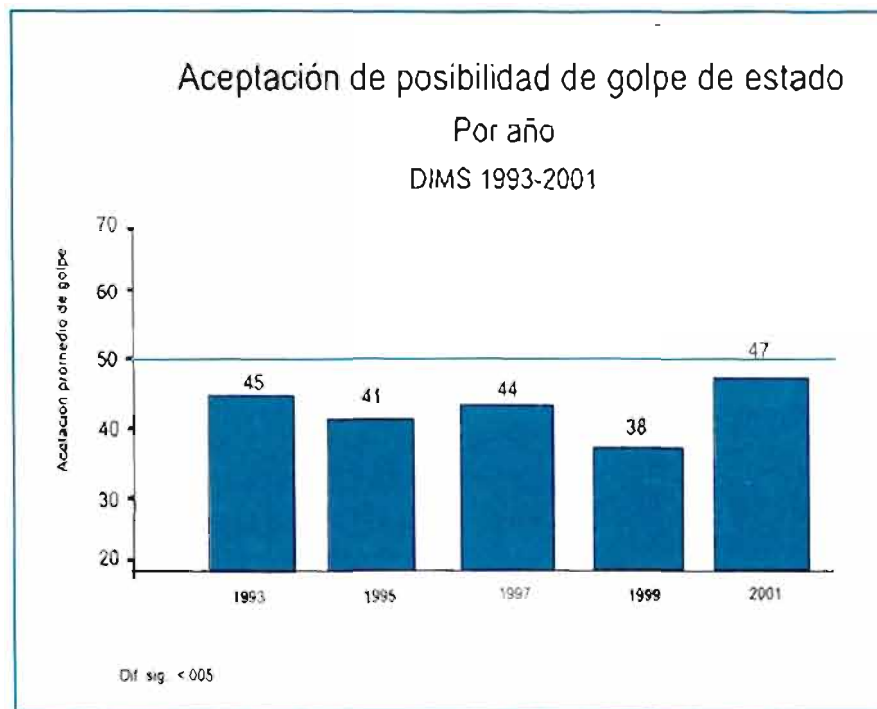


Figura III.14

Un tema que más que la preferencia por un gobierno de mano dura claramente implica la existencia de tendencias autoritarias en los ciudadanos, es la creencia en que "a veces" puede ser necesario un golpe de Estado. Esta es precisamente la antítesis de la democracia y un fenómeno político muy común en la historia política de Guatemala hasta 1985, cuando se inició la apertura democrática. Después de ese año se han dado intentos de golpes de Estado, pero no han tenido éxito y ha prevalecido la democracia. Las encuestas de DIMS siempre han preguntado a los entrevistados: *¿cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que los militares ocupen el gobierno por la fuerza a través de un golpe de Estado. o cree que nunca hay suficiente razón para eso?*

En la Gráfica III.15 puede observarse cuánto apoyo ha obtenido en Guatemala la posibilidad de un golpe de Estado desde 1993: el promedio de apoyo para un eventual golpe de Estado es relativamente alto y casi en la línea de referencia de 50 puntos para todos los años -excepto en 1999, cuando disminuyó. El aumento en la aceptación de un golpe de Estado entre 1999 y 2001 es preocupante y puede estar relacionado con el ambiente de polarización y la falta de diálogo que existió en Guatemala en el 2001 entre el gobierno y los diversos sectores de la sociedad.



Gráfica III.15

Un análisis multivariable mostró que el único pronosticador de apoyo para un eventual golpe de Estado es una mayor confianza en el ejército. Ninguna de las variables sociodemográficas o contextuales probaron ser pronosticadores significativos en los diferentes modelos que se usaron.

Finalmente, se muestran algunos resultados comparativos con Bolivia y El Salvador. La comparación es relevante con Bolivia porque tiene un alto porcentaje de población indígena y con El Salvador porque es una sociedad post-conflicto. Además, al igual que Guatemala ambos países han tenido una larga historia de gobiernos militares, golpes de Estado y autoritarismo. En el Cuadro III.5 pueden verse algunos de estos resultados comparativos.

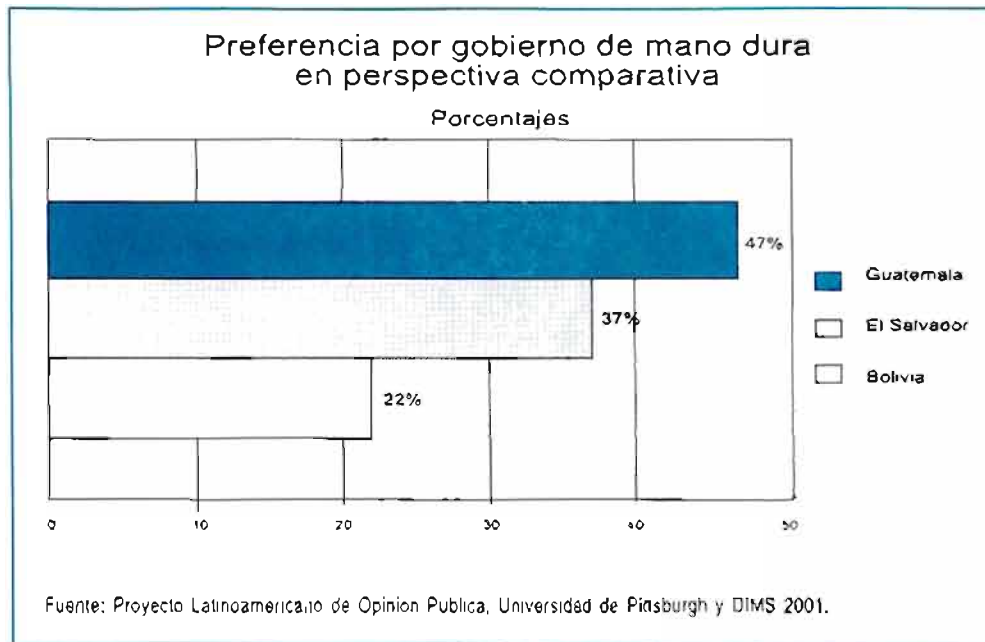
Cuadro III.5

Legitimidad comparada de los principios democráticos
Porcentajes

Pregunta	Guatemala 2001	Bolivia 2000	El Salvador 1999
<p>Cuando se tienen serias sospechas de las actividades criminales de una persona, ¿cree usted que se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva, o la policía debe entrar a su casa sin necesidad de una orden judicial?</p>			
-Entrar sin orden jud.	26	33	33
-Esperar la orden	68	62	63
-No sabe	6	5	4
<p>¿Cree usted que es mejor vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades, o se deben respetar todos los derechos y libertades aunque eso pueda causar algo de desorden?</p>			
-Tener orden	61	40	59
-Respetar todos las libertades	28	56	35
-No sabe	11	4	6
<p>¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?</p>			
-Con un gobierno de mano dura	47	22	37
-Con la participación de todos	45	74	59
- No sabe	5	4	4

Aunque Guatemala obtiene un resultado ligeramente mejor con respecto a la necesidad de una orden judicial para entrar en la casa de un sospechoso, en los otros dos aspectos es mayor el porcentaje de guatemaltecos que favorece las alternativas menos democráticas en comparación con los bolivianos y los salvadoreños.

En la Gráfica III.16 pueden verse más claramente las diferencias en términos de la preferencia por un gobierno de mano dura.



Gráfica III.16

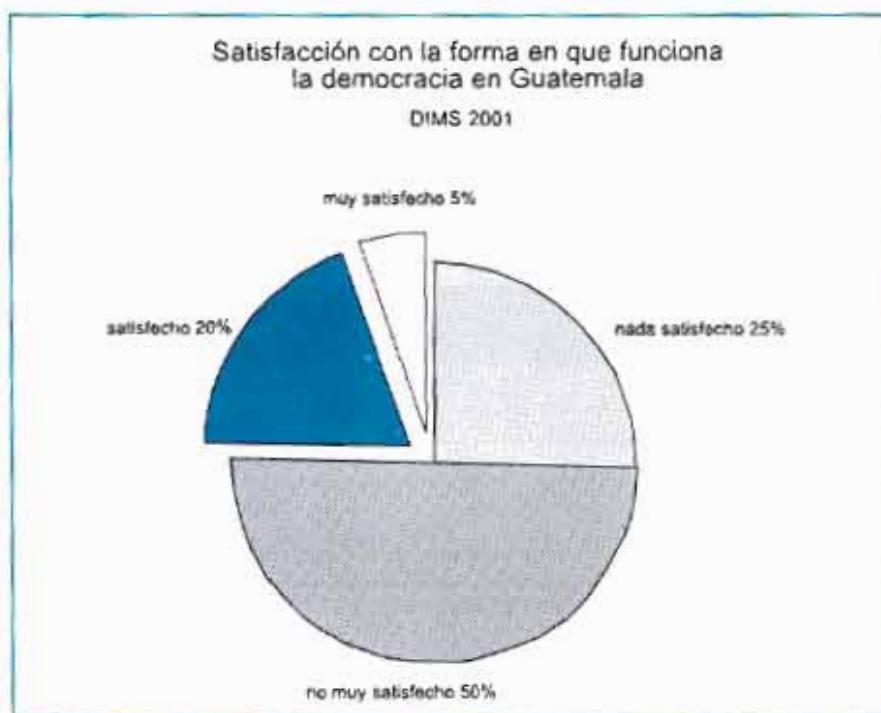
El apoyo al desempeño del régimen

La última parte de este capítulo trata acerca del tercer nivel de legitimidad de la democracia: el apoyo al desempeño del régimen, el cual, de acuerdo con diversos académicos, es otra dimensión que difiere del apoyo a la democracia como ideal. Los académicos destacan el valor de separar el apoyo a la democracia como una forma ideal de gobierno, de las evaluaciones de parte de los ciudadanos sobre el funcionamiento de su régimen político en un momento determinado, sin importar cuánto pueda éste cumplir o desviarse de las normas democráticas.²⁷ En las democracias occidentales por ejemplo, el apoyo a la idea de la democracia tiende a ser alto, a pesar de que el grado de satisfacción con la forma en que funciona la democracia por lo general es menor.

Para medir el apoyo al desempeño del régimen democrático, se le pregunta a los entrevistados: *en general, ¿esta usted muy satisfecho, satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con la forma en que funciona la democracia en (Guatemala)?* En Guatemala esta pregunta se hizo por primera vez en el DIMS 2001.

²⁷ Véase Klingemann, Hans-Dieter. "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis", en Norris, op.cit.

La distribución de resultados puede verse en la Gráfica III.17. Se observa que una cuarta parte de los guatemaltecos (25%) se siente muy satisfecho o satisfecho con la forma en que la democracia funciona en su país.



Gráfica III.17

La única forma de establecer el significado de estos resultados es comparándolos con los resultados de otros países. La pregunta usada en el DIMS 2001 para medir la satisfacción con la democracia usó el mismo formato y escala (cuatro opciones de respuesta) que la pregunta que se ha formulado en encuestas regionales de valores democráticos alrededor del mundo, específicamente el Eurobarómetro, el Latinobarómetro y el Eurobarómetro Central y Oriental. La misma pregunta se ha incluido también en los estudios realizados por la Universidad de Pittsburgh en varios países de América Latina, como parte del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana.²⁸ En el Cuadro III.6 puede verse la comparación del porcentaje de ciudadanos que eligió las opciones "muy satisfecho" o "satisfecho" con la forma en que la democracia funciona en cada país.²⁹

²⁸ Como parte de la colaboración con la Universidad de Pittsburgh, se utilizaron en este informe las bases de datos de los estudios de El Salvador 1999 y de Bolivia 2000.

²⁹ La mayoría de la información para este cuadro se encontró en Klingmann, Hans-Dieter, op cit.

Satisfacción con el desempeño de la democracia alrededor del mundo

Porcentajes

Pais	Año	% muy satisfecho o satisfecho
Europa Occidental*		
Dinamarca	1995	83
Noruega	1995	82
Luxemburgo	1995	77
Paises Bajos	1995	71
Irlanda	1995	70
Alemania Occidental	1995	67
Austria	1995	63
Irlanda del Norte	1995	57
Suecia	1995	55
Bélgica	1995	54
Finlandia	1995	52
Francia	1995	47
Gran Bretaña	1995	46
España	1995	41
Portugal	1995	40
Grecia	1995	28
Italia	1995	19
Europa Oriental**		
Albania	1996	76
Rumania	1996	56
Polonia	1996	48
Alemania Oriental	1996	48
Georgia	1996	44
Eslovenia	1996	43
Estonia	1996	41
República Checa	1996	41
Macedonia	1996	41
Croacia	1996	40
Lituania	1996	33
Hungría	1996	22
Eslovaquia	1996	21
Rusia	1996	8
Bulgaria	1996	6

Fuente:

*Eurobarometer

** Eurobarometer Central y Oriental

En el Cuadro III.7 se comparan los resultados de Guatemala con los resultados de la región latinoamericana. Debe notarse que los datos del Latinobarómetro se refieren a áreas urbanas en América Latina.

Cuadro III.7

Satisfacción con el desempeño de la democracia en América Latina		
Porcentajes		
País	Año	% muy satisfecho o satisfecho
Costa Rica	1997***	68
Uruguay	1997***	65
Bolivia	1997***	34
	2000****	54
Nicaragua	1997***	51
Honduras	1997***	49
El Salvador	1997***	48
	1999****	46
México	1997***	45
Argentina	1997***	42
Guatemala	1997***	40
	2001*****	25
Panamá	1997***	39
Chile	1997***	37
Venezuela	1997***	36
Colombia	1997***	36
Ecuador	1997***	31
Brasil	1997***	23
Perú	1997***	21
Paraguay	1997***	15

Fuentes:

***Base de datos de Latinobarómetro, 1997

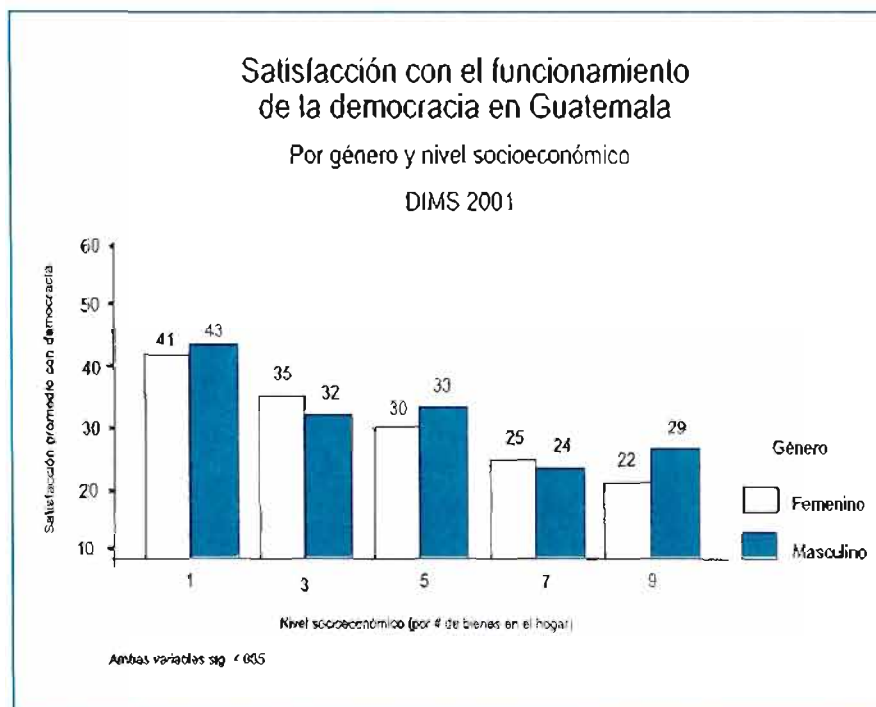
****Bases de datos del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh

*****DIMS 2001

Guatemala se sitúa a la mitad de la tabla en el Latinobarómetro de 1997, pero nótese que la mayoría de los países centroamericanos obtienen mejores resultados en esa encuesta con respecto a esa pregunta. Los guatemaltecos muestran mucho menos satisfacción en el 2001, con únicamente el 25% de la población sintiéndose muy satisfecha o satisfecha con la forma en que funciona la democracia. Este cambio puede derivarse de las diferencias en las muestras, dado que la muestra de DIMS es a nivel nacional, mientras que el Latinobarómetro es solamente urbano. No obstante, el resultado podría también estar influido por una auténtica decepción con la forma en que la democracia estaba funcionando en el 2001. Debe recordarse que 1997 fue un año positivo para el país. Acababa de lograrse un Acuerdo de Paz entre la URNG y el gobierno, existía mucho apoyo internacional para el proceso de paz y probablemente había expectativas muy altas con respecto del futuro de la democracia en Guatemala. En contraste, 2001 fue un año en que el diálogo y el consenso, dos de las características básicas de la democracia, estuvieron mayormente ausentes del escenario político.

El análisis de regresión lineal permite determinar que los pronosticadores principales de la satisfacción con la democracia son la edad, el género, el nivel socioeconómico, el sentimiento de seguridad, el nivel de información política del entrevistado, la preferencia por la democracia, la preferencia por un gobierno de mano dura, la satisfacción con los servicios municipales y la evaluación del desempeño del presidente actual. La ecuación se muestra en el anexo estadístico

Un procedimiento de comparación de medias permitió confirmar la dirección de la relación entre las anteriores variables y la satisfacción con el desempeño democrático en Guatemala. La edad no muestra un patrón claro ya que la satisfacción con la democracia varía en una forma dispareja. En el caso del género, sin embargo, las cosas son un poco más claras: los hombres tienden a estar más satisfechos con el desempeño de la democracia. En términos del nivel socioeconómico, aquellos guatemaltecos con un nivel más alto tienden a sentirse menos satisfechos. Estos últimos resultados pueden verse en la siguiente gráfica.



Gráfica III.18

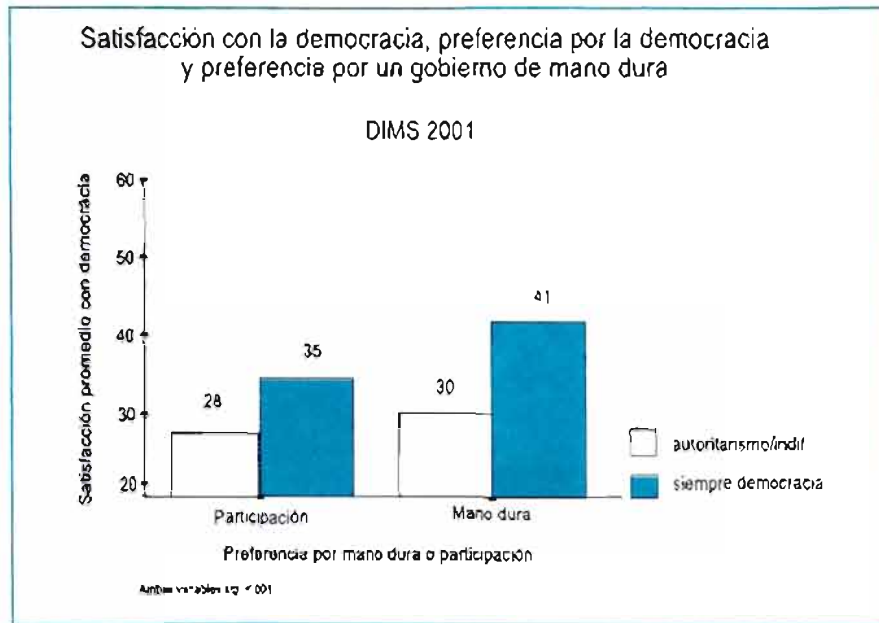
En la Gráfica III.19 se observa que quienes se sienten más seguros son más proclives a estar satisfechos con la forma en que funciona la democracia, mientras que los guatemaltecos que se sienten menos seguros³⁰ tienden a estar menos satisfechos. Esto confirma la importancia de las variables contextuales como explicación a ciertas variables políticas.



Gráfica III.19

Aunque no se muestran gráficamente todos los pronosticadores de la satisfacción con la democracia, vale la pena mencionar que quienes tienen un nivel más alto de información política (por ejemplo, conocen más sobre los dirigentes políticos) tienden a estar menos satisfechos con la democracia. También es importante señalar la relación entre la satisfacción con la democracia y dos variables importantes tratadas anteriormente en este capítulo, la preferencia por la democracia y la preferencia por un gobierno de mano dura. Dicha relación se muestra en la Gráfica III.20. Como puede observarse, quienes piensan que la democracia siempre es preferible tienen tendencia a sentirse más satisfechos con el desempeño de la democracia en 2001. También se ve que quienes prefieren que los problemas del país se resuelvan con mano dura en vez de a través de la participación de todos, son más proclives a sentirse más satisfechos con la forma en que la democracia estaba funcionando en Guatemala en el 2001.

³⁰ El sentimiento de seguridad se midió por medio de una pregunta que le pedía al entrevistado indicar cuán seguro se sentía en su vecindario.



Gráfica III.20

Finalmente, vinculado a los temas que se discutirán en el Capítulo V (cuando se aborde la legitimidad del gobierno local y nacional), puede verse en la Gráfica III 21 que la satisfacción con la democracia se encuentra directamente relacionada con una evaluación positiva del presidente y con una evaluación positiva de los servicios proporcionados por el gobierno local. Como puede observarse, quienes en septiembre del 2001 tuvieron una evaluación más positiva de la actuación del Presidente Alfonso Portillo se sentían más satisfechos con la forma en que la democracia estaba funcionando en el momento de la encuesta, lo cual no es un hallazgo sorprendente. De manera similar, queda claro que quienes se sentían regularmente satisfechos o muy satisfechos con la calidad de los servicios proporcionados por su gobierno local, también tuvieron un grado más alto de satisfacción con la actuación de la democracia en Guatemala. En contraste, quienes evaluaron a los servicios municipales con una calificación más baja, dijeron no sentirse satisfechos con la forma en que está funcionando la democracia. Esto acentúa la importancia de tener gobiernos locales eficientes en el país.

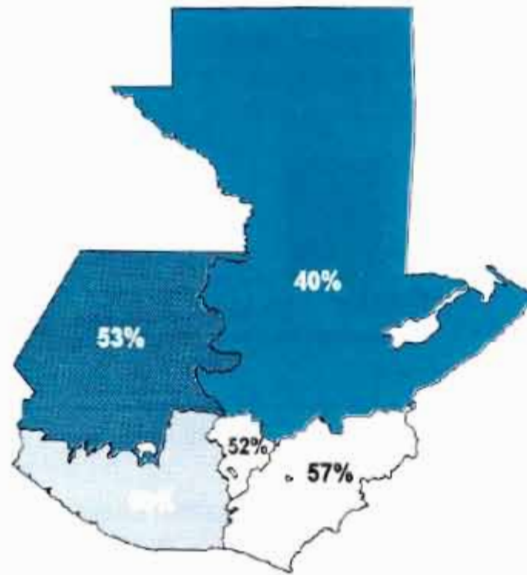


Gráfica III.21

MAPA 1

Preferencia por la democracia

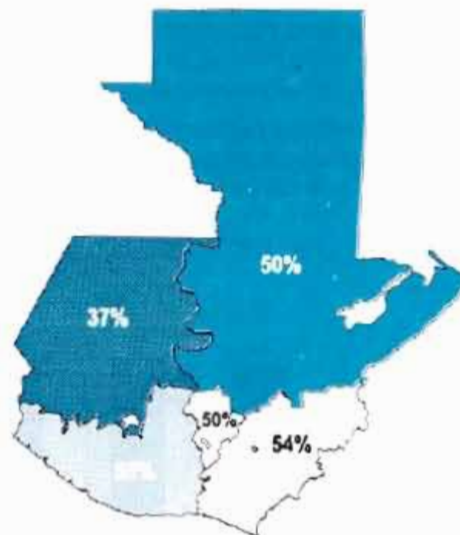
- Regiones
-  Metropolitana
 -  Nororiente
 -  Noroccidente
 -  Suroriente
 -  Suroccidente



MAPA 2

Preferencia por gobierno de mano dura

- Regiones
-  Metropolitana
 -  Nororiente
 -  Noroccidente
 -  Suroriente
 -  Suroccidente



CAPÍTULO IV

APOYO AL SISTEMA Y TOLERANCIA

APOYO AL SISTEMA Y TOLERANCIA

Teoría y Metodología

Este capítulo aborda el cuarto nivel de apoyo a la democracia que se discutió en el Cuadro III.1 (Capítulo III): el apoyo al sistema y el apoyo a las instituciones democráticas.¹¹ Uno de los temas centrales en los anteriores estudios de cultura democrática desde 1993, ha sido la evaluación de dos indicadores democráticos clave: La tolerancia y el apoyo al sistema. De acuerdo con el modelo teórico que orienta la discusión en este capítulo,¹² una democracia tiene mayor probabilidad de ser estable en el largo plazo en una sociedad donde la legitimidad de las instituciones democráticas y la tolerancia hacia los derechos de las minorías son fuertes. Hay varias combinaciones posibles de alto-bajo apoyo al sistema y alta-baja tolerancia, las cuales se muestran en el Cuadro IV.1.

Cuadro IV.1

Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia política en sociedades democráticas		
TOLERANCIA		
APOYO AL SISTEMA	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Rompimiento democrático

¹¹ Debido al marco analítico utilizado en informes DIMS anteriores, el análisis de tolerancia, que correspondería en el Capítulo III (entre el análisis de los principios democráticos), se hará aquí.

¹² Este marco analítico fue presentado inicialmente en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993). Para una discusión más reciente véase Mitchell A. Seligson, "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 11, No. 2 (2000). La teoría que sostiene esta discusión también ha sido discutida en estudios DIMS anteriores.

Las celdas más importantes del cuadro anterior son las llamadas "democracia estable" y "rompimiento democrático". La democracia estable representa una situación en la que un gran número de ciudadanos muestra altos niveles de tolerancia hacia los derechos de las minorías y un alto apoyo hacia las instituciones democráticas; allí es muy probable que la democracia perdure en el tiempo. En contraste, en una sociedad donde los ciudadanos muestran bajos niveles de tolerancia política y un bajo apoyo hacia las instituciones democráticas, es más probable que se dé un rompimiento democrático. Evidentemente, existen muchos otros factores, tanto locales como internacionales, que pueden influir en un rompimiento democrático, pero varios académicos prominentes han reconocido que un conjunto de valores democráticos fuertes en una población puede ayudar a sostener la democracia, particularmente en tiempos difíciles, cuando ésta está bajo presión.³³

La celda llamada "estabilidad autoritaria" representa a las sociedades donde el apoyo al sistema es alto pero la tolerancia es baja. En ellas es probable que haya estabilidad porque las instituciones del régimen tienen apoyo popular, pero puesto que existe poco apoyo hacia los derechos de las minorías, esos sistemas pueden moverse hacia el autoritarismo, con restricciones de los derechos democráticos. Finalmente, la celda llamada "democracia inestable" representa a las sociedades donde existe un nivel alto de tolerancia hacia los derechos de otros, pero un bajo apoyo al sistema. Estas sociedades pueden moverse en una dirección positiva si el apoyo hacia los derechos de las minorías se tradujera en más libertades civiles; sin embargo, también pueden sufrir periodos de violencia política debido a la inestabilidad.

La medición del apoyo al sistema y la tolerancia política que se usa en este informe está respaldada por el enfoque teórico que se discutió anteriormente. Como resultado de un proyecto de investigación de largo plazo en la Universidad de Pittsburgh, se desarrollaron dos escalas para medir el apoyo al sistema y la tolerancia. Las escalas, basadas originalmente en estudios realizados en democracias desarrolladas, también se han utilizado en Centroamérica y en otros países latinoamericanos en años recientes.³⁴

La escala de legitimidad o apoyo al sistema se denomina "Apoyo Político/Alienación" (PSA por sus siglas en inglés) y se basa en cinco ítems centrales medidos en una escala de 1-7 puntos (en la cual 1 significa nada y 7 significa mucho):

- ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Guatemala garantizan un juicio justo?
- ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas en Guatemala?
- ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano guatemalteco se encuentran bien protegidos por el sistema político guatemalteco?
- ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de Guatemala?
- ¿Hasta qué grado piensa usted que se debe apoyar el sistema político de Guatemala?

³³ Para una discusión de las condiciones que pueden conducir a un rompimiento democrático véase Linz, Juan & Stepan, Alfred, *The Breakdown of Democratic Regimes*. (Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD 1978). Entre los académicos que reconocen la importancia del apoyo al sistema y la tolerancia se encuentran Robert Dahl, Larry Diamond y Seymour Martin Lipset.

³⁴ Además de los estudios DIMS de Guatemala realizados cada dos años desde 1993, se han realizado estudios similares en El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Venezuela, Bolivia, Paraguay y más recientemente en Ecuador. Todos los estudios han sido parte del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh. La mayoría de esos estudios han sido apoyados por la USAID, algunos por el Banco Interamericano de Desarrollo y otras organizaciones internacionales.

Los ítems centrales antes discutidos no se incluyeron en los cuestionarios de los estudios anteriores de cultura democrática en Guatemala, empero, se incorporaron al cuestionario en el estudio de 2001, para tener la posibilidad de comparar los resultados de apoyo al sistema en Guatemala con los de otros países.

Existe otra dimensión para medir el apoyo al sistema, conocida como la serie extendida de apoyo al sistema. Esta dimensión busca medir el apoyo de los ciudadanos hacia instituciones democráticas específicas, preguntándoles hasta qué punto tienen confianza en éstas. Hay cinco instituciones democráticas básicas: el Tribunal Supremo Electoral, el Congreso, los tribunales, las oficinas públicas y los partidos políticos. Se considera que los ciudadanos con valores democráticos fuertes debieran diferenciar entre el apoyo a las instituciones y el apoyo a quienes ocupan los cargos en un momento determinado. En otras palabras, las instituciones son permanentes y deben contar con el apoyo de los ciudadanos para que se sostenga la democracia, mientras que las autoridades electas son temporales y su mala actuación no debiera ocasionar que los ciudadanos le retiraran su apoyo a las instituciones como tales. En el estudio de Cultura Democrática 2001 se mide el apoyo a las cinco instituciones básicas mencionadas además, de la confianza en otras instituciones del Estado.

Otro cambio sustancial que se introdujo en 2001 fue una nueva escala de 1-7 puntos que se utilizó para la medición del apoyo extendido al sistema. Anteriormente se había utilizado una escala de 3 puntos, la cual le daba al entrevistado menos opciones y limitaba la comparación con otros países.

No obstante, para el caso de cuatro instituciones la pregunta se duplicó en el año 2001, usando la nueva y la escala antigua de medición: los tribunales, el Congreso, los partidos políticos y las municipalidades, con el objeto de realizar un análisis longitudinal.

La medición de la tolerancia política en el DIMS 2001 se hizo, como en ocasiones anteriores, usando los siguientes cuatro ítems:

Hay personas que siempre hablan mal, o están en contra de lo que hace el gobierno, sea el gobierno actual, el pasado o el que viene. Quiero que me diga en una escala de 1 a 10, en la que 1 significa que usted no aprueba totalmente y 10 que aprueba totalmente, ¿qué tanto aprueba o no aprueba que esas personas...?

- *Voten*
- *Participen en protestas o manifestaciones pacíficas*
- *Se postulen para ser electos para cargos públicos (por ejemplo diputados)*
- *Usen la radio o la televisión para sus expresiones*

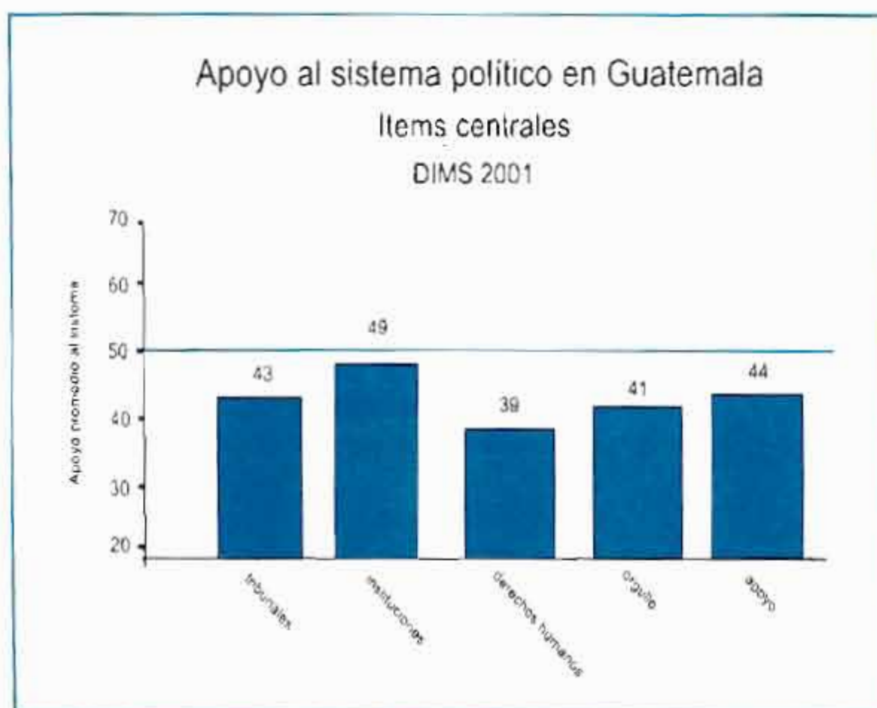
Es importante indicar que en el estudio de 2001, la escala de medición de tolerancia también se modificó a una escala de 10 puntos. En los estudios anteriores, se había usado una escala de 2 puntos (de acuerdo o en desacuerdo) la cual de nuevo, limitaba las opciones del entrevistado y no permitía hacer un análisis comparativo con otros países de la región.

Aunque los cambios introducidos en la medición de apoyo al sistema y tolerancia en Guatemala en el año 2001 limitan las posibilidades para realizar comparaciones en el tiempo dentro de Guatemala, sí permiten la comparación de los niveles de apoyo al sistema y la tolerancia política existentes en Guatemala vis-à-vis otros países. Esta comparación es importante porque coloca a los guatemaltecos en un contexto más amplio de países que también se encuentran en un proceso de democratización, especialmente en América Central.

Apoyo al sistema en Guatemala

Se procede ahora a analizar los resultados del apoyo al sistema en Guatemala, en tres diferentes dimensiones: la muestra de 1,670 entrevistados en 2001; una perspectiva comparativa con otros países; y en el caso de cuatro instituciones, una comparación longitudinal a través del tiempo dentro de Guatemala. En todos los casos, como ha sido usual en los informes anteriores, las variables fueron recodificadas en una escala de 0-100, a manera de hacer más comprensibles los resultados.

Como se explicó en el Capítulo III, el apoyo al sistema representa otro nivel de legitimidad del régimen: el apoyo que los ciudadanos puedan darle a las instituciones democráticas permanentes y al sistema político en general. Aunque los estudios DIMS anteriores en Guatemala no incluían los ítems centrales utilizados para construir la escala PSA, sí se incorporaron al cuestionario en el 2001. Los resultados de los ítems centrales individuales se muestran en la Gráfica IV.1. Como puede observarse, en todos los ítems centrales, el apoyo promedio se encuentra debajo de la línea de referencia de 50 puntos, la que se considera como línea divisoria para una calificación positiva (arriba de 51) y una negativa (debajo de 50).



Gráfica IV.1

Para evaluar mejor el significado de los resultados anteriores, en el siguiente cuadro se muestran los resultados comparativos con otros dos países latinoamericanos, Bolivia y El Salvador.⁷⁸

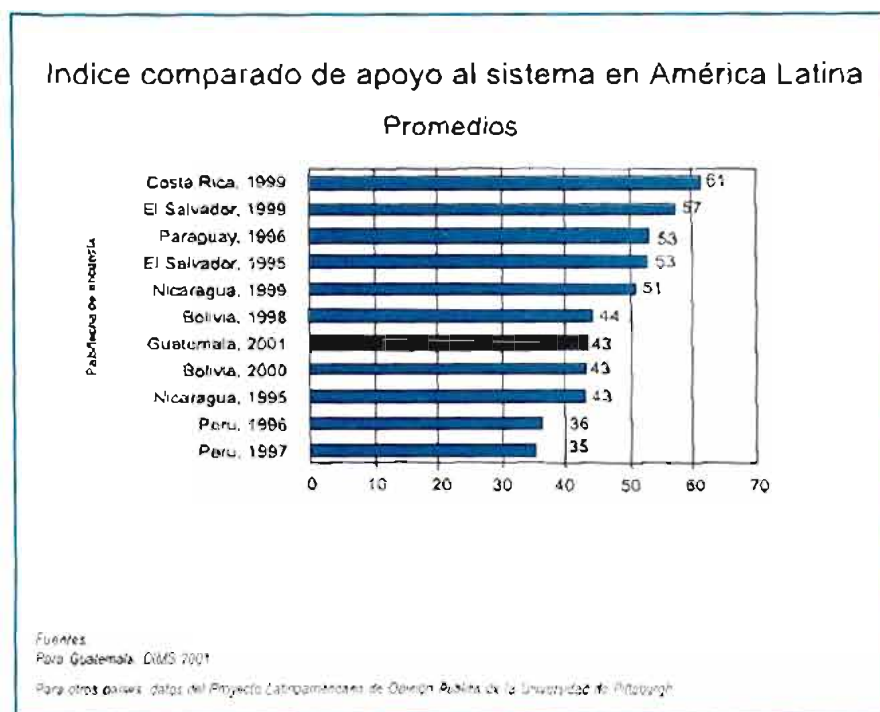
Cuadro IV.2

Promedios comparativos de apoyo al sistema Ítems centrales			
VARIABLE/PAÍS	GUATEMALA 2001	EL SALVADOR 1999	BOLIVIA 2000
¿Los tribunales garantizan un juicio justo?	43	47	36
¿Deben ser respetadas las instituciones?	49	72	51
¿Están protegidos los derechos humanos básicos?	39	47	39
¿Se siente usted orgulloso del sistema político?	41	55	44
¿Debe apoyarse las instituciones políticas?	44	64	47

El Cuadro IV.2 muestra que los guatemaltecos tienen menor apoyo al sistema que los salvadoreños en todos los ítems evaluados. La comparación con El Salvador es particularmente útil puesto que ambas son sociedades post-conflicto que salieron de décadas de gobiernos autoritarios hace relativamente poco tiempo en su historia política y están tratando de consolidar la democracia. En la comparación con Bolivia, tanto los guatemaltecos como los bolivianos obtienen un promedio de 39 en la variable relacionada con la protección de los derechos humanos (resultado bastante bajo). Los guatemaltecos tienen mejor opinión que los bolivianos en cuanto a la garantía de un juicio justo en los tribunales. En los ítems puntos restantes (orgullo del sistema político, creencia que las instituciones deben ser respetadas y apoyadas), los guatemaltecos obtienen un promedio más bajo que el de los bolivianos.

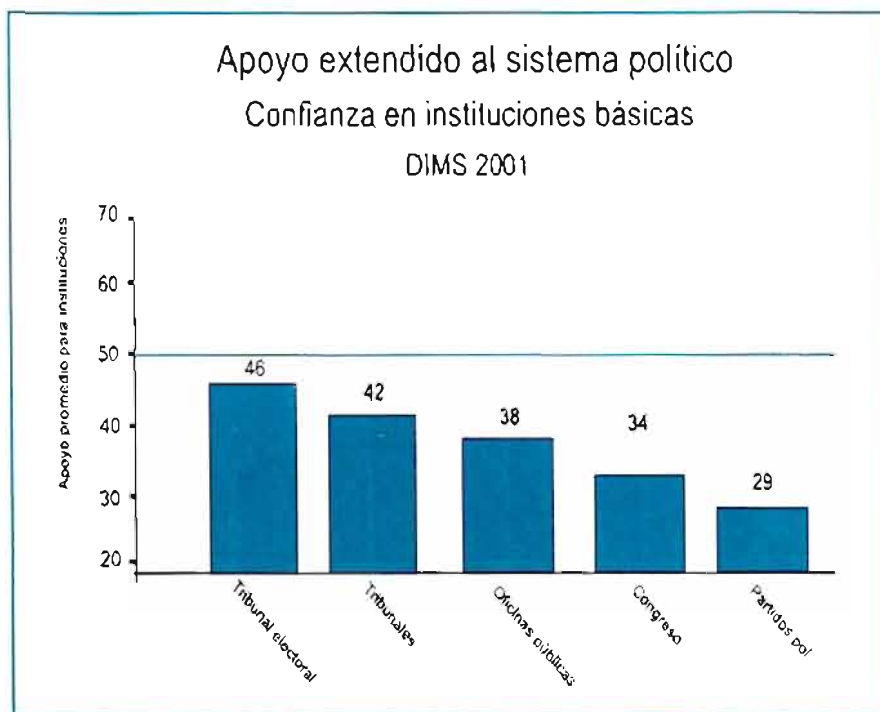
⁷⁸ Los resultados para El Salvador fueron obtenidos de M. Seligson, J. Cruz y R. Cordova Macias, *Auditoría de la Democracia: El Salvador 1999* (Londón, Universidad de Pittsburgh y FundaUrgo, El Salvador, Imprenta Criterio, 2000) y de Mitchell A. Seligson, *La cultura política de la democracia en Bolivia*, 2000. En ambos casos, se usaron las mismas preguntas y las mismas escalas que en Guatemala y ello hace posible la comparación.

Ahora se analizará el índice de legitimidad, que es la escala PSA con la cual se trata de captar el nivel de apoyo de los ciudadanos hacia su sistema de gobierno. La escala se construye con los cinco ítems centrales mencionados anteriormente. Guatemala obtiene un índice promedio de 43 puntos en esta escala. Ese resultado, que está debajo de la línea de referencia de 50 puntos, puede comprenderse mejor a través de una comparación con los resultados de otros países en América Latina en años recientes, como se muestra en la Gráfica IV.2.



Gráfica IV.2

El análisis se traslada ahora a otra dimensión del apoyo al sistema: la serie extendida a través de la cual se intenta captar el nivel de apoyo de los ciudadanos a instituciones democráticas específicas, preguntándoles cuánto confían en ellas. En la Gráfica IV.3 se observa el apoyo que obtuvieron cinco instituciones democráticas básicas en Guatemala en 2001. Como se indicó anteriormente, en el año 2001 se usó una escala diferente a la de los años anteriores, que va de 1 a 7. El apoyo promedio para las cinco instituciones democráticas también se encuentra en la mitad más baja del rango de 0-100 usado en este capítulo



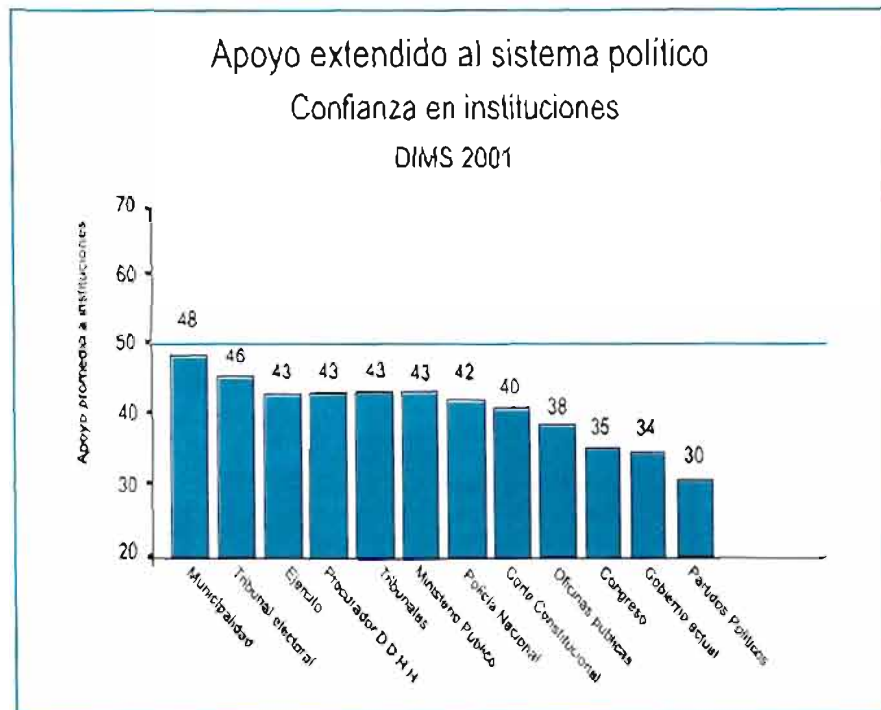
Gráfica IV.3

En contraste, las mismas instituciones obtuvieron mayor apoyo en El Salvador en 1999.

<i>Confianza en el Tribunal Electoral</i>	=	55
<i>Confianza en la Corte Suprema</i>	=	52
<i>Confianza en el Congreso</i>	=	48
<i>Confianza en los partidos políticos</i>	=	36

En la Gráfica IV.4 se observa el nivel de apoyo que los guatemaltecos dieron en 2001 a varias instituciones del Estado. Los resultados de las cinco instituciones básicas se incluyen nuevamente para tener la perspectiva completa de comparación entre una y otra institución. Puede verse que la mayoría de instituciones cuentan con poca confianza de parte de la población y todas caen debajo de la línea divisoria de 50 puntos.³⁵ La municipalidad (de la localidad donde el entrevistado reside) fue la institución que obtuvo mayor apoyo, en tanto que los partidos políticos obtuvieron el menor apoyo. En los capítulos posteriores se ahondará en los resultados obtenidos por algunas instituciones analizadas en la Gráfica IV.4.

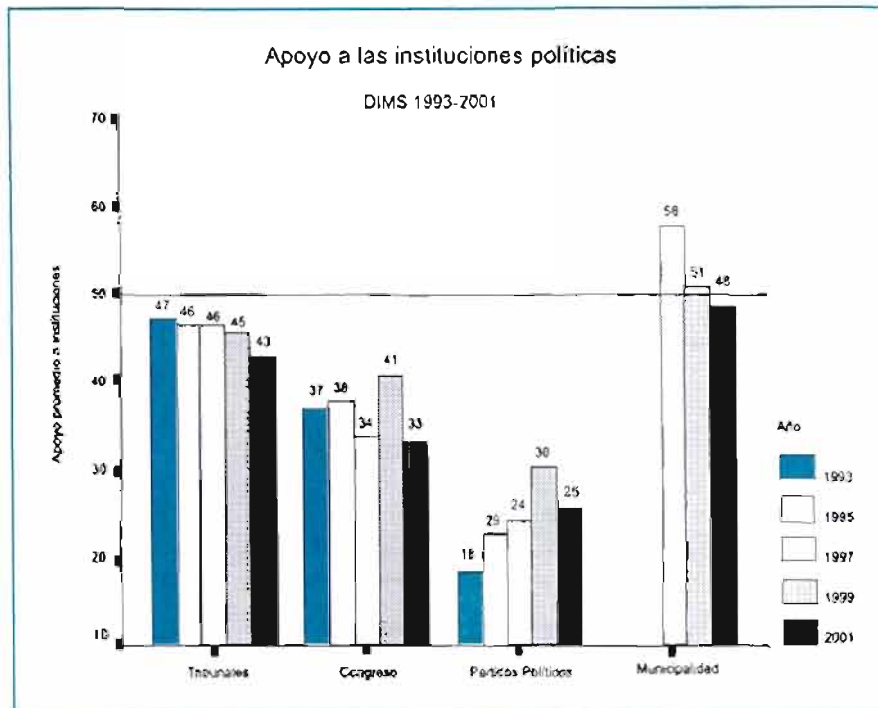
³⁵ Una de las preocupaciones al usar las preguntas de los ítems centrales y las nuevas escalas, tanto en la medición de apoyo al sistema como en la tolerancia, era que podrían ser poco comprendidas en Guatemala y que habría mucha falta de respuesta. Sin embargo, en general el porcentaje de quienes no respondieron fue bajo. Sólo en algunos casos llegó al 14% de la muestra, lo cual en todo caso no representa un alto porcentaje de la población total.



Gráfica IV.4

Como se mencionó anteriormente, el cuestionario del estudio de 2001 duplicó la pregunta relativa a la confianza en el Congreso, los tribunales, los partidos políticos y la municipalidad del entrevistado, utilizándose la nueva y la anterior escala. Esto permite hacer comparaciones en el tiempo: los resultados se muestran en la Gráfica IV.5. La pregunta acerca de la confianza del entrevistado hacia su propia municipalidad no se utilizó en 1993 ni en 1995. En 1997, 1999 y 2001, la municipalidad obtuvo consistentemente mayor confianza que las otras instituciones de parte de los ciudadanos. Sin embargo, este apoyo se ha ido reduciendo y como puede observarse, en 2001 por primera vez cae en el rango negativo de la escala (debajo de 50 puntos). La disminución en el apoyo de los entrevistados hacia su propia municipalidad puede estar relacionada con factores como las denuncias relativamente frecuentes de corrupción en muchos gobiernos locales o la falta de eficiencia para la prestación de servicios a la población. En el Capítulo V se ahondará en el tema del gobierno local.

La Gráfica IV.5 muestra que otras instituciones como el Congreso y los partidos políticos, que habían experimentado un aumento de apoyo ciudadano en 1999, también experimentaron una caída en la confianza en el año 2001. Esto probablemente se relaciona también con las acusaciones de corrupción en el Congreso, las cuales han sido frecuentes en los medios de comunicación durante los últimos dos años.



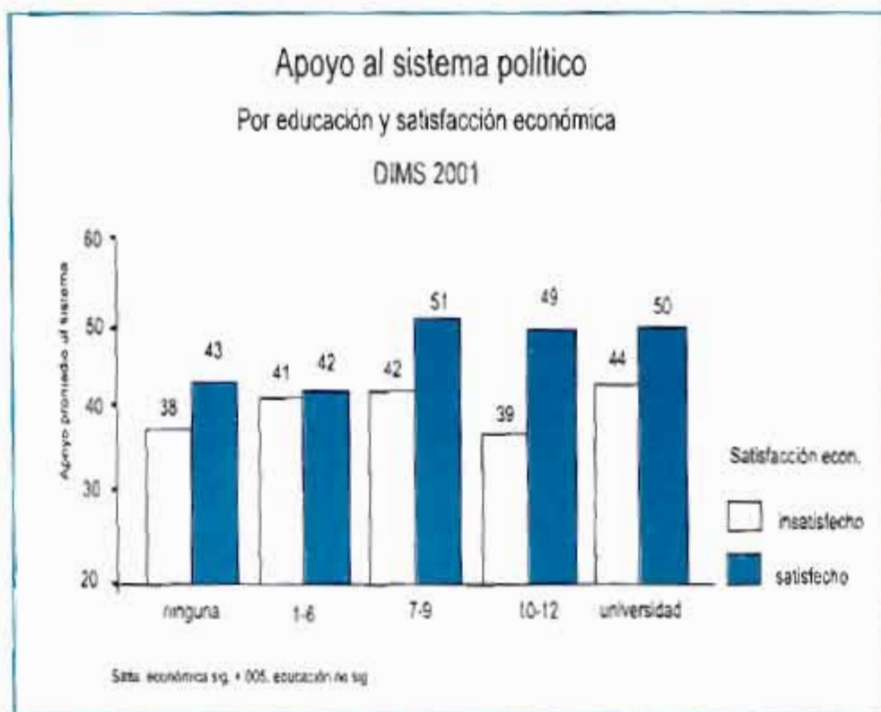
Gráfica IV.5

Las variables explicativas de apoyo al sistema

¿Cuáles son los factores que influyen en un mayor o menor apoyo al sistema político en Guatemala? ¿son los rasgos sociodemográficos de los entrevistados las variables responsables de un mayor o menor apoyo al sistema, o existen otras explicaciones? Por medio de un análisis multivariable usando el índice de apoyo al sistema (basado en los 5 ítems centrales) como variable dependiente, se puede determinar que las variables relacionadas con el apoyo al sistema son: la satisfacción económica, la satisfacción con los servicios municipales, la evaluación del desempeño del Presidente, la percepción del nivel de corrupción en el gobierno, la satisfacción con la forma en que la democracia está funcionando en Guatemala y la preferencia por un gobierno de mano dura. La ecuación se muestra en el anexo estadístico.

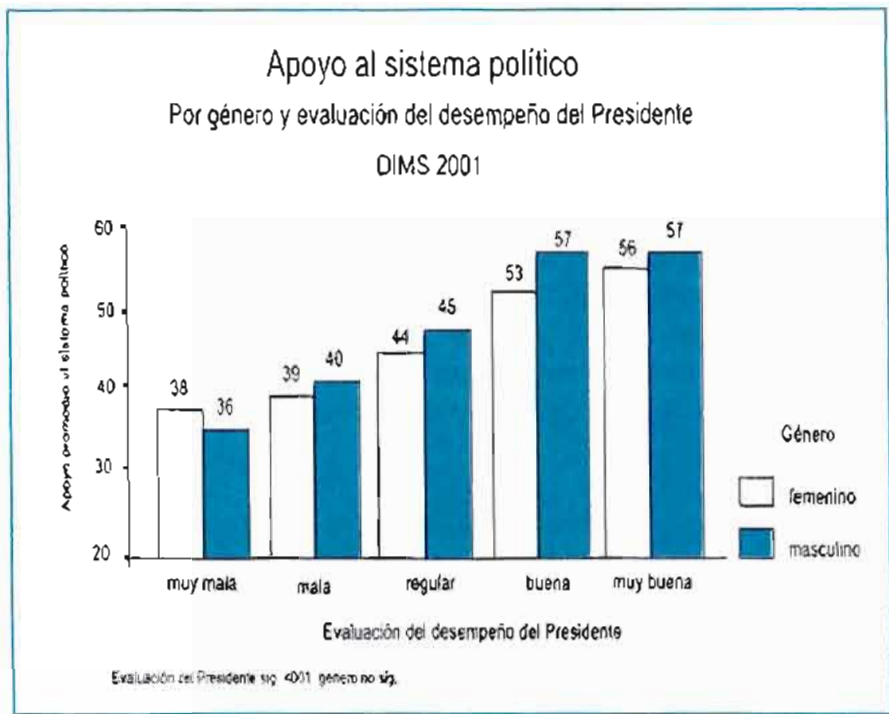
Los guatemaltecos que se sienten más satisfechos con su situación económica, quienes están más satisfechos con los servicios que presta su gobierno local, aquellos que perciben que la corrupción en el gobierno no está extendida, quienes evalúan en forma positiva la actuación del Presidente Alfonso Portillo, quienes están más satisfechos con la forma en que está funcionando la democracia y quienes prefieren tener un gobierno participativo (más que un gobierno que use mano dura para resolver los problemas del país), tienen más probabilidades de apoyar el sistema político. En las siguientes gráficas puede verse la relación entre apoyo al sistema y algunas de los pronosticadores mencionados anteriormente. En la ecuación, ninguna de las variables sociodemográficas resultó ser un pronosticador significativo de apoyo al sistema.

En la Gráfica IV.6 se observa el vínculo entre la satisfacción económica, la educación y el apoyo al sistema político en Guatemala. Al margen del nivel de educación de los entrevistados, quienes están más satisfechos con su situación económica tienden a apoyar más al sistema político. Esto no es sorprendente en virtud de la asociación que se ha encontrado en varios estudios entre el desarrollo económico y las perspectivas de la democracia. Nótese que la educación no es un pronosticador estadísticamente significativo de apoyo al sistema, pero que la satisfacción económica sí lo es.



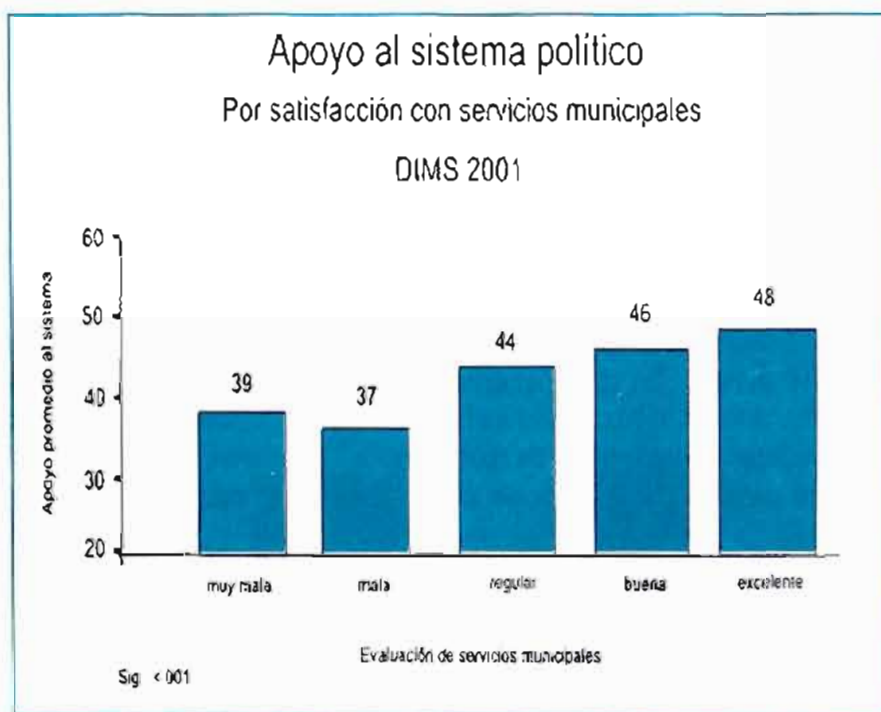
Gráfica IV.6

En la Gráfica IV.7 se ve la influencia de la actuación del actual presidente en el apoyo al sistema, dividida por género de los entrevistados. Quienes tienen una imagen favorable de la actuación del Presidente, tienen más probabilidades de dar legitimidad (apoyo) al sistema político. Este hallazgo no es positivo, puesto que los ciudadanos deberían poder diferenciar entre el desempeño de las autoridades de turno y un apoyo más permanente a su sistema político. Nótese que en este caso, tanto los hombres como las mujeres tienen la misma probabilidad de apoyar al sistema si tienen una evaluación positiva de la actuación del presidente. Aunque en todos los casos, los hombres parecen apoyar más al sistema, la diferencia con las mujeres no es estadísticamente significativa.



Gráfica IV.7

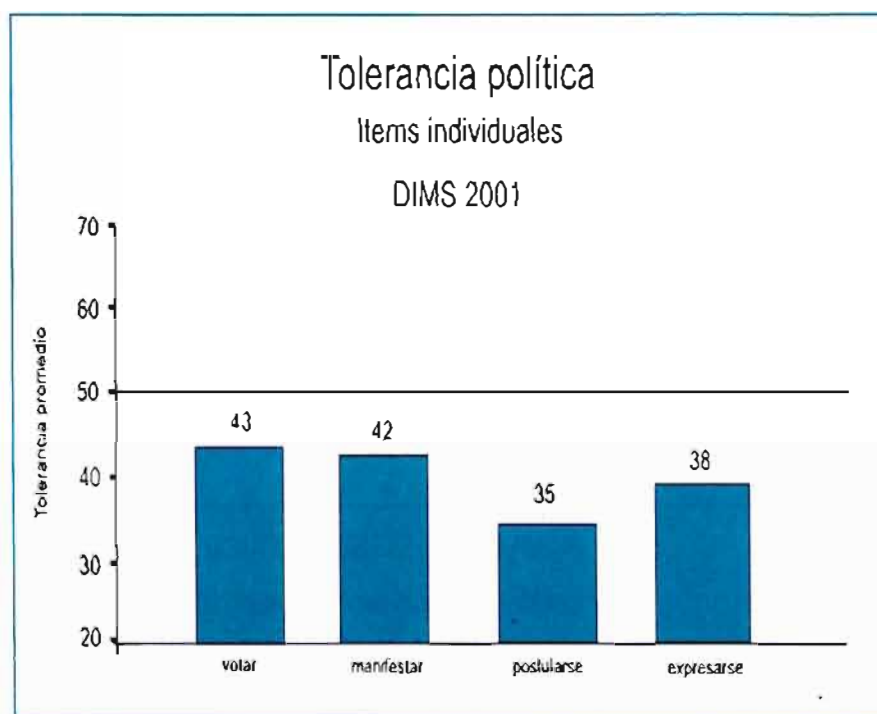
Finalmente, en la Gráfica IV.8 se observa la relación entre la satisfacción con los servicios brindados por el gobierno local y el apoyo al sistema en general. Resalta la importancia del gobierno local, la cual muchas veces es subestimada. Quienes consideran los servicios municipales como buenos o excelentes, tienden a tener un promedio más alto de apoyo al sistema, en comparación con quienes evalúan los servicios que proporciona su municipalidad como malos o muy malos. El análisis multivariable mostró que la residencia (urbana o rural) no está asociada con un mayor o menor apoyo al sistema.



Gráfica IV.8

La tolerancia política en Guatemala

La tolerancia es un principio básico de la democracia y las perspectivas para la consolidación de un régimen democrático se ven acrecentadas cuando existen ciudadanos que son tolerantes ante las ideas políticas de otros, especialmente las minorías. En esta sección, por medio del análisis de la tolerancia en Guatemala, se vuelve a analizar parcialmente el apoyo a los principios democráticos que se había cubierto en el Capítulo III. Como se mencionó con anterioridad, las preguntas relacionadas con la tolerancia política se mantuvieron en el mismo formato de los estudios DIMS anteriores. No obstante, en el año 2001 se usó una escala de medición de 10 puntos, para comparar los resultados obtenidos en Guatemala con los de otros países. Los resultados para cada uno de los cuatro ítems individuales usados en este estudio para medir la tolerancia, se muestran en la Gráfica IV.9:



Gráfica IV.9

Como en el caso de apoyo al sistema, los resultados también se encuentran en la mitad más baja del rango de 100 puntos. En otras palabras, los guatemaltecos muestran baja tolerancia hacia el derecho de otros a volar, a manifestar pacíficamente, a postularse para un cargo de elección y expresarse libremente en los medios de comunicación. De nuevo, la comparación con otros países latinoamericanos puede ser útil para poner en una perspectiva más amplia los resultados de Guatemala.

Tolerancia política comparada Promedios			
VARIABLE/PAÍS	GUATEMALA 2001	EL SALVADOR 1999	BOLIVIA 2000
Tolerancia hacia votar	43	62	47
Tolerancia hacia las manifestaciones	42	64	51
Tolerancia hacia presentarse a un cargo de elección	35	51	37
Tolerancia hacia la libre expresión	38	55	40

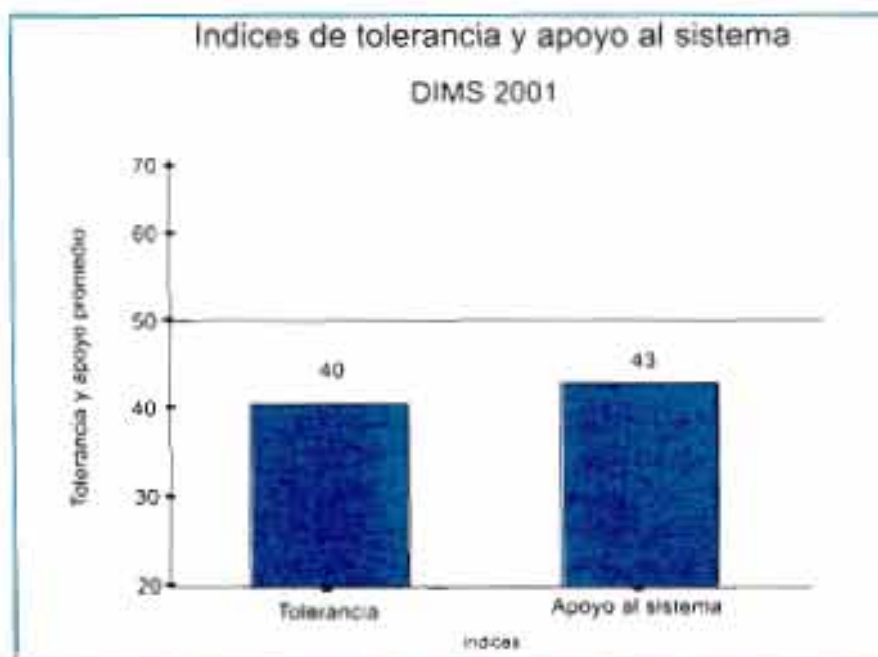
Fuente:

Para Guatemala: DIMS 2001;

Para otros países: datos del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh.

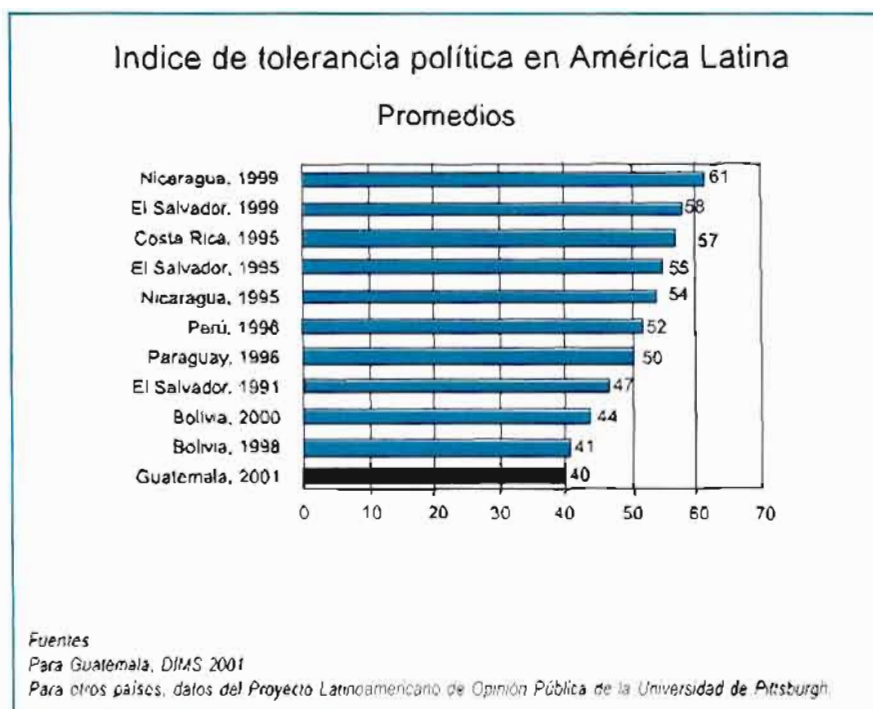
De nuevo puede observarse que los salvadoreños en 1999 tenían niveles más altos de tolerancia política que los guatemaltecos en el 2001. De manera similar, el promedio para cada ítem individual usado para medir la tolerancia fue más alto en Bolivia en 2000 que en Guatemala en 2001.

Combinando los cuatro ítems de tolerancia política, puede construirse un índice de tolerancia política. En la Gráfica IV.10 se observan los resultados del índice de apoyo al sistema (construido con los 5 ítems centrales de apoyo al sistema) y el índice de tolerancia política (construido con los 4 ítems de tolerancia) en Guatemala. Tal como se evidencia en la gráfica, ambos índices se encuentran por debajo de la línea divisoria de 50 puntos y por lo tanto pueden considerarse como índices negativos.



Gráfica IV.10

De nuevo, usando la información del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh, puede verse en la Gráfica IV.11 que el índice de tolerancia política de Guatemala es el más bajo de la región, por lo menos entre los países que se han incluido en este tipo de estudios



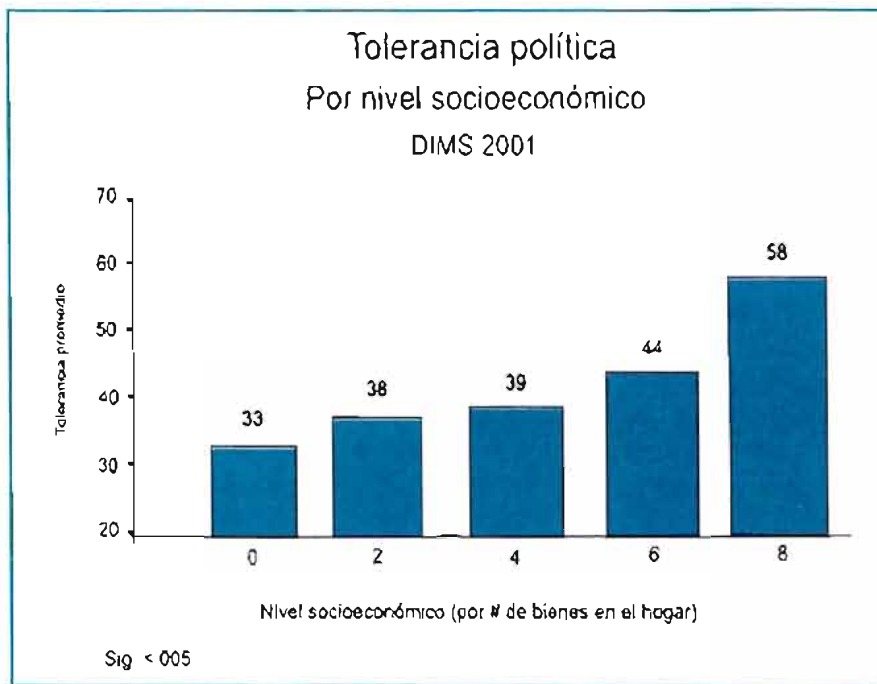
Gráfica IV.11

Tal como se explicó, la escala de medición de tolerancia fue modificada en el DIMS 2001 y consecuentemente los resultados de DIMS anteriores varían de los resultados de este estudio. Aunque no es posible hacer una comparación en el tiempo por el uso de una nueva escala de medición, debe recordarse que la tolerancia ha permanecido en un nivel bajo en Guatemala durante años. El índice de tolerancia política usando la antigua escala de medición fue el siguiente:

1993 = 44
1995 = 49
1997 = 54
1999 = 52

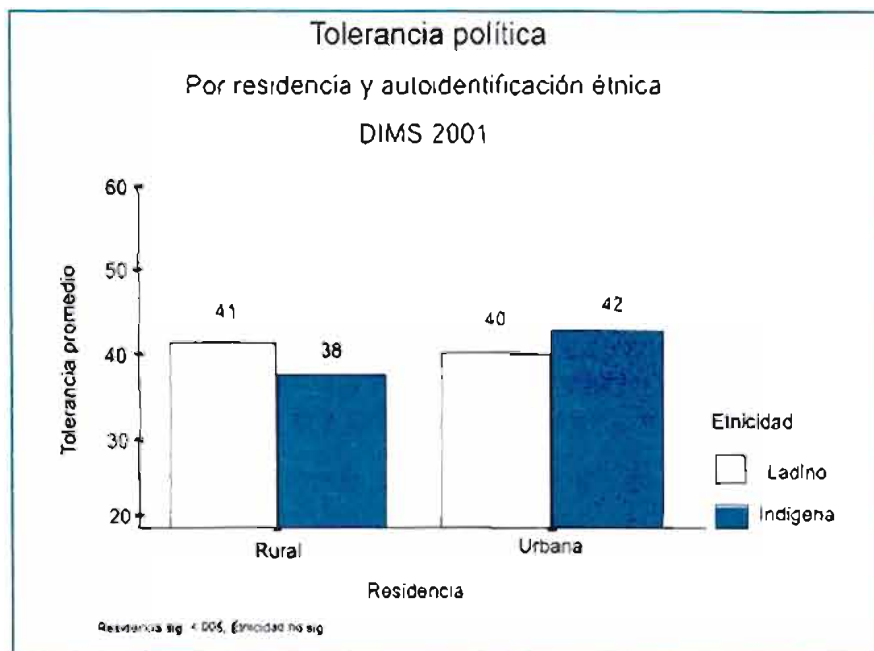
El análisis multivariable para tratar de averiguar cuáles son los pronosticadores que ayudan a explicar la tolerancia política en Guatemala muestra que las únicas variables explicativas para la tolerancia política son la residencia, el nivel socioeconómico del entrevistado y su nivel de satisfacción con la forma en que funciona la democracia. Las personas que viven en áreas rurales, los guatemaltecos más pobres y quienes están menos satisfechos con la democracia tienden a ser menos tolerantes. Esto acentúa la importancia de realizar programas de educación cívica en áreas rurales y en particular entre la población de menores ingresos.

La Gráfica IV.12 muestra que quienes tienen un nivel socioeconómico más alto tienden a tener un nivel más alto de tolerancia



Gráfica IV.12

La Gráfica IV.13 muestra algunos hallazgos interesantes. En el caso de los guatemaltecos ladinos, los que viven en áreas rurales muestran un nivel ligeramente más alto de tolerancia. En el caso de los guatemaltecos indígenas, quienes residen en áreas urbanas tienden a ser más tolerantes. Debe recordarse que la diferencia entre áreas rurales y urbanas es estadísticamente significativa, mientras que la diferencia entre ladinos e indígenas no lo es.



Gráfica IV.13

La relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Guatemala

Como se ha indicado en todos los informes anteriores de cultura democrática, así como en todos los estudios de valores democráticos realizados bajo el proyecto de la Universidad de Pittsburgh en otros países, la meta final de la medición del apoyo al sistema y la tolerancia es unirlos en un modelo que ayude a evaluar las actitudes generales que favorecen una democracia estable en cualquier país.

Los resultados para Guatemala en el año 2001 pueden verse en el Cuadro IV.4. Es muy importante anotar una vez más que, a diferencia del modelo presentado en informes anteriores, las escalas de medición variaron en 2001, tanto en el caso de la tolerancia como en el caso de apoyo al sistema; además, las variables usadas para medir apoyo al sistema ya no son los de la serie extendida de apoyo a las instituciones, sino los cinco ítems centrales. Por lo tanto, las cifras del Cuadro IV.4 no pueden compararse con las de los años anteriores.

Cuadro IV.4

Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Guatemala		
TOLERANCIA		
APOYO AL SISTEMA	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 18%	Estabilidad autoritaria 22%
Bajo	Democracia inestable 16%	Rompimiento democrático 44%

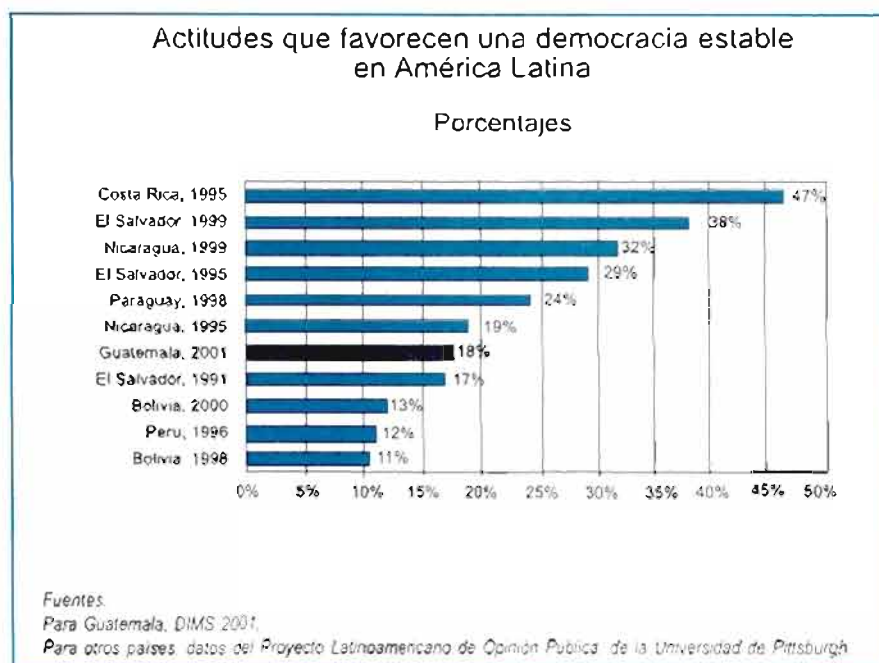
Tal como se observa, un alto porcentaje de guatemaltecos (44%) cae dentro de la celda de rompimiento democrático, lo cual es un hallazgo preocupante.³⁷ Es difícil predecir las consecuencias de este resultado. Como se mencionó anteriormente, además del apoyo social hacia un rompimiento democrático, existen muchos otros factores que pueden provocarlo o influirlo, tales como el papel y el posicionamiento de las elites locales, el papel de los militares y las condiciones internacionales incluso el apoyo, indiferencia u oposición de actores internacionales. La conjunción de todos estos factores serían los que en un momento determinado llevarían a una posibilidad real de rompimiento democrático.

En el intento de golpe de Estado provocado por el ex Presidente Jorge Serrano en mayo de 1993, las masas no tuvieron un rol protagónico en el retorno a la democracia, mientras que las acciones tomadas por las elites guatemaltecas (que incluyeron líderes de diferentes organizaciones sociales reunidos en la Instancia Nacional de Consenso), los militares y la comunidad internacional fueron cruciales.

³⁷ En la encuesta de 1999 y usando el antiguo sistema de medición, el 20% de los guatemaltecos quedó dentro de la celda de rompimiento democrático y el 28 en la celda de democracia estable. Sin embargo, no debe hacerse la comparación a través del tiempo, puesto que las preguntas utilizadas para construir el índice de apoyo al sistema y las escalas de medición para ambos, el apoyo al sistema y la tolerancia, son diferentes.

En general, quizás debido a la larga historia de represión política en Guatemala, las masas no han desempeñado un papel protagónico en los cambios políticos del país. Aun movimientos como la Revolución de Octubre de 1944 fueron en gran medida de base urbana. Empero, el descontento de las masas en cualquier parte del mundo puede tener consecuencias impredecibles. Por lo menos puede decirse que tener un 44% de la población en la celda de rompimiento democrático hace a Guatemala más vulnerable a subvertir el orden constitucional. De ahí que las posibilidades de estabilidad democrática en el largo plazo serían mayores si los guatemaltecos fueran más tolerantes y mostraran más respeto por su sistema político. Por lo tanto, todos los esfuerzos que se hagan para poner en marcha programas de educación democrática en Guatemala, son indispensables para la estabilidad democrática en el largo plazo.

En 2001, casi una quinta parte (18%) de los guatemaltecos se ubicaron en la celda de democracia estable. Este resultado puede interpretarse mejor si se hace una comparación con estudios realizados en otros países de la región latinoamericana que han utilizado las mismas escalas de medición y las mismas preguntas. La Gráfica IV.14 muestra el porcentaje de ciudadanos que caen dentro de la celda de democracia estable en varios países de la región, en distintos años en que se han realizado estudios similares a éste.



Gráfica IV.14

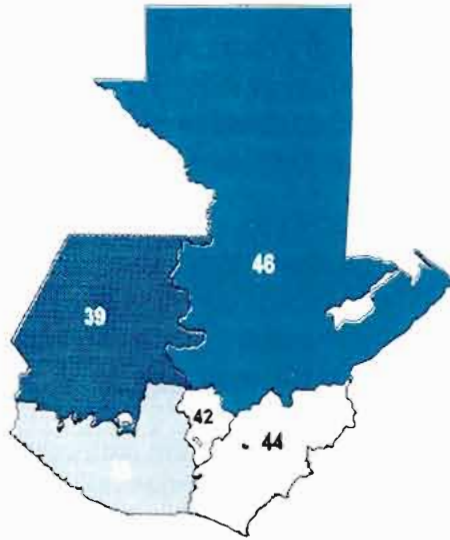
Aunque Guatemala queda en medio del rango de países que se muestran en la gráfica anterior, los resultados son un tanto desalentadores en comparación con los resultados obtenidos en años recientes (especialmente en 1999) por El Salvador y Nicaragua, dos países vecinos que también son sociedades post-conflicto.

No puede determinarse si ha habido una disminución real de la tolerancia y del apoyo al sistema dentro de Guatemala en comparación con años anteriores porque las escalas y preguntas que se usaron para medirlos fueron diferentes en el año 2001. Sin embargo, en virtud de la polarización y la erosión de varias instituciones políticas que han tenido lugar en el país en tiempos recientes, particularmente en los meses anteriores a la encuesta de 2001, si es probable que haya ocurrido una baja importante en los valores democráticos señalados.

MAPA 3

**Índice de tolerancia política
(promedios)**

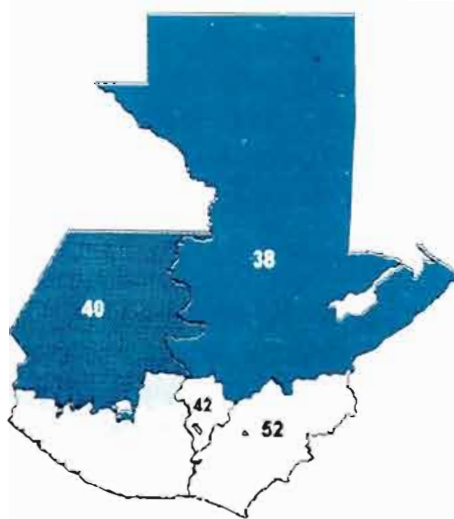
- Regiones
-  Metropolitana
 -  Nororiente
 -  Noroccidente
 -  Suroriente
 -  Suroccidente



MAPA 4

**Índice de apoyo al sistema
(promedios)
2001**

- Regiones
-  Metropolitana
 -  Nororiente
 -  Noroccidente
 -  Suroriente
 -  Suroccidente



CAPÍTULO V

DEL GOBIERNO LOCAL AL GOBIERNO NACIONAL

DEL GOBIERNO LOCAL AL GOBIERNO NACIONAL

Teoría y Metodología

En el Cuadro III.1 se hace un recuento detallado de los diferentes niveles de legitimidad que pueden existir en una sociedad. Los niveles más difusos de legitimidad (la legitimidad de la comunidad política, la legitimidad de los principios del régimen y la legitimidad de la actuación del régimen) se discutieron en el Capítulo III. En el Capítulo IV se hizo un análisis detallado del apoyo al sistema político y a las instituciones políticas. En este quinto capítulo se examina el nivel más específico de legitimidad: el apoyo que los guatemaltecos brindan a sus autoridades, desde el nivel local hasta el nivel nacional.

Como se vio en los dos capítulos anteriores, la legitimidad del régimen y la legitimidad de las instituciones políticas se ven influidos por el desempeño de las autoridades, especialmente de las municipales y del presidente.

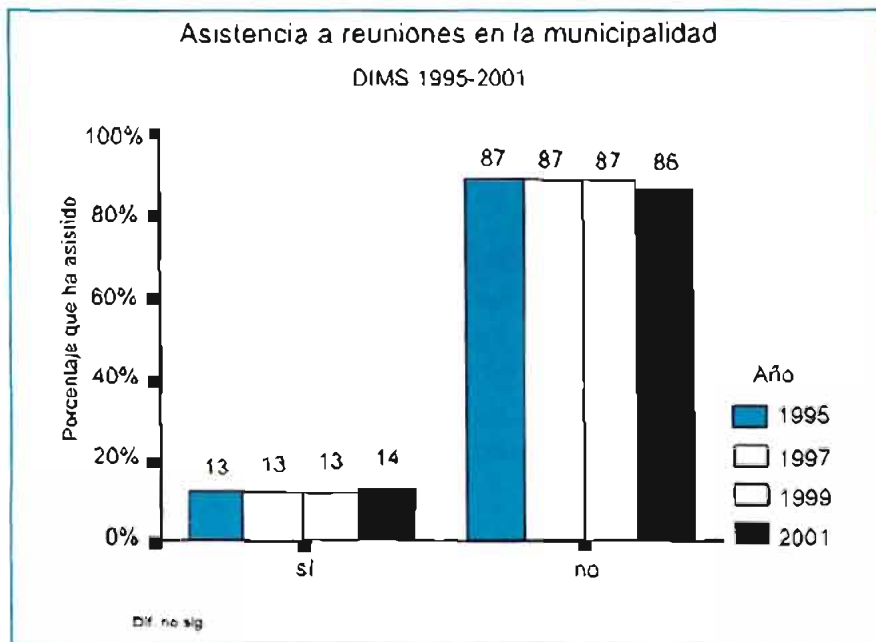
A través de los años se ha incluido una serie de preguntas relacionadas con la actuación de los gobiernos locales y nacionales en los estudios de cultura democrática. Estas preguntas permiten tener una perspectiva acerca de las percepciones de los guatemaltecos sobre sus autoridades electas. En el año 2001 se incluyeron algunas preguntas nuevas y ello permite un análisis más profundo. La comparación de resultados con otros países no es tan relevante en este capítulo y de hecho, existen pocos ítems que pueden encontrarse en el formato exacto en las bases de datos de otros países. Sin embargo, siempre que sea posible, se presentará también una perspectiva comparativa.

El apoyo al gobierno local

En el Cuarto Informe de Cultura Democrática, publicado en febrero del año 2000, se pudo constatar una tendencia hacia la disminución de la confianza ciudadana en el gobierno local a través de los años. En el Capítulo IV de este Quinto Informe, se observa que la tendencia descendente continuó en el año 2001. No obstante, la municipalidad continuó siendo una de las instituciones con mejor imagen entre los guatemaltecos. En este capítulo se profundizará en el análisis de las percepciones que tienen los guatemaltecos acerca de sus autoridades locales.

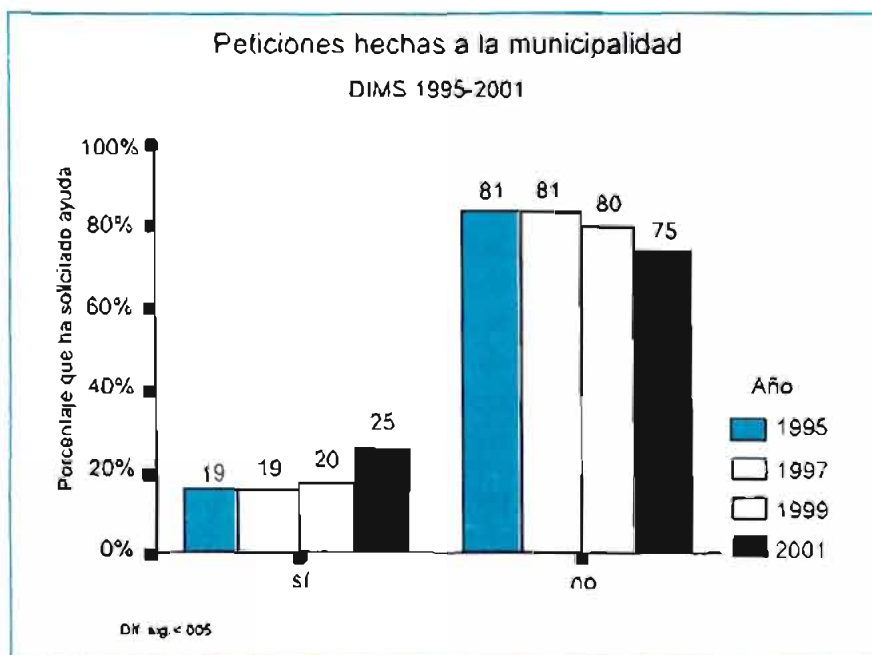
Primeramente se analizan varios ítems que permiten el análisis de la relación existente entre la municipalidad y los ciudadanos. La Gráfica V.1 muestra la frecuencia con la que los entrevistados

han asistido a reuniones convocadas por su municipalidad en los últimos 12 meses. Puede observarse que el porcentaje de quienes han asistido a reuniones ha permanecido básicamente sin cambios a través de los años. Solamente alrededor del 13% de los guatemaltecos respondieron haber asistido a reuniones en su municipalidad.



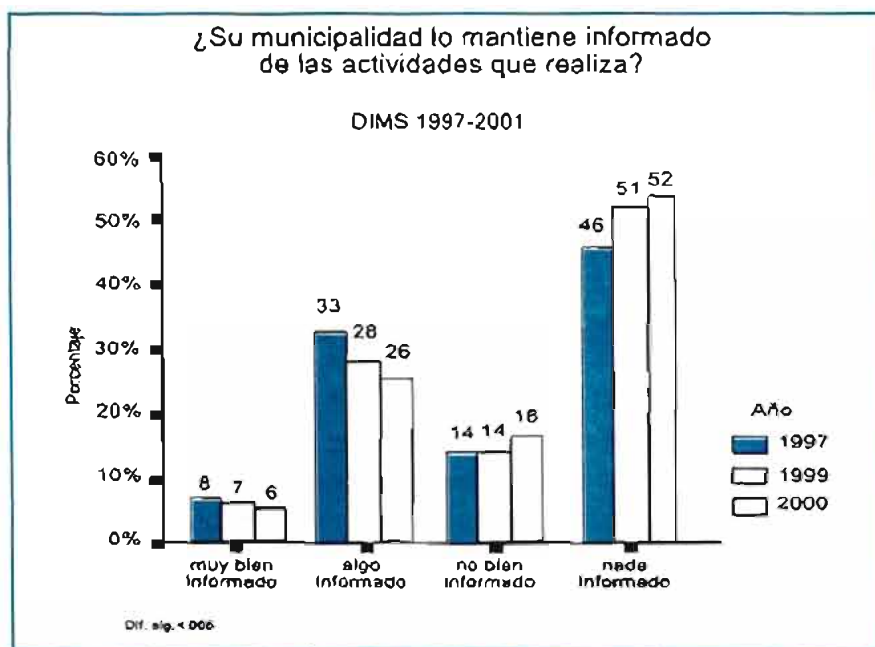
Gráfica V.1

En la Gráfica V.2, se dan a conocer los resultados logitudinales para otro aspecto: si los ciudadanos han solicitado o no ayuda a su municipalidad en los últimos 12 meses. Aquí se encuentra una mejora, la cual es estadísticamente significativa. Para el año 2001, un 5% adicional de guatemaltecos había hecho peticiones a su municipalidad, en comparación con los años anteriores, cuando la tendencia había permanecido sin cambios



Gráfica V.2

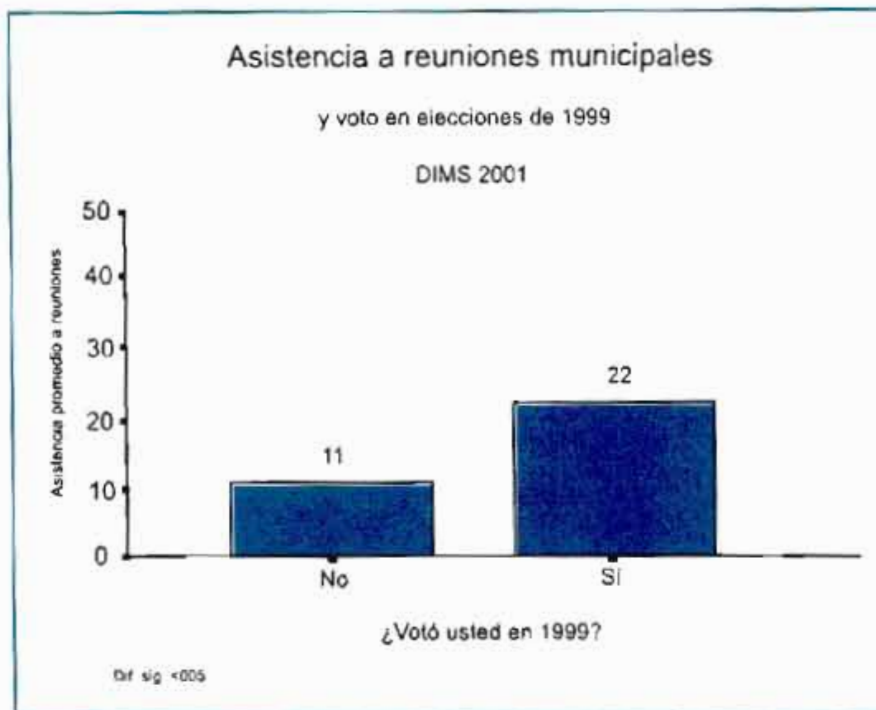
A continuación se examina si ha habido cambios en el tiempo en aspectos relacionados con la forma en que el gobierno local se comunica con los ciudadanos con respecto a sus actividades. De los datos obtenidos se deduce que se ha dado un incremento constante en el porcentaje de ciudadanos que sienten que la municipalidad no los mantiene bien informados, diferencia que es estadísticamente significativa. En general, sólo un tercio de los entrevistados (32%) en 2001 consideró que la municipalidad los mantiene más o menos informados o muy bien informados. En la siguiente Gráfica puede verse el detalle de esos resultados.



Gráfica V.3

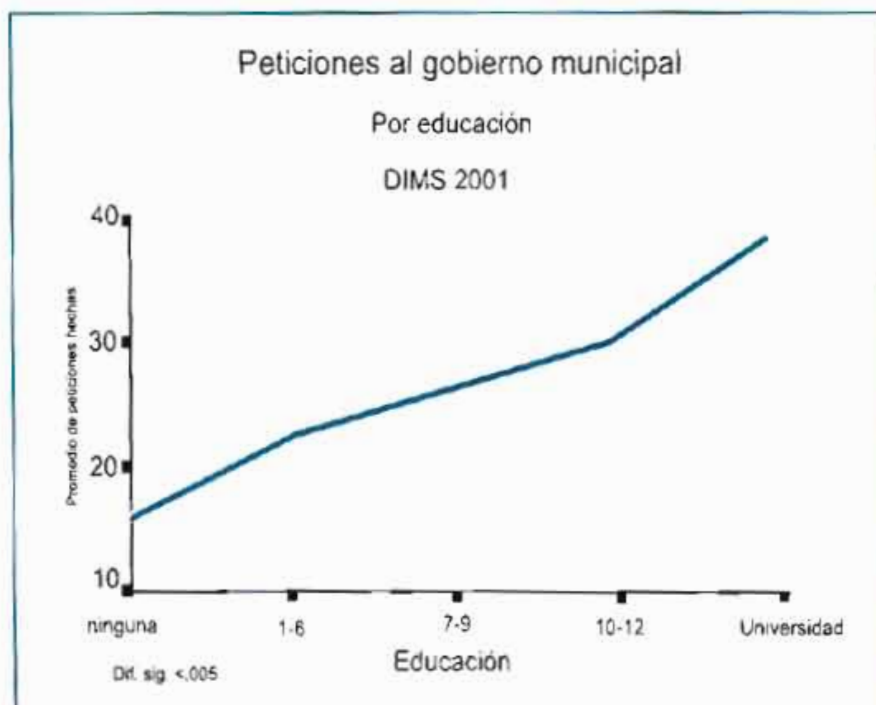
Se analiza ahora cuáles son los pronosticadores de la relación entre los ciudadanos y su gobierno local. En otras palabras, se trata de establecer, a través de una serie de análisis multivariantes, cuáles variables independientes explican los resultados que se acaban de discutir, tomando en cuenta únicamente las respuestas dadas por los entrevistados en 2001.

En primer lugar, a través de un análisis de regresión logística se encuentra que las variables que están relacionadas con la asistencia a reuniones en la municipalidad son la participación en grupos, el apoyo al sistema y el voto en 1999. Más explícitamente, quienes participan en más organizaciones sociales, quienes tienen un nivel más alto de apoyo al sistema político y aquellos que votaron en 1999 tienen más probabilidad de asistir a reuniones con su gobierno local. En la Gráfica V.4 pueden verse las diferencias que existen entre quienes indicaron haber votado en las elecciones de 1999 y los que no votaron: los que votaron son más proclives a asistir a las reuniones en la municipalidad. La diferencia es estadísticamente significativa.



Gráfica V.4

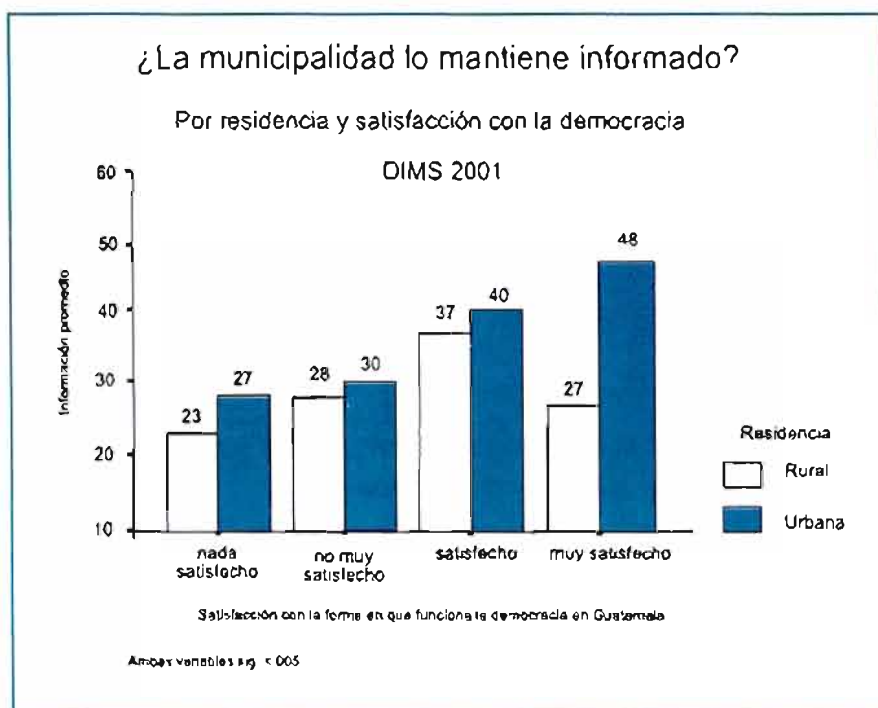
En cuanto a quién solicitó ayuda o presentó peticiones y demandas ante el gobierno local, los únicos pronosticadores que resultaron ser estadísticamente significativos fueron la educación y, de nuevo, la participación en organizaciones sociales. De manera que aquellos entrevistados que tienen un nivel más alto de educación y quienes participan en más grupos sociales, tienen mayor probabilidad de haber presentado solicitudes a su municipalidad en los 12 meses anteriores. La importancia de la educación puede verse con mayor claridad en la Gráfica V.5.



Gráfica V.5

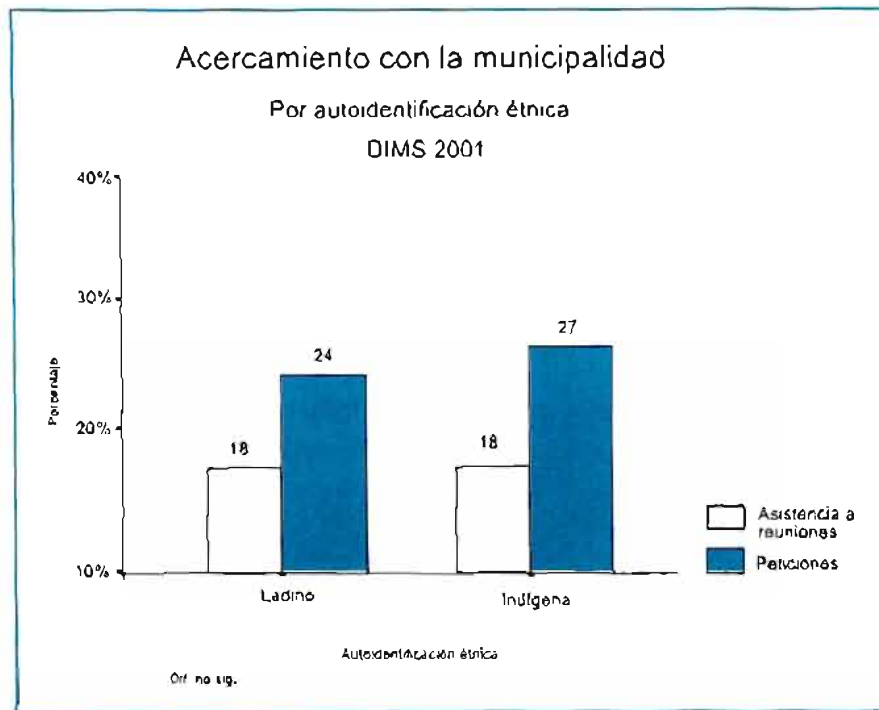
En ninguno de los dos casos anteriores, la residencia (urbana o rural) de los entrevistados resultó ser un pronosticador en la relación entre gobierno local y ciudadanos. Aunque existen diferencias, éstas no son estadísticamente significativas. Sin embargo, en la tercera variable examinada, si la municipalidad proporciona o no información a los ciudadanos, la residencia sí es un pronosticador significativo. El nivel de participación en organizaciones sociales también resultó ser un determinante importante en este caso, como lo fue en el caso de asistencia a reuniones municipales y en el de solicitudes de ayuda a la municipalidad. En consecuencia, quienes residen en áreas urbanas y los guatemaltecos que participan más en grupos sociales se sienten mejor informados por el gobierno local que aquellos que residen en áreas rurales y que no participan en organizaciones (o sólo participan en unas pocas).

Además, quienes se sienten mejor informados por su gobierno local tienen un mayor nivel de confianza en su municipalidad y están más satisfechos con el funcionamiento de la democracia, lo cual es un hallazgo importante. Esto sucede en áreas urbanas y rurales, aunque en áreas rurales, la relación entre la satisfacción con la democracia y la información proporcionada por los gobiernos locales no está tan clara. Los hallazgos sobre esto último pueden verse en la siguiente gráfica.



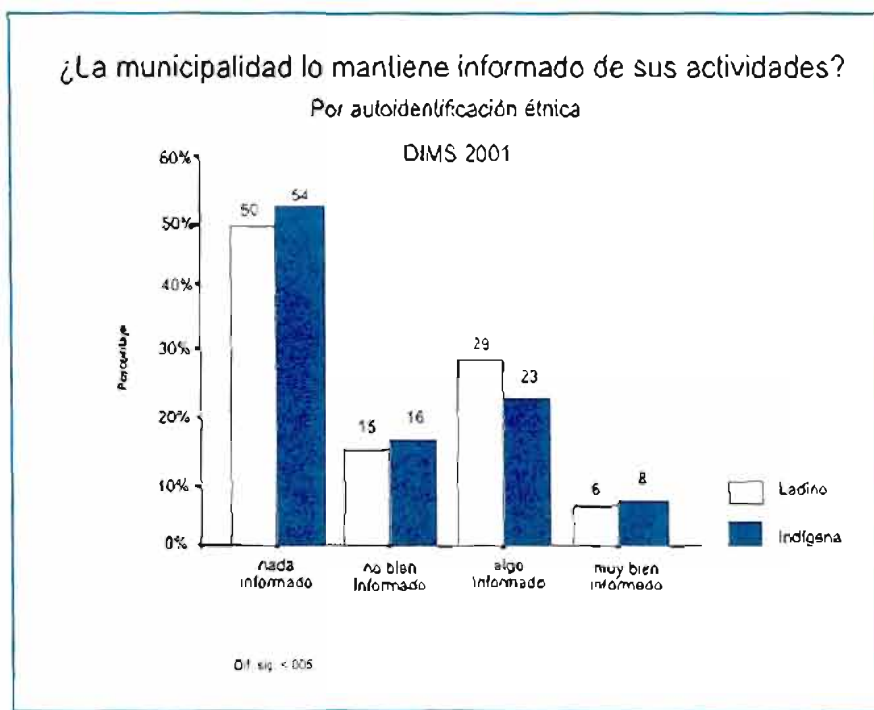
Gráfica V.6

En la Gráfica V.7 puede verse que las diferencias entre los guatemaltecos ladinos e indígenas no son estadísticamente significativas en lo relativo con la asistencia a reuniones municipales y las solicitudes hechas a la municipalidad. De hecho, el porcentaje de ladinos e indígenas que asistieron a reuniones municipales es exactamente el mismo; en el otro caso, un porcentaje ligeramente mayor de indígenas presentó peticiones a su municipalidad, aunque la diferencia no es estadísticamente significativa.



Gráfica V.7

Empero, en el caso de información recibida del gobierno municipal, existe una diferencia estadísticamente significativa entre los guatemaltecos indígenas y ladinos. Los resultados pueden observarse en la Gráfica V.8. El patrón no es claro: mientras que más indígenas piensan que no están nada informados, también un porcentaje más alto de guatemaltecos indígenas sienten que están muy bien informados comparados con los ladinos.



Gráfica V.8

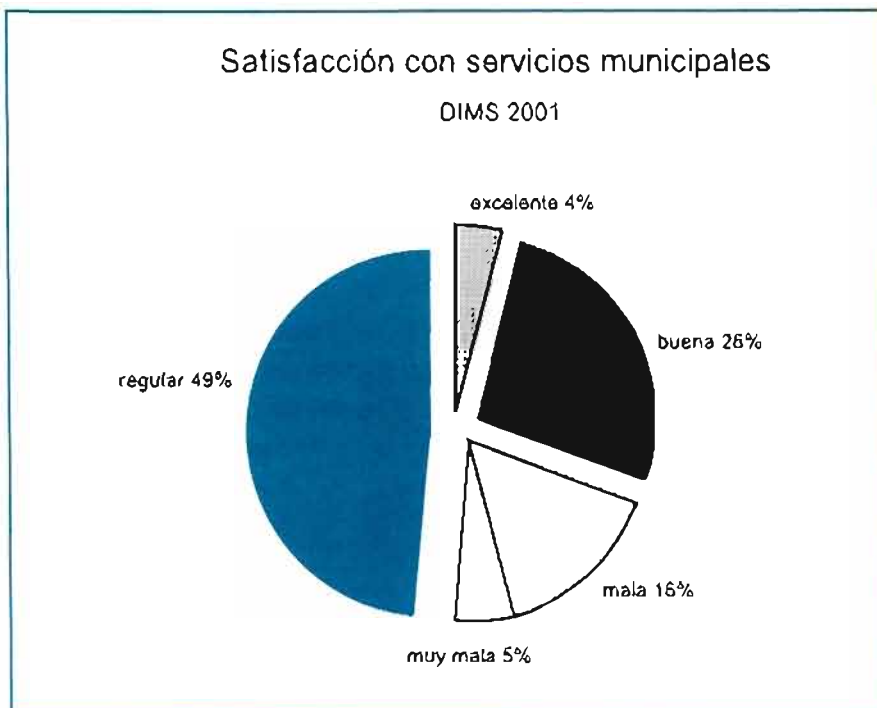
Del análisis surgen algunos otros hallazgos sobre el gobierno municipal que vale la pena examinar. En primer lugar, es importante analizar la percepción que puedan tener los ciudadanos sobre los servicios que les brinda su gobierno local. Se preguntó a los entrevistados que evaluaran los servicios que la municipalidad le estaba prestando a la comunidad. En la Gráfica V.9 puede observarse las diferencias en el promedio de satisfacción con los servicios municipales por residencia y por año. La diferencia entre años es estadísticamente significativa, mientras que la residencia de los entrevistados no es significativa.

1997 fue el año pico en la satisfacción con los servicios de los gobiernos municipales, tanto en las áreas rurales como urbanas. El promedio de satisfacción parece ser similar en todos los demás años. Sin embargo, puede observarse un ligero descenso en la satisfacción entre 1999 y 2001 tanto en áreas rurales tanto como en urbanas. Esta pregunta no se formuló en 1993.



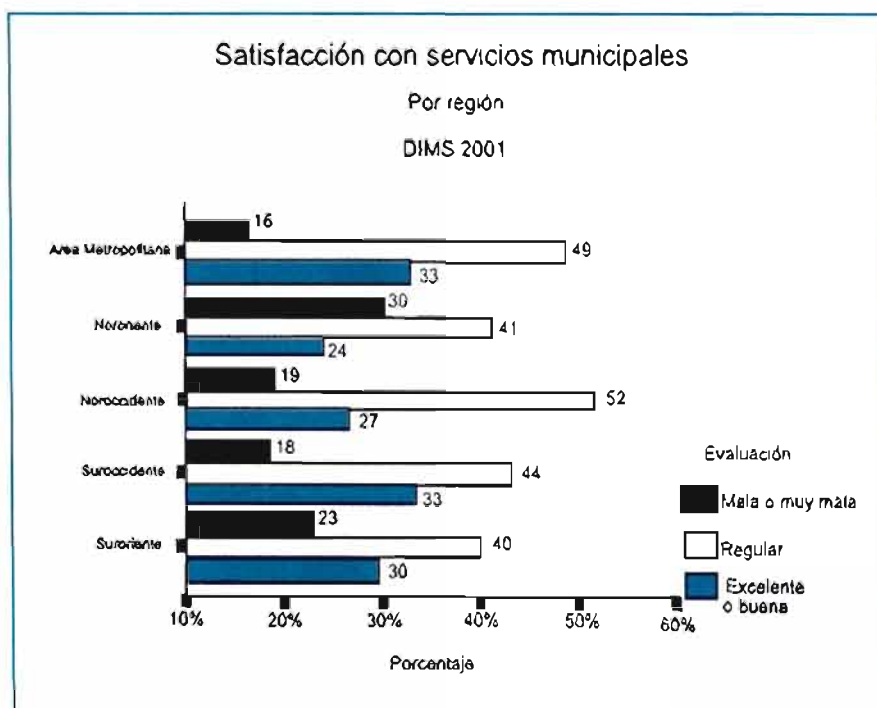
Gráfica V.9

Se examinan ahora en más detalle los resultados del año 2001. En la Gráfica V.10 se muestra la distribución de la opinión de los entrevistados con respecto a los servicios prestados por su gobierno local en 2001. Puede observarse que la mitad de los entrevistados evaluó los servicios prestados por su municipalidad como regulares. Un tercio de los entrevistados (30%) los evaluó como buenos o excelentes y una quinta parte (20%) los consideró malos o muy malos.



Gráfica V.10

La Gráfica V.11 muestra la división por región del país. Se observa que en todas las regiones existe una evaluación similar de los servicios que presta el gobierno local, aunque en el área metropolitana y en el suroccidente es donde hay menos descontento (un mayor porcentaje evaluó los servicios como buenos o excelentes).



Gráfica V.11

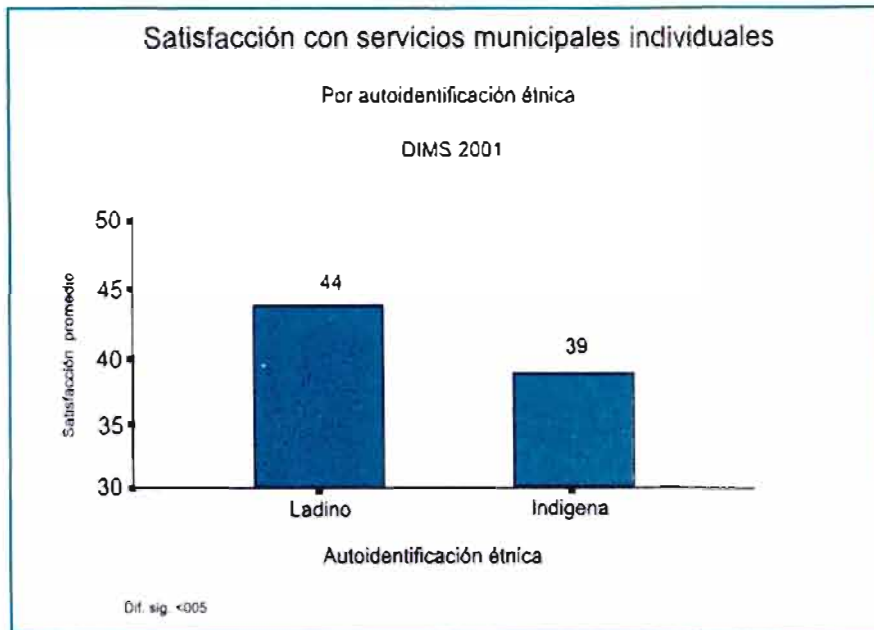
Un análisis multivariable permite establecer que las variables sociodemográficas no aportan ninguna diferencia en la satisfacción con los servicios municipales; en efecto, los únicos pronosticadores son de otro tipo: la confianza en la municipalidad, la asistencia a reuniones municipales y la información brindada por el gobierno local. En la Gráfica V.12 se observa que quienes asisten más a menudo a reuniones municipales y aquellos que están mejor informados por la municipalidad, tienden a estar más satisfechos con los servicios que presta su gobierno local. Esto no es sorprendente, y acentúa la importancia de mantener bien informados a los ciudadanos sobre las actividades de la municipalidad y promover su participación en reuniones que realizan las autoridades locales, siempre que sea posible.



Gráfica V.12

La satisfacción con los servicios municipales puede tener dos dimensiones. La que se acaba de analizar se refiere a los servicios prestados por el gobierno local a la comunidad. La otra dimensión es el servicio que puede prestarle a los ciudadanos individuales. En la encuesta de 2001, se formuló una pregunta que pedía al entrevistado responder *cuán satisfecho(a) estaba con las solicitudes o trámites que había realizado en su municipalidad*.

El 42% de los entrevistados no había realizado trámites en las oficinas de su gobierno local (probablemente en fechas recientes, puesto que todos los guatemaltecos deben acudir a su municipalidad para obtener la cédula de vecindad cuando cumplen 18 años). Con relación al restante 58%, en la Gráfica V.13 se observa que existe una diferencia en el promedio de satisfacción con esos servicios entre indígenas y ladinos: los guatemaltecos indígenas se sienten menos satisfechos. La diferencia es estadísticamente significativa.

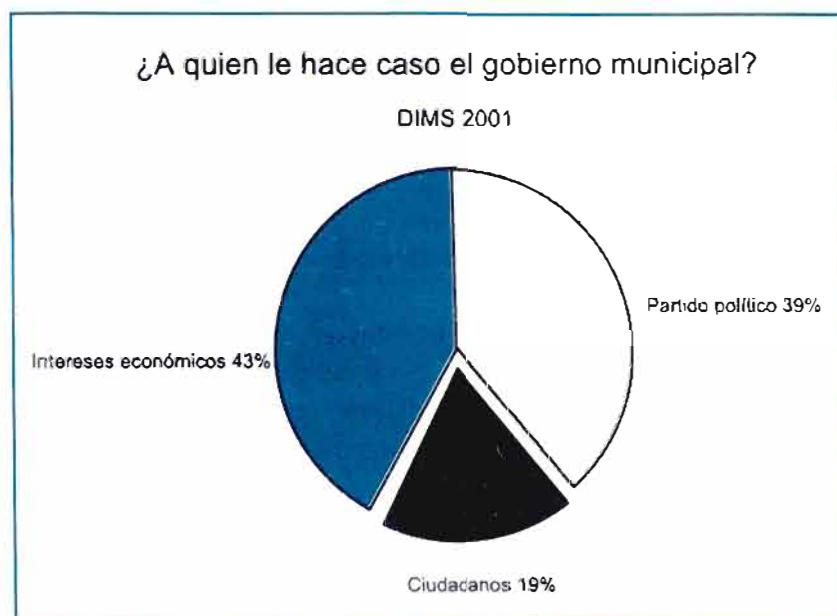


Gráfica V.13

Finalmente, en lo que respecta a la municipalidad, se hizo a los entrevistados la siguiente pregunta:

- ♦ *¿A quién le hace más caso el gobierno municipal?*
 - A su partido político (o comité cívico)
 - A los ciudadanos
 - A intereses económicos

La distribución de respuestas puede verse en la Gráfica V.14. No queda claro qué significa el concepto de "intereses económicos" para los entrevistados en esta encuesta, pero alrededor de una tercera parte de los ciudadanos piensa que las autoridades municipales le hacen caso o sirven a esos intereses, otra tercera parte piensan que sirven al grupo político al que pertenecen y solamente el 15% piensa que el gobierno municipal sirve a los intereses de los ciudadanos.



Gráfica V.14

Finalmente, en esta sección se presenta un breve análisis comparativo con dos países latinoamericanos, El Salvador y Bolivia. Esos países son parte del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh y han incluido en sus encuestas varias preguntas sobre el gobierno local, similares a las incluidas en las encuestas DIMS en Guatemala. El Cuadro que se presenta a continuación muestra los resultados.

Cuadro V.1

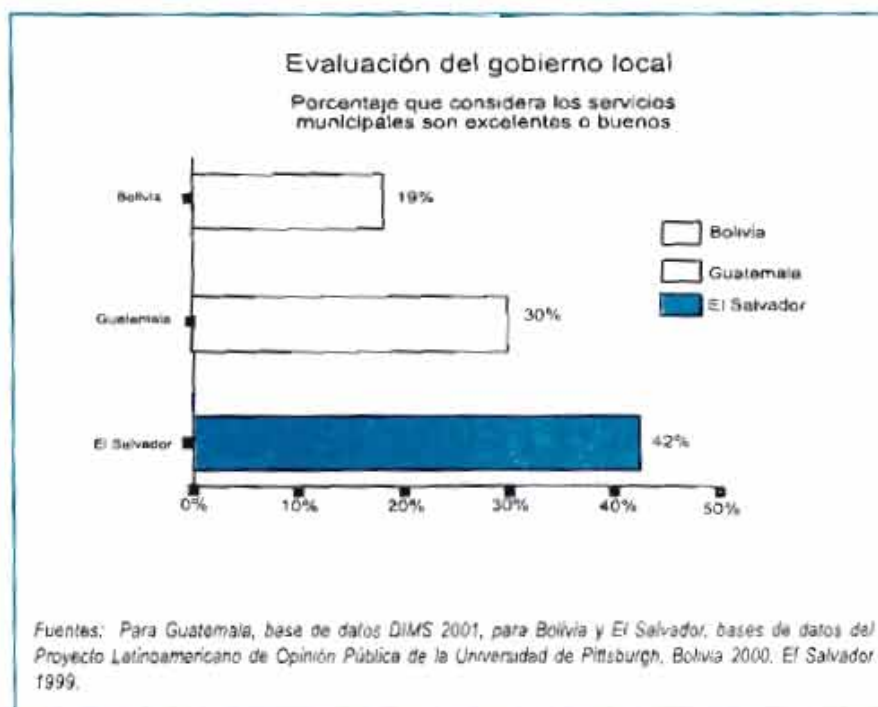
Percepciones sobre el gobierno municipal en perspectiva comparativa			
Porcentajes válidos			
PREGUNTA	GUATEMALA	BOLIVIA	EL SALVADOR
¿Cómo califica los servicios que le presta su municipalidad?			
- Excelentes	4	1	6
- Buenos	26	18	36
- Regulares	49	59	41
- Malos	16	14	12
- Muy malos	5	8	5
¿Ha solicitado ayuda a su municipalidad en el último año?			
- Sí	25	20	41
- No	75	80	59
¿Ha asistido a reuniones en su municipalidad en el último año?			
- Sí	18	18	ND
- No	82	82	

ND no disponible

Fuentes: Para Guatemala, base de datos DIMS 2001; para Bolivia y El Salvador, bases de datos del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh, Bolivia 2000; El Salvador 1998.

En general, los gobiernos locales en El Salvador parecen estar más cerca de los ciudadanos, en vista de que un porcentaje mayor considera que los servicios prestados por la municipalidad son excelentes o buenos y un mayor porcentaje ha solicitado ayuda a sus autoridades locales. Guatemala y Bolivia obtienen resultados similares.

En la Gráfica V.15 se señala con más claridad que en términos de satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad, El Salvador obtiene una mejor calificación. En la gráfica se observan las diferencias en el porcentaje de ciudadanos que piensan que los servicios que presta su gobierno local son excelentes o buenos.



Gráfica V.15

Percepciones sobre las autoridades nacionales

El análisis se enfoca ahora en las percepciones que tienen los guatemaltecos sobre sus autoridades nacionales. En el Capítulo IV se analizó en detalle la legitimidad de las instituciones políticas en Guatemala en el año 2001. Entre otros hallazgos, se vió que la municipalidad y el Tribunal Supremo Electoral eran las instituciones que contaban con más apoyo de la población. En el otro extremo, el gobierno actual, el Congreso y los partidos políticos obtuvieron el menor apoyo (Ver Gráfica IV.4). Esta distribución ha sido similar desde que se iniciaron los estudios de Cultura Democrática.

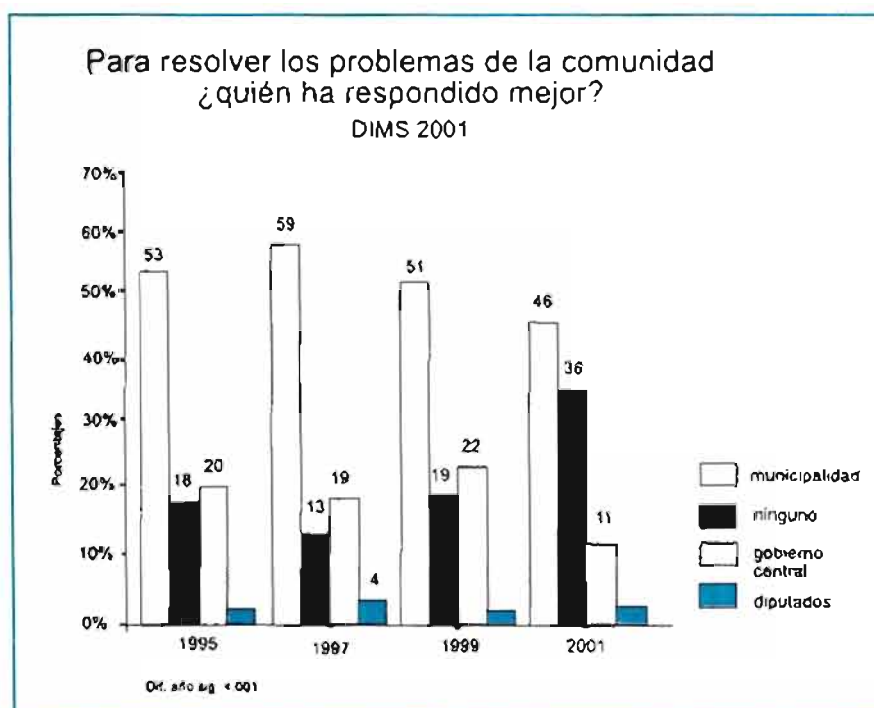
En esta sección se profundiza más en el análisis de aspectos relacionados con las percepciones públicas sobre el gobierno actual y el Congreso. El análisis de las percepciones sobre los partidos políticos y el sistema de justicia se tratará en los siguientes dos capítulos. Este análisis particular se relaciona con el más específico nivel de legitimidad, como se explicó en el Cuadro III.1.

Es común que en cualquier democracia el apoyo a las autoridades de turno sufra la mayor erosión de legitimidad, en comparación con niveles más difusos de apoyo. De hecho, la legitimidad de las autoridades puede variar enormemente en períodos relativamente cortos de tiempo, y está sujeta

no sólo a la influencia de la actuación de las autoridades de turno, sino también a factores externos tales como la economía, la seguridad personal y otros temas contextuales. Por las mismas razones, la legitimidad específica de las autoridades puede variar considerablemente de un país a otro y es arriesgado hacer análisis comparativos.

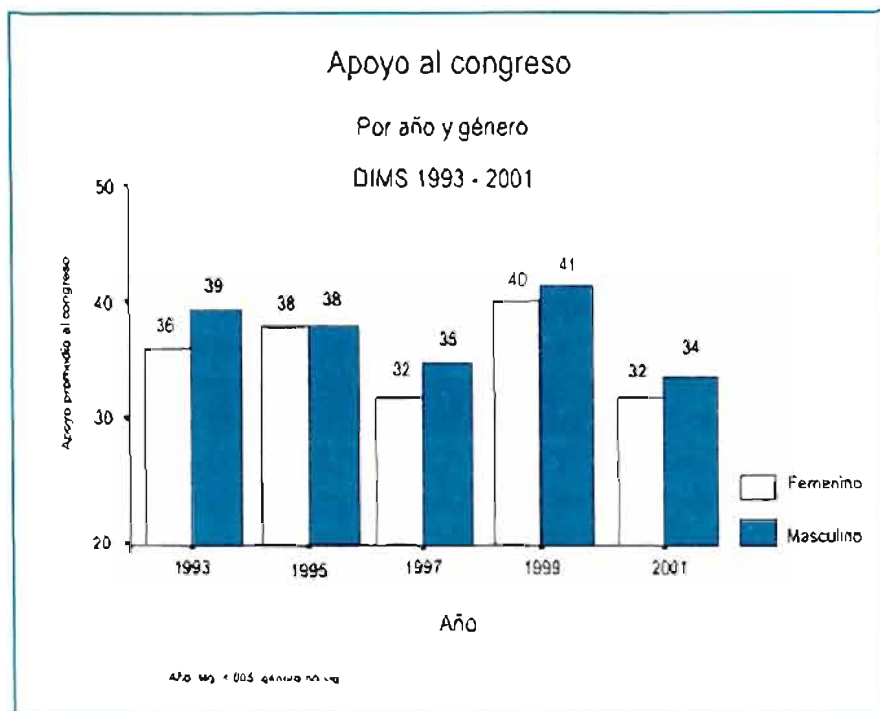
Primero se observa la percepción que tienen los guatemaltecos sobre *quién ha ayudado más o ha respondido mejor para resolver los problemas de la comunidad* (donde vive el entrevistado). Hay varios cambios notorios a través del tiempo que pueden verse en la Gráfica V.16. Probablemente el más dramático sea el enorme aumento en el porcentaje de ciudadanos que en el año 2001 manifestaron que ninguna de las instituciones les ha respondido. Más de un tercio de los entrevistados en 2001 eligió esa opción. Otro cambio perceptible es el descenso en el número de ciudadanos que consideran que el gobierno central ha respondido. Mientras que en 1999 alrededor del 22% de los entrevistados eligió al gobierno central como opción, en 2001, sólo el 11% lo escogió.

En consonancia con algunos de los hallazgos mostrados en la sección anterior, donde se observó que las percepciones de los ciudadanos sobre su gobierno local se estaban volviendo menos favorables, en esta gráfica también puede confirmarse ese hallazgo; aunque la municipalidad es la institución que de acuerdo con los ciudadanos ha respondido más para resolver los problemas de la comunidad, ha habido un descenso constante desde 1997, que fue el año pico. La proporción ha permanecido sin mayores cambios con respecto a los diputados al Congreso, a quienes la población considera menos útiles para resolver sus problemas. La opción "todas son lo mismo" que se había incluido en la pregunta fue excluida de la gráfica porque el porcentaje de ciudadanos que la eligió fue mínimo.



Gráfica V.16

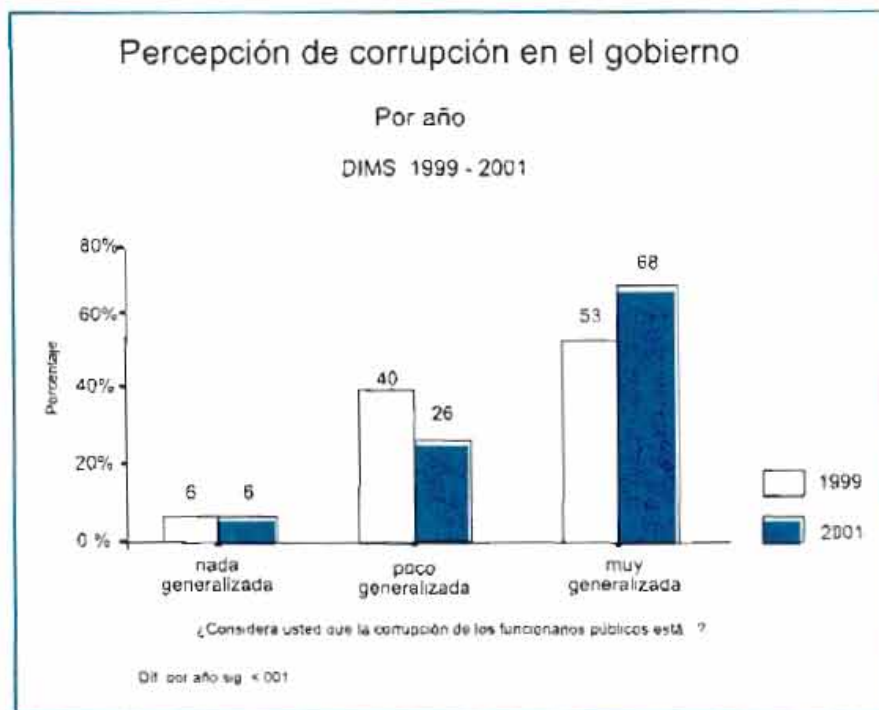
De las opiniones sobre los diputados se traslada el análisis al Congreso de la República, el cual debiera ser una de las instituciones más importantes en cualquier democracia. Sin embargo, en Guatemala ha obtenido bajos niveles de apoyo a través de los años. Aunque hubo cierta recuperación en 1999, para el año 2001 continuó la tendencia al descenso. En la Gráfica V.17 pueden verse los resultados con mayor claridad.



Gráfica V.17

Es evidente que el bajo nivel de apoyo al Congreso está asociado a la imagen de los diputados y a la de los partidos políticos, que es la institución en la que se confía menos en Guatemala. Un análisis multivariable permite establecer los pronosticadores de confianza en el Congreso: la victimización de la delincuencia, la percepción de corrupción en el gobierno y el nivel socioeconómico de los entrevistados. Quienes han sido víctimas de la delincuencia, quienes perciben que la corrupción está generalizada en el gobierno y quienes tienen ingresos más altos, tienden a tener menos confianza en el Congreso.

Esto lleva al análisis de un tema importante, la percepción ciudadana sobre el grado de corrupción en el gobierno, factor que se ha comprobado que socava el apoyo a las instituciones en diversos países. En la Gráfica V.18 puede verse la distribución de respuestas a la pregunta *¿considera usted que la corrupción de los funcionarios públicos está muy generalizada, poco generalizada o nada generalizada?* Esta pregunta se hizo por primera vez en el estudio que se realizó en septiembre de 1999 y los resultados de ese año se refieren al gobierno de Alvaro Arzú. En 2001, los resultados se refieren a la administración de Alfonso Portillo. Puede notarse que el porcentaje de quienes piensan que la corrupción no es un fenómeno generalizado continuó siendo el mismo en 1999 y en 2001. No obstante, hubo un aumento estadísticamente significativo en el porcentaje de ciudadanos que piensan que la corrupción está muy generalizada.

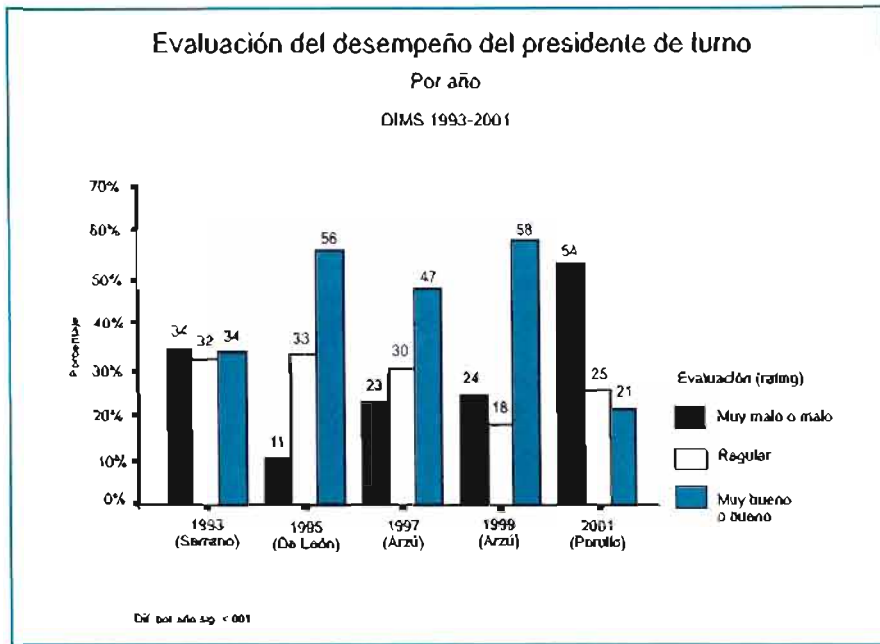


Gráfica V.18

Otra variable que puede ser analizada en el tiempo con las series de datos de los estudios de Cultura Democrática es la que se relaciona con el nivel de apoyo más específico: el apoyo al Presidente electo. En la Gráfica IV.19 puede verse la comparación de las calificaciones dadas al desempeño de los Presidentes electos democráticamente entre 1993 y 2001. Se pidió a los entrevistados que indicaran su evaluación del trabajo que el Presidente estaba realizando en el momento de la encuesta.³⁸

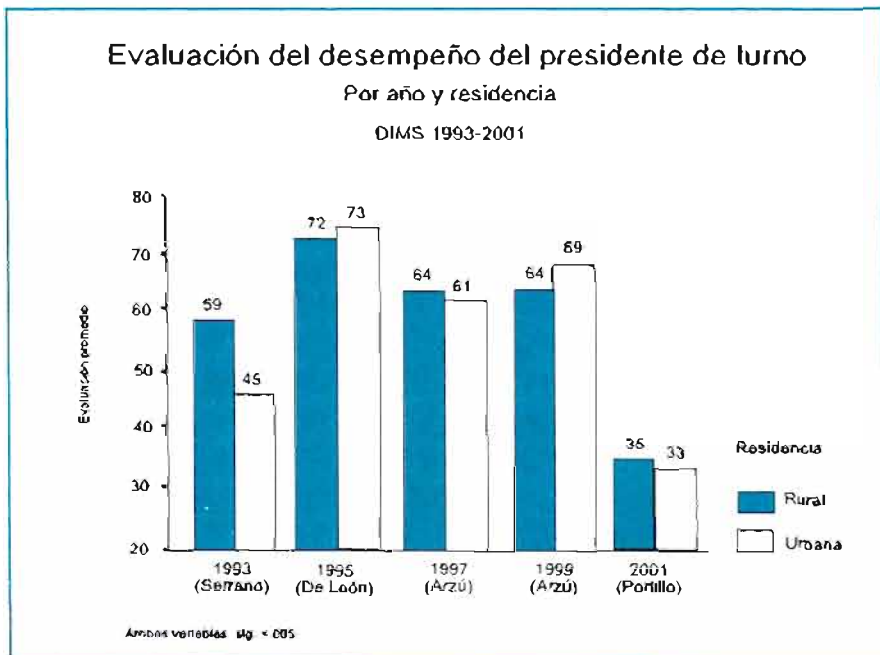
Los resultados para 1993 se refieren a la administración de Jorge Serrano (encuesta de abril de 1993); para 1995, al gobierno de Ramiro de León (encuesta de enero de 1995); para 1997 y 1999, a la administración de Alvaro Arzú (encuestas de abril 1997 y septiembre 1999). Los resultados de 2001 corresponden a la administración gubernamental del Presidente en ejercicio, Alfonso Portillo (encuesta de septiembre 2001). En la Gráfica V.19 puede verse que el actual Presidente Portillo en septiembre de 2001 y el ex Presidente Serrano en abril de 1993, obtienen los resultados más negativos, mientras que los ex Presidentes De León y Arzú obtienen los resultados más positivos.

³⁸ La pregunta original tiene cinco opciones de respuesta: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo. Para fines de inteligibilidad, las cinco opciones se recodificaron en tres.



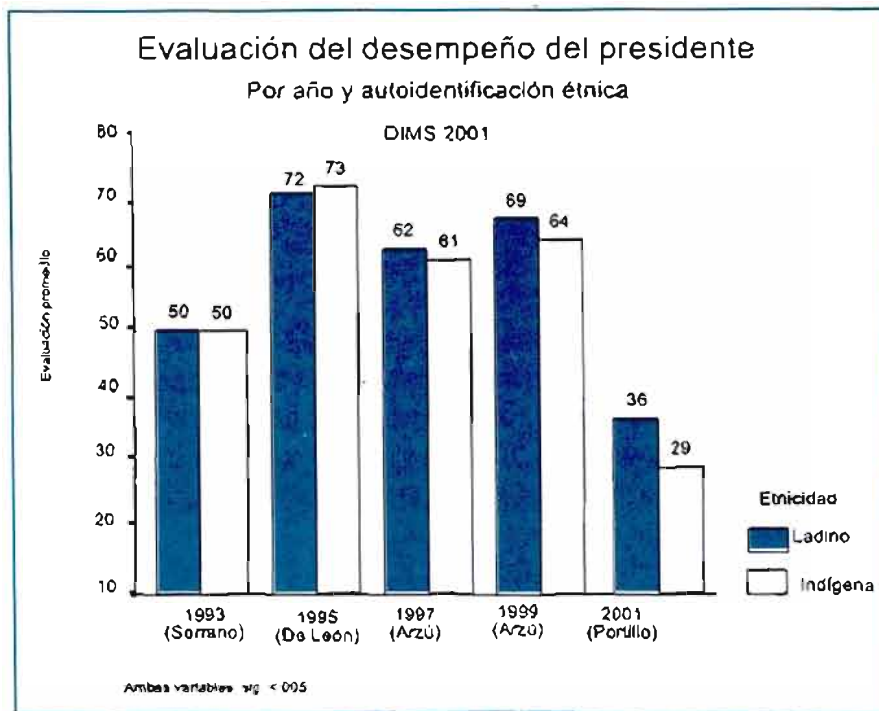
Gráfica V.19

Es importante analizar si la tendencia mostrada anteriormente está o no influenciada por el lugar de residencia de los entrevistados. En la Gráfica V.20 puede verse que la tendencia es similar, sin importar que los entrevistados vivan en áreas urbanas o rurales de Guatemala. El ex Presidente Serrano tenía una mejor imagen en las áreas rurales; el ex Presidente De León tenía una imagen relativamente buena tanto en áreas urbanas como rurales; el ex Presidente Arzú tenía una imagen más positiva en las áreas rurales en 1997, pero para 1999 las cosas habían cambiado y su imagen en las áreas urbanas era más positiva. Aunque el actual Presidente Portillo obtiene un apoyo ligeramente mayor en las áreas rurales en el año 2001, sólo un tercio de los ciudadanos, tanto en áreas rurales como urbanas, considera que está realizando un buen trabajo.



Gráfica V.20

En la Gráfica V.21 puede verse la diferencia en la evaluación de los presidentes de acuerdo con la auto identificación étnica y el año de la encuesta. Se observa que la auto identificación étnica del entrevistado no hace mayor diferencia en la opinión sobre los ex Presidentes Serrano y De León, pero si en la opinión sobre el ex Presidente Arzú en 1999 y especialmente en la opinión sobre el actual Presidente, Alfonso Portillo en 2001. En los últimos dos casos, los guatemaltecos indígenas les otorgaron una calificación más baja que los guatemaltecos ladinos.



Gráfica V.21

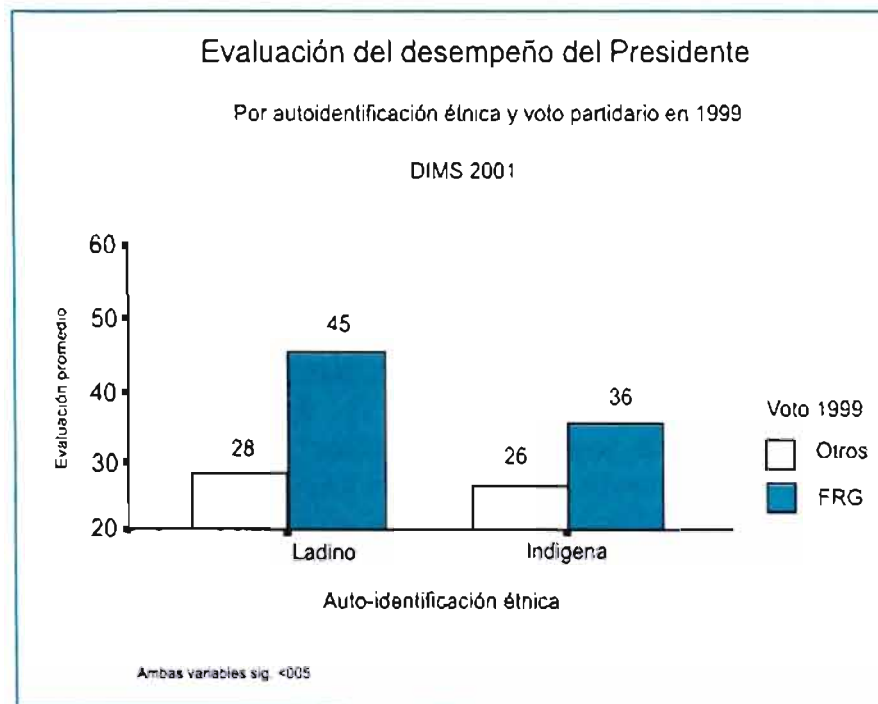
Ahora se profundiza más en el análisis de la encuesta de 2001, la cual contiene algunos nuevos ítems que no se incluyeron en los cuestionarios anteriores. Cabe aclarar que este estudio no pretende evaluar la corrupción en sí o la calificación que los ciudadanos puedan darle al presidente actual para beneficiar a nadie en particular. La preocupación principal es el impacto negativo que los altos niveles de corrupción y un mal desempeño de parte del mandatario actual u otros presidentes o gobiernos en el futuro, puedan tener en los valores democráticos de los guatemaltecos.

El análisis multivariable permite averiguar cuáles son los pronosticadores de algunas de las variables examinadas anteriormente. Se encuentra que los pronosticadores de la percepción sobre corrupción son: el nivel socioeconómico del entrevistado, su percepción de seguridad personal y la preferencia por un gobierno de mano dura. De acuerdo con lo anterior, quienes tienen un mayor nivel de ingresos, quienes se sienten inseguros y quienes prefieren un gobierno participativo en vez de uno de mano dura, son más proclives a percibir que la corrupción se encuentra muy generalizada en el gobierno. Puede parecer extraño encontrar que la percepción de seguridad sea un vaticinador del nivel de corrupción; sin embargo, en el informe del año 2000, se observó que el sentimiento de inseguridad puede influir en los valores democráticos de los ciudadanos en diversas formas.

Los pronosticadores de la evaluación del desempeño del Presidente Portillo son diversos. Entre los factores sociodemográficos la autoidentificación étnica es la única variable que resultó significativa: los guatemaltecos que se autoidentificaron como indígenas le dan al Presidente una calificación más baja que quienes se identificaron como ladinos. Entre las variables contextuales, la satisfacción económica, la percepción de la corrupción en el gobierno y de nuevo, el sentimiento de seguridad son determinantes significativos. Así, quienes están menos satisfechos con su situación económica (independientemente de su nivel socioeconómico), quienes perciben que la corrupción se encuentra extendida en el gobierno y quienes se sienten más inseguros, son más propensos a darle al Presidente Portillo una baja calificación.

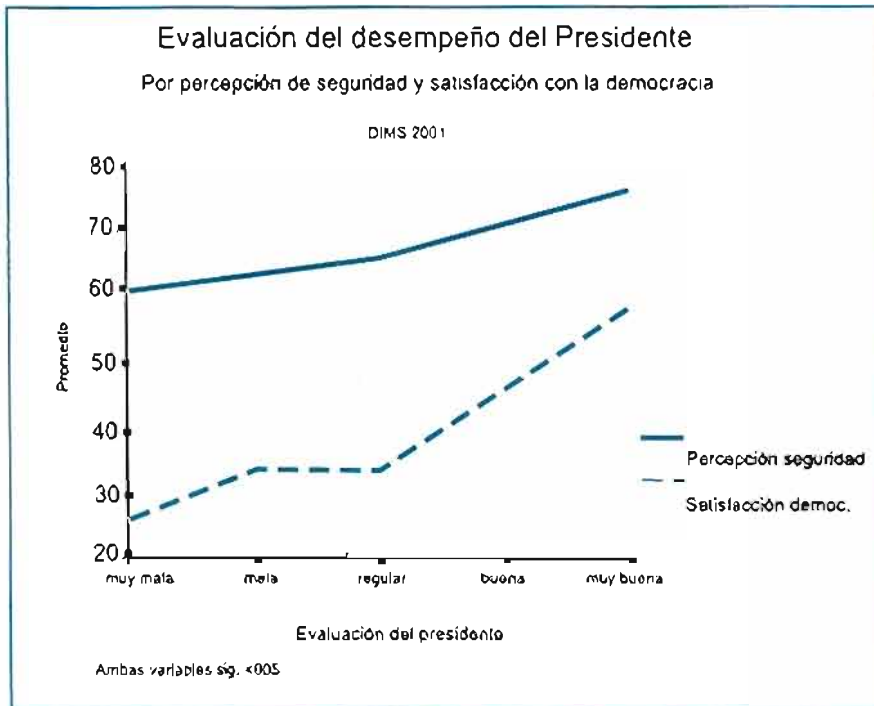
Además, el voto partidario y la satisfacción con la democracia también son vaticinadores significativos: quienes votaron por el FRG tienden a tener una mejor imagen de la actuación del Presidente. Finalmente, quienes se encuentran más insatisfechos con la actuación del Presidente tienen también un bajo nivel de satisfacción con la democracia. La ecuación de regresión lineal se muestra en el anexo estadístico.

En la Gráfica V.22 puede verse que quienes votaron por el FRG le dan una mejor calificación al Presidente Portillo. Empero, la etnicidad del entrevistado desempeña un papel importante y quienes se autoidentificaron como indígenas le dieron una calificación más baja, aun si votaron por el FRG en las elecciones de 1999. Debe notarse que esto no significa que todos los que votaron por el FRG tengan una buena imagen del trabajo del Presidente, puesto que aún la calificación dada por quienes votaron por ese partido es baja.



Gráfica V.22

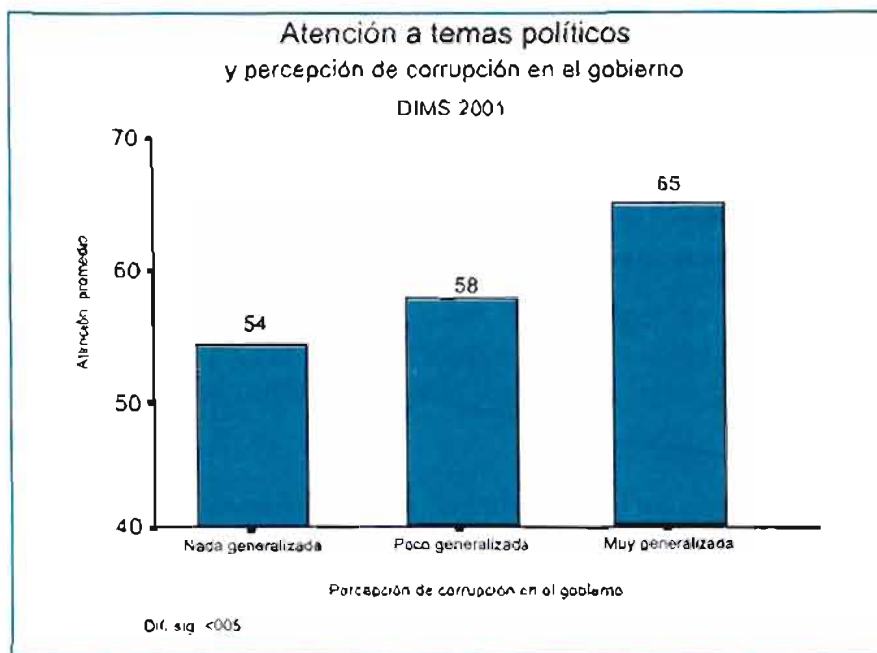
En la Gráfica V.23 puede observarse que quienes se sienten más inseguros -en términos de seguridad personal- le otorgan una calificación más baja a la actuación del presidente. Se ve además, que quienes perciben que el presidente no está realizando un buen trabajo tienden a estar menos satisfechos con la democracia.



Gráfica V.23

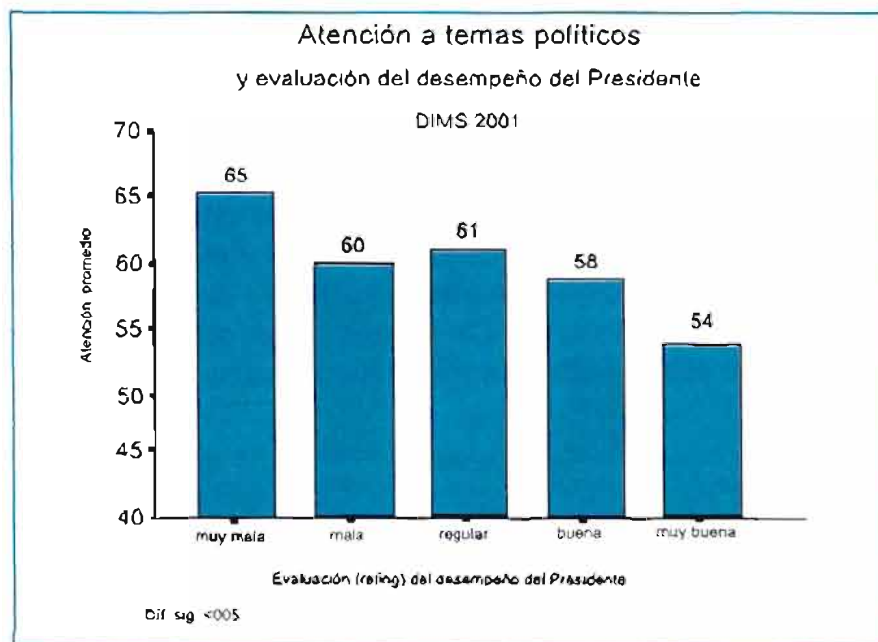
Finalmente, las gráficas V.24 y V.25 muestran que existe una relación entre la atención que un ciudadano presta a las noticias y su percepción de corrupción en el gobierno, así como la calificación que le da al presidente. Un índice de atención política, el cual mide la frecuencia con la que el entrevistado escucha, ve y lee las noticias en los medios de comunicación, fue construido para realizar este análisis. Debe señalarse que en el análisis multivariable, esta variable no resultó ser un pronosticador significativo ni de la actuación del presidente, ni de la percepción de corrupción en el gobierno: sin embargo, en un análisis bivariado, el índice de atención política resultó estadísticamente significativo.

La Gráfica V.24 muestra que quienes tienen un promedio más alto de atención política (están más atentos a las noticias en los medios de comunicación) tienen una mayor percepción de corrupción en el gobierno.³⁹



Gráfica V.24

Seguidamente, en la Gráfica V.25, puede observarse que quienes tienen un promedio más alto de atención política (prestan más atención a las noticias de los medios de comunicación), le dan al Presidente Portillo una calificación más baja.



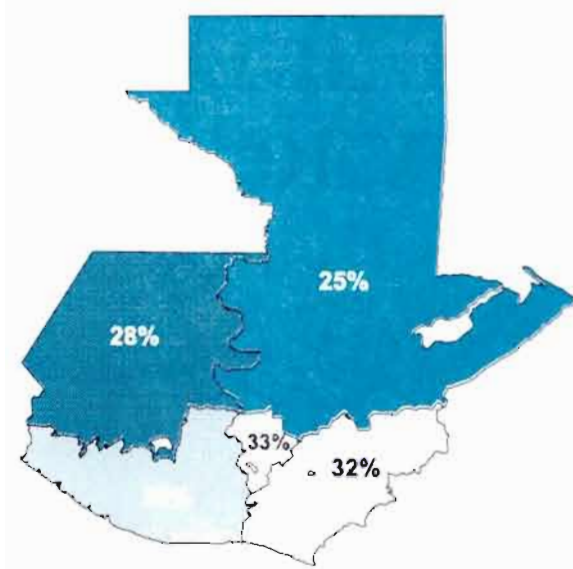
Gráfica V.25

³⁹ Se utiliza un índice de atención política

MAPA 5

**Satisfacción con servicios municipales
(excelente o bueno)
2001**

- Regiones
- Metropolitana
 - Nororiente
 - Noroccidente
 - Suroriente
 - Suroccidente



CAPÍTULO VI

UN FRÁGIL SISTEMA DE JUSTICIA

UN FRÁGIL SISTEMA DE JUSTICIA

Introducción

En años recientes se ha reconocido que una de las debilidades más importantes en las democracias que se están consolidando en América Latina es la falta de un Estado de Derecho eficiente.⁴⁰ Guatemala no es la excepción y diversos estudios han enfatizado las deficiencias del sistema de justicia.

Existen problemas particulares en el sistema de justicia que afectan directamente a la población: la impunidad que se deriva de la falta de eficiencia del sistema de la administración de justicia, la ausencia de un cuerpo de policía eficiente y responsable que pueda brindar seguridad a la población contra la delincuencia común y la prolongada corrupción que aún existe en las instituciones encargadas de velar por el cumplimiento de la ley así como en las que imparten justicia.⁴¹

Aunque las autoridades que dirigen las diversas instituciones que conforman el sistema de justicia en Guatemala no son electas directamente por la población, su actuación es clave para el fortalecimiento de la democracia. La falta de confianza en esas instituciones, está relacionada con la falta de apoyo a todo el sistema político, como se vio en capítulos anteriores.

Debe indicarse que este capítulo (y los dos que le siguen) no está directamente relacionado con el marco teórico presentado al inicio del Capítulo III. En este capítulo se ahonda en las percepciones de los guatemaltecos sobre diversos aspectos relacionados con el sistema de justicia. Se examina por un lado la opinión que tienen los ciudadanos sobre los servicios que prestan las diferentes instituciones de justicia; asimismo se hace un análisis de los niveles de victimización de la delincuencia y el temor a la misma entre la población; por otro lado se analizan las opiniones de los guatemaltecos sobre los linchamientos de supuestos delincuentes, que se ha vuelto uno de los fenómenos más preocupantes en los años recientes.

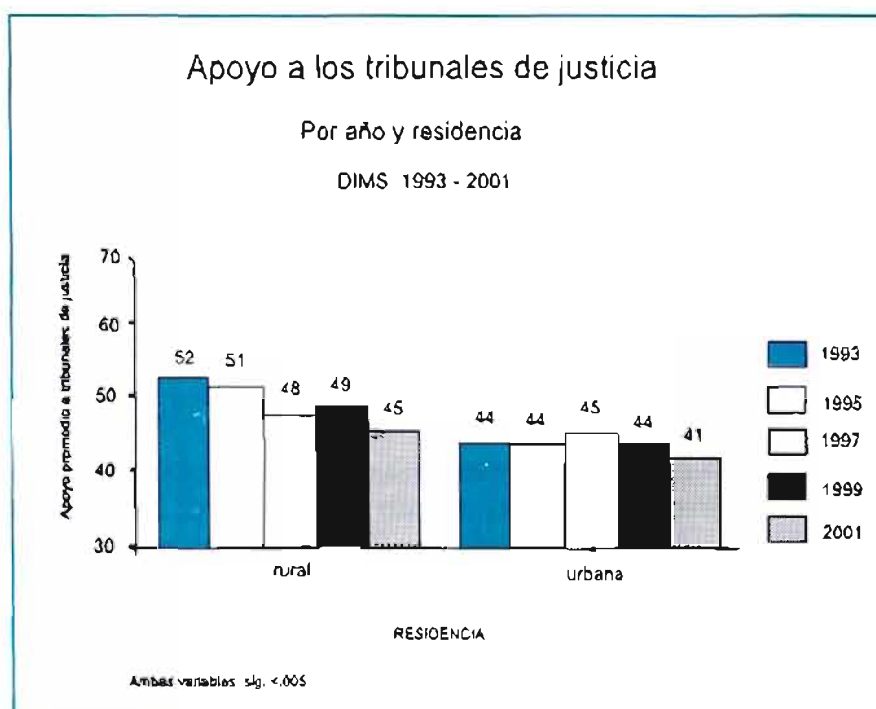
⁴⁰ Véase por ejemplo Patricio Aylwin, discurso en la Organización de Estados Americanos, reproducido en *Journal of Democracy*, 9:3 (1988). El afirma que la falta de eficiencia en el Poder Judicial en América Latina es uno de los mayores retos de la democracia.

⁴¹ Véase Solórzano, Mario, "Participación y Democracia en Guatemala", en *Pasos Hacia una Nueva Convivencia: Democracia y Participación en Centroamérica*. FundaUngo, Instituto de Estudios Iberoamericanos, AIA, PK. (San Salvador, Imprenta Criterio, 2001)

Percepciones sobre las instituciones que forman el sistema de justicia

El primer aspecto que es importante examinar es cuánto apoyo social (medido a través de la confianza de parte de los ciudadanos) tienen las instituciones que forman parte del sistema de justicia. En el Capítulo IV se observó que el promedio de apoyo a los tribunales de justicia ha ido disminuyendo con el paso de los años. Esta reducción es pequeña, pero estadísticamente significativa.

En la Gráfica VI.1 puede observarse el apoyo promedio que han obtenido los tribunales de justicia en la última década, tanto en áreas rurales como urbanas. Hay algunos aspectos que vale la pena señalar en esta gráfica. Por una parte, puede observarse que el apoyo ha permanecido bajo, especialmente en las áreas urbanas, año tras año. Por otra parte, se ve que en el año 2001 hubo una reducción de la confianza en los tribunales. Para el año 2001, la diferencia en el nivel de apoyo a los tribunales en áreas rurales y urbanas es menor que en 1993; esto hace pensar que la erosión de la confianza en esta institución ha sido más perceptible en áreas rurales.



Gráfica VI.1

Se examina también en este informe, el grado de apoyo que obtuvieron otras instituciones que forman parte del sistema de justicia en Guatemala. Puesto que la escala para medir la confianza en las instituciones se modificó en el estudio de 2001,⁴² no pueden compararse los resultados de este año con los de los años anteriores.

⁴² Como se mencionó, la pregunta sobre el apoyo a ciertas instituciones se duplicó en el DIMS 2001, utilizando tanto la escala de medición de 3 puntos como la escala de 10 puntos para los tribunales, los partidos políticos, la municipalidad y el Congreso. Ello explica por qué pueden tenerse resultados comparativos en el tiempo para estas instituciones.

En la Gráfica IV.4 (Capítulo IV) se ve que el promedio de apoyo para otras instituciones de justicia en Guatemala en el 2001 es el siguiente:

- *Procurador de los Derechos Humanos* = 43 puntos
- *Ministerio Público* = 43 puntos
- *Policia Nacional* = 42 puntos
- *Corte de Constitucionalidad* = 40 puntos

Un análisis multivariable ayuda a determinar cuáles son las variables que explican por qué una institución tiene mayor o menor apoyo de parte de la población. En el siguiente cuadro se detallan los pronosticadores de confianza para las instituciones que son parte del sistema de justicia.⁴³

Cuadro VI.1

Pronosticadores de apoyo a las instituciones de justicia DIMS 2001		
INSTITUCIÓN	PRONOSTICADORES	DIRECCIÓN
Tribunales de Justicia <i>No responde: 9%</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Residencia • Corrupción gubernamental • Juicio justo • Satisfacción con democracia • Preferencia por democracia • Preferencia por gobierno de mano dura o participación • Importancia de los derechos humanos 	<ul style="list-style-type: none"> • áreas rurales, más confianza • creencia en que la corrupción no está generalizada, más confianza • creencia tribunales garantizan juicio justo, más confianza • más satisfecho, más confianza • preferencia por democracia, más confianza • preferencia por participación, más confianza • considera importantes derechos humanos, más confianza.
Ministerio Público <i>No responde: 12%</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en grupos • Juicio justo • Satisfacción con democracia 	<ul style="list-style-type: none"> • mediana participación, más confianza • creencia tribunales garantizan juicio justo, más confianza • más satisfecho, más confianza

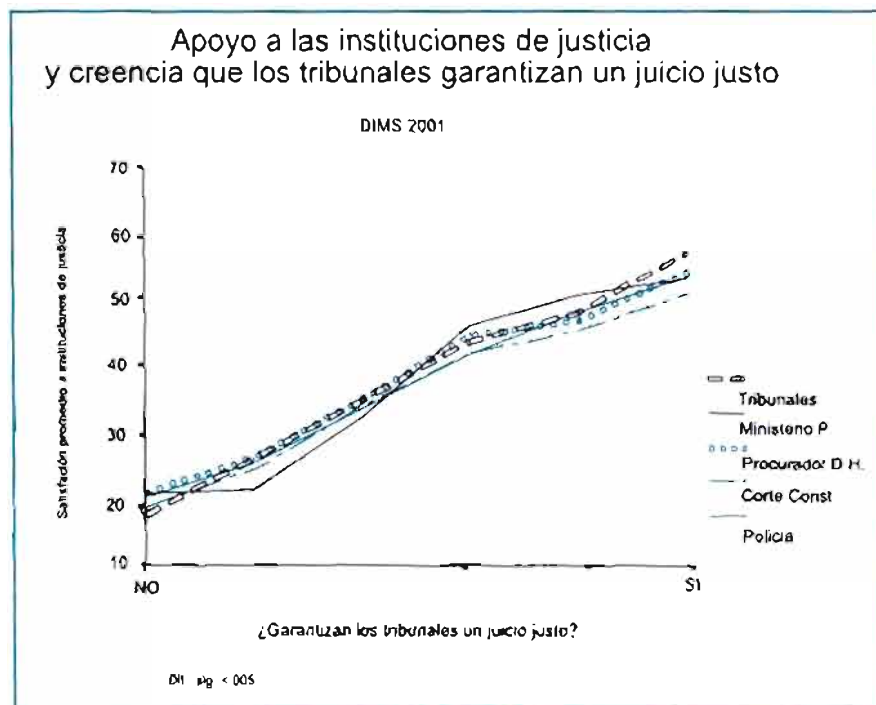
⁴³ La explicación de la dirección en la que los pronosticadores están relacionados con las variables dependientes se confirmó por medio de un procedimiento de comparación de medias.

▶ INSTITUCIÓN	PRONOSTICADORES	DIRECCIÓN
Procurador de los Derechos Humanos <i>No responde: 11%</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Auto identificación étnica • Educación • Sentimiento de seguridad • Participación en grupos • Juicio justo • Satisfacción con democracia • Preferencia por gobierno de mano dura o participación • Importancia de derechos humanos 	<ul style="list-style-type: none"> • ladino, más confianza • más educación, más confianza • se siente seguro, más confianza • más participación, más confianza • creencia tribunales garantizan juicio justo, más confianza • más satisfecho, más confianza • preferencia participación, más confianza • considera importantes derechos humanos, más confianza
Corte de Constitucionalidad <i>No responde: 15%</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Juicio justo • Participación en grupos • Satisfacción con democracia • Preferencia por mano dura o participación 	<ul style="list-style-type: none"> • creencia tribunales garantizan juicio justo, más confianza • mediana participación, más confianza • más satisfecho, más confianza • preferencia por participación, más confianza
Policía Nacional Civil <i>No Responde: 9%</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Victimización de delincuencia • Sentimiento de seguridad • Juicio justo • Importancia de derechos humanos 	<ul style="list-style-type: none"> • No víctimas, más confianza • Se siente seguro, más confianza • creencia tribunales garantizan juicio justo, más confianza • considera importantes derechos humanos, más confianza

En el Cuadro VI.1 también se señala el porcentaje de personas que no respondieron a la pregunta sobre la confianza en cada institución, lo cual es un indicio de falta de conocimiento sobre la misma. Como era de esperarse, la Corte de Constitucionalidad, que es una institución especializada con sede en la ciudad capital, es la menos conocida.

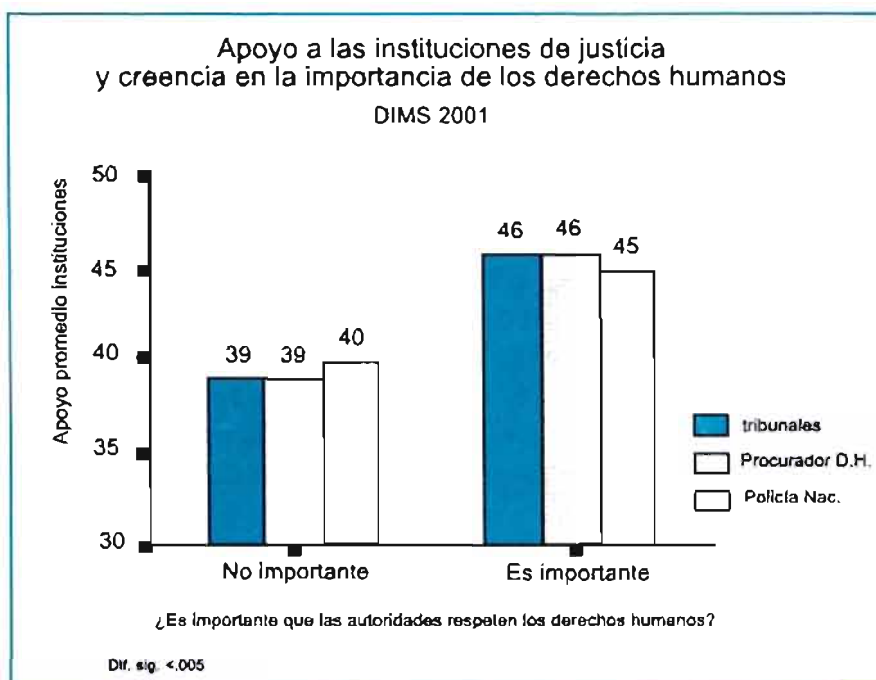
Es importante señalar que varios pronosticadores aparecen repetidamente como explicaciones de confianza en las instituciones de justicia. Así, la creencia de que los tribunales no garantizan un juicio justo resulta ser un pronosticador significativo para la confianza en las cinco instituciones. La satisfacción con la democracia es un pronosticador en cuatro de los cinco casos. La participación en grupos, la creencia que los derechos humanos son importantes y la preferencia por un gobierno de mano dura aparecen en tres ocasiones. Todas las demás variables se manifiestan sólo una vez como explicaciones de confianza en las instituciones particulares. Debe indicarse que para determinar los pronosticadores, se utilizó el mismo grupo de variables independientes en los diferentes modelos, lo que cambió fue la variable dependiente (es decir la institución sobre la cual se está buscando información). También debe indicarse que diversas variables sociodemográficas se incluyeron en las ecuaciones, pero en la mayoría de los casos resultaron no ser estadísticamente significativas.

En las siguientes tres gráficas puede verse más claramente la importancia de algunos de los pronosticadores que aparecen una y otra vez como explicaciones de apoyo a las instituciones de justicia. Puede verse en la Gráfica VI.2 que la creencia que los tribunales garantizan un juicio justo aumenta el apoyo a todas las instituciones que forman parte del sistema de justicia en Guatemala; en contraste, quienes creen que los tribunales no garantizan un juicio justo muestran un apoyo mucho más bajo hacia todas las instituciones que imparten justicia. Esto acentúa la importancia de mejorar la calidad de los servicios que prestan los tribunales, lo cual es una posible área de intervención de parte de los programas de cooperación nacionales e internacionales.



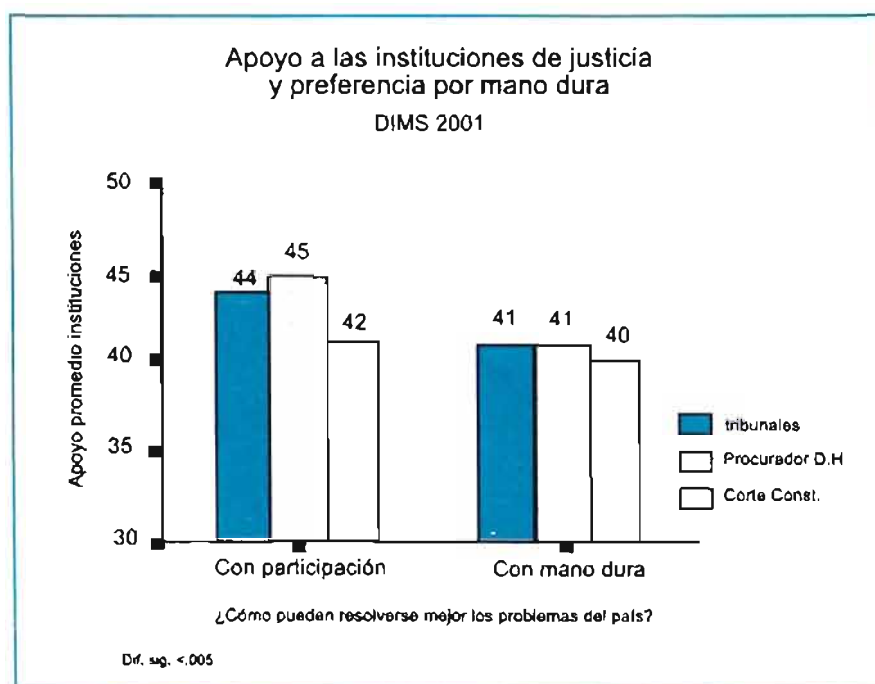
Gráfica VI.2

En la Gráfica VI.3 a continuación, puede observarse que quienes creen que los derechos humanos benefician a los delincuentes, otorgan un menor apoyo al sistema de justicia. En contraste, quienes piensan que los derechos humanos son un tema importante para todos, muestran mayor apoyo.



Gráfica VI.3

Finalmente, puede verse en la Gráfica VI.4 que aquellos que creen que los problemas de Guatemala pueden resolverse con un gobierno de mano dura, manifiestan un menor apoyo hacia las instituciones del sistema de justicia. En contraste, quienes creen que los problemas pueden resolverse con la participación de los ciudadanos, otorgan un mayor apoyo a dichas instituciones.



Gráfica VI.4

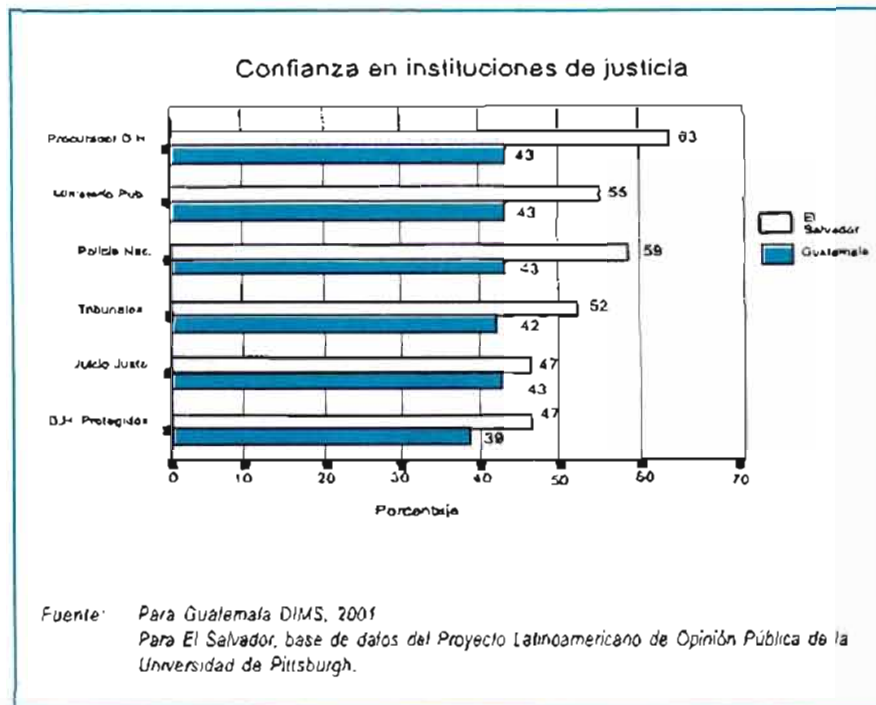
Otra dimensión en la relación entre los ciudadanos y el sistema de justicia, distinta de la confianza, es el nivel de satisfacción de los ciudadanos con los servicios que prestan las instituciones. El promedio de satisfacción con algunas de las instituciones puede verse en la Gráfica VI.5. Debe señalarse que los resultados mostrados en la gráfica sólo se refieren a los entrevistados que indicaron que habían utilizado los servicios de esas instituciones. En el caso de los tribunales, el 60 % de los entrevistados no habían usado los servicios; en el caso de la Policía, el 49% no había usado sus servicios y en el caso del Ministerio Público, el 66% nunca había requerido los servicios prestados por esa institución. Como puede verse, las diferencias en el nivel de satisfacción de los entrevistados no son muy grandes, y es la Policía Nacional Civil la que aparentemente ha prestado mejores servicios. El nivel promedio de satisfacción es relativamente bajo. En todos los casos, sólo alrededor de un tercio de los usuarios está satisfecho.



Gráfica VI.5

En la siguiente gráfica se muestran algunos resultados de apoyo a las instituciones de justicia desde una perspectiva comparativa. En la Gráfica VI.6 puede verse el contraste en el apoyo promedio para algunas instituciones de justicia en Guatemala y en El Salvador. Se observa que los salvadoreños parecen tener un mayor nivel de confianza en sus instituciones de justicia, incluso la consideración que los tribunales garantizan un juicio justo y que los derechos humanos se encuentran protegidos por el sistema político.⁴⁴

⁴⁴ Debe señalarse que en El Salvador, en vez del Ministerio Público, se preguntó por la confianza en el Fiscal General, que es un nombre alternativo también usado en Guatemala. Además, el cuestionario de El Salvador preguntó sobre la confianza en la Corte Suprema en vez de los tribunales de justicia.



Gráfica VI.6

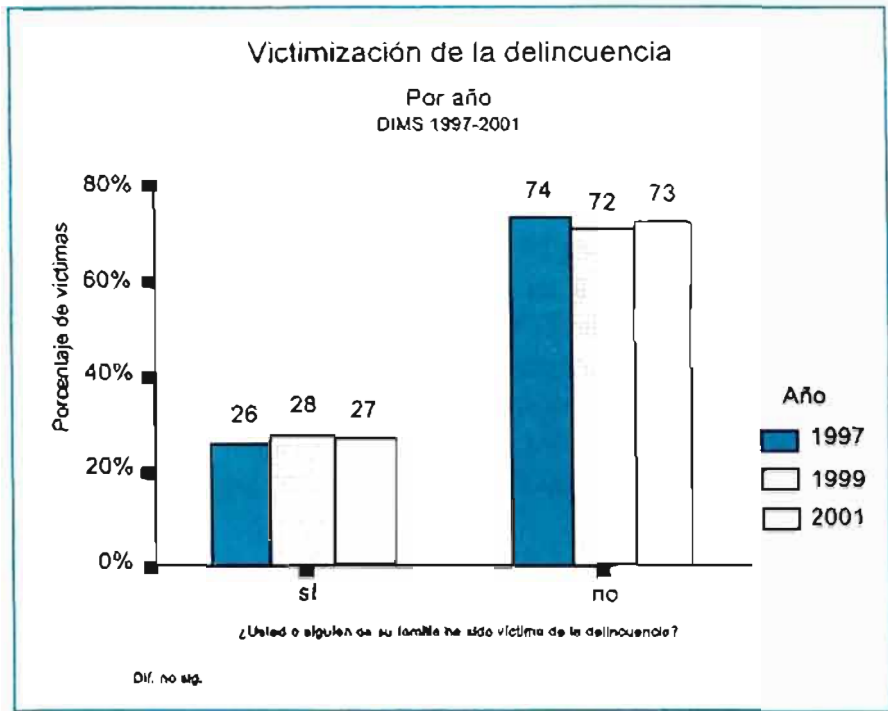
La victimización y temor a la delincuencia entre los guatemaltecos

Como se discutió ampliamente en el Capítulo V del informe de 1999, la delincuencia⁴⁵ se ha convertido en uno de los problemas más agudos para las sociedades post-conflicto en Centroamérica, y Guatemala no ha sido la excepción. Las implicaciones económicas de los elevados niveles de delincuencia son evidentes; además, se ha establecido que la delincuencia también tiene un impacto político.⁴⁶ En otros capítulos de este mismo informe, se ha visto cómo la victimización y el temor a la delincuencia tienen impacto en la confianza en las instituciones políticas y aun en los valores democráticos de los ciudadanos. La delincuencia afecta no sólo la vida de quienes han sido víctimas directas de la misma, sino también la de quienes viven con el temor de convertirse en víctimas. Así, el sentimiento de inseguridad que puede experimentar una persona también puede tener un impacto en sus valores y actitudes políticas.

En el estudio de 2001, se evaluaron tanto los niveles de victimización de la delincuencia como el temor a la misma (o sentimiento de inseguridad personal). En la Gráfica VI 7 se hace una comparación a través del tiempo, del porcentaje de guatemaltecos que informaron que *ellos mismos o algún familiar cercano había sido víctima de un crimen (robos, asaltos o agresiones) en el último año*. La pregunta no se formuló en 1993 ni en 1995 y, por lo tanto, no se tienen datos para esos años. Desde 1997 puede verse que alrededor de una cuarta parte (un poco más del 25%) de los guatemaltecos han manifestado haber sido víctimas de la delincuencia (ellos mismos o alguien en su familia).

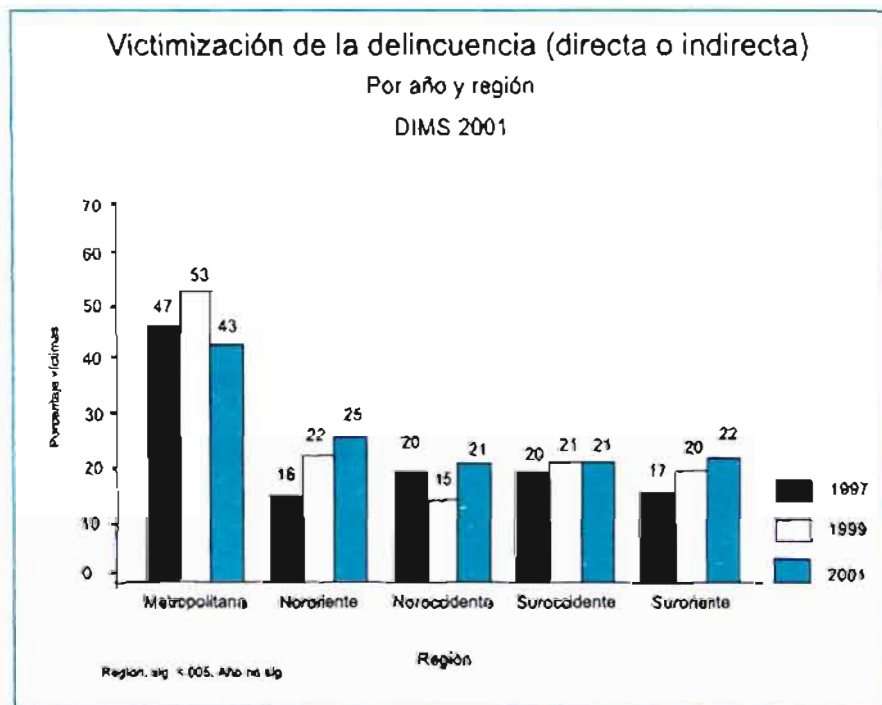
⁴⁵ Como se explicó en el Informe de 1999, se hace referencia a lo que comúnmente se conoce como "delincuencia común".

⁴⁶ Véase Azpuru, D. "The Political Impact of Crime", ponencia presentada en la Conferencia LASA 2000, Miami, EE.UU., marzo 2000.



Gráfica VI.7

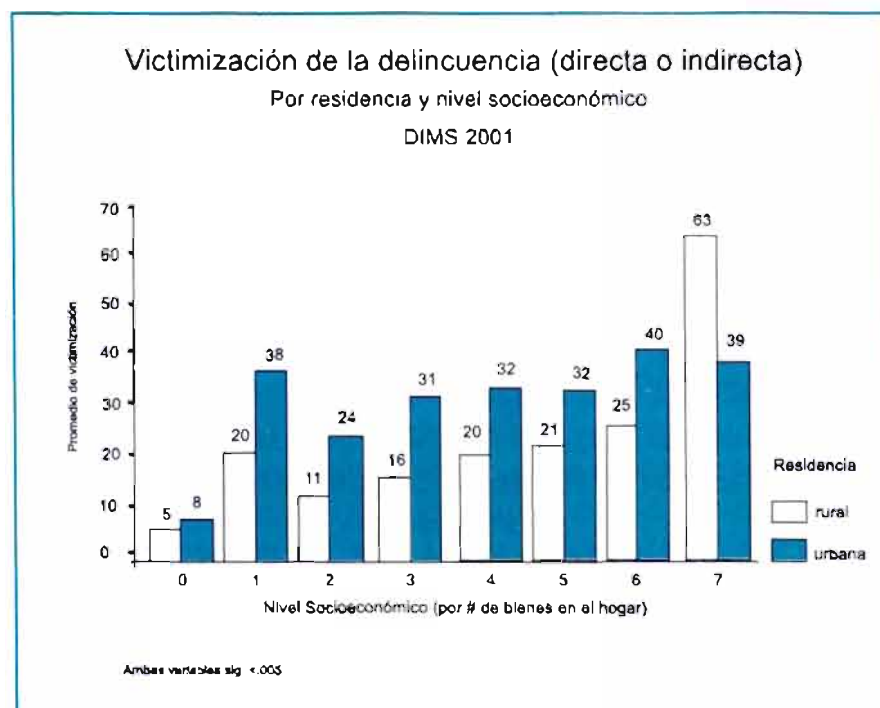
Sin embargo, en la Gráfica VI.8 puede verse que la región del país es muy importante cuando se trata de la victimización de la delincuencia. Puede observarse que el porcentaje de guatemaltecos que han sido víctimas directas o indirectas de la delincuencia es mucho más alto en el área metropolitana que en el resto del país, en todos los años señalados, especialmente en 1999. La diferencia es estadísticamente significativa.



Gráfica VI.8

A continuación se examina en mayor detalle quiénes fueron las víctimas de la delincuencia en el año 2001. Procedimientos estadísticos tales como tablas de contingencia y comparación de medias permiten determinar la dirección y significado de las variables sociodemográficas que pueden estar asociadas con la victimización. En la Gráfica VI.9 puede verse que tanto la residencia como el nivel socioeconómico de la víctima son significativos. Consecuentemente, quienes viven en áreas urbanas y quienes tienen un mayor nivel de ingresos, presentan más probabilidades de ser víctimas.

Sin embargo, cabe señalar que quienes tienen un nivel socioeconómico más alto en las áreas rurales parecen estar más propensos a ser víctimas que los guatemaltecos más pudientes que viven en áreas urbanas. Esto puede estar relacionado con las medidas de seguridad disponibles en las áreas urbanas y no en las áreas rurales (como seguridad privada personal, condominios con muros perimetrales y sistemas de seguridad, etc.). También es de notar que en los niveles más bajos de ingresos la victimización es más alta en áreas urbanas. Esto puede relacionarse posiblemente con la existencia de pandillas juveniles o "maras" en las áreas urbanas más pobres.

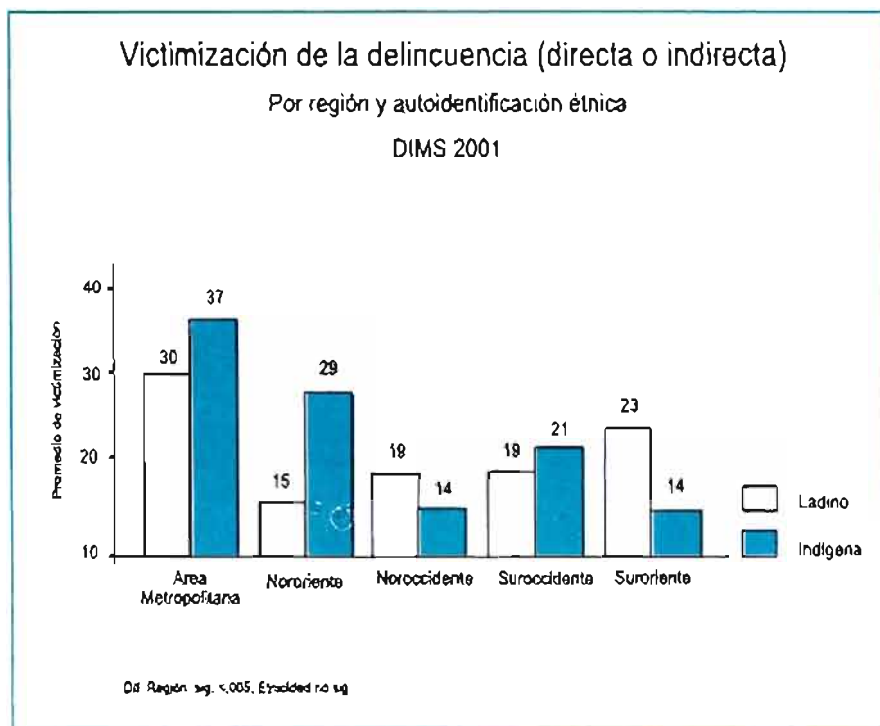


Gráfica VI.9

La región donde vive el entrevistado ha sido otra variable sociodemográfica asociada con la victimización de la delincuencia y esta asociación persistió en el año 2001:⁴⁷ quienes viven en el área metropolitana reportan tasas mucho más elevadas de victimización.

Los departamentos incluidos en cada región en este estudio son: el área metropolitana incluye el departamento de Guatemala. El Noroccidente incluye a Sololá, San Marcos, Huehuetenango, Quiché y parte de Quetzaltenango. El Suroccidente incluye los departamentos de Chimaltenango, Escuintla, Suchitepéquez y parte de Quetzaltenango. El Suroccidente incluye a El Progreso, Chiquimula, Jalapa y Jutiapa. El Noroccidente incluye a Baja Verapaz, Alta Verapaz, Petén, Zacapa e Izabal. Algunos departamentos no fueron incluidos en la muestra.

En la Gráfica VI.10 puede observarse las diferencias por región en 2001, divididas también por autoidentificación étnica. En el análisis multivariable general, la etnicidad no es un pronosticador significativo de la victimización de la delincuencia, lo que significa que ambos grupos se encuentran impactados de manera similar. No obstante, cuando se hace el análisis por región, puede verse que los indígenas reportan una mayor victimización en varias regiones del país, incluso el área metropolitana. Este último hallazgo puede estar asociado a otras variables socioeconómicas y sociodemográficas.



Gráfica VI.10

A diferencia de los años anteriores, en la encuesta del año 2001 se deseaba conocer también qué porcentaje de la población había sido víctima de la delincuencia directamente. Por lo tanto, en 2001 se preguntó a los entrevistados *¿qué tipo de agresión sufrió usted, si fue una víctima directa de la delincuencia?* El Cuadro VI.2 muestra los resultados. Puede verse que en las áreas urbanas, alrededor del 81% respondieron no haber sido víctimas directas del crimen, en comparación con 90% en las áreas rurales.

Cuadro VI.2

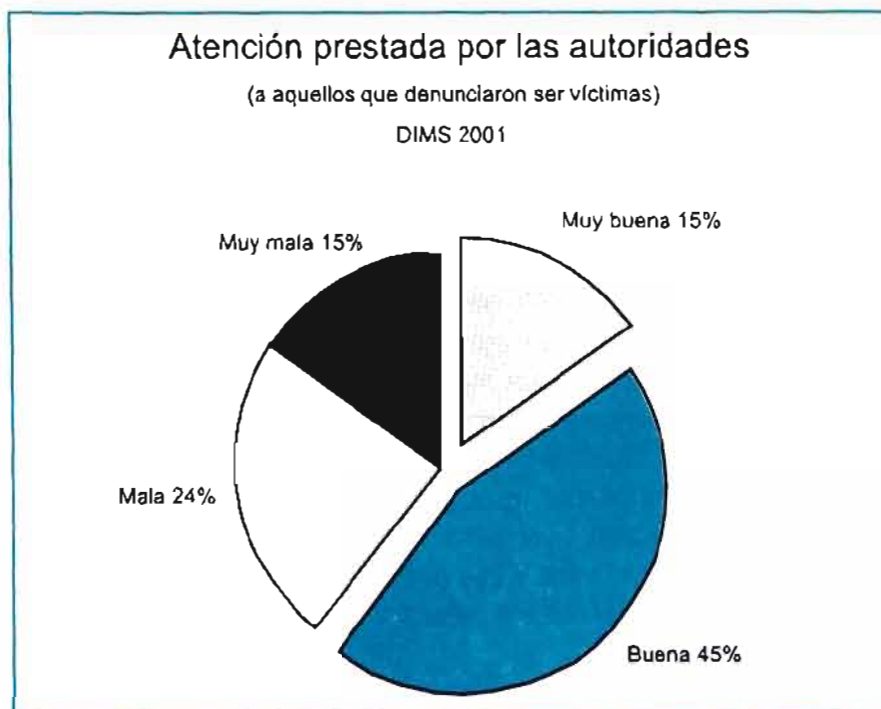
**Tipo de victimización de la delincuencia
(por quienes reportaron ser víctimas directas)
DIMS 2001**

TIPO DE CRIMEN	PORCENTAJE VÁLIDO	
	URBANO	RURAL
Robo sin agresión física	11	5
Robo con agresión física	5	2
Agresión física sin robo	0.5	1
Violación o abuso sexual	0.2	0
Secuestro	0.3	0.3
Daño a la propiedad	0.5	0.5
Otros	1	1
No fue víctima directa	81	90
Total	100	100

Sin embargo, debe señalarse que muchas veces los crímenes -especialmente aquellos como la violación- no son reportados por los entrevistados debido al temor o vergüenza. Por lo tanto, estos resultados deben verse como una simple aproximación, la cual puede variar de otras estadísticas, tales como las tasas de homicidios, o las tasas mismas de victimización en estudios que utilizan metodologías diferentes.

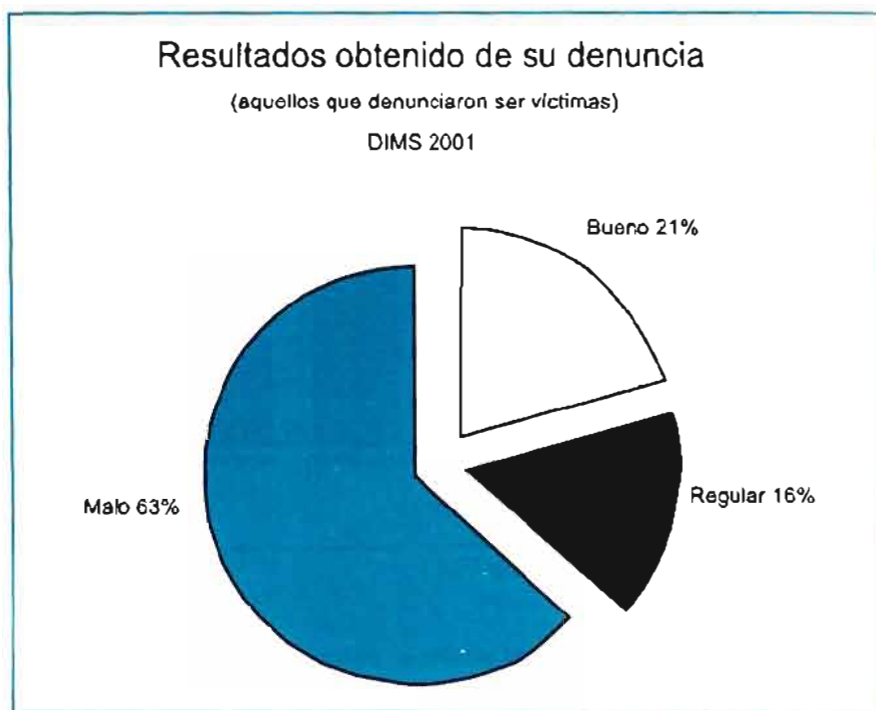
A los entrevistados que sí fueron víctimas en forma directa se les preguntó si habían acudido o no a las autoridades para denunciar el crimen. Del 13% de entrevistados que dijeron ser víctimas, el 7% dijo que denunció el crimen a las autoridades.

En las Gráficas VI.11 y V.12 se observa la opinión de ese 7% que denunció el hecho, en cuanto a la calidad de los servicios prestados por las autoridades y si obtuvieron o no resultados positivos de su denuncia. La Gráfica VI.11 muestra que un alto porcentaje (60%) de quienes acudieron a las autoridades para denunciar un crimen fueron bien tratados. En contraste, alrededor del 40% de las víctimas manifestaron que las autoridades no los habían tratado bien. Debe señalarse que la pregunta se hizo refiriéndose a "las autoridades" en general, ya que por la extensión del cuestionario no era posible preguntar por cada una de las instituciones a las que pudo haber acudido la víctima. Esto en todo caso, tendría que ser objeto de un estudio enfocado más directamente en el sistema de justicia.



Gráfica VI.11

En la Gráfica VI.12 se observa que, con relación a los resultados obtenidos, los efectos son al revés: más del 60% de los entrevistados indicó que no obtuvieron buenos resultados de sus gestiones ante las autoridades, mientras que una quinta parte dijo haber obtenido buenos resultados.

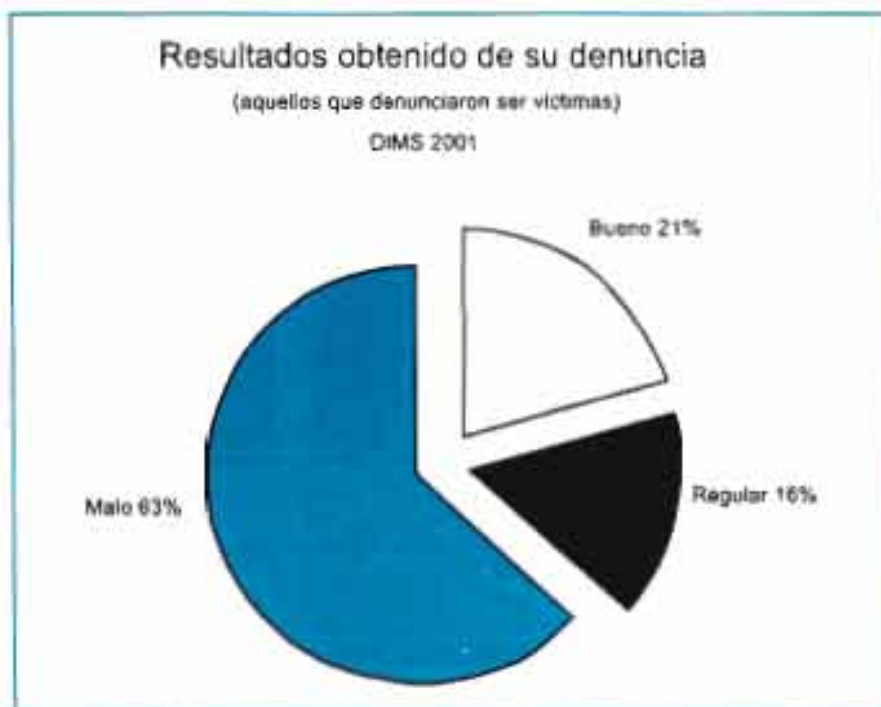


Gráfica VI.12



Gráfica VI.11

En la Gráfica VI.12 se observa que, con relación a los resultados obtenidos, los efectos son al revés: más del 60% de los entrevistados indicó que no obtuvieron buenos resultados de sus gestiones ante las autoridades, mientras que una quinta parte dijo haber obtenido buenos resultados.

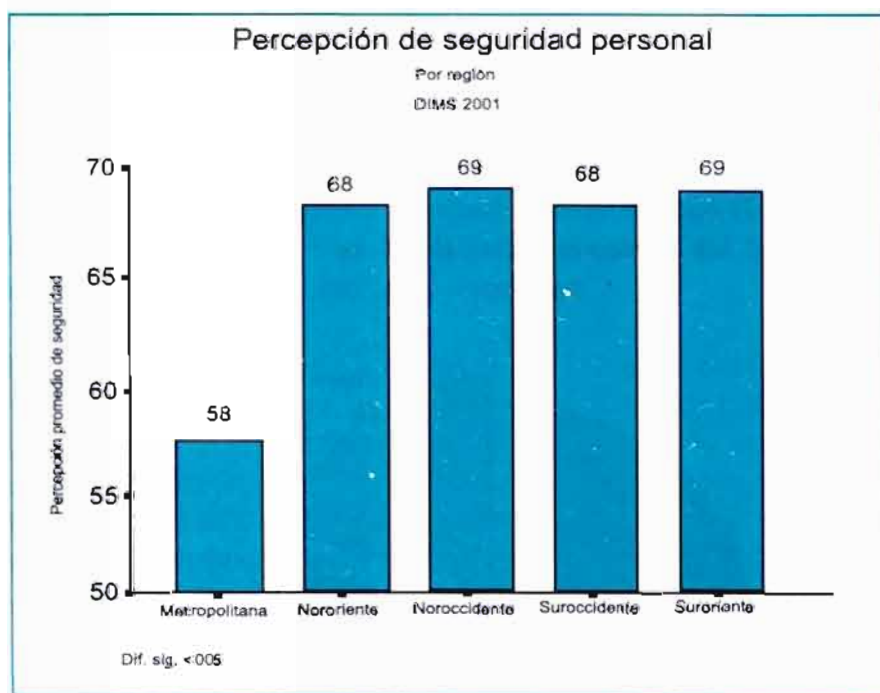


Gráfica VI.12

También en relación con el tema de la delincuencia, se preguntó a los entrevistados si la población debería participar en "Juntas de Vecinos" o algo similar para proteger a la comunidad contra el crimen. Alrededor de un 87% de los entrevistados dieron una respuesta positiva y sólo el 8% dijeron que la población no debería participar. Otro 5% no respondió a la pregunta. Esta podría considerarse como un área posible de intervención de parte de los programas de cooperación con las comunidades.⁴⁸

Como ya se explicó en este capítulo, no sólo la victimización de la delincuencia tiene un impacto en los valores políticos de los ciudadanos, sino también el temor de ser víctima de la misma. En capítulos anteriores se ha venido encontrando una asociación estadística entre el temor a la delincuencia y varias variables políticas. Para medir el temor a la delincuencia (o sentimiento de seguridad si se utiliza una perspectiva positiva), en el estudio de 1999, se preguntó a los entrevistados si tenían miedo de caminar en su vecindario durante la noche. En el año 2001 se modificó la pregunta y se les pidió a los entrevistados responder *si se sentían muy seguros, más o menos seguros, algo inseguros o muy inseguros en el barrio o comunidad donde viven*. Debe señalarse que ésta es sólo una forma de abordar el tema y que pueden haber otras preguntas y metodologías complementarias, que van más allá del alcance de este estudio.

En general, alrededor del 26% de los entrevistados indicó sentirse muy inseguro o algo inseguro. Empero, de nuevo se encuentra que la región donde vive el entrevistado hace una gran diferencia. En la Gráfica VI.13 se observa que quienes viven en el área metropolitana se sienten más inseguros que quienes viven en otras regiones de Guatemala. Debe señalarse que se están mostrando los resultados positivos, es decir, del porcentaje que percibe una sensación de seguridad

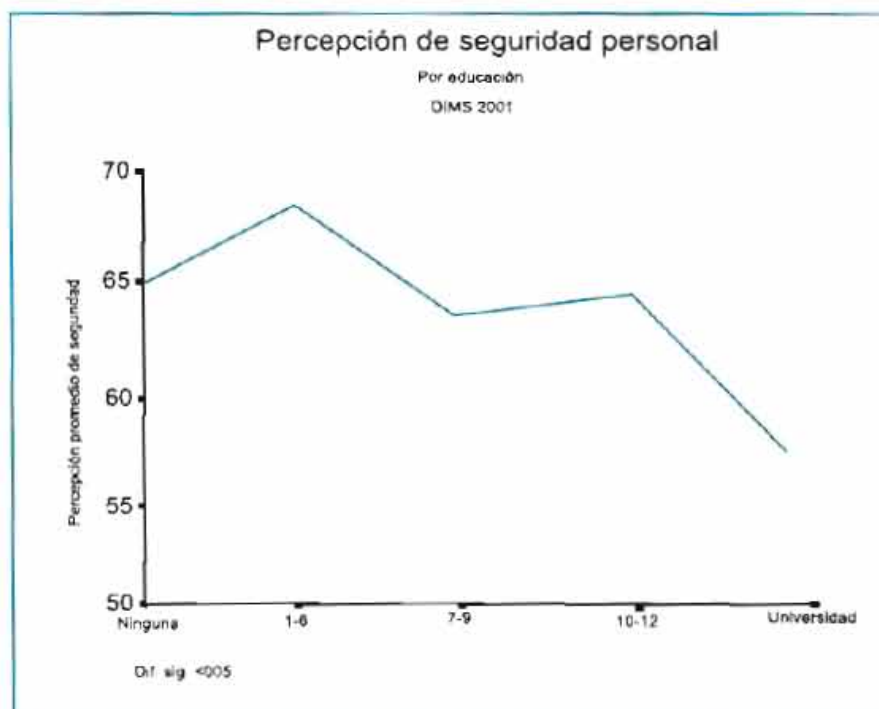


Gráfica VI.13

⁴⁸ Cabe notar que algo como esto es común en algunas áreas urbanas en países como Estados Unidos (*neighborhood watch groups*). En Guatemala, cualquier medida de este tipo, que de hecho ya existe en varias colonias y condominios en la ciudad, debe hacerse bajo estricta conducción de autoridades civiles y sin involucramiento del ejército, para no replicar la triste experiencia de las patrullas de autodefensa civil.

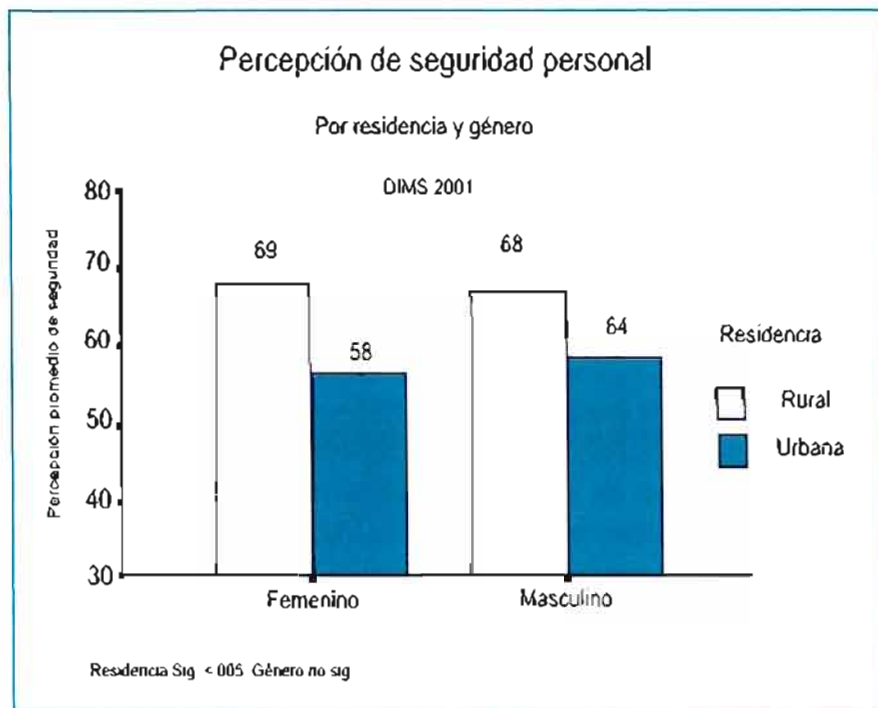
El análisis multivariable mostró que la residencia y la victimización de la delincuencia son los únicos pronosticadores significativos de la percepción de seguridad, como se señala en la ecuación de regresión lineal en el anexo estadístico. El análisis bivariable mostró que también la educación y la región son variables asociadas a las diferencias en la percepción de seguridad.

En la Gráfica VI.14 puede verse que quienes tienen una educación universitaria (terminada o no) advierten una menor percepción de seguridad personal que quienes tienen niveles más bajos de educación. Esto puede explicar en parte algunos de los hallazgos en los capítulos anteriores, que muestran que los estudiantes o graduados universitarios tienden a apoyar menos ciertos principios democráticos.



Gráfica VI.14

Finalmente, en lo que respecta a este tema, en la Gráfica VI.15 puede observarse que la residencia está asociada a la percepción de seguridad: quienes residen en áreas rurales se sienten más seguros, lo cual no es un hallazgo sorprendente. La diferencia con quienes viven en áreas urbanas es estadísticamente significativa. La gráfica también muestra que las mujeres de las áreas urbanas se sienten más inseguras que los hombres, mientras que en las áreas rurales, ambos tienen una percepción similar de seguridad personal.



Gráfica VI.15

A continuación se presentan algunas cifras comparativas con El Salvador. En ese país se hizo exactamente la misma pregunta sobre la percepción de seguridad, con las mismas opciones de respuesta en 1999. Debe recordarse que Guatemala y El Salvador han sido golpeados por altos niveles de delincuencia común en el periodo de la posguerra y que ambos sufrieron una renovación de las fuerzas de seguridad a raíz de los acuerdos de paz, que dio lugar a la creación de una nueva Policía Nacional Civil.

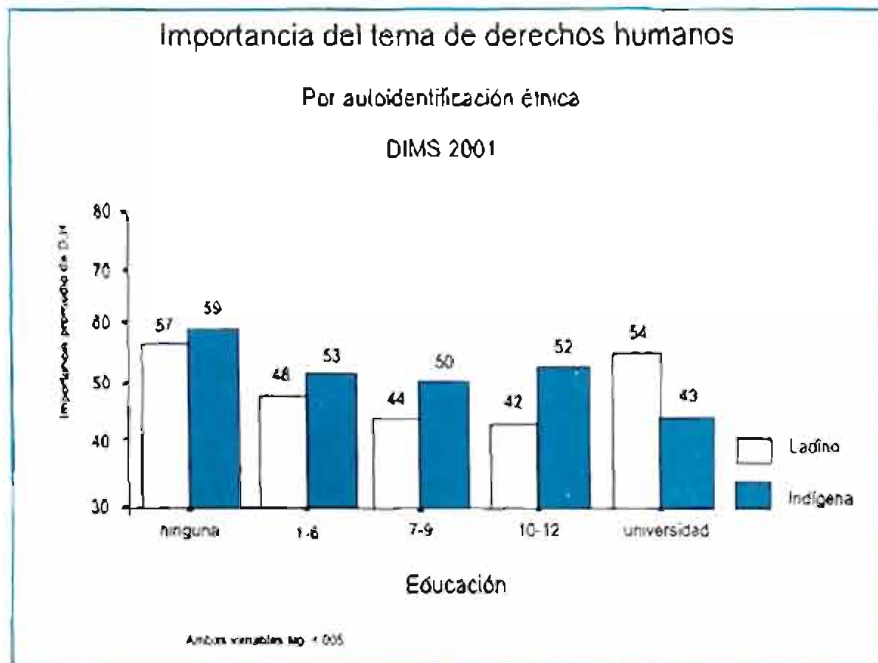
En el Cuadro VI.3, puede verse que, en general, los salvadoreños parecen tener una menor percepción de seguridad que los guatemaltecos. Las explicaciones pueden ser variadas y el resultado puede estar influenciado por la cobertura de los medios de comunicación, los sistemas alternativos de seguridad existentes (como las empresas privadas de seguridad) o el tipo de crimen que ocurre en cada sociedad.⁴⁷

⁴⁵ No puede hacerse una comparación exacta de los niveles de victimización de la delincuencia en ambos países, puesto que en El Salvador la pregunta pide una respuesta de victimización personal del crimen mientras que en Guatemala pide al entrevistado que responda sobre el y su familia. Sin embargo, si se comparan los resultados de la nueva pregunta que en Guatemala inquiriere sobre el tipo de crimen que el entrevistado sufrió (si es que fue víctima directa), sí pueden hacerse algunas comparaciones. En El Salvador, 12% de los entrevistados indicó en 1999 haber sido víctima directa de la delincuencia, mientras que en el año 2001 en Guatemala, un 13% de los entrevistados manifestó ser víctima directa. Por lo tanto, las cifras generales de la victimización de la delincuencia son aparentemente muy similares.

Percepción comparada de seguridad en Guatemala y El Salvador				
Por género				
Porcentajes				
PERCEPCION DE SEGURIDAD	GUATEMALA		EL SALVADOR	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Muy seguro	35	33	25	21
Más o menos seguro	39	40	34	35
Algo inseguro	19	18	24	24
Muy inseguro	7	9	17	20
TOTALES	100%	100%	100%	100%

Fuente: Para Guatemala, DIMS 2001. Para El Salvador, Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh, El Salvador, 1999.

Finalmente, con respecto de los temas de crimen y delincuencia, en la encuesta del año 2001, se preguntó a los guatemaltecos si creían que es importante para todos que las autoridades respeten los derechos humanos o si eso ha servido más para proteger a los delincuentes que a los ciudadanos. En la Gráfica VI.16 se presentan los resultados por educación y autoidentificación étnica de los entrevistados. Se observa que, en general, el apoyo promedio a los derechos humanos es bastante bajo. El apoyo promedio a los derechos humanos es en términos generales más bajo entre los guatemaltecos ladinos que entre los guatemaltecos indígenas, excepto entre quienes tienen educación universitaria. También es importante notar que quienes no tienen ninguna educación formal también tienden a darle más apoyo a los temas de derechos humanos. Estos hallazgos son importantes porque de nuevo, muestran que los guatemaltecos con educación secundaria tienden a tener valores democráticos más débiles, especialmente entre la población ladina. Esto puede tener implicaciones programáticas, particularmente para los programas cuyo objetivo es promover la educación en derechos humanos.



Gráfica VI.16

Estrechamente relacionado al tema de derechos humanos se encuentra el de los linchamientos de supuestos criminales. Aunque los linchamientos no son realizados por agentes o instituciones del Estado, han sido reconocidos como una flagrante violación de los derechos humanos. En la siguiente sección se examina con más detalle la opinión de los guatemaltecos sobre temas relacionados con la justicia por propia mano.

Percepciones sobre la justicia por propia mano

El linchamiento de supuestos delincuentes se ha convertido en uno de los problemas más difíciles del sistema de justicia en la Guatemala post conflicto.⁵⁰ No sólo se han hecho más frecuentes sino que en un par de ocasiones también se han extendido al linchamiento de individuos que no son supuestos criminales. Los casos más sobresalientes en años recientes fueron el linchamiento y muerte de un turista japonés en Huehuetenango y el de un Juez de Paz en Alta Verapaz.

Se han dado diferentes explicaciones sobre por qué ocurren los linchamientos; una de las discutidas con más frecuencia es que son el legado del conflicto armado, puesto que la mayoría de casos de linchamientos por turbas han ocurrido en departamentos que fueron áreas de conflicto. Sin embargo, existen otras hipótesis, algunos afirman que el fenómeno tiene raíces históricas; otros señalan la debilidad del Estado, cuyas instituciones no prestan seguridad a la población; y otros usan un enfoque cultural para explicar por qué ocurren los linchamientos (la variable étnica).⁵¹

⁵⁰ Los linchamientos, sin embargo, son sólo una manifestación de la violencia en la Guatemala del post-conflicto. La muerte violenta de policías, secuestros violentos que han terminado en la muerte de la víctima, robos y muchos otros tipos de crímenes también son frecuentes. El análisis de otros tipos de violencia va más allá del alcance de este Informe.

⁵¹ Véase MINUGUA. *Los linchamientos: un flagelo contra la dignidad humana*. Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala, Dic. 2001. Véase también "Collective violence: an answer to the absence of justice and security in Guatemala", ponencia s/n presentada en LASA 2001, Washington D. C., septiembre 2001.

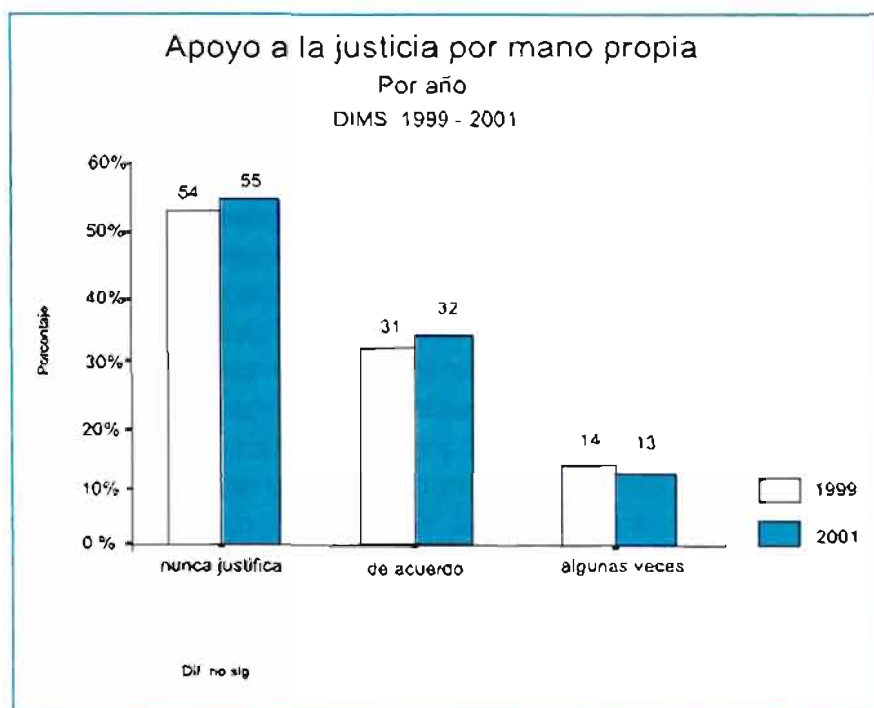
En este capítulo no se intenta hacer un análisis exhaustivo de este complejo fenómeno de violencia social. Más bien, se trata de presentar algunos datos de opinión pública que pueden ayudar en el análisis de los temas de justicia por mano propia. Una pregunta relacionada con este tema se incluyó por primera vez en el estudio de 1999. Para medir el nivel de apoyo a la justicia por propia mano, se les hizo a los guatemaltecos la siguiente pregunta:

En varias comunidades han sido linchados supuestos criminales. Algunas personas dicen que cuando las autoridades no responden, la gente debe buscar justicia por sí misma, otros dicen que la gente nunca debe recurrir a la justicia por mano propia. ¿Con cuál opinión está usted más de acuerdo?

- De acuerdo con la justicia por mano propia.
- La gente debiera utilizar la justicia por mano propia sólo en algunas ocasiones.
- La justicia por mano propia no debiera ocurrir nunca.

El uso de las palabras justicia por mano propia podría vincularse a otro tipo de violencia, tal como la que se presenta en áreas del oriente de Guatemala; no obstante, puesto que en la introducción que se lee al entrevistado se hace referencia específica a los linchamientos, se deduce que las personas puedan vincular la pregunta con el tema de los linchamientos.

En la Gráfica VI 17 se presentan las respuestas dadas a esta pregunta, tanto en 1999 como en el año 2001. No ha habido mucho cambio en la opinión sobre la justicia por mano propia entre los años 1999 y 2001. En ambos años, sólo un poco más de la mitad de la población rechaza la idea de la justicia por mano propia, lo cual es un hallazgo preocupante. De hecho, un tercio de los guatemaltecos están abiertamente de acuerdo con la justicia por propia mano, mientras que el 13% restante de quienes respondieron la pregunta, considera que este tipo de acciones son a veces justificadas. Esta es definitivamente un área de posible intervención de parte de programas de cooperación gubernamental, no gubernamental e internacional, los cuales debieran enfatizar en el respeto a la vida humana en sus programas.



Gráfica VI. 17

A continuación se analizan un poco más a profundidad los resultados obtenidos en el año 2001. A los entrevistados en 2001 se les preguntó *por qué pensaban que ocurrían los linchamientos*. Las respuestas pueden verse en el Cuadro VI.4. Debe señalarse que las diferentes respuestas pueden estar interrelacionadas. En todo caso, se presenta la distribución de todas las respuestas para tener una perspectiva más amplia sobre este tema.

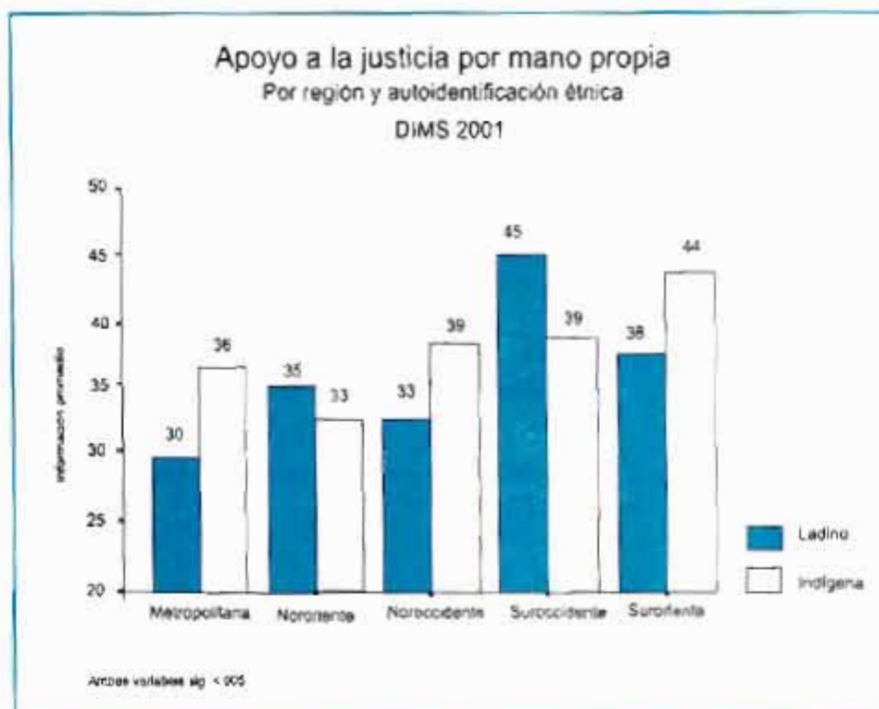
Cuadro VI.4

Razones por las que ocurren linchamientos	
DIMS 2001	
Porcentajes	
Razón	% de Respuestas
Porque la justicia no funciona	54
Porque la gente no tiene educación	9
Porque hay demasiada delincuencia común	9
Porque hay gente que los provoca	6
Es el resultado de la intranquilidad social	5
Otras razones	5
Por el legado de violencia del conflicto armado	1
No sabe/no responde	11
TOTAL	100%

Se examina ahora cuáles variables están relacionadas con el apoyo a la justicia por mano propia en el año 2001, mediante un procedimiento estadístico multivariable. La ecuación de regresión lineal muestra que los pronosticadores de apoyo a los linchamientos son: el lugar de residencia, la autoidentificación étnica, la confianza en los tribunales y en la Policía Nacional, la confianza general en las instituciones, y el apoyo a principios democráticos. En concreto, los guatemaltecos que viven en áreas rurales, que son indígenas, que muestran poca confianza en los tribunales, en la policía y en las instituciones de gobierno en general, y quienes muestran poco apoyo hacia principios democráticos, tienen más probabilidad de aprobar las acciones de la justicia por mano propia. La ecuación se muestra en el anexo estadístico

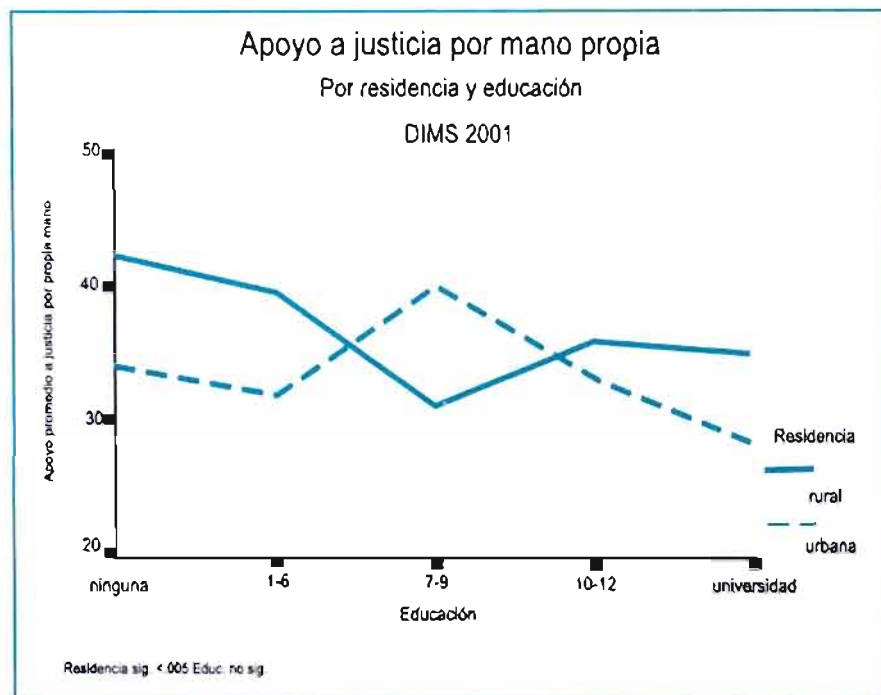
La Gráfica VI.18 presenta la distribución de la opinión sobre la justicia por mano propia por región y autoidentificación étnica. Para hacer la presentación más clara, las dos respuestas negativas (estar de acuerdo con la ,justicia por mano propia y creer que la justicia por mano propia está a veces justificada) se recodificaron en una sola opción. Puede verse que, en general, los guatemaltecos

indígenas tienden a apoyar más las acciones de justicia por mano propia, excepto en la región nororiente y suroccidente. También se observa que entre los ladinos, quienes viven en el área metropolitana son los que menos apoyan las acciones de justicia por mano propia; no obstante, los ladinos que viven en la región suroccidental son quienes más apoyan estas acciones.



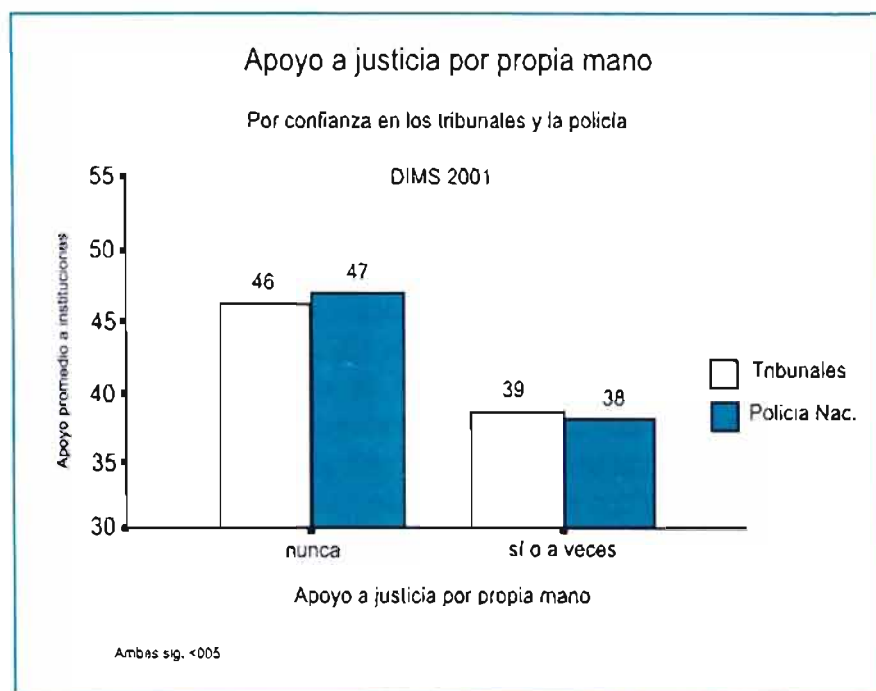
Gráfica VI.18

En la Gráfica VI.19 se observan las diferencias en el apoyo a las acciones de justicia por mano propia por residencia y educación del entrevistado. Puede verse que quienes no tienen educación formal tienen niveles más altos de apoyo a las acciones de justicia por mano propia, especialmente en áreas rurales. En contraste, en las áreas urbanas, quienes tienen una educación media parecen tener más probabilidad de apoyar tales acciones. También puede verse una tendencia descendente en el apoyo a la justicia por mano propia conforme aumenta el nivel de educación de los entrevistados, especialmente en áreas urbanas: Quienes tienen educación universitaria son quienes muestran menos apoyo a las acciones de justicia por mano propia. El descenso también ocurre en áreas rurales, pero los entrevistados con nivel universitario allí, tienen mayores niveles de apoyo a las acciones de justicia por mano propia que sus colegas que viven en áreas urbanas. En todo caso, es preocupante observar que aun entre los guatemaltecos con educación universitaria, existe un promedio relativamente alto de apoyo a este tipo de acciones, que debieran ser rechazadas de tajo por cualquier ciudadano con valores democráticos.



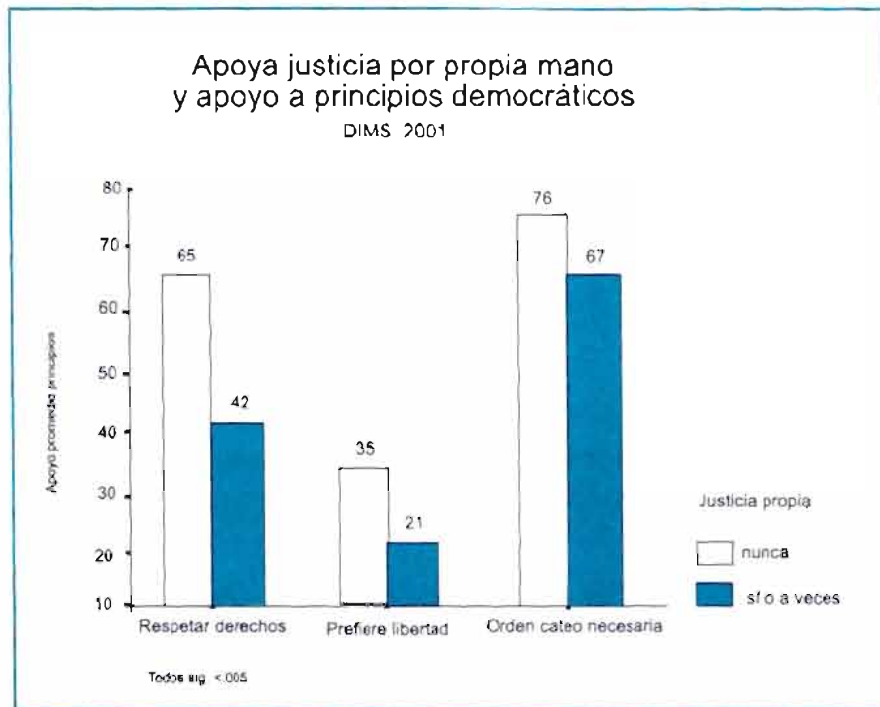
Gráfica VI.19

En la Gráfica VI.20 puede verse el vínculo entre el apoyo a la justicia por mano propia y los niveles de confianza en los tribunales y en la Policía Nacional. Debe indicarse que se examinaron otras instituciones en la ecuación de regresión, pero ninguna otra resultó estar significativamente asociada al apoyo a la justicia por mano propia. Se observa que quienes tienen más confianza en los tribunales y en la policía, tienen menos aprobación hacia acciones de autojusticia, tales como los linchamientos.



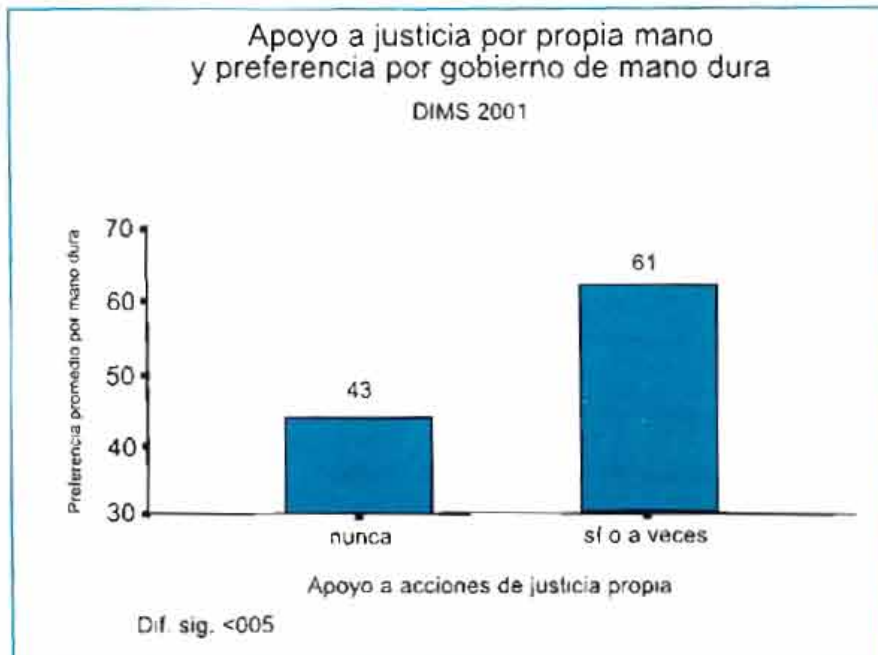
Gráfica VI.20

Finalmente, en las Gráficas VI.21 y VI.22 se observa que quienes muestran valores autoritarios como creer que no es necesario esperar una orden de juez para ingresar a la casa de un sospechoso, aceptar que los derechos de un acusado pueden ser violados para combatir la delincuencia, preferir el orden sobre la libertad y preferir la mano dura sobre la participación, tienen mayor probabilidad de apoyar acciones de justicia por mano propia. Puede verse claramente que quienes respondieron "sí" a la posibilidad de acciones de justicia por mano propia (incluyendo a quienes siempre o algunas veces aprueban acciones de justicia por mano propia) apoyan menos ciertos principios democráticos, tal como se muestra en la Gráfica VI.21.



Gráfica VI.21

De manera similar, en la Gráfica VI.22 puede comprobarse que quienes aprueban las acciones de justicia por mano propia tienen mucho mayor preferencia por un gobierno de mano dura para resolver los problemas de Guatemala, en vez de preferir un gobierno que promueva la participación.



Gráfica VI.22

Violencia dentro de la familia

Un último aspecto del capítulo sobre el sistema de justicia es un breve examen de otro nivel de violencia, el que ocurre dentro de la familia en Guatemala. Se preguntó a los entrevistados si consideraban que *el grado de violencia dentro de la familia en Guatemala es muy grave, grave, algo grave, no tan grave o no es un problema*.

Debe aclararse que no se preguntó a los entrevistados acerca de la violencia "en su propia familia", sino sobre su percepción de la violencia familiar en el país. En la Gráfica VI.23 puede verse que un alto porcentaje de guatemaltecos considera la violencia familiar como un problema muy grave.



Gráfica VI.23

La violencia familiar se considera como un problema grave, al margen del género, la edad, la residencia, o la autoidentificación étnica del entrevistado, como puede verse en el Cuadro VI.5, donde se muestran los porcentajes de quienes piensan que la violencia intrafamiliar es un problema muy grave.

Cuadro VI.5

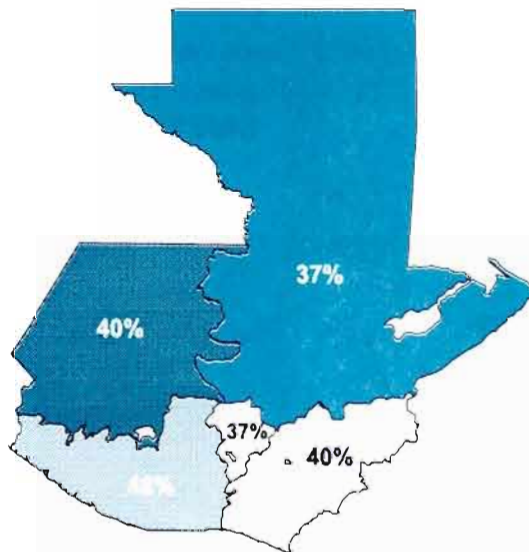
**Percepción del grado de violencia dentro de la familia
Por características sociodemográficas
DIMS 2001**

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	ES UN PROBLEMA MUY GRAVE
Género	
Masculino	38%
Femenino	41%
Residencia	
Urbana	45%
Rural	37%
Grupo Étnico	
Indígena	42%
Ladino	39%
Edad	
18-30	37%
31-40	41%
41-50	41%
51-60	41%
61 +	41%

MAPA 6

Apoyo a la justicia por mano propia (siempre o a veces) 2001

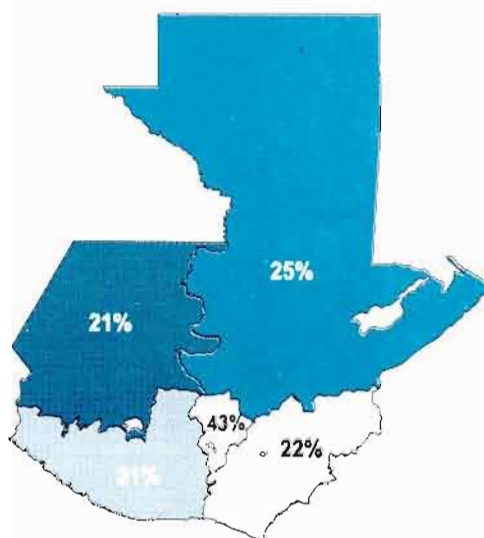
- Regiones
- Metropolitana
 - Nororiente
 - Noroccidente
 - Suroriente
 - Suroccidente



MAPA 7

Victimización de la delincuencia (directa o indirecta) 2001

- Regiones
- Metropolitana
 - Nororiente
 - Noroccidente
 - Suroriente
 - Suroccidente



CAPÍTULO VII

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Teoría y Metodología

Desde hace algunos años se ha reconocido que la participación ciudadana y una sociedad civil fuerte son elementos clave para la creación de sociedades democráticas y para lograr el desarrollo humano sostenible.⁵² De hecho, un componente esencial de las definiciones más modernas de democracia es precisamente el de la participación de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones en diferentes niveles. El prominente politólogo norteamericano Robert Dahl enumera las condiciones mínimas de un sistema democrático, al cual él denomina poliarquía: (1) autoridades electas; (2) elecciones libres; (3) libertad de expresión; (4) disponibilidad de información alternativa; (5) autonomía de asociación; y (6) ciudadanía incluyente. Para cumplir con las últimas tres condiciones, acentúa la importancia de la participación.⁵³

Dahl enfatiza que las asociaciones o grupos independientes son una fuente de educación cívica y sirven de guía a la sociedad. La actividad política, afirma, no debiera cesar en los períodos interelectorales, ya que pueden realizarse otras actividades: los legisladores pueden ser influenciados, pueden promoverse causas o temas particulares, pueden apoyarse ciertas políticas públicas, influir en las designaciones, etc. Por lo tanto, las asociaciones, en particular las asociaciones políticas, son necesarias y deseables en cualquier democracia.

La importancia de la participación va más allá de la simple participación política. En años recientes, uno de los hallazgos más importantes en la Ciencia Política ha sido la relación encontrada entre el desarrollo democrático y el llamado "capital social". Robert Putnam⁵⁴ y otros académicos han mostrado que en sociedades con mayor capital social, el desarrollo democrático alcanza niveles más altos y la estabilidad democrática es más factible. El capital social está formado por tres elementos básicos: la confianza interpersonal, el grado de participación de la ciudadanía en un amplio rango de organizaciones y la creencia en que los cambios sociales deben darse en forma gradual.

⁵² Véase Casafanco, María Virginia y Patiño Millán, Fernando "Participación ciudadana en el nivel local en Centroamérica Tendencias Actuales y Perspectivas" en *Pasos Hacia una Nueva Convivencia. Democracia y Participación en Centroamérica*, op. cit.

⁵³ Véase Dahl, Robert *On Democracy* (Yale University Press, New Haven, Yale University, 1999) y Dahl, Robert *Polyarchy and Opposition* (Yale University Press, New Haven y Londres, 1971)

⁵⁴ Véase Robert Putnam, *Making Democracy Work. Civil Traditions in Modern Italy* (Princeton University Press, Princeton, N.J., 1993) Véase también Putnam, Robert "Tuning in, Tuning Out. The Strange Disappearance of Social Capital in America", en *Political Science and Politics*, Dic. 1995.

En un nivel más específico, la participación de la ciudadanía se ha convertido en el elemento fundamental de muchos programas de desarrollo; y en efecto, el éxito y la durabilidad de los resultados a menudo se asocian con el grado de participación de los ciudadanos en proyectos específicos.

En este capítulo se examinan temas relacionados con la participación política y social de los guatemaltecos. Como en capítulos anteriores, se comparan los resultados a través del tiempo, enfatizándose el análisis de los hallazgos del año 2001. Finalmente, cuando es posible, se hacen comparaciones con otros países de la región latinoamericana.⁵⁵

La participación política de los guatemaltecos

En esta sección se analizan aspectos de lo que generalmente se considera como participación política convencional, o sea la participación de los ciudadanos en elecciones, en partidos políticos y en el caso de Guatemala, en comités cívicos.⁵⁶ También se examinan temas relacionados con formas no convencionales de participación política, tales como la participación en manifestaciones y en asociaciones que buscan la solución de problemas comunitarios

Para comenzar, es importante analizar el tema de la participación electoral. Guatemala es uno de los países del hemisferio con los niveles más bajos de participación electoral. De hecho, muchos consideran que una de las principales debilidades del proceso democrático que se inició en Guatemala en 1985 es la baja tasa de participación en las elecciones

Existen múltiples razones que explican la falta de participación; éstas no se relacionan sólo con la apatía de los ciudadanos para acudir a las urnas sino que también con otros factores individuales e institucionales que limitan la participación. Entre ellos se encuentra que las mesas electorales sólo se han ubicado en las cabeceras municipales, que el voto no ha sido residencial, que el padrón electoral está desactualizado, y otros.⁵⁷

Sin embargo, debe señalarse que las cifras de participación generalmente utilizadas pueden ser engañosas. Los investigadores Horacio Boneo y Edelberto Torres-Rivas indican que por lo menos un 25% de quienes aparecen en el padrón electoral en Guatemala son personas que han fallecido, han emigrado a otros países o de quienes se tiene un registro incompleto o incorrecto.⁵⁸ Ello aumenta considerablemente las cifras de abstencionismo cuando se utiliza el padrón electoral como base de medición.

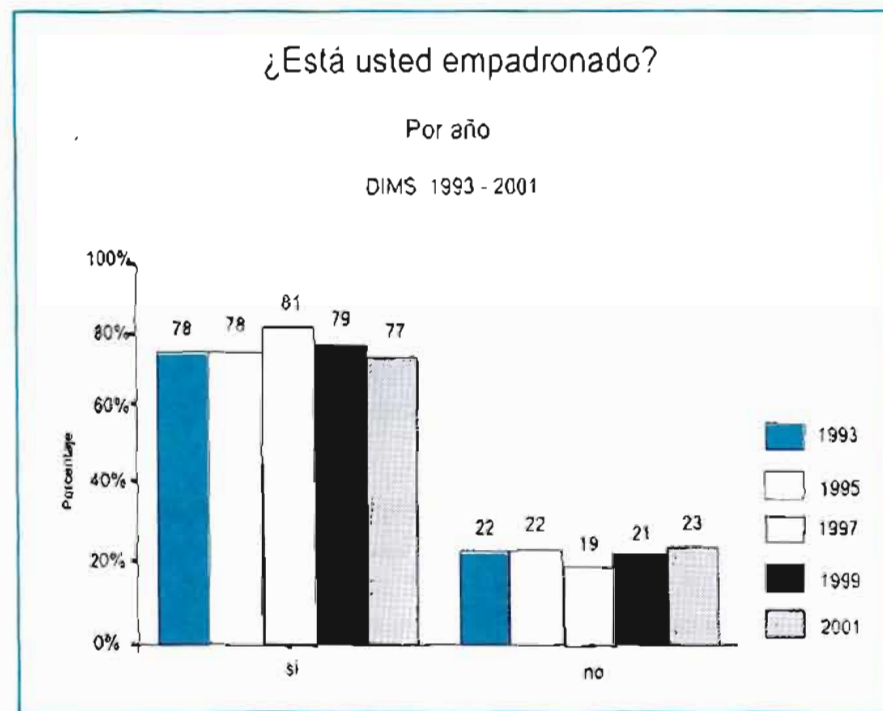
⁵⁵ Este capítulo, como el anterior y el que le sigue, no se relacionan directamente con el marco teórico discutido en el Capítulo III

⁵⁶ Debe indicarse que los "comités cívicos" son una figura legal usada sólo en Guatemala, y no en otras partes del mundo

⁵⁷ Véase Boneo, Horacio y Torres-Rivas, Edelberto, *¿Por qué no votan los guatemaltecos? Estudio de participación y abstención electoral*, International IDEA, Tribunal Supremo Electoral y United Nations Development Program (Guatemala, F&G Editores 2000). Puede agregarse que la no aprobación de las reformas a la Ley Electoral y de Partidos Políticos sugeridas por la Comisión de Reforma Electoral derivada de los Acuerdos de Paz, ha sido otro elemento negativo. Los cambios realizados por la Comisión de Reforma Electoral en el Congreso y aprobados por dicho organismo en el año 2001, desvirtúan el propósito original de las reformas

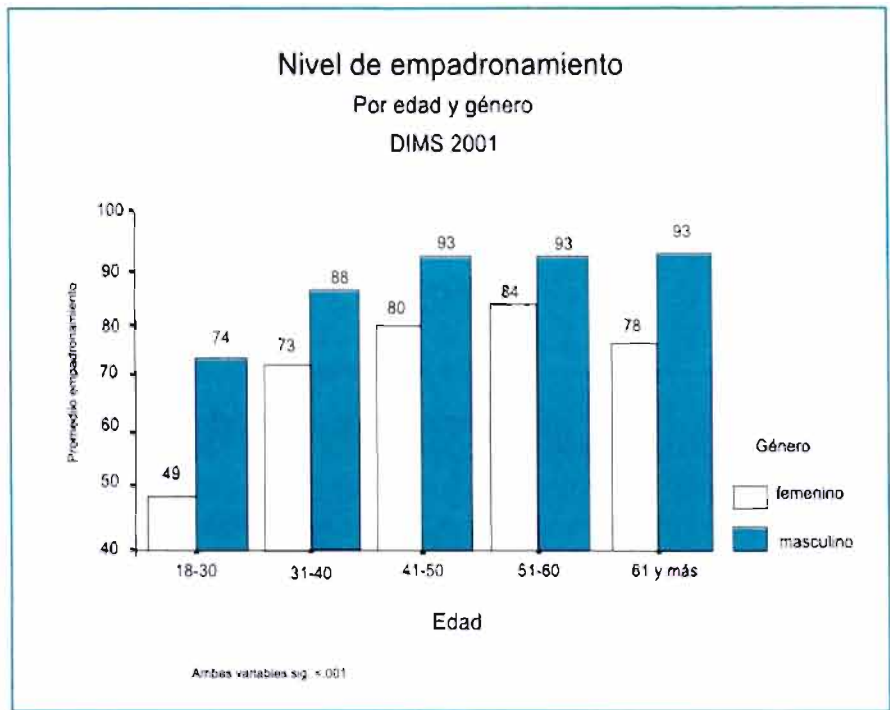
⁵⁸ *op.cit.*, p 55

En todo caso, a los entrevistados en los estudios de Cultura Democrática se les ha preguntado si están o no empadronados para votar. La Gráfica VII.1 muestra que el porcentaje de ciudadanos que han indicado estar empadronados ha permanecido sin mayores cambios a través de los años. Alrededor de la cuarta parte de la población ha informado no estar inscrita. No obstante, debe recordarse que algunos guatemaltecos pueden considerarse como inscritos aunque en la práctica no lo estén porque no han recogido su boleta de empadronamiento (un segundo paso en el proceso de inscripción que muchos no realizan).



Gráfica VII.1

Para averiguar cuáles factores sociodemográficos determinan el empadronamiento en el año 2001, se puede utilizar un procedimiento de regresión logística. Los resultados se muestran en el anexo estadístico. Puede verse que la edad, el género y la educación son pronosticadores significativos del empadronamiento electoral. En la Gráfica VII.2 puede observarse de forma más detallada que los jóvenes y las mujeres tienden a tener un menor nivel de registro. De hecho, pasados los 40 años, los hombres entrevistados reportaron un idéntico nivel de inscripción.



Gráfica VII.2

De manera similar, en la Gráfica VII.3 se observa que quienes tienen menos educación también tienen más probabilidades de no estar inscritos.



Gráfica VII.3

Al 24% de los entrevistados que indicaron en 2001 no estar empadronados se les pidió que dijeran las razones por las cuales no lo están. En el Cuadro VII.1 puede verse la frecuencia de las respuestas:

Razones para no estar empadronado DIMS 2001 Porcentajes	
RESPUESTA	FRECUENCIA
Falta de tiempo	40%
Otra razón	17%
No es importante	15%
No sabe cómo hacerlo	11%
El procedimiento es muy difícil	6%
La oficina electoral queda muy lejos	4%
No tiene dinero para el "trámite"	4%
No terminado el proceso de inscripción (segundo paso)	3%
TOTAL	100%

Al 75% de los entrevistados que indicaron estar empadronados se les hizo una serie de preguntas relacionadas con su conducta electoral, la cual se analiza a continuación. Se les preguntó si habían votado en las elecciones presidenciales de 1999. El 83% de los entrevistados empadronados respondieron positivamente a esta pregunta y otro 17% indicó que no votaron. Aunque no se dijo claramente, la pregunta se refería a la primera vuelta electoral, que por lo general es la que logra una mayor concurrencia. Debe recordarse que en las elecciones de 1999 por primera vez en muchos años, la tasa de participación fue mayor al 50%. Fue el décimo primer proceso electoral desde la apertura democrática en 1984. La participación final reportada por el Tribunal Supremo Electoral para la primera vuelta de elecciones fue del 54% (53.6%) de los votantes inscritos.³⁹

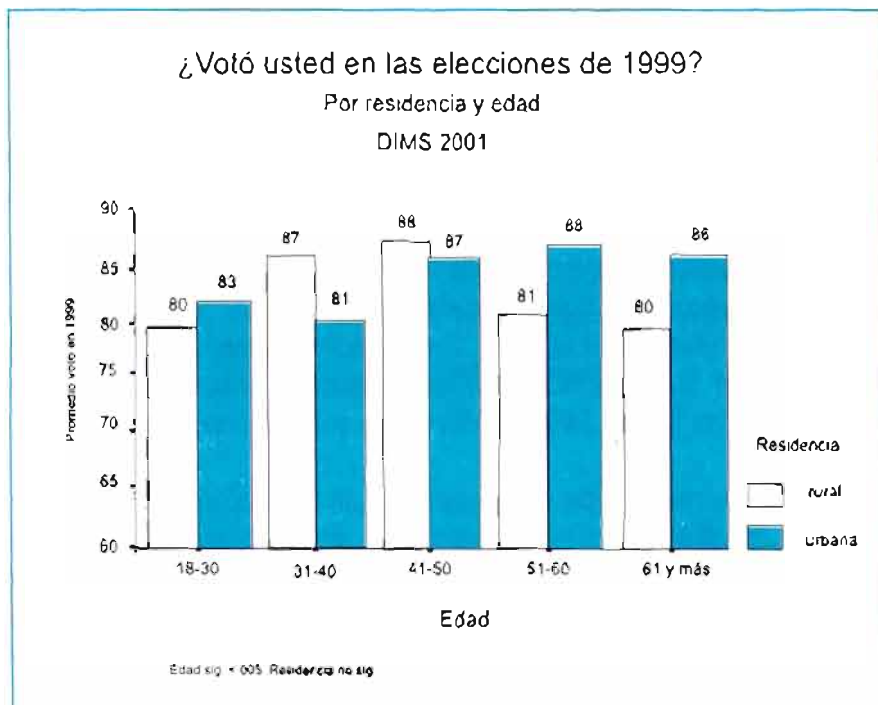
En este estudio, como en la mayoría de encuestas de opinión pública, las cifras reportadas de votación son mayores a las cifras reales. En Guatemala la diferencia entre el voto reportado en la encuesta del año 2001 y la votación real en 1999 puede deberse a que ciertos entrevistados pueden sentir vergüenza o temor de decir que no votaron o a problemas en el padrón electoral, en el que, como se indicó anteriormente, muchos de los votantes supuestamente inscritos no deberían aparecer.⁴⁰

³⁹ Véase ASIES, "Guatemala. Informe analítico del proceso electoral 1999" en *Revista ASIES 1/2000*. Guatemala, 2000

⁴⁰ Debe recordarse que el voto no es obligatorio en Guatemala desde la Constitución de 1985. Sin embargo, antes era obligatorio y esto todavía podría hacer que algunas personas digan que votaron por temor a que se les impongan multas u otras penalidades

El análisis multivariable muestra que varias características sociodemográficas se relacionan con la participación electoral reportada. La ecuación se muestra en el anexo estadístico. La edad, la etnicidad y la educación resultan ser pronosticadores significativos de la concurrencia a las urnas en 1999: los guatemaltecos de mayor edad y quienes tienen más educación reportaron tasas más altas de participación. La autoidentificación étnica es un caso interesante ya que los guatemaltecos indígenas reportaron tasas de concurrencia más altas, lo que parece contradecir la percepción general de que participan menos. En realidad, el padrón electoral no diferencia entre guatemaltecos indígenas y ladinos y por lo tanto es difícil tener información de primera mano sobre la conducta electoral de acuerdo con la pertenencia a un grupo étnico. Empero, otros estudios como el de Boneo y Torres-Rivas, han utilizado datos del Censo por municipalidad y han llegado a la conclusión que las diferencias en la conducta electoral entre la población indígena y ladina no son relevantes.⁶¹

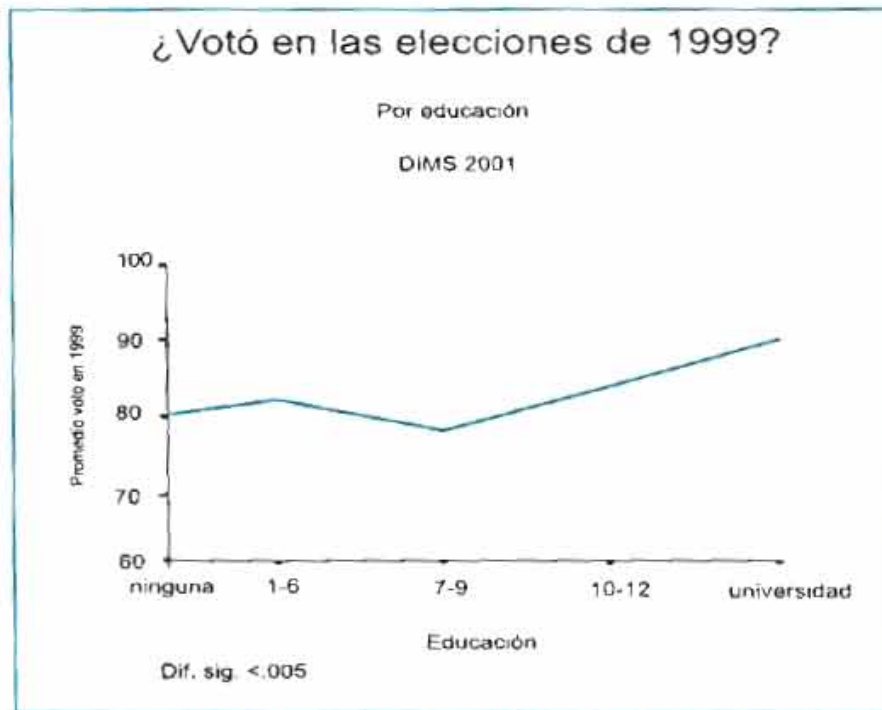
En la Gráfica VII.4 pueden verse las diferencias en la conducta electoral en 1999 por edad y lugar de residencia de los entrevistados. Se observa que los guatemaltecos más jóvenes reportaron tasas más bajas de participación, diferencia que es estadísticamente significativa. Las diferencias por residencia no son estadísticamente significativas, aunque las áreas urbanas tienen tasas de votación generalmente más altas.



Gráfica VII.4

Boneo y Torres, op.cit. p.81. En efecto, algunos estudios han encontrado que la participación electoral entre los guatemaltecos indígenas es mayor que la de los ladinos. Ese es el caso en la Consulta Popular. Véase Azpuru, D. "The Consulta Popular: A Vote divided by Geography" en *The Consulta Popular and the Future of the Peace Process in Guatemala*. C. Arnsón, Ed., Documento de Trabajo #241, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, Oct. 1999

En la Gráfica VII.5 puede verse que al igual que en el caso de la inscripción electoral, quienes tienen más educación reportaron tasas de concurrencia más altas.



Gráfica VII.5

Independientemente de si los entrevistados reportaron haber votado o no en elecciones anteriores, se preguntó a todos ¿por qué piensan que la gente no vota? Casi la mitad de los entrevistados dijo que la gente no vota porque no cree en las elecciones. Otro 5% dijo que la gente no vota porque no cree en la democracia. Alrededor del 18% dijo que la gente que no vota está decepcionada de las administraciones de gobierno. En conjunto, el 69% de los entrevistados asociaron la baja concurrencia a la insatisfacción con la democracia. La décima parte de los entrevistados no supo cómo responder a la pregunta. El 21% restante atribuyó la baja concurrencia a la falta de educación cívica (4%), a la falta de importancia de las elecciones para la vida de las personas (3%), a la violencia o inseguridad (2%), a problemas de transporte (2%), o a problemas personales tales como de salud, tener que trabajar o estar fuera del país (3%). Un 7% restante mencionó otras razones.

Como parte del análisis de la conducta electoral, es importante analizar las tendencias sobre el voto partidario. Esta es una variable explicativa clave en la mayoría de estudios de opinión pública en el mundo. Se pregunta cuál fue la opción política elegida por los entrevistados en la elección que precedió inmediatamente a la realización de la encuesta. A los entrevistados en el DIMS del año 2001 (que respondieron haber votado en 1999) se les preguntó ¿por cuál partido voto en 1999? La encuesta también pidió a los entrevistados que indicaran si las elecciones fueran mañana, ¿por qué partido votaría usted?

Hubo sólo cinco partidos que obtuvieron más del 1% del total de votos reportados en 1999 de acuerdo con esta encuesta. Los partidos que obtuvieron por lo menos el 1% en las elecciones reales de 1999 y los que tienen por lo menos el 1% de intención de voto para el año 2001 son los únicos partidos que se incluyen en el cuadro Cuadro VII.2, en el que también se observa la comparación con los resultados reales

Cuadro VII.2

Voto partidario en 1999 e intención de voto en 2001			
Porcentajes			
PARTIDO	VOTO REPORTADO EN DIMS 2001 (porcentaje válido)	VOTO REAL EN LA 1a. VUELTA NDV 1999 (votos válidos)	INTENCIÓN DE VOTO EN DIMS 2001 (porcentaje válido)
FRG	56	48	6
PAN	30	30	15
ANN (DIA-URNG)	5	12	--
URNG			3
DIA			0.4
FDNG*	0.5	0.1	N/A
MLN*	0.4	0.5	N/A
PLP	0.1	0.3	0.5
DCG**	--	--	0.5
Otros partidos	2	0.4	4
Voto blanco o nulo	6	8.7	6
TOTALES	100%	100%	35.4%
	866 casos	2'191,512 votos	
Ninguno	N/A	N/A	22
No votaré	N/A	N/A	7
No sé todavía	N/A	N/A	35.6
TOTALES			100%
			1670 casos

Fuentes. Encuesta DIMS 2001 para la primera y última columnas. Información del Tribunal Electoral para la columna central. *Estos partidos desaparecieron porque no lograron un mínimo del 4% de los votos y no participaron de nuevo en 2001

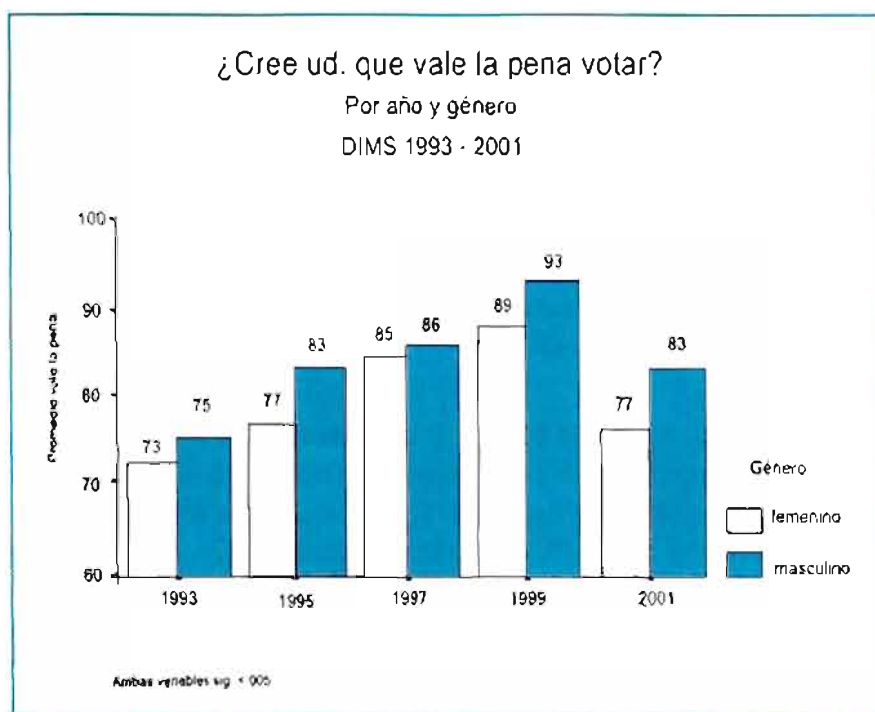
**La DCG no presentó candidato a la presidencia en 1999

N/A no aplicable

Algo que puede observarse en el Cuadro VII.2 es que (como ha sido usual en Guatemala durante los últimos 15 años de gobiernos democráticos), existe muy poca estabilidad partidaria. Los resultados del Cuadro VII.2 confirman que no puede hablarse de "identificación" de los votantes con un partido, como en otros países que tienen sistemas de partidos más institucionalizados. Debe también señalarse que para septiembre de 2001 todavía había un alto porcentaje (más del 60% de los potenciales votantes) de ciudadanos que dijeron que no votarán por ninguno de los partidos existentes o que aún no saben por cuál partido votar. Por lo tanto, estos resultados no deben tomarse como una predicción definitiva, puesto que todavía falta más de un año y medio para las elecciones del año 2003. Estos resultados pueden sin embargo, ser útiles para evaluar la imagen del partido gobernante a la mitad de su mandato y también como una perspectiva para otros partidos potenciales en las elecciones venideras.

Dada la aparente desilusión de muchos ciudadanos con los partidos políticos (por el elevado número de ciudadanos que respondieron que no votarán, que votarán en blanco o nulo o que no votarán por ningún partido), es importante evaluar la opinión de los guatemaltecos sobre la acción general de votar. Dado que el voto es uno de los instrumentos más importantes en cualquier democracia, en la encuesta DIMS del año 2001 (así como en DIMS anteriores) se preguntó a los entrevistados si consideran que vale la pena votar, dándoseles 3 opciones de respuesta: sí vale la pena, depende/ algunas veces vale la pena. y no vale la pena.

Las respuestas pueden verse en la Gráfica VII.6. La desilusión parece ir más allá de los partidos políticos y se extiende hasta el acto de votar en sí, lo cual es un hallazgo preocupante. En el año 2001 hubo un notable descenso en la importancia que se le da al acto de votar en Guatemala. Mientras que la tendencia hasta 1999 iba en una dirección positiva, para el año 2001 hubo un descenso estadísticamente significativo entre quienes creen que vale la pena votar. El descenso es marcado tanto en hombres como en mujeres, aunque las mujeres parecen estar más decepcionadas. Aunque la creencia en el valor del voto todavía es alta en Guatemala, el descenso sufrido en el año 2001 hace pensar que la promoción del voto y su importancia es una posible área de cooperación de parte de programas nacionales e internacionales que tengan como meta fortalecer la democracia en Guatemala

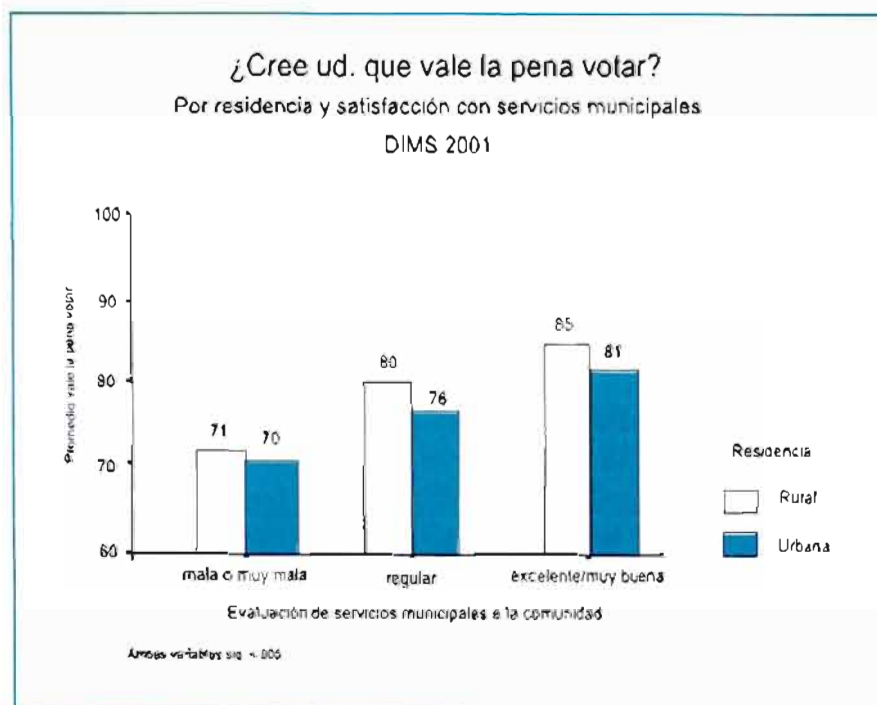


Gráfica VII.6

En virtud de los resultados anteriores, es importante tratar de explicar las razones del descenso en la creencia sobre la importancia del voto en el año 2001. Un análisis multivariable muestra que los pronosticadores para creer en la importancia del voto en el 2001 son la residencia; la evaluación de la atención que el gobierno actual presta a los Acuerdos de Paz; la satisfacción con los servicios municipales; la creencia que es necesario contar con una orden de juez para ingresar a la casa de un sospechoso; la percepción de libertad para participar en la resolución de los problemas comunitarios; y la percepción de libertad para votar en una elección nacional.

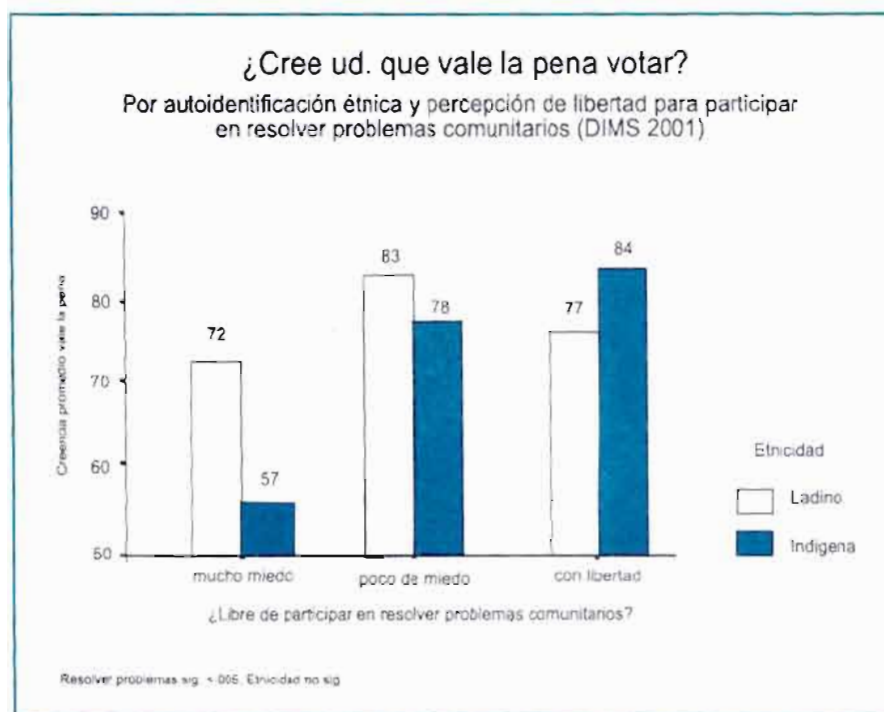
En consecuencia, quienes tienden a creer que vale la pena votar (o sea los menos decepcionados) son los entrevistados que viven en áreas rurales, quienes creen que el gobierno le está poniendo suficiente atención a los Acuerdos de Paz; quienes están satisfechos con los servicios municipales; quienes creen que es necesario contar con una orden de juez para ingresar a la casa de un sospechoso; y quienes se sienten libres de participar en la resolución de los problemas de la comunidad y libres de votar en una elección nacional.

En la Gráfica VII.7 puede verse la asociación entre la creencia en el valor del voto, la residencia del entrevistado y la satisfacción con los servicios municipales. Se observa que quienes viven en áreas rurales y, particularmente, quienes tienen una buena opinión del trabajo de su gobierno local son quienes creen más en el voto. Vale la pena señalar que en el análisis, ni la evaluación del desempeño del actual Presidente, ni la percepción de la corrupción, ni la confianza en las instituciones, resultaron ser vaticinadores significativos para la creencia en el voto. Tal pareciera que el desempeño del gobierno local es más importante cuando se trata de evaluar la relevancia del voto para los individuos. Este hallazgo tiene obvias implicaciones programáticas y acentúa la importancia de apoyar a los gobiernos locales.



Gráfica VII.7

A continuación, en la Gráfica VII.8 puede observarse otro pronosticador del valor que se le asigna al voto. Se ve que los guatemaltecos que se autoidentifican como ladinos (excepto en la última barra) y quienes se sienten con más libertad para participar en la resolución de problemas comunitarios, son más propensos a creer que vale la pena votar. En contraste, quienes se sienten muy temerosos de participar (especialmente entre los indígenas) dan menos importancia al valor del voto. El análisis de regresión también mostró que quienes se sienten libres de votar tienen mayor probabilidad de tener una opinión positiva sobre el voto, lo cual no es un hallazgo sorprendente. Este último hallazgo no se muestra gráficamente.



Gráfica VII.8

En virtud de la cercana asociación existente entre la percepción de libertad y la importancia que se le asigna al voto, se examina con más detalle una serie de preguntas relacionadas con cuán libres se sienten los entrevistados para realizar varias actividades que son normales y necesarias en cualquier democracia. Se dieron tres opciones de respuesta en cada caso: libre, con un poco de miedo y con mucho miedo. Es evidente que la restricción de libertades democráticas obstaculiza la participación, tema central de este capítulo.

Puesto que esta pregunta se formuló desde el inicio de los estudios DIMS en 1993, es posible realizar un análisis comparativo en el tiempo. Se analiza si los guatemaltecos se sienten libres de votar en una elección nacional, libres de presentarse como candidatos para un puesto de elección, libres de participar en la solución de los problemas de su comunidad y libres de participar en una manifestación política. Los dos primeros son claramente derechos civiles sin los cuales no puede funcionar la democracia. Los otros dos también son derechos fundamentales en cualquier democracia, especialmente en términos de promoción de la participación ciudadana.

En el siguiente cuadro puede verse el promedio de percepción de libertad reportado por los entrevistados en los diversos años

Cuadro VII.3

Promedio de percepción de libertades democráticas por año DIMS 1993-2001				
Año	¿Se siente usted libre de participar en resolver problemas de su comunidad?	¿Se siente usted libre de votar en una elección nacional?	¿Se siente usted libre de participar en una manifestación?	¿Se siente usted libre para postularse a un cargo de elección popular?
1993	77.71	86.54	58.28	52.04
1995	73.84	84.96	53.69	45.49
1997	78.04	90.48	67.13	61.86
1999	79.39	89.73	65.87	61.20
2001	76.34	87.50	54.93	54.31
Promedio General	77.04	87.82	59.87	54.79

Deben resaltarse por lo menos tres cosas del Cuadro VII.3. Por una parte, año tras año, el derecho que ha sido menos percibido por los guatemaltecos es la libertad de postularse a un cargo de elección popular, el cual obtuvo los promedios más bajos en casi todos los años, excepto 2001, cuando el temor a participar en manifestaciones fue igualmente bajo

Esto lleva a otro aspecto relevante del Cuadro VII.3: en el año 2001 hubo un descenso en todas las libertades en comparación con 1999. La tendencia positiva que se venía dando en 1997 y 1999 se revirtió en el 2001. Las diferencias entre años son estadísticamente significativas. Este es ciertamente un hallazgo preocupante. La libertad que tuvo el mayor descenso en 2001 fue la de participar en manifestaciones políticas y la que tuvo un menor descenso fue la libertad de votar. Esto se relaciona con otro aspecto final que debe resaltarse en el cuadro anterior: la percepción de la libertad de votar es la que consistentemente obtiene los niveles más altos. Esto significa que es uno de los derechos que más ha avanzado en Guatemala en el periodo democrático. El año pico fue 1997 y de ahí en adelante ha habido un ligero descenso, pero en general puede decirse que una gran mayoría de los guatemaltecos se sienten libres de votar.

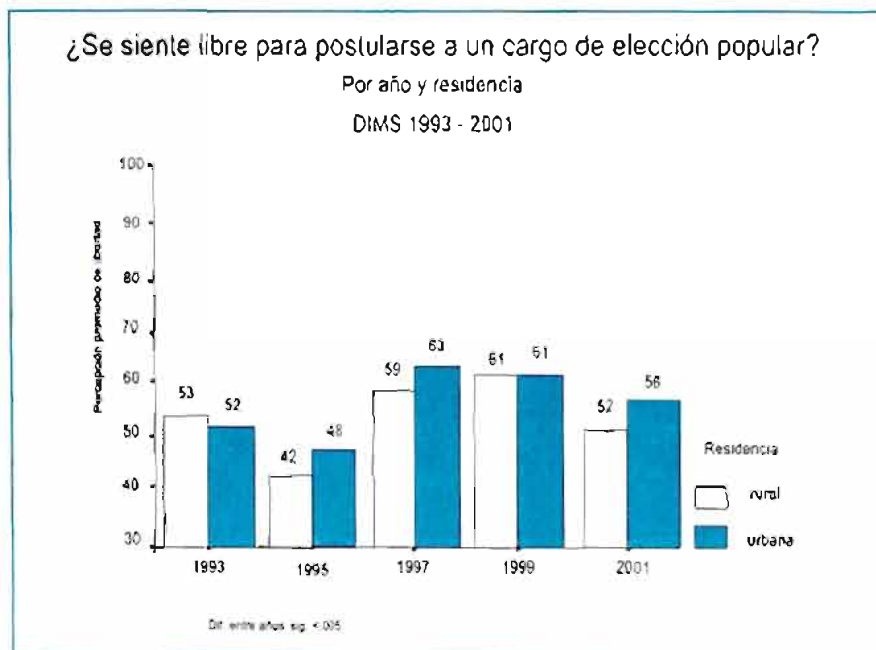
A continuación se examinan con más detalle los hallazgos anteriores. En las cuatro gráficas que se muestran a continuación, divididas por lugar de residencia, se analiza si existe alguna diferencia en la percepción de libertad entre áreas rurales y urbanas. Las gráficas también se dividen por año.

En la Gráfica VII.9 puede verse el promedio de respuesta a la pregunta *¿cuán libre se siente usted para votar en una elección nacional?* Como se mencionó antes, los niveles generales de libertad para votar son altos, tanto en las áreas rurales como en las urbanas, aunque ha habido un descenso desde 1999.



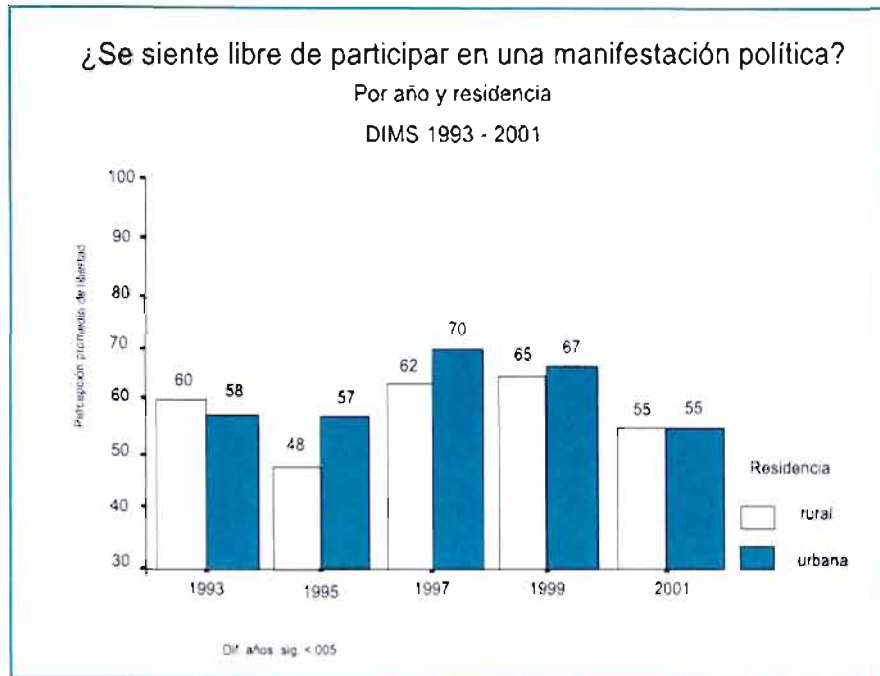
Gráfica VII.9

En la siguiente gráfica se examina la percepción de libertad para postularse como candidato a un puesto de elección popular. Los guatemaltecos pueden sentirse bastante libres para votar, pero ciertamente tienen más temor de participar en una elección para optar a un cargo público. El promedio más alto que se reportó fue de 63 puntos en 1997. Sin embargo, esta libertad tuvo una caída en 2001, tanto en las áreas rurales como urbanas.



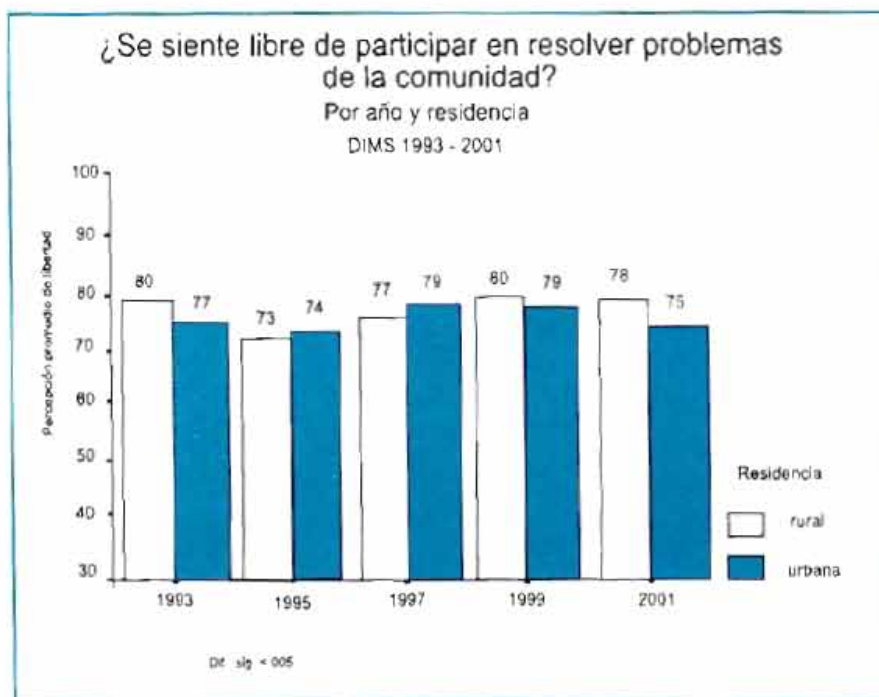
Gráfica VII.10

Se analiza ahora otros derechos políticos que son fundamentales en una democracia. Primero se examinan las tendencias en la percepción de libertad para participar en manifestaciones políticas. Puede notarse en la Gráfica VII.11 la diferencia crítica entre los años 1999 y 2001, tanto en las áreas rurales como urbanas. Los guatemaltecos definitivamente se sentían menos libres de manifestar en septiembre de 2001, en comparación con el mismo mes en 1999. Este aumento en el nivel del temor de participar en manifestaciones es dañino para la participación democrática.



Gráfica VII.11

Finalmente, en la Gráfica VII.12 se observa la percepción de libertad para participar en la resolución de problemas comunitarios. Puede verse que hubo un leve incremento en la percepción de esta libertad en 1999 y de nuevo un descenso en 2001. No obstante, en general, esta libertad queda en una posición mucho mejor que la libertad para manifestar y que la libertad para optar a un cargo de elección popular.



Gráfica VII.12

Para finalizar con el análisis de la percepción de libertades, se examinan los pronosticadores de las variables antes mencionadas. En el Cuadro VII.4 puede verse cuáles son los pronosticadores para cada una de las libertades en referencia. Puesto que hubo un descenso general de todas las libertades en 2001, se realiza el análisis multivariable sólo para ese año. Se busca establecer por qué los guatemaltecos se sintieron menos libres en ese año, y quienes fueron quienes sintieron más restringidas sus libertades.

Cuadro VII.4

Pronosticadores de la percepción de libertad DIMS 2001		
LIBERTAD	PRONOSTICADORES	DIRECCION
Libertad para votar	<ul style="list-style-type: none"> - Residencia - Nivel socioeconómico - Temor al conflicto étnico - Importancia de los DH 	<ul style="list-style-type: none"> Rural, menos libre Más pobre, menos libre Más temeroso, menos libre DH importantes, menos libre

LIBERTAD	PRONOSTICADORES	DIRECCIÓN
Libertad para optar a un cargo de elección	<ul style="list-style-type: none"> - Edad - Género - Nivel socioeconómico - Percepción de seguridad - Temor de conflicto étnico - Índice de participación - Actuación del presidente - Preferencia democracia - Preferencia por orden 	<p>Jóvenes y viejos, menos libres</p> <p>Mujer. menos libre</p> <p>Más pobre, menos libre</p> <p>Inseguro, menos libre</p> <p>Variante</p> <p>Menos participación, menos libre</p> <p>Mala evaluación, menos libre</p> <p>Prefiere autoritarismo, menos libre</p> <p>Prefiere libertad, menos libre</p>
Libertad de manifestar	<ul style="list-style-type: none"> - Género - Apoyo a justicia por mano propia - Preferencia democracia - Importancia de los DH 	<p>Mujer, menos libre</p> <p>Rechazo a la justicia por mano propia, menos libre</p> <p>Prefiere autoritarismo, menos libre</p> <p>No le importan los DH, menos libre</p>
Libertad de participar en resolución de problemas comunitarios	<ul style="list-style-type: none"> - Género - Educación - Percepción de seguridad - Corrupción extendida en el gobierno - Temor al conflicto étnico - Satisfacción con la democracia 	<p>Mujer, menos libre</p> <p>Menos educación, menos libre</p> <p>Inseguro, menos libre</p> <p>Corrupción no extendida, menos libre</p> <p>Más temor, menos libre</p> <p>Menos satisfecho, menos libre</p>

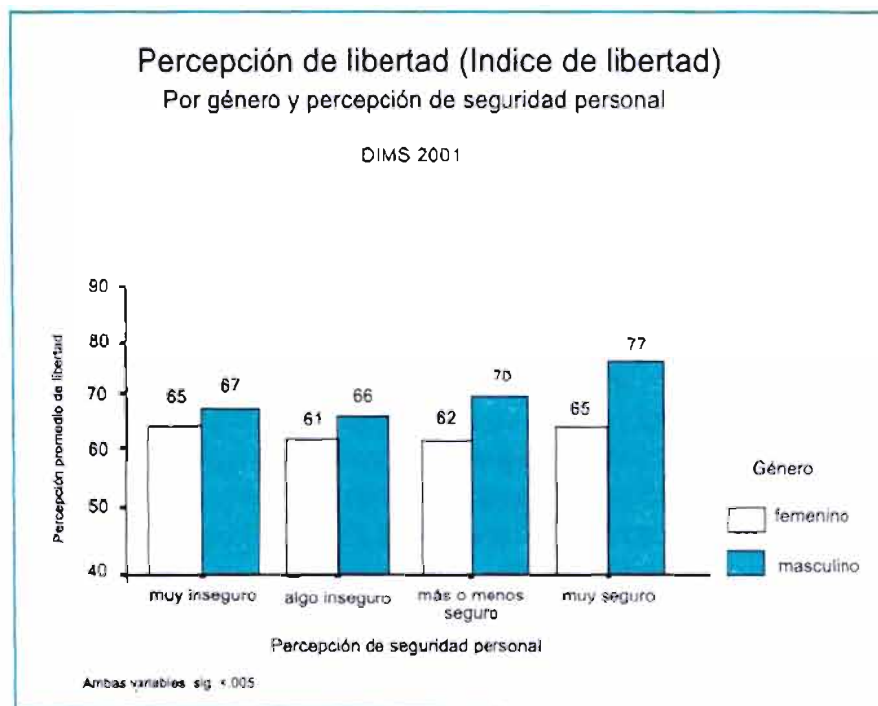
Algunos de los pronosticadores mostrados anteriormente no son sorprendentes. Por ejemplo, es de sentido común que aquellos que participan en más organizaciones sociales y quienes tienen una buena imagen del trabajo que está haciendo el actual presidente, se sienten con más libertad de participar en algunas actividades democráticas.

Sin embargo, hay otros pronosticadores que vale la pena resaltar. Un vaticinador recurrente es la percepción de seguridad: quienes se sienten más seguros también se sienten con más libertad para participar en una gran variedad de actividades democráticas como las antes descritas. En cambio, quienes tienen temor de la delincuencia (es decir quienes se sienten inseguros) y también quienes temen un conflicto étnico en Guatemala en el futuro, se sienten menos libres.

Puede verse que entre los pronosticadores que aparecen repetidamente como explicaciones de una menor percepción de libertad, el género es el más constante. Consiguientemente, las mujeres se sienten menos libres que los hombres para postularse a un cargo de elección popular, para manifestar y para participar en actividades de resolución de problemas de la comunidad. Este es un hallazgo que también debiera estimular una mayor investigación programática y el desarrollo de programas orientados a superar este problema.

Se examina a continuación un índice de libertad política que se construyó utilizando las cuatro libertades mencionadas. El análisis de confiabilidad de este índice es relativamente alto ($\alpha = .688$). En una ecuación de regresión usando el índice de libertad como variable dependiente y una serie de variables independientes, se establece que el género es el único pronosticador sociodemográfico (las mujeres se sienten menos libres). La autoidentificación étnica no aparece como una variable estadísticamente significativa en relación con la percepción general de libertad. Otras variables que también resultaron ser significativas en la ecuación son el índice de participación en grupos (quienes participan en menos grupos se sienten menos libres); la percepción de seguridad (quienes se sienten inseguros se sienten menos libres); la atención a los temas políticos (quienes con más frecuencia leen, ven o escuchan las noticias se sienten menos libres); y la calificación de la actuación del presidente (quienes le dan una calificación más baja al presidente se sienten menos libres). La ecuación se muestra en el anexo estadístico de este informe.

En la Gráfica VII.13 puede verse la relación entre la percepción general de libertad con el género y el sentimiento de seguridad. Se observa que los entrevistados que se sienten más seguros tienen una mayor percepción de libertad democrática, diferencia que es especialmente notable en los hombres. En general, puede verse que las mujeres tienen menor percepción de la libertad, sin importar si se sienten o no personalmente inseguras ante la delincuencia.



Gráfica VII.13

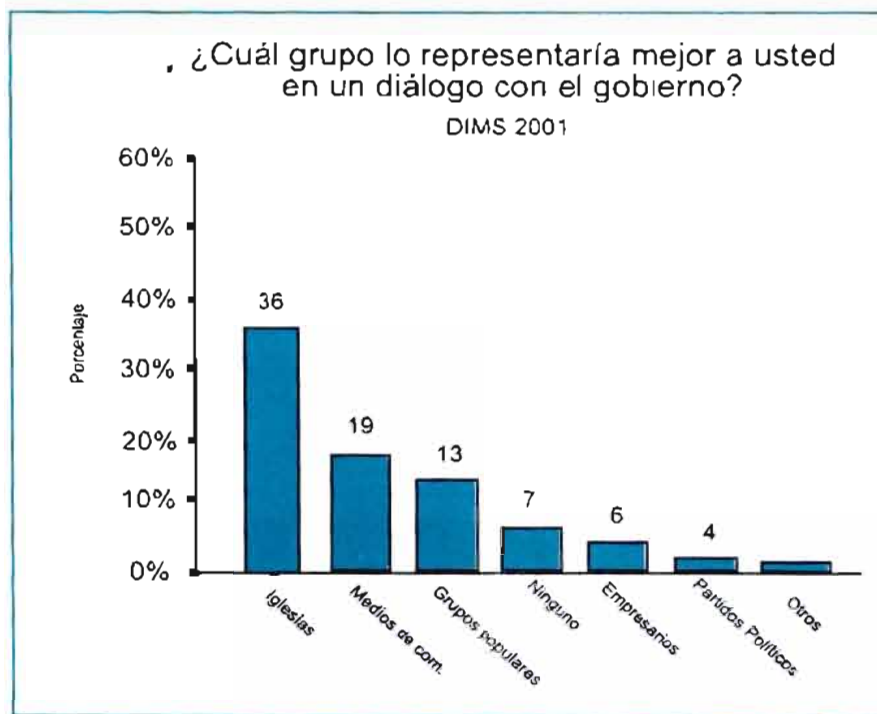
Este último comentario nos lleva al análisis de otro punto contenido en el cuestionario DIMS del año 2001. Se preguntó a los entrevistados cuáles son los obstáculos para la participación de las mujeres en la vida política en Guatemala. Alrededor del 15% de los entrevistados dijeron que hay pocas oportunidades para que ellas participen. El 12% de los entrevistados dijeron que era debido al rechazo de parte de los hombres. Otro 10% dijo que no están preparadas para participar. Los restantes entrevistados dijeron que existen espacios limitados para las mujeres o que deben estar al cuidado de la casa. Alrededor del 25% de los entrevistados no supo como responder la pregunta. Puede verse la distribución de las respuestas por género en el Cuadro VII.5. Debe notarse que las diferencias de opinión entre hombres y mujeres no son estadísticamente significativas.

Cuadro VII.5

Opinión sobre los obstáculos para la participación política de las mujeres DIMS 2001 Por género		
OBSTACULO	MUJERES	HOMBRES
Menos oportunidades/espacios limitados disponibles para ellas	21%	21%
Poca credibilidad en sus propias capacidades	10%	11%
Rechazo de parte de los hombres	12%	13%
No están preparadas	10%	10%
Deben encargarse de cuidar su casa	9%	7%
Otros	11%	14%
No sabe	27%	24%
TOTAL	100%	100%

En adelante se analizan otras variables que se relacionan con la siguiente sección de este capítulo, que analiza la participación de los guatemaltecos en organizaciones sociales. En el año 2001 se preguntó a los entrevistados *qué grupo los representaría mejor si se realizaran pláticas con el gobierno*. Se leyeron las posibles opciones a los entrevistados.

En la Gráfica VII.14 puede verse la distribución de las respuestas. Debe resaltarse que los grupos populares obtienen un porcentaje de adhesión relativamente alto, lo cual es un hallazgo que podría tener implicaciones programáticas en cuanto a la importancia de promover este tipo de organizaciones sociales. No obstante, debe tenerse en cuenta que deben existir diferencias entre las funciones de estos grupos y las funciones necesarias e indispensables de los partidos políticos en toda democracia.



Gráfica VII.14

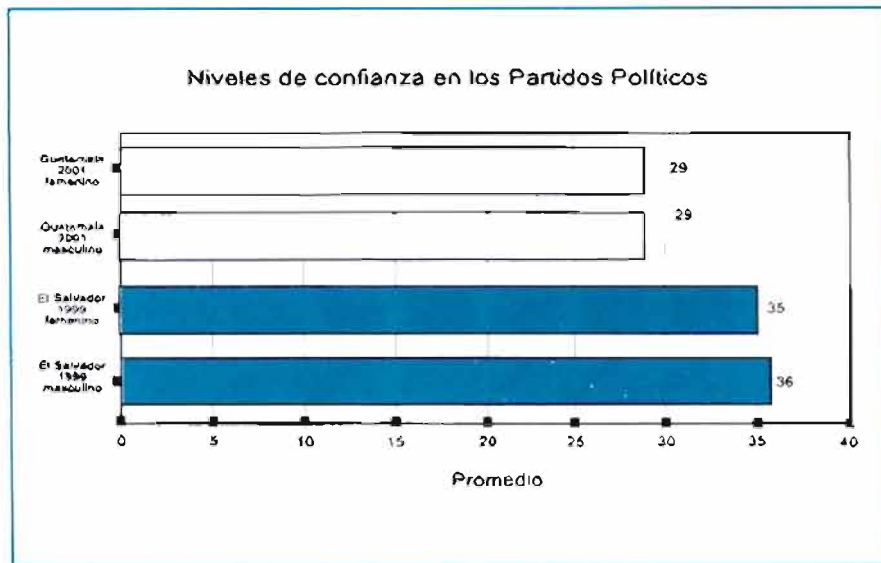
Como puede verse, los partidos políticos se encuentran al final de la lista, lo cual es una contradicción para la esencia de un partido político, cuyo rol es ser el intermediario entre la sociedad civil con la llamada sociedad política (en otras palabras el gobierno). La presidenta de la Sección de Política Comparada de la Asociación Americana de Ciencia Política, Evelyne Huber señala que:⁶²

“Los partidos políticos debieran ser los principales organizadores de los intereses políticos y los canales para lograr y ejercer el poder”.

En otras partes del mundo, y a pesar del descenso generalizado en la confianza hacia los partidos políticos en muchos países, éstos continúan siendo el enlace de la sociedad con el proceso de toma de decisiones. La discusión de por qué esto no ha sucedido en Guatemala sale del alcance y objetivo de este informe. Baste decir que no es sólo responsabilidad de los partidos mismos sino también es de muchos grupos sociales que han buscado ocupar espacios que corresponderían a un partido político en cualquier democracia consolidada. Esto también podría tener implicaciones programáticas, puesto que los programas que buscan la consolidación de la democracia debieran diferenciar entre el papel que en una democracia tendrían que desempeñar las organizaciones sociales y el papel específico que deben desempeñar los actores políticos.

⁶² Véase Huber, Evelyne, Universidad de Carolina del Norte, “The Fragmentation of Comparative Politics”, en *APSA-CP Newsletter from the Organized Section in Comparative Politics of the American Political Science Association*, Volumen 13, Número 1, Invierno 2002.

Los bajos niveles de confianza en los partidos políticos en Guatemala pueden entenderse mejor cuando se hace una comparación con el nivel de confianza en los partidos en El Salvador. La Gráfica VII.15 muestra que tanto hombres como mujeres tienen niveles más bajos de confianza en los partidos en Guatemala que en El Salvador.

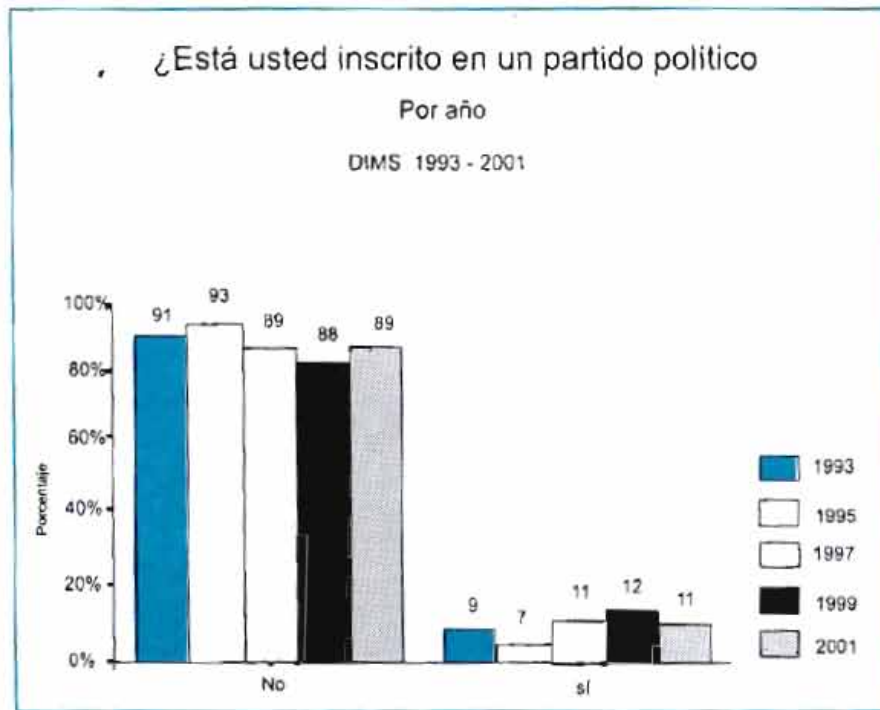


Gráfica VII.15

Empero, hay ciudadanos que participan en partidos políticos y de hecho, en el año 2001 varios nuevos grupos que buscan convertirse en partidos políticos salieron a la luz pública (el nombre en la legislación guatemalteca es comités pro formación de partido político). A los entrevistados en las encuestas DIMS se les ha preguntado desde 1993 si están inscritos en un partido político.

En la Gráfica VII.16 puede verse que no ha existido mucha variación en el porcentaje de ciudadanos que indican pertenecer a un partido político, entre el 10% y el 12% de la población, año tras año (11% en el año 2001). Esto significaría que aun quienes pertenecen a partidos políticos no los consideran como el mejor canal para comunicarse con el gobierno (puesto que sólo el 4% de los entrevistados escogió a los partidos como una opción en la pregunta anterior). Esto puede estar relacionado con la falta de conocimiento entre los dirigentes de los partidos y entre los miembros de los partidos, sobre la función que se supone debe desempeñar un partido en una sociedad democrática. Muchos guatemaltecos parecen considerar que los partidos son mecanismos electorales cuyo único propósito es presentar candidatos en las elecciones.⁶³ Una orientación sobre los propósitos, funciones y el papel de los partidos políticos en una democracia (para miembros y no miembros de los partidos políticos) es otra posible área de cooperación de programas nacionales e internacionales, puesto que la Ley Electoral de Guatemala no es clara a este respecto.

⁶³ Para un análisis más detallado del papel de los partidos políticos veanse las diferentes Memorias del Seminario sobre el Rol de los Partidos Políticos, organizado y publicado por ASIES desde 1984



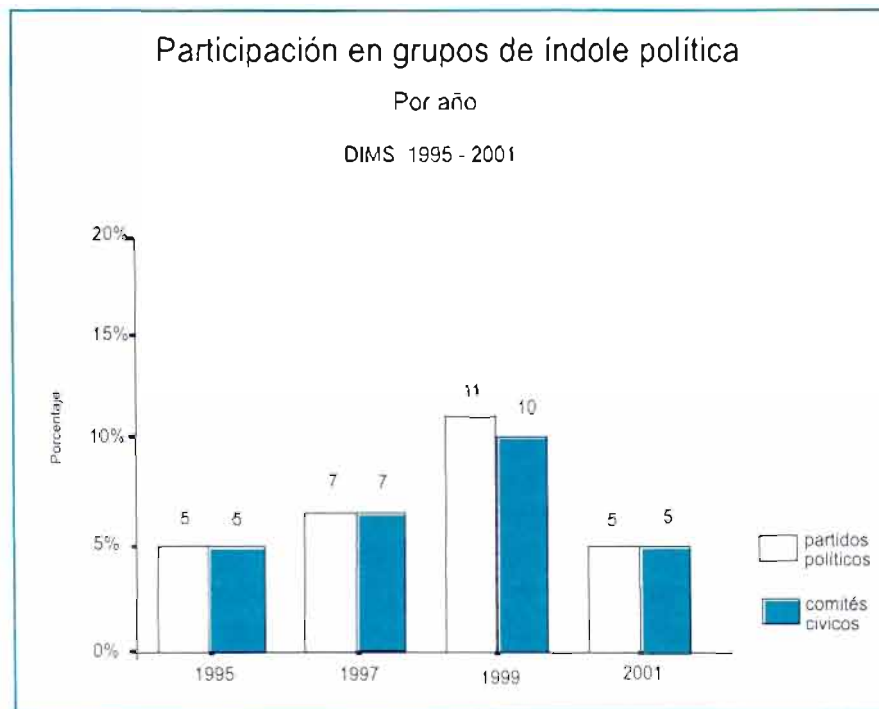
Gráfica VII.16

Participación social

En la última sección de este capítulo se examina el grado de participación de los guatemaltecos en organizaciones de diverso tipo. Debe recordarse que de acuerdo con prominentes politólogos como Ronald Inglehart y Robert Putnam, la participación en grupos es muy importante para la democracia, ya sea o no en organizaciones de naturaleza política. Se considera que un ciudadano que participa en grupos interactúa con otros y se vuelve más tolerante a diferentes ideas; además, se acostumbra a procedimientos de toma de decisiones en grupo, los cuales son fundamentales para una democracia. En capítulos anteriores de este informe, se ha visto la importancia de la participación como una variable explicativa relacionada con distintos valores democráticos.

Desde 1993, los cuestionarios del estudio de Cultura Democrática han preguntado a los entrevistados si participan en reuniones y con qué frecuencia lo hacen, en una variedad de grupos, algunos de los cuales pueden considerarse como grupos ocupacionales (relacionados con la profesión o el trabajo del individuo) y otros que son de naturaleza más social u orientados a la comunidad. Las encuestas también han incluido preguntas sobre la participación en grupos de orientación política, tales como partidos políticos y comités cívicos. El porcentaje de participación que se muestra en las siguientes gráficas se refiere a quienes indicaron que participan a menudo o algunas veces en reuniones de estos grupos.

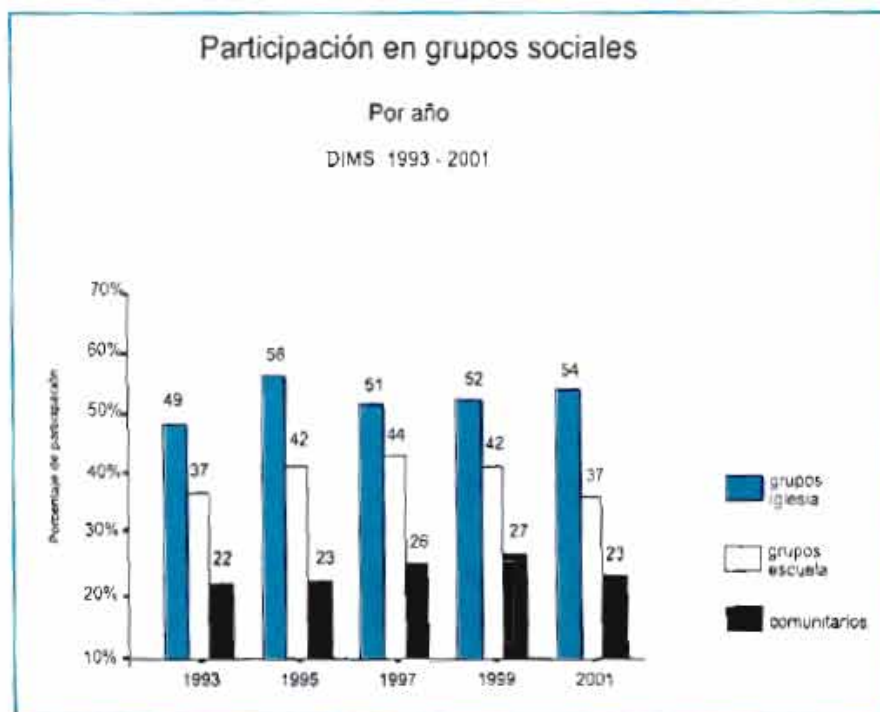
En la Gráfica VII.17 puede verse el nivel de participación en los grupos de índole política. Debe recordarse que para participar en las reuniones de estos grupos, los individuos no necesariamente tienen que estar inscritos en el partido o comité y es por ello que esta información es diferente de la presentada en la Gráfica VII.16. Debe notarse además que pertenecer (estar inscrito) en un grupo no implica necesariamente que uno asista a las reuniones de tal organización. Puede verse que hubo un descenso en el nivel de participación en grupos de índole política entre los años 1999 y 2001, esto es razonable puesto que 1999 fue un año electoral. Para 2001 se regresó a los niveles de participación de 1995, el primer año en que se formularon estas preguntas.



Gráfica VII.17

A continuación, en la Gráfica VII.18 puede observarse el nivel de participación en organizaciones con orientación social. Los resultados en el tiempo muestran que en el año 2001 hubo un aumento en el porcentaje de participación en grupos religiosos, en comparación con 1999. Sin embargo, la participación en grupos escolares de padres de familia, y en grupos de desarrollo comunitario descendió en el mismo periodo.

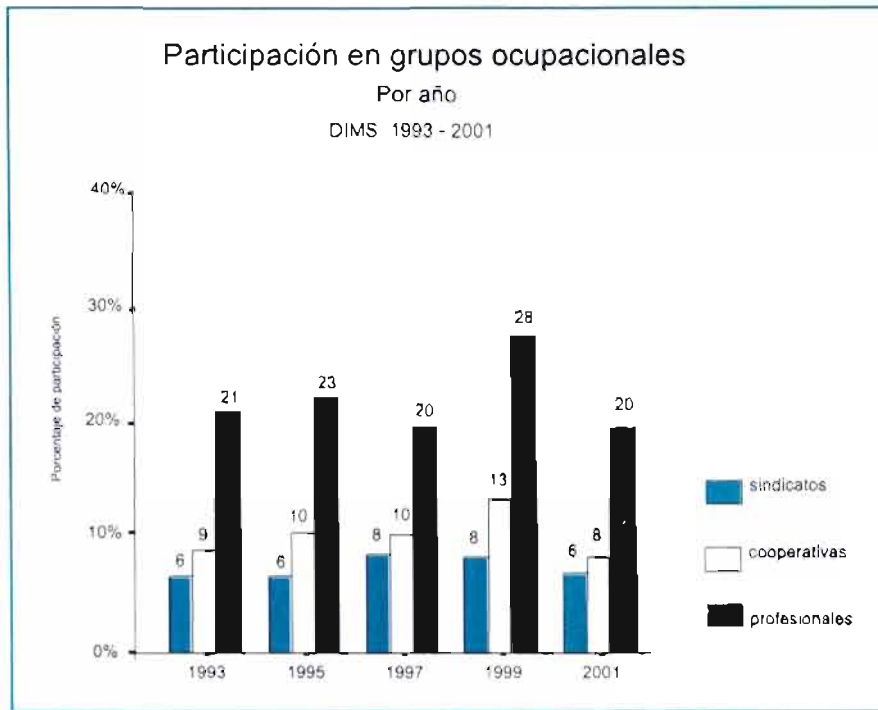
De hecho, para grupos relacionados con la escuela, 2001 es el año con la menor participación. Esto es preocupante puesto que los Acuerdos de Paz enfatizan la importancia de involucrar a los padres en el proceso educativo. El descenso en la participación en grupos de desarrollo comunitario también es preocupante. Esto último puede estar relacionado con el mayor temor a participar en la resolución de problemas de la comunidad en el año 2001. Estos hallazgos debieran ser tomados en cuenta por los programas de cooperación que buscan fortalecer la participación.



Gráfica VII.18

Debe señalarse que en el cuestionario del año 2001 se preguntó por primera vez sobre el nivel de participación en grupos populares. El 9% de los entrevistados indicó que participan a menudo o algunas veces en dichos grupos. Este nivel de participación en grupos populares es similar a la participación en sindicatos y cooperativas en el año 2001.

Finalmente, se ve la participación en grupos relacionados con la ocupación de los entrevistados. Los resultados longitudinales se muestran en la Gráfica VII.19. Puede observarse que en 2001, hubo un importante descenso en la participación en grupos profesionales y en cooperativas, y en menor grado en los sindicatos. De nuevo, 2001 es el año con el más bajo nivel de participación en cooperativas y uno de los más bajos en el nivel de participación en grupos profesionales, la cual había aumentado considerablemente en 1999.



Gráfica VII.19

Un análisis multivariable, utilizando el índice de participación (suma de la participación en diferentes tipos de organizaciones) en el año 2001, muestra que la residencia, la edad, el género, la autoidentificación étnica y la educación son pronosticadores significativos. Un procedimiento de comparación de medias permitió corroborar la dirección de la participación. Se establece que hay menor participación entre los residentes en áreas urbanas, entre los guatemaltecos jóvenes y los de más edad, entre las mujeres, entre los ladinos y entre aquellos con niveles más bajos de educación. Además, puede verse que quienes no tienen una preferencia definida por la democracia, también tienen menos probabilidad de participar.

Finalmente, puede observarse en la ecuación anterior, que el índice de libertad (suma de los cuatro tipos de libertades medidas en el cuestionario) es un pronosticador significativo de la participación. En otras palabras, quienes se sienten más libres son más propensos a participar en grupos de diverso tipo. En contraste, quienes se sienten menos libres, tienden a participar menos. Este último hallazgo puede ser una de las razones por las que la participación descendió en 2001: los guatemaltecos en el año 2001 se sintieron menos libres en comparación con los años anteriores.

Confianza interpersonal

Como se explicó al inicio de este capítulo, un componente importante del capital social es la confianza interpersonal que pueda existir en una sociedad. Las personas que confían en los demás tienen más probabilidad de creer en la democracia y de apoyar la participación. En el Cuadro VII.6 se observa una comparación de los niveles de confianza interpersonal existentes en Guatemala en comparación con El Salvador y Bolivia.⁶⁴

Cuadro VII.6

Niveles comparativos de confianza interpersonal						
VARIABLE	GUATEMALA 2001		EL SALVADOR 1999		BOLIVIA 2000	
¿Cuán confiable cree usted que es la gente?						
· Muy confiable	15		35		14	
· Un poco confiable	9	24%	29	61%	35	49%
· No muy confiable	57		29		37	
· Nada confiable	19	<u>76%</u>	10	<u>39%</u>	14	<u>51%</u>
		100%		100%		100%
¿Se preocupa la gente sólo por sí misma o tratan de ayudar a los demás?						
· Sólo por sí mismos	74		72		75	
· Tratan de ayudar a los demás	<u>26</u>		<u>28</u>		<u>25</u>	
		100%		100%		100%

Aunque en la segunda pregunta los tres países obtienen resultados similares, en la primera pregunta se evidencia que los guatemaltecos son más desconfiados que los bolivianos y mucho más que los salvadoreños. Mientras que el 61% de los salvadoreños y el 49% de los bolivianos piensan que la mayoría de la gente es confiable o un poco confiable, sólo el 24% de los guatemaltecos piensan así. Este es un hallazgo preocupante que probablemente ayude a explicar por qué es tan difícil en Guatemala establecer un diálogo entre sectores. El análisis de por qué son tan desconfiados los guatemaltecos sale del alcance de este informe pero puede que la duración y la brutalidad de 36 años de conflicto armado hayan dejado un legado que lleve a la gente a ser desconfiada.

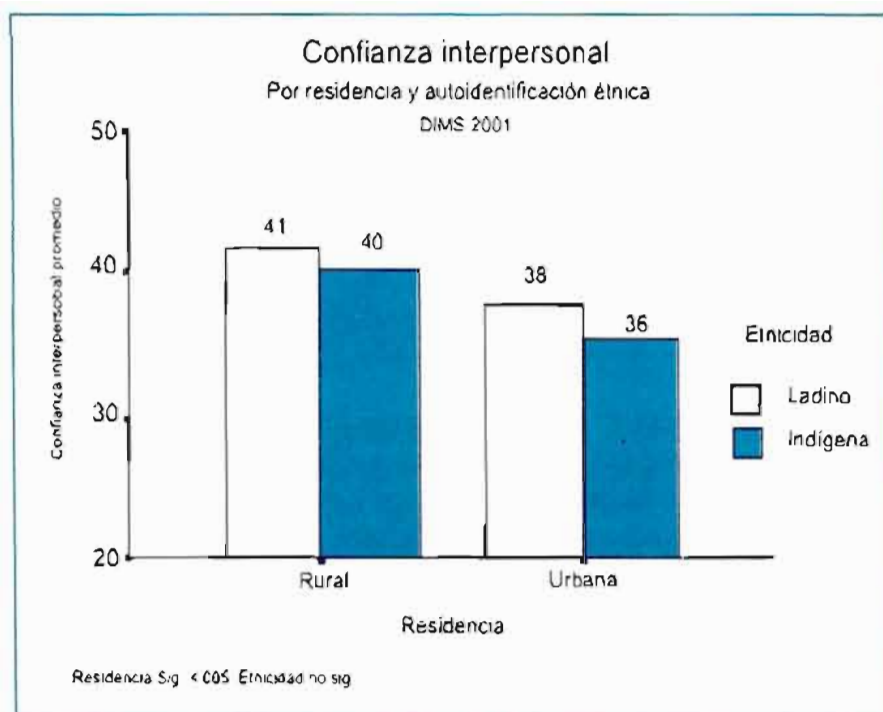
En cualquier caso, el análisis multivariable permite ver cuáles son las características de quienes desconfían más de los demás en Guatemala. Por medio de una regresión lineal se ve que los guatemaltecos que viven en áreas urbanas son más desconfiados. Otros rasgos sociodemográficos no tienen un impacto significativo en la diferencia entre la confianza y la desconfianza en los demás.

⁶⁴ Se hicieron preguntas en el formato y escala exactos en los tres cuestionarios.

No obstante, otras variables contextuales si son pronosticadores significativos. Se observa que quienes prefieren un gobierno de mano dura y quienes se sienten inseguros en su vecindario son mas desconfiados.

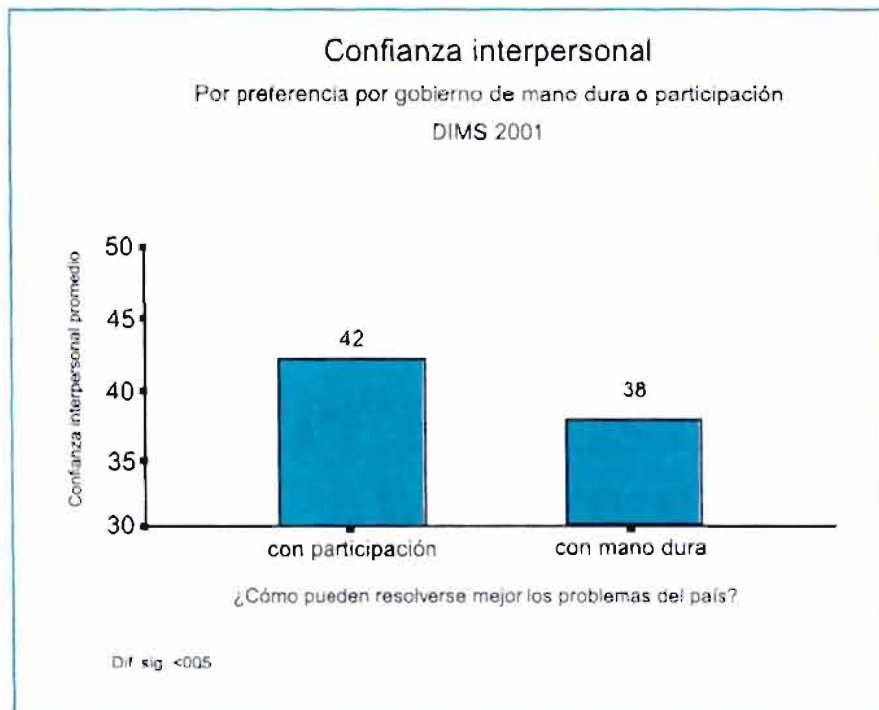
Tambien se encuentra una asociación entre la actuación del gobierno y la falta de confianza en los demás: quienes perciben que el gobierno no está trabajando bien y quienes consideran que la corrupción está relativamente extendida, tienen niveles más bajos de confianza interpersonal.

La Gráfica VII.20 muestra más claramente que quienes viven en áreas rurales son más proclives a confiar en los demás, independientemente de la autoidentificación étnica del entrevistado. En contraste, los ciudadanos de áreas urbanas tienden a ser más desconfiados respecto a los demás. La residencia es una variable explicativa estadísticamente significativa para la confianza interpersonal pero la autoidentificación étnica no lo es. De hecho, los guatemaltecos indígenas y ladinos tienen promedios similares de confianza interpersonal.



Gráfica VII.20

Finalmente, en la Gráfica VII.21 se observa que quienes tienen preferencia por un gobierno de mano dura para resolver los problemas del país, en vez de preferir la participación de todos, tienen mayor probabilidad de ser desconfiados.



Gráfica VII.21

Aunque es difícil construir la confianza entre los miembros de una sociedad, los programas educativos pueden ser útiles, y ésta podría ser una línea de cooperación de parte de programas nacionales e internacionales en Guatemala. Como se ha evidenciado a lo largo de este informe, el énfasis de los programas educativos no debiera ponerse sólo en las áreas rurales sino también en las áreas urbanas.

CAPÍTULO VIII

CINCO AÑOS DESPUÉS: PERCEPCIONES SOBRE EL PROCESO DE PAZ

CINCO AÑOS DESPUÉS: PERCEPCIONES SOBRE EL PROCESO DE PAZ

Introducción

A diferencia de los capítulos anteriores, el énfasis de este capítulo no se pone en la medición de los valores democráticos, las actitudes, la legitimidad de las instituciones ni en la participación de los ciudadanos, sino en las percepciones que tienen los guatemaltecos sobre su proceso de construcción de la paz. En diciembre del año 2001 se celebró el quinto aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz que pusieron fin a 36 años de conflicto armado interno. A pesar de múltiples problemas y retrocesos, el proceso de construcción de la paz (*peace-building* como se le conoce en inglés) que se inició a finales de 1996, se ha mantenido a través del tiempo.

El proceso de construcción de la paz en Guatemala puede evaluarse desde dos perspectivas diferentes y a menudo enfrentadas. Por una parte, una evaluación general que enfatiza los logros menos tangibles del proceso de construcción de la paz. Por otra parte, una evaluación detallada del cumplimiento con las disposiciones contenidas en los Acuerdos de Paz. En términos generales, ambos como enfoques, son útiles para evaluar el proceso de construcción de la paz en Guatemala y como perspectivas, debieran complementarse entre sí.

Aunque el alcance y el detalle de los acuerdos guatemaltecos debieran facilitar la evaluación de la construcción de la paz desde la segunda perspectiva -en comparación con otras sociedades post conflicto donde los acuerdos no son tan amplios-, la misma amplitud de los acuerdos puede hacer que la evaluación detallada sea una tarea muy compleja y a menudo desalentadora. Asimismo, más allá de los temas de desmovilización, reinserción, resarcimiento y reconciliación, la evaluación de la consolidación de la paz comienza a entrelazarse tan estrechamente con la evaluación de la consolidación de la democracia, que es difícil diferenciarlas.

La evaluación desde la segunda perspectiva, que implica el cumplimiento de más de 200 compromisos contenidos en los Acuerdos de Paz, sale del alcance de este Informe. MINUGUA y otras organizaciones nacionales e internacionales se encargan del seguimiento preciso de los compromisos de los Acuerdos de Paz. Puede decirse que aparte de los denominados compromisos

operativos, los demás compromisos de paz sólo han sido cumplidos parcialmente y quedan muchas debilidades; en algunas áreas puede incluso hablarse de retrocesos.⁶⁵

La evaluación desde la primera perspectiva, o sea la de los cambios más intangibles que puedan haber ocurrido en Guatemala como resultado de la firma de los Acuerdos de Paz, casi nunca se hace. En este capítulo se discuten algunas ideas generales desde esa perspectiva.⁶⁶ Debe aclararse que se parte de la concepción de que Guatemala aún está atravesando por un proceso de construcción de la paz que, debido a su naturaleza, tiene que ser necesariamente un proceso de largo plazo.

No obstante, el enfoque principal de este capítulo es en el análisis cuantitativo de las percepciones que tienen los guatemaltecos sobre el proceso de construcción de la paz. En el estudio DIMS del año 2001, se incluyó en el cuestionario una serie de preguntas relacionadas con el proceso de paz. Con excepción de una pregunta, las demás no se habían formulado en los estudios anteriores y en consecuencia, este capítulo no enfatiza en el análisis a través del tiempo. De manera similar, como las preguntas relacionadas con el proceso de construcción de la paz son tan específicas a la realidad guatemalteca, no se hacen comparaciones con otros países.

La teoría y el proceso de construcción de paz en Guatemala

En virtud de la naturaleza tan distinta de los procesos de construcción de paz (y los acuerdos de paz) alrededor del mundo, es difícil encontrar indicadores que puedan ayudar a determinar si un proceso de esa índole se está encaminando en la dirección correcta en una sociedad post conflicto. En otras palabras, parecen haber pocos parámetros cuantitativos universales por medio de los cuales se pueda medir si la "paz" está avanzando o se está consolidando.

El indicador más claro de un arreglo de paz exitoso en un país que ha sufrido una guerra civil, es si la confrontación armada entre los actores contendientes no se ha vuelto a iniciar. A menudo se toma un mínimo de dos años sin confrontación armada como indicador de que la paz pueda estar teniendo éxito. Aunque es imposible asegurar que la paz es un proceso irreversible, por lo general, cinco años sin confrontación armada parecen ser un indicador de éxito en el largo plazo.⁶⁷ Algunos académicos como Doyle y Sambanis van un poco más lejos y diferencian entre el "éxito limitado" de un proceso de construcción de paz (que implica el fin de la guerra y la violencia residual de menor intensidad y la soberanía no disputada) y el "éxito estricto" del proceso (que además de la ausencia de la guerra implica un estándar mínimo de democratización).⁶⁸

-
- Véase W. Stanley y D. Holiday, *Everyone Participates, No One is Responsible: Peace Implementation in Guatemala*. Borrador revisado. Documento del Proyecto de Stanford CISAC/International Peace Academy Project on Peace Plan Implementation, August, 1999. Véase también J. Arnault, *The Challenge of Democratic Transitions in Post-Conflict Situations* (Ginebra, The United Nations Institute for Training and Research, 1999). Véase también ASIES, Unión Europea y Cruz Roja Española, *El Programa de Incorporación para los Ex combatientes: 1997-2001* (Guatemala, Artigraf de Guatemala, 2001).
 - Los comentarios sobre el proceso de paz en Guatemala están contenidos parcialmente en Azpuru, D., "An Assessment of Peace and Democratization in Guatemala", ponencia presentada en la Conferencia de la Asociación Canadiense para Estudios Latinoamericanos y del Caribe (CALACS), Guatemala Feb. 2001 y en "Evaluando la democratización y la paz en Guatemala" en *Revista ASIES* No. 3-2001.
 - Véase Roy Licklider "The Consequences of Negotiated Settlements in Civil Wars, 1945-1993" en *American Political Science Review* Vol. 94, No. 4 (Diciembre 2000) 779-801.
 - Véase Doyle y N. Sambanis "International Peacebuilding: A Theoretical and Quantitative Analysis" en *American Political Science Review*, Vol. 94, No. 4 (Diciembre 2000), 779-801.

Más allá de esos factores, es difícil encontrar indicadores comparativos sobre el progreso, éxito o consolidación de la paz en una determinada sociedad post conflicto. Una buena parte de la literatura post conflicto⁶⁹ se enfoca en los factores que ayudan a mantener la paz; entre los temas tratados están aquellos que se relacionan con las características del conflicto (tales como el número de muertos en la guerra civil); el número de facciones involucradas y el tipo de guerra (si es una guerra civil de identidad o una guerra de índole política/económica); otros se refieren a las características de la post guerra tales como el método para terminar el conflicto (victoria militar o arreglo negociado), al alcance de la cuota de poder establecida en los acuerdos de paz, al papel de los actores internacionales en los períodos de negociación y post conflicto, e inclusive a la caracterización del país en cuestión (el nivel de desarrollo, la heterogeneidad étnica de la población).

No obstante, no se ha abordado consistentemente el tema de como medir el éxito de un proceso de construcción de paz. Es evidente que en sociedades donde se ha firmado un acuerdo de paz, el cumplimiento con las disposiciones de ese tratado en particular puede ayudar a evaluar el éxito de la paz, pero los arreglos de paz pueden variar enormemente en cobertura y en contenido, y algunas veces los acuerdos mismos no abarcan los cambios profundos que deben ocurrir en una sociedad para consolidar la paz en el largo plazo.

Hay algunas áreas que por lo general si son comunes a la mayoría de procesos de construcción de la paz y que pueden utilizarse como indicadores de progreso: la efectiva desmovilización y desarme de los actores contendientes, el desminado de áreas de conflicto, la reinserción de ex combatientes a una vida normal dentro de la sociedad, y el retorno y reinstalación de población civil desplazada (incluso refugiados en otros países).

De ahí en adelante se comienza a tratar con indicadores más intangibles del éxito de la paz, tales como la recuperación psicosocial de la población afectada por la guerra, la justicia y la reconciliación. Otras variables difíciles de cuantificar o de medir son la creación o reconstrucción de relaciones sociales armoniosas basadas en consensos; el reconocimiento de las partes contendientes y otros sectores de la sociedad de la necesidad de usar medios pacíficos para resolver conflictos sociales; la participación de la ciudadanía en el proceso de toma de decisiones; la inclusión de grupos de la sociedad anteriormente excluidos en la vida política y económica del país; el control y observancia de los derechos humanos; el mejoramiento de la eficiencia y efectividad de las instituciones de gobierno existentes; y aún la puesta en marcha de reformas estructurales, que a menudo se citan como indicadores del progreso de la paz.

La verdad es que más allá del proceso de reconciliación, es difícil separar la evaluación de la paz de la evaluación de la democratización, puesto que la mayoría de arreglos de paz incluyen, de una u otra manera, elementos que favorecen la democratización.

A la luz de la discusión anterior, ¿cómo puede medirse el avance del proceso de construcción de paz en Guatemala? Como se dijo antes, uno de los pocos indicadores cuantificables que pueden usarse a nivel internacional es la duración del ambiente de paz como ausencia de enfrentamiento armado. En este sentido, la paz en Guatemala ha llegado al umbral de los 5 años; el Acuerdo de Paz final se firmó en diciembre de 1996, pero en la práctica, se había logrado un cese al fuego

⁶⁹ Véase K. Kumar, *Rebuilding Societies after Civil War*, op.cit.

efectivo desde marzo de ese año. En términos de los estándares o parámetros por los que se mide internacionalmente la paz (como ausencia de guerra), Guatemala hasta ahora ha sido un caso relativamente exitoso. De hecho, Doyle y Sambanis consideran a Guatemala un caso de “éxito estricto” de construcción de la paz. Afirman que el conflicto que finalizó a mediados de los años noventa es un caso exitoso de construcción de la paz, ya que además de no haberse reanudado el enfrentamiento armado, también se ha alcanzado cierto nivel de democratización.

Asimismo se reconoce que en términos generales la primera fase de los acuerdos operativos tuvo un resultado exitoso. La desmovilización y el desarme de los combatientes de la URNG se realizó según lo acordado, hubo pocos casos de violencia política dirigida hacia los combatientes desmovilizados y en general los ex guerrilleros como grupo —e individualmente— han tenido la posibilidad de participar en la política local a través del nuevo partido de la ex guerrilla.

Sin embargo, el proceso de la reinserción socioeconómica ha quedado incompleto. La mayoría de los problemas han estado relacionados con la insuficiencia de fondos para financiar proyectos productivos y la falta de seguimiento. Una encuesta a los ex combatientes realizada en el año 2000 reveló las preocupaciones de éstos ante la carencia de empleos estables, vivienda adecuada, y suficientes recursos económicos para sostener a una familia. Estos problemas son comunes a la mayoría de la población guatemalteca, pero parecen ser más agudos para los ex combatientes.⁷⁰ En cuanto a la desmovilización del ejército, éste ha sido un proceso lento, pero aunque hubo algunos logros concretos como la eliminación de la Policía Militar Ambulante, la desaparición de los Comisionados Militares y las Patrullas de Autodefensa Civil.

Aparte de los compromisos operativos, el cumplimiento de otros compromisos contenidos en los demás Acuerdos de Paz en Guatemala, se ha constituido un proceso lento, lleno de altibajos, especialmente bajo el gobierno actual. Los diversos informes publicados por MINUGUA y otras organizaciones internacionales son a menudo desalentadores. Sin embargo, el lento cumplimiento y aun los retrocesos en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz no debieran oscurecer los logros del proceso de construcción de la paz. En general, puede decirse que a pesar de los muchos problemas, Guatemala ha recorrido un largo camino desde su pasado autoritario y que el periodo de construcción de paz ha traído consigo muchos cambios tangibles pero también algunos intangibles. Dos de los cambios menos cuantificables, pero apreciables por su impacto, son por una parte la finalización de las hostilidades armadas y por la otra, la apertura política ocurrida en los años recientes.

El apoyo público a la paz en Guatemala

A menudo se afirma que los guatemaltecos no se identifican con los Acuerdos de Paz; después de la Consulta Popular de 1999, algunos se atrevieron incluso a decir que los guatemaltecos se oponían a los mismos. Empero, en el Informe de Cultura Democrática de 1999 y en otras publicaciones académicas, se ha demostrado que el fracaso de la Consulta Popular no estaba asociado a un rechazo hacia los Acuerdos de Paz de parte de la población, y que fueron otros los factores que influyeron en los resultados de la misma.

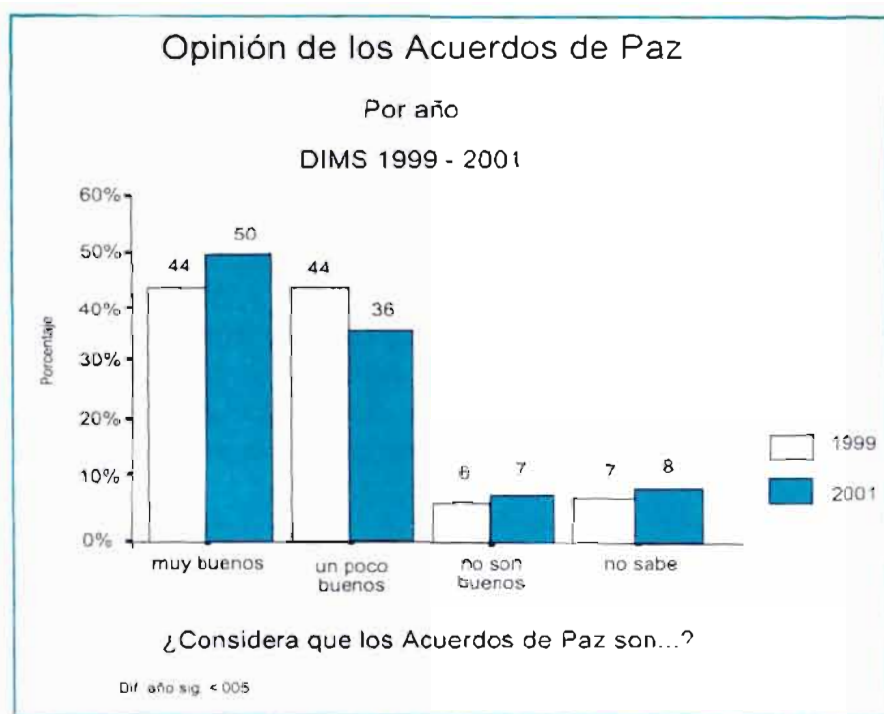
⁷⁰ Ver ASIES, Cruz Roja Española, op. cit.

En general se han hecho muy pocos esfuerzos para medir cuantitativamente la adhesión de los guatemaltecos, no sólo a los Acuerdos de Paz, sino al proceso de construcción de paz (*peace-building*). En este capítulo se proporcionan algunos datos desde esa perspectiva.

Primeramente, debe señalarse solo una pregunta relacionada con los Acuerdos de Paz fue incluida tanto en el cuestionario de 1999 como en el del año 2001. La pregunta específica fue la siguiente: *¿Piensa usted que los Acuerdos de Paz son muy buenos, un poco buenos o no son buenos?*

En la Gráfica VIII.1 puede verse la comparación del porcentaje de respuestas a dicha pregunta en 1999 y en el año 2001. Debe indicarse que la pregunta en si puede tener algunas fallas, pero es el único ítem disponible para una comparación a través del tiempo. Los resultados hacen pensar que al responder la pregunta, los entrevistados estaban pensando en el proceso de construcción de paz en general y no necesariamente en los Acuerdos de Paz, los cuales en realidad no son conocidos en detalle por la población. De hecho, los acuerdos son tan complejos, que probablemente sólo unas cuantas agencias especializadas e individuos los conocen en detalle.

Como puede verse, entre 1999 y el año 2001 hubo un importante aumento en el número de quienes consideran que los acuerdos son muy buenos. La diferencia es estadísticamente significativa. Los porcentajes válidos se muestran en la gráfica. Es importante señalar que en 1999, el 6% de los entrevistados no respondieron la pregunta y en 2001, el 7% no lo hicieron. En general los resultados son bastante positivos: el 94% de quienes respondieron la pregunta dijeron que los acuerdos eran buenos o muy buenos.



Gráfica VIII. 1

A través de un análisis multivariable con la base de datos del DIMS del año 2001, puede determinarse cuáles son los pronosticadores o variables explicativas que cuentan en la opinión sobre los Acuerdos de Paz. La ecuación de regresión se muestra en el anexo estadístico. Se incluyeron en el modelo diferentes tipos de variables independientes: variables de valores políticos (tales como preferencia por opciones autoritarias, tolerancia, etc.), variables sociodemográficas (edad, género, etc.); y variables contextuales (variables que existen en el contexto del entrevistado y que pueden influir en su opinión, tales como victimización y temor de la delincuencia).

Las variables de valores políticos asociados con la opinión sobre los Acuerdos de Paz son: la preferencia por la democracia (quienes prefieren la democracia tienen una mejor opinión sobre los acuerdos); la preferencia por un gobierno de mano dura o de participación para resolver los problemas del país (quienes prefieren un gobierno participativo tienen una opinión más favorable de los acuerdos); si es necesaria o no una orden de juez para ingresar a la vivienda de un sospechoso (quienes piensan que es necesaria una orden tienen una opinión mejor); el nivel de tolerancia (quienes son tolerantes tienen una mejor opinión) y el nivel de apoyo a las instituciones democráticas (quienes apoyan a las instituciones tienen una mejor opinión de los acuerdos).

En cuanto a las variables contextuales, el único pronosticador de la opinión sobre los Acuerdos de Paz es la victimización de la violencia política (quienes no han sido víctimas tienen una mejor opinión de los acuerdos). Finalmente, en relación a las características sociodemográficas, los determinantes de la opinión sobre los Acuerdos de Paz son la edad y la educación (los guatemaltecos de mayor edad y los que tienen menos educación formal tienen una mejor opinión de los acuerdos). Una vez más la educación se encuentra correlacionada con opiniones menos positivas sobre la democracia y la paz. La posición más crítica que puedan tener los estudiantes o los graduados universitarios puede deberse a debilidades y problemas en el sistema educativo, especialmente en lo que se refiere a la formación democrática de los ciudadanos. También podría relacionarse con la falta de materiales educativos sobre los Acuerdos de Paz que sean adecuadamente comprensibles y entendibles para personas con una educación media y superior. Las publicaciones que reproducen todos los acuerdos no son accesibles ni atractivas para este tipo de público y por lo tanto, los esfuerzos de los programas que buscan promover la paz, debieran quizás enfatizar en la edición de otro tipo de materiales.

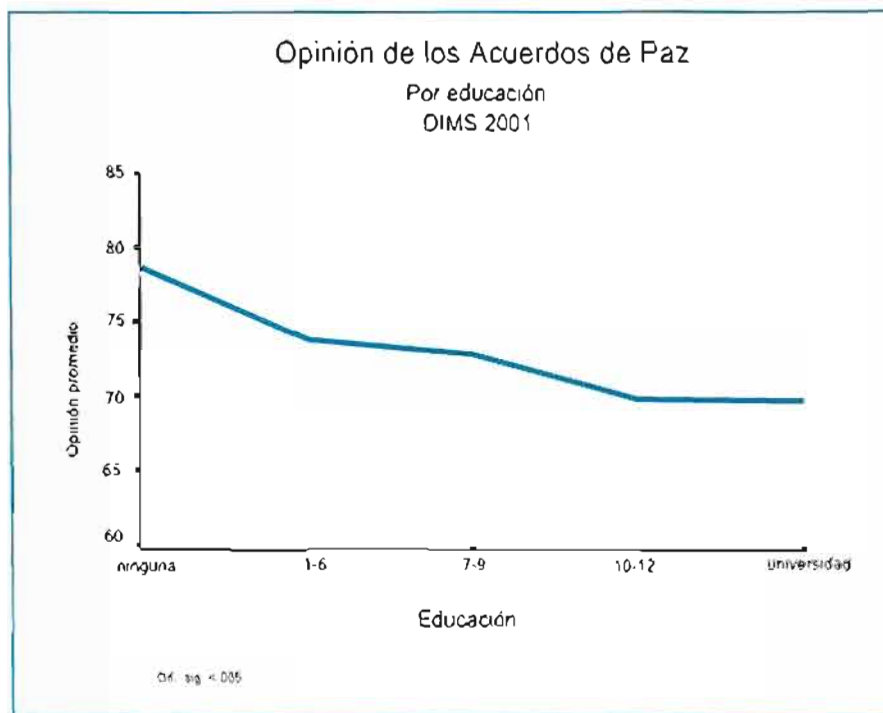
El Cuadro VIII.1 muestra en detalle la comparación del apoyo promedio a los Acuerdos de Paz de acuerdo con los rasgos sociodemográficos de los entrevistados. Aunque sólo la educación y la edad son estadísticamente significativos, es importante ver las diferencias que existen entre hombres y mujeres, indígenas y ladinos, áreas urbanas y rurales, así como entre los guatemaltecos de mayor nivel socioeconómico y los más pobres. En todo caso, cabe resaltar que la opinión media de los Acuerdos de Paz es bastante positiva y que en todos los casos está por encima de 60 puntos.

Opinión promedio sobre los Acuerdos de Paz
 Por variables sociodemográficas
 DIMS 2001
 Promedios

CARACTERÍSTICA SOCIODEMOGRÁFICA	OPINIÓN PROMEDIO	
EDAD**	18-30	72
	31-40	74
	41-50	75
	51-60	72
	60 y más	76
EDUCACIÓN**	Ninguna	79
	1-6 (primaria)	74
	7-9 (básicos)	73
	10-12 (secundaria)	70
	Universitaria	70
RESIDENCIA	Urbana	69
	Rural	75
GÉNERO	Masculino	74
	Femenino	72
AUTO IDENTIFICACIÓN ÉTNICA	Indígena	73
	Ladino	73
NIVEL SOCIOECONÓMICO (por # de bienes en su hogar)	0	82
	1	72
	2	74
	3	76
	4	70
	5	73
	6	65
	7	75
	8	62
	9	70
PROMEDIO GENERAL	73	

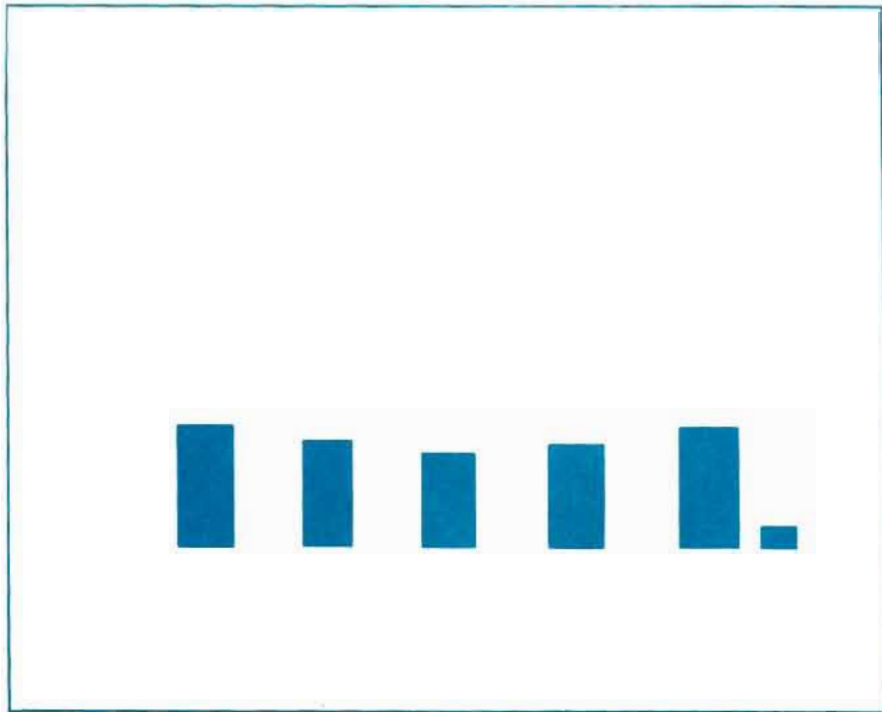
**sig < .005

En las siguientes gráficas se ilustran con mayor claridad algunas de las diferencias. En la Gráfica VIII.2 se observa que quienes tienen una educación secundaria o universitaria (aun si no la han completado) tienen un promedio de opinión más bajo sobre los Acuerdos de Paz. En contraste, quienes no tienen educación tienen una mejor opinión. No obstante, la opinión es favorable a los Acuerdos de Paz en todos los niveles.

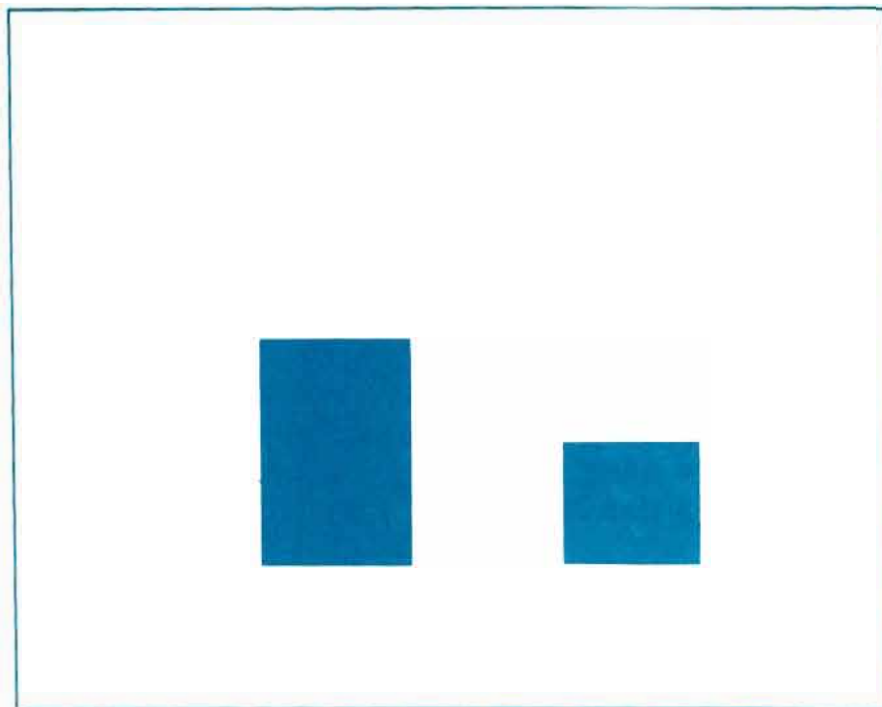


Gráfica VIII.2

En la Gráfica VIII.3 se observa las diferencias de opinión por edad y residencia de los entrevistados. Puede verse que quienes viven en áreas urbanas tienen una opinión más baja, independientemente de la edad. Sin embargo, en áreas rurales quienes son mayores tienden a tener una mejor opinión que los guatemaltecos más jóvenes. El menor apoyo a los acuerdos en las áreas urbanas puede estar relacionado a una mayor inseguridad personal en el periodo de la post guerra o incluso a la falta de promoción de los mismos acuerdos.

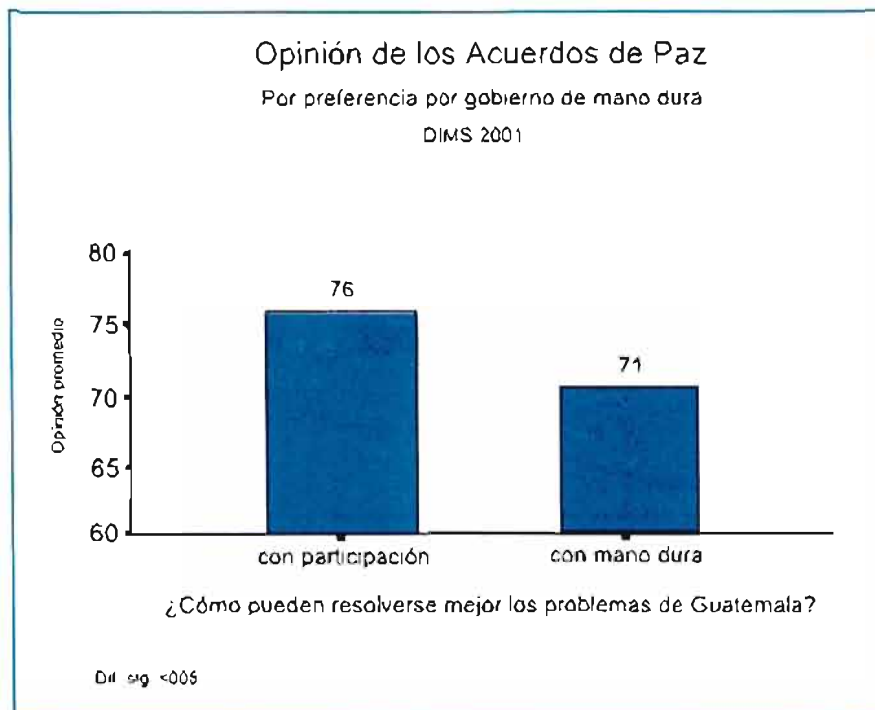


Gráfica VIII.3



Gráfica VIII.4

Finalmente, en la Gráfica VIII.5 se observa que quienes favorecen un gobierno de mano dura para resolver los problemas de Guatemala son menos proclives a tener una buena opinión de los acuerdos, en comparación con quienes creen que los problemas pueden resolverse a través de la participación. La diferencia también es estadísticamente significativa.



Gráfica VIII.5

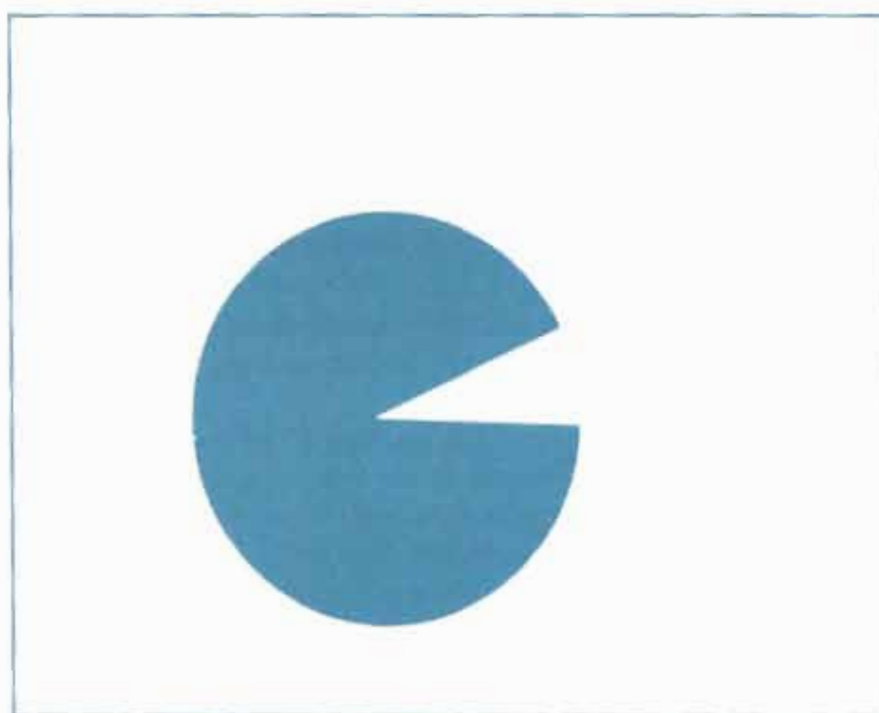
Ahora el análisis se enfoca en un tema distinto, aunque relacionado. ¿Es la paz un asunto importante para los guatemaltecos? En otras palabras, ¿es un tema que "tienen en la mente" o no? A los entrevistados en la encuesta DIMS del año 2001 se les preguntó: *¿Cuál es el tema más importante para Guatemala, al que todos debiéramos prestarle más atención?* Las opciones se leyeron a los entrevistados. La frecuencia del asunto más importante se muestra en el Cuadro VIII.2. Puede observarse que la importancia de los temas varía en las áreas rurales y urbanas, aunque existen similitudes. Por ejemplo, en ambas áreas la seguridad pública se mencionó como el tema más importante, aunque el porcentaje de respuesta para esa opción fue más alto en las áreas urbanas. La reducción de la pobreza fue el segundo tema tanto en áreas rurales como urbanas, con porcentajes totales casi idénticos.

Respecto al cumplimiento de los Acuerdos de Paz, éste se mencionó con más frecuencia en las áreas rurales en un 11% contra el 7% de las áreas urbanas. Esto puede tener una implicación programática: hay necesidad de crear una mayor conciencia sobre los Acuerdos de Paz en áreas urbanas. Adicionalmente, debe señalarse que prácticamente todos los problemas mencionados, se encuentran en una u otra forma incluidos en los Acuerdos, algo de lo que tampoco parecen estar conscientes los entrevistados.

de 1990 a 2000, con un aumento de 10.5% en el número de personas que se identifican como indígenas, pasando de 1.5 millones a 1.7 millones.

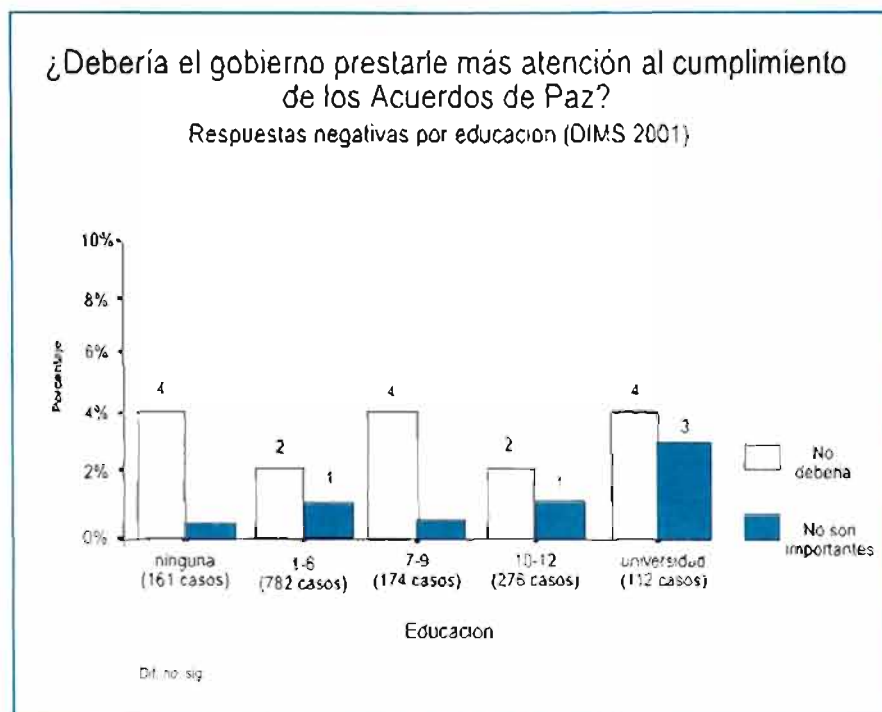
El gráfico muestra que el número de personas que se identifican como indígenas ha aumentado de 1.5 millones en 1990 a 1.7 millones en 2000, lo que representa un aumento del 13.3%.

Año	Número de personas (en millones)	Cambio porcentual
1990	1.5	-
2000	1.7	13.3%



Gráfica VIII.6

Puede decirse que, en general, parece haber un importante apoyo hacia el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Solamente el 10% de los entrevistados no respondieron a esta pregunta. Asimismo es importante analizar quiénes son los que no apoyan los acuerdos (quienes respondieron que el gobierno no debe prestarles más atención o que los acuerdos no son importantes), aunque es un porcentaje mínimo del total. Partiendo de los pronosticadores de opinión de los acuerdos analizados anteriormente, en la Gráfica VIII.7 se observan las diferencias de apoyo a los acuerdos según la educación del entrevistado. De nuevo se observa que quienes cuentan con educación universitaria tienen menos probabilidad de apoyar el cumplimiento de los acuerdos, aunque los porcentajes de quienes rechazan los acuerdos son mínimos y la diferencia en este caso no es estadísticamente significativa.



Gráfica VIII.7

Conocimiento y expectativas sobre los Acuerdos de Paz

En esta sección se examinan aspectos relacionados con el conocimiento y expectativas que tienen los guatemaltecos sobre los Acuerdos de Paz y el proceso de construcción de la paz en general.

En la encuesta DIMS del año 2001 se formuló la siguiente pregunta a los entrevistados. *Si usted conoce los Acuerdos de Paz, ¿qué acuerdo cree que es el más importante?* Por un lado, el objetivo de esta pregunta es medir cuánto conocimiento tiene la gente de los acuerdos y por otro, cuál es el acuerdo que más conocen y apoyan. A este respecto debe señalarse que 51% de los entrevistados indicaron que no conocen los acuerdos. Otro 17% no respondió la pregunta. Estos resultados no son sorprendentes, dada la complejidad de los Acuerdos de Paz de Guatemala.

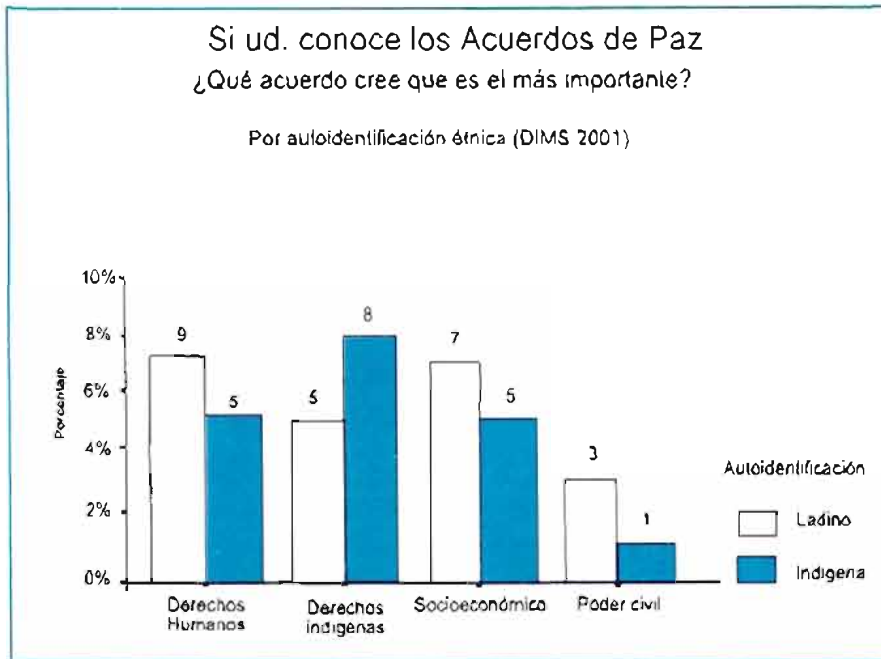
En total, sólo el 32% de los entrevistados proporcionó una respuesta a esta pregunta. La distribución de respuestas entre los que indicaron conocer los acuerdos se muestra en el Cuadro VIII.3.

Cuadro VIII.3

Importancia de los Acuerdos de Paz individuales DIMS 2001 Porcentajes (solamente el 32% que dijo conocer los acuerdos)	
ACUERDO	PORCENTAJE
Derechos Humanos	23
Identidad y derechos de los pueblos indígenas	21
Aspectos socioeconómicos	19
Todos son importantes	15
Otros acuerdos	10
Poder civil y función del ejército	8
Comisión de esclarecimiento histórico	2
Reformas constitucionales y electorales	1
Ninguno es importante	1
TOTAL	100%

En la Gráfica VIII.8 puede verse el grado de importancia que se le da a cada acuerdo de conformidad con la autoidentificación étnica del entrevistado. Nótese que los porcentajes que aparecen en la gráfica son porcentajes válidos del total de respuestas (incluyen aquellos que dijeron no conocer los acuerdos). Además, en la gráfica sólo se muestran los cuatro acuerdos que los guatemaltecos consideraron como los más importantes.

El Acuerdo sobre derechos de los pueblos indígenas tiene más importancia para la población indígena, aunque muchos ladinos también lo consideraron como el más significativo. Para los guatemaltecos indígenas, el Acuerdo Socioeconómico y el Acuerdo de Derechos Humanos también son importantes. Para los guatemaltecos ladinos, el acuerdo más importante es el de Derechos Humanos, seguido del Acuerdo Socioeconómico.



Gráfica VIII.8

A todos los entrevistados se les preguntó qué esperaban de los Acuerdos de Paz. En el Cuadro VIII.4 se encuentra la distribución de respuestas a esta pregunta abierta. Puede verse que casi la mitad de los entrevistados dijo que esperaba el fin de la violencia o el fin de la guerra. En ese sentido, el proceso de construcción de la paz ha llenado esas expectativas particulares, puesto que el conflicto armado concluyó sin que haya habido nuevos brotes del mismo. La violencia ha tenido otras manifestaciones, tales como la delincuencia, pero ese es un problema que también existe en otras sociedades.

Cuadro VIII.4

Expectativas de los Acuerdos de Paz	
DIMS 2001	
Porcentajes	
EXPECTATIVA	PORCENTAJE
No más violencia/fin de la guerra	43
No sabe	20
Otras cosas	14
Más empleo	8
No esperaba nada en especial	8
Más programas sociales	6
Reducción del ejército	1
TOTAL	100%

Las cinco expectativas mencionadas más a menudo por los entrevistados se muestran en la Gráfica VIII.9, divididas por lugar de residencia. Puede verse que las expectativas tanto en áreas rurales como urbanas son muy similares. En general, la esperanza de que pudiera reducirse la violencia y el fin de la guerra fueron las expectativas mencionadas con más frecuencia por los guatemaltecos.

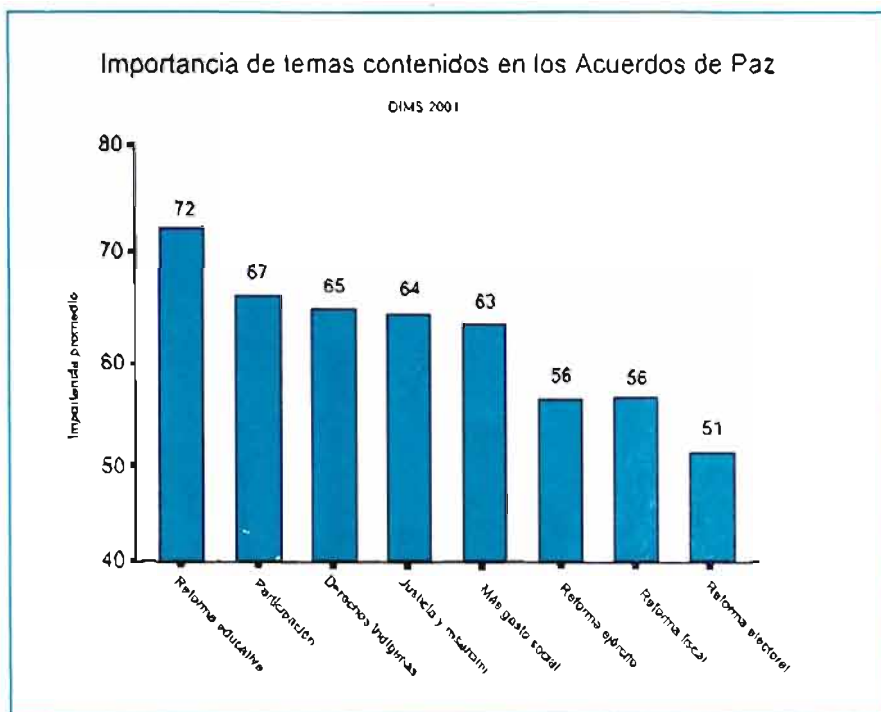


Gráfica VIII.9

Se evalúa ahora la importancia que dieron los entrevistados, no a cada acuerdo individual, sino a los temas generales que abarcan los diversos acuerdos. A todos los entrevistados (sin importar si dijeron conocer o no los acuerdos) se les pidió que *calificaran en una escala de 1 a 10 (en la que 1 es "no importante" y 10 es "muy importante")*, la relevancia de ciertos temas contenidos en los acuerdos. Nótese que en este caso no se les pidió poner en orden de importancia los temas (*ranking*), sino dar una estimación de cuán importante consideraban cada uno de ellos. Individualmente el promedio que obtuvo cada tema se puede ver en la Gráfica VIII.10. También debe indicarse que la no respuesta en este caso fue relativamente alta, con alrededor de la quinta parte de los entrevistados (20%) en cada tema.

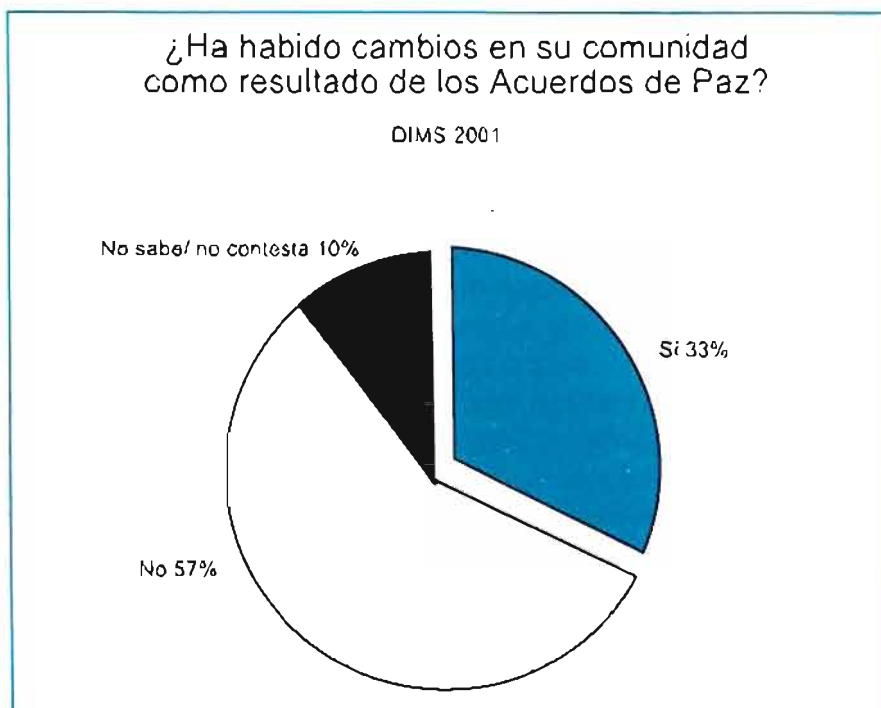
Puede verse que la reforma educativa es el tema que obtuvo un promedio más alto de respuesta (72), seguida de la promoción de la participación ciudadana en la resolución de problemas de la comunidad (67). Las mejoras en el respeto a los derechos indígenas y los temas de justicia y resarcimiento para las víctimas del conflicto armado le siguen con un promedio de 65 y 64 respectivamente; enseguida, muy de cerca el aumento de los gastos del gobierno en salud, educación y vivienda (promedio de 63). Las reformas al ejército y la reforma fiscal tienen el mismo nivel de importancia para los entrevistados (56) y por último, la reforma electoral obtiene un promedio de solamente 51, que no es bajo, pero sí menor que el promedio de los otros temas.

Probablemente lo que más sorprende de estos resultados es la importancia que los entrevistados dan a la participación de los ciudadanos en la resolución de problemas de sus comunidades. Este tema obtuvo un nivel de importancia más alto que otros, como el aumento en el gasto social. Otro resultado interesante es el nivel relativamente alto de importancia que se le da a los temas de justicia y resarcimiento a las víctimas. En la última parte de este capítulo se profundiza más en el análisis de los temas de justicia y reconciliación.



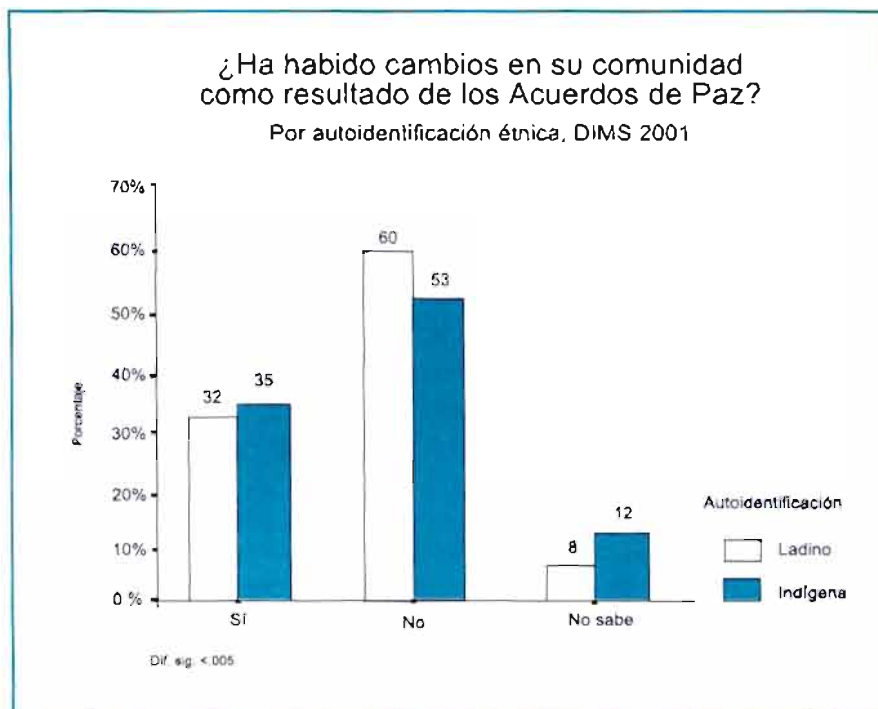
Gráfica VIII.10

En otra pregunta se pidió a los entrevistados que indicaran si ha habido cambios en sus comunidades desde la firma de los Acuerdos de Paz hace cinco años. En la Gráfica VIII.11 puede verse la distribución de las respuestas.



Gráfica VIII.11

Una tercera parte de los entrevistados indicó que ha habido cambios desde el inicio del periodo de construcción de la paz. En la Gráfica VIII.12 puede observarse la diferencia de opinión por autoidentificación étnica. Un porcentaje mayor de guatemaltecos indígenas perciben que han ocurrido algunos cambios. La diferencia de opinión entre indígenas y ladinos es estadísticamente significativa. También es significativa la diferencia entre las áreas urbanas y rurales: 28% de los entrevistados en áreas urbanas han percibido cambios, mientras que el 35% de residentes de áreas rurales afirmaron que ha habido cambios. Este último hallazgo no se muestra gráficamente.



Gráfica VIII.12

Otra pregunta dirigida a quienes indicaron que habían percibido cambios en sus comunidades fue: *¿cuál es el principal cambio que ha ocurrido en su comunidad luego de la firma de la paz?* Debe señalarse que no se indujo a las personas a responder en cuanto a cambios positivos o negativos. Las respuestas pueden verse en el Cuadro VIII.5

Cuadro VIII.5

Cambios ocurridos luego de la firma de la paz
DIMS 2001
Porcentajes
(sólo quienes informaron que ha habido cambios)

CAMBIOS OCURRIDOS	PORCENTAJE	
Cambios relacionados con la violencia		69%
· No hay más guerra	37	
· No hay violencia	14	
· No hay persecución	7	
· La gente ya no huye	3	
· Las familias están regresando	2	
· El temor ha disminuido	4	
· El ejército se ha ido	2	
Cambios socioeconómicos:		12%
· Más caminos	3	
· Mejoras en la comunidad	7	
· Mejoras económicas	2	
Otros cambios:		19%
· Más participación y organización comunitaria	2	
· Otros cambios no especificados	6	
· No puede decir exactamente	11	
Total		100%

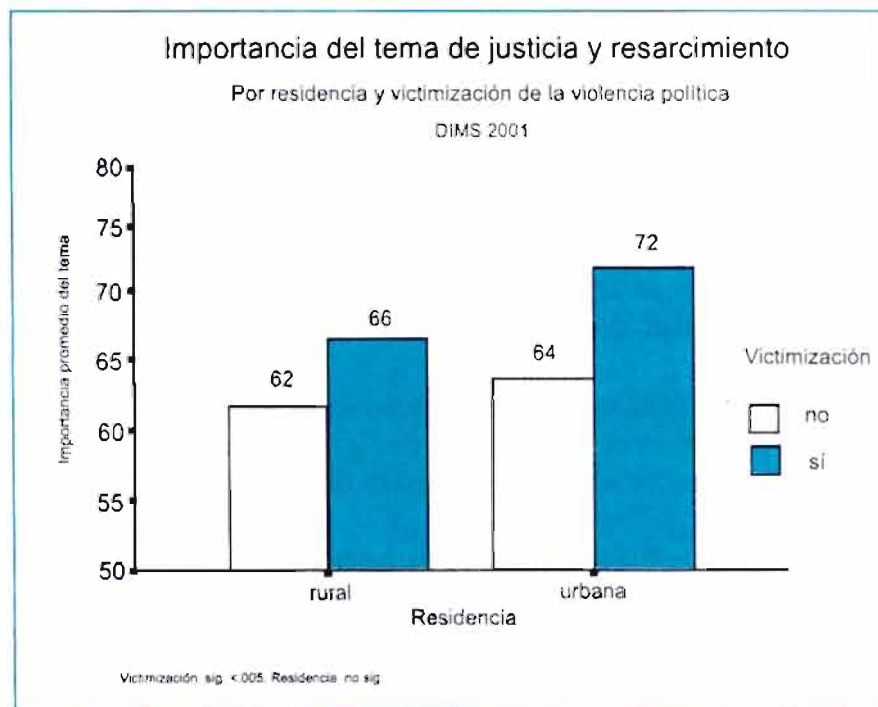
Puede verse que una mayoría de los cambios percibidos se relacionan con mejoras en el ambiente de violencia que existía durante el conflicto armado. De nuevo, este es un cambio intangible que, por lo general, no es tomado en cuenta cuando se hacen las evaluaciones de los Acuerdos de Paz.

De la justicia a la reconciliación

Con el objeto de analizar algunos temas relacionados con la justicia y la reconciliación, primeramente se evalúa el tema de la victimización de la violencia política durante el conflicto armado. Se les preguntó a los entrevistados *si durante el conflicto armado sufrió él o algún miembro de su familia algún tipo de violencia política como asesinatos, bombas o matanzas*. El 87% de los entrevistados indicó que no habían sido víctimas y el 13% que sí. Los porcentajes son similares a los obtenidos en DIMS anteriores. Evidentemente, la región de residencia del entrevistado influye en este resultado, como puede verse en el mapa al final de este capítulo. Los departamentos del noroccidente son los más afectados.

Al hacer un análisis de regresión logística⁷¹ las únicas variables socio demográficas que pronostican significativamente la victimización política son la residencia -los entrevistados en las áreas rurales tienen mayor probabilidad de haber sido víctimas- y la auto identificación étnica -los guatemaltecos indígenas tienen mayor probabilidad de haber sido víctimas; tales hallazgos no son sorprendentes.

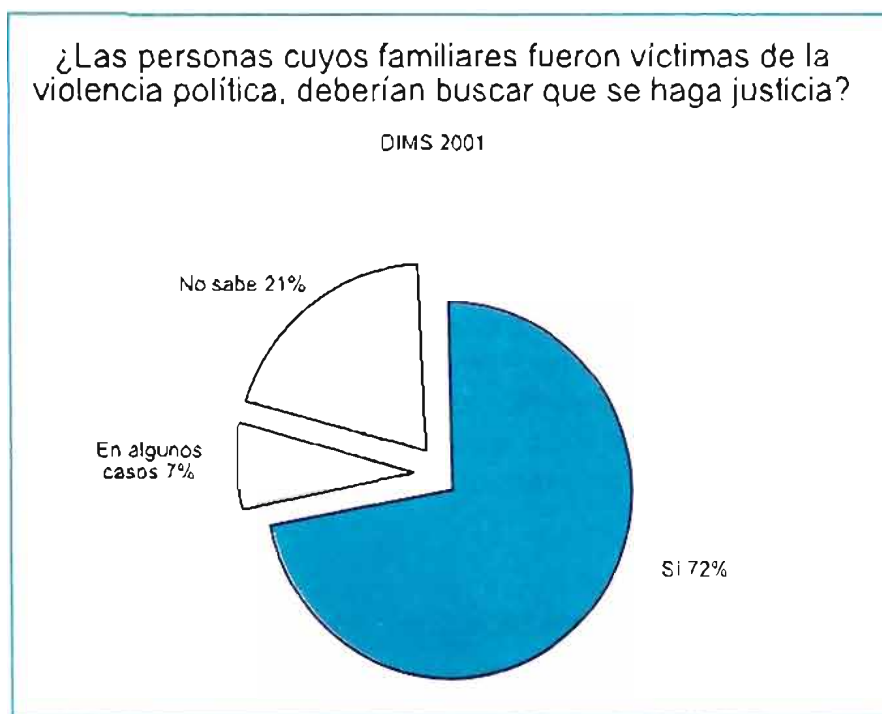
Anteriormente en este mismo capítulo, se vió que la justicia y el resarcimiento a las víctimas del conflicto armado parecen ser temas relativamente importantes para los guatemaltecos. En la Gráfica VIII.13 se analiza si la victimización de la violencia política influye en la diferencia de opinión sobre este asunto. Puede observarse que, en efecto, quienes fueron víctimas directas o indirectas de la violencia política durante el conflicto armado apoyan más los temas de justicia y resarcimiento, tanto en áreas urbanas como rurales.



Gráfica VIII.13

⁷¹ En este capítulo no se han usado mucho los procedimientos multivariados (regresión logística y regresión lineal) en comparación con otros capítulos, porque la mayoría de las variables dependientes son variables categóricas y no variables continuas.

En otra pregunta relacionada con el tema e incluida en el cuestionario DIMS del año 2001, se pidió a todos los entrevistados que indicaran *si consideraban que las personas cuyos familiares fueron víctimas de la violencia política deberían buscar que se haga justicia*. Se dio a los entrevistados tres opciones de respuesta: debería hacerse justicia; solo en algunos casos debería hacerse justicia; y no deberían buscar justicia. Como puede verse en la Gráfica VIII.14, un alto porcentaje piensa que debiera buscarse justicia. Debe señalarse, sin embargo, que la quinta parte de los entrevistados no supo (o no quiso) responder a esta pregunta.



Gráfica VIII.14

La opinión sobre las instituciones relacionadas con la paz

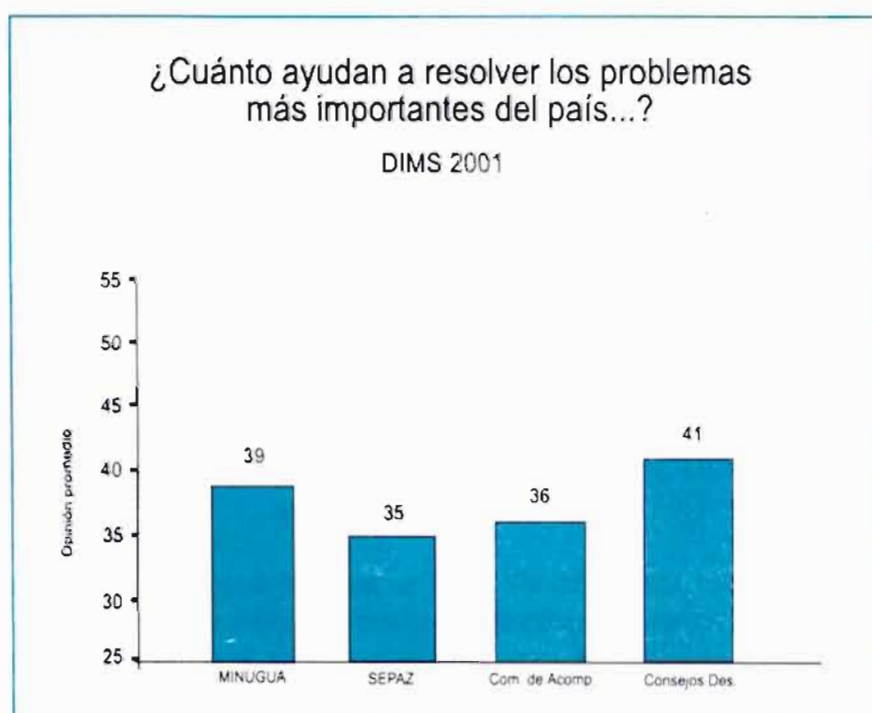
Se examina a continuación la opinión de los guatemaltecos sobre una serie de instituciones que se crearon como resultado de la firma de los Acuerdos de Paz, con excepción de los Consejos de Desarrollo, los cuales fueron creados en la Constitución de 1985.

Se preguntó a los entrevistados: *¿Cuánto ayudan estas instituciones a resolver los problemas más importantes de Guatemala?* Se les pidió evaluar a cada institución en una escala que va de 1 (no ayuda nada) a 10 (ayuda mucho). Antes de examinar el promedio obtenido por cada institución, debe señalarse que muchos de los entrevistados no conocían la institución que se les mencionaba. El porcentaje de quienes no respondieron para cada institución, puede verse en el Cuadro VIII.6.

Falta de conocimiento sobre las instituciones de la paz
DIMS 2001
Porcentajes

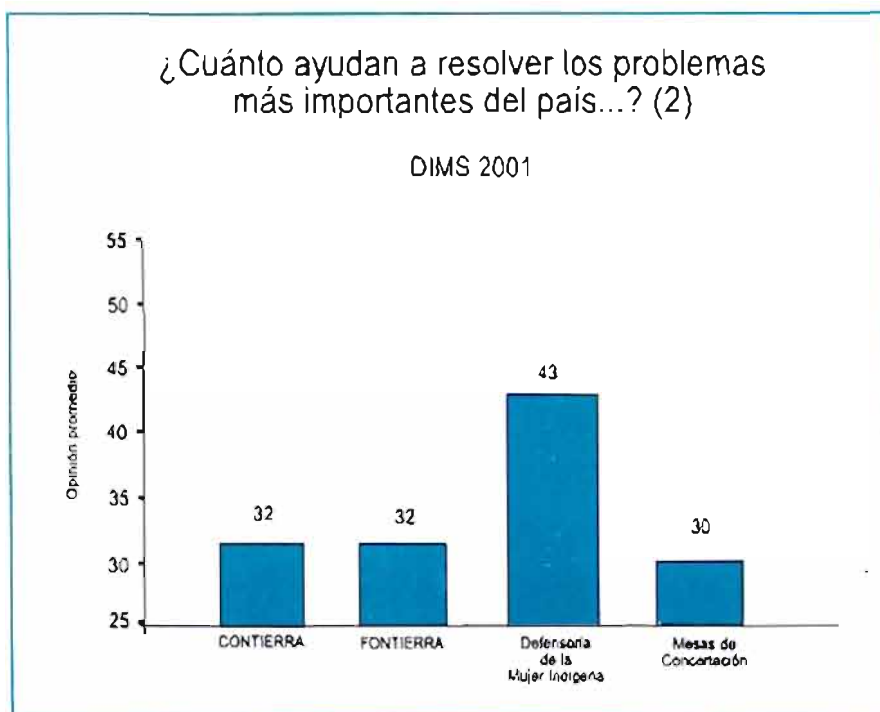
INSTITUCIÓN	% NO CONOCE LA INSTITUCIÓN	
	RURAL	URBANA
MINUGUA	25	23
SEPAZ	39	39
COMISIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO	35	34
CONSEJOS DE DESARROLLO	35	35
CONTIERRA	45	46
FONTIERRA	43	46
DEFENSORÍA DE LA MUJER	33	33
MESAS DE CONCERTACIÓN	49	51

En las dos gráficas siguientes puede verse la opinión promedio sobre las instituciones anteriores. La Gráfica VIII.15 muestra en porcentajes la opinión que los ciudadanos tienen de MINUGUA, SEPAZ, La Comisión de Acompañamiento y los Consejos de Desarrollo.



Gráfica VIII.15

En la Gráfica VIII.16 se observa la opinión promedio sobre CONTIERRA, FONTIERRA, la Defensoría de la Mujer Indígena y las Mesas de Concertación.



Gráfica VIII.16

Puede verse que quienes conocen las instituciones enumeradas anteriormente tienen una opinión que varía entre 30 y 40 puntos para la mayoría de ellas. La Defensoría de la Mujer Indígena aparece como institución que los guatemaltecos encuentran más útil para resolver los problemas del país, por lo menos entre las instituciones incluidas en este análisis. En comparación, las Mesas de Concertación aparecen como las menos útiles. No se tienen datos disponibles para comparar estas instituciones frente a otras instituciones estatales o privadas. En cualquier caso, debe tomarse en cuenta que la mayoría son instituciones relativamente nuevas y en virtud de tal consideración, los resultados en general parecen ser positivos.

La sostenibilidad de la paz

Una de las mayores preocupaciones de la comunidad internacional que ha seguido de cerca y ha apoyado el cumplimiento de los Acuerdos de Paz en Guatemala, se relaciona con la sostenibilidad financiera de la paz. La falta de diálogo con el gobierno del FRG provocó en el año 2001, el rechazo de parte de diversos sectores organizados hacia un incremento en los impuestos, que es uno de los compromisos centrales contenidos en los Acuerdos de Paz.

En el estudio de cultura democrática del año 2001 se preguntó a los entrevistados: *si este u otro gobierno utilizara mejor los recursos para programas sociales (como vivienda, educación y salud) ¿estaría usted dispuesto a pagar más impuestos, como está previsto en los Acuerdos de Paz?* Nótese que no se preguntó específicamente si deseaban pagar más impuestos al gobierno actual, sino que fue una pregunta general.

Alrededor de la mitad de los entrevistados (52%) dijeron que no estaban dispuestos a pagar más impuestos, pero alrededor del 44% dijo que sí. El 4% restante no respondió a la pregunta. El análisis multivariable muestra que los determinantes de la disposición para pagar más impuestos son la educación del entrevistado; el índice de atención política, y la percepción de la corrupción gubernamental. Más específicamente, quienes tienen más educación y quienes le prestan más atención a las noticias, están más dispuestos a pagar más impuestos si éstos se utilizaran en forma apropiada para programas sociales.

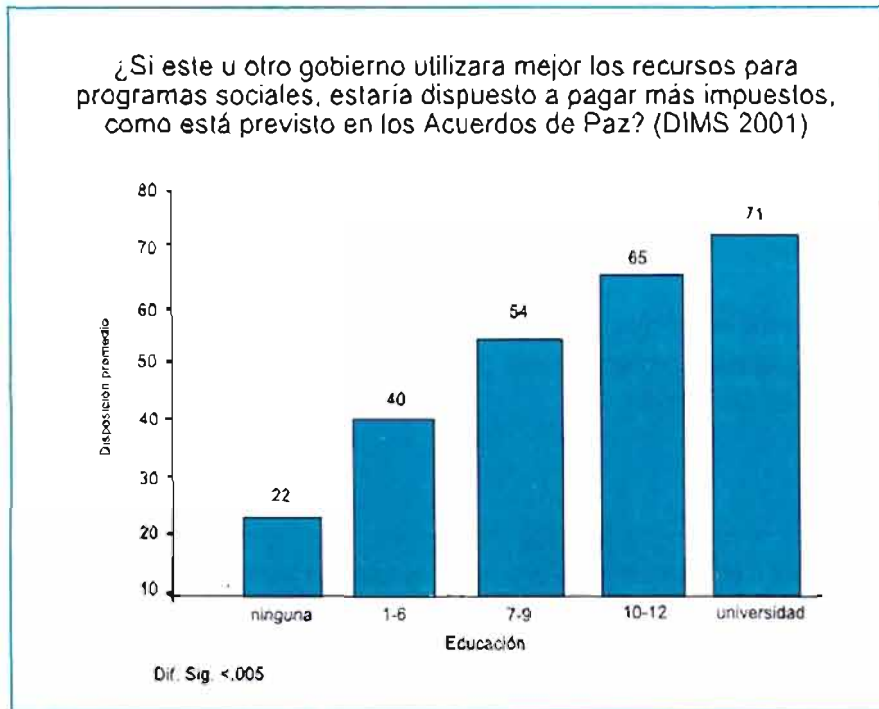
En la Gráfica VIII.7 puede verse que quienes están en contacto con las noticias⁷² tienen mayor disposición a pagar impuestos, probablemente porque están más concientes de los altos niveles de pobreza existentes en Guatemala.



Gráfica VIII.17

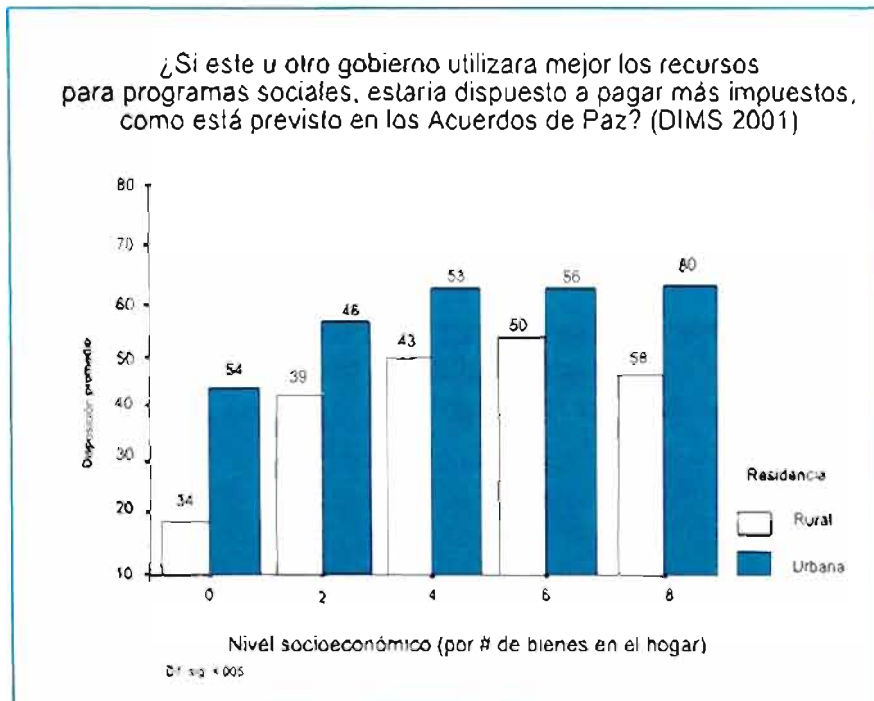
En la Gráfica VIII.18 puede observarse que conforme se incrementa la educación hay más anuencia a pagar más impuestos, lo cual es un hallazgo positivo, que contrasta con otras respuestas más bien negativas de los entrevistados de mayor nivel académico.

⁷² Para la atención política se utiliza un índice de tres variables que le preguntan al entrevistado con qué frecuencia escucha las noticias en la radio, las lee en los periódicos y las ve en la televisión.



Gráfica VIII.18

Finalmente, mediante procedimientos estadísticos bivariantes, se establece que el lugar de residencia y el nivel socioeconómico de los entrevistados también están significativamente asociados con la disposición a pagar más impuestos. En la Gráfica VIII.19 puede verse que hay más disposición a pagar impuestos en las áreas urbanas y entre quienes tienen mayores ingresos.

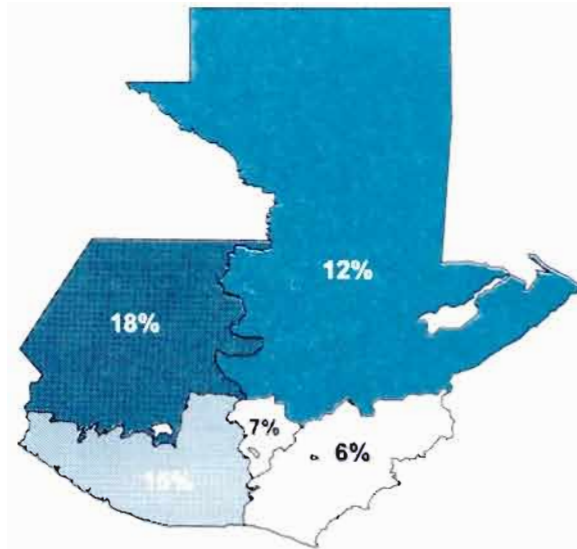


Gráfica VIII.19

MAPA 8

**Victimización de la violencia política
(durante el conflicto armado)**

- Regiones**
- Metropolitana
 - Nororiente
 - Noroccidente
 - Suroriente
 - Suroccidente



ANEXO ESTADÍSTICO

VARIABLE DEPENDIENTE: PREFERENCIA POR LA DEMOCRACIA

	B	S.E	Wald	df	Sig.	R	Exp(B)
Residencia	.0040	.0019	4.4350	1	.0352*	.0516	1.0040
Edad	.0911	.0731	1.5523	1	.2128	.0000	1.0953
Género	-.0003	.0018	.0257	1	.8727	.0000	.9997
Etnicidad	.0006	.0019	.1103	1	.7398	.0000	1.0006
Educación	-.3303	.0995	11.0114	1	.0009*	-.0992	.7187
Ingresos	.0867	.0565	2.3577	1	.1247	.0198	1.0906
Satis. Eco.	.0014	.0022	.3769	1	.5393	.0000	1.0014
Per.seguri.	-.0002	.0028	.0034	1	.9532	.0000	.9998
Desem. Gob.	-.0030	.0031	.9394	1	.3324	.0000	.9970
Corrup.Gob.	.0027	.0029	.8509	1	.3563	.0000	1.0027
Inform pol.	.0075	.0027	7.4803	1	.0062*	.07741	.0075
Participa.	.0014	.0007	4.2896	1	.0383*	.05001	.0014
Desem. Mun.	-.0007	.0038	.0354	1	.8509	.0000	.9993
Satis. Dem.	.0176	.0037	22.7221	1	.0000*	.1505	1.0178
Voto 99	.0021	.0024	.7989	1	.3714	.0000	1.0021
Resp. der.	.0004	.0018	.0559	1	.8131	.0000	1.0004
Pref. Lib.	-.0012	.0019	.3909	1	.5318	.0000	.9988
Mano dura	-.0024	.0017	1.8565	1	.1730	.0000	.9976
Orden juez	-.0026	.0019	2.0136	1	.1559	-.0039	.9974
Constante	-.3317	.5497	.3641	1	.5462		

VARIABLE DEPENDIENTE: SATISFACCION CON DEMOCRACIA

	Coefficientes no estandariz.	Std. Error	Coefficientes estandarizados Beta	t	Sig.
Constante	20.822	4.972		4.188	.000
Residencia	-2.12E-02	.018	-.039	-1.161	.246
Edad	-1.764	.668	-.089	-2.643	.008*
Género	4.42E-02	.017	.083	2.661	.008*
Etnicidad	-1.06E-03	.017	-.002	-.061	.951
Educación	-1.294	.930	-.055	-1.391	.164
Ingresos	-1.11E-02	.005	-.080	-2.047	.041*
Satis. económica	3.03E-02	.021	.045	1.452	.147
Atención política	2.58E-02	.034	.025	.768	.443
Victimización del.	-1.15E-02	.019	-.019	-.602	.548
Percepción segur.	8.12E-02	.027	.095	3.021	.003*
Corrupción gob.	1.28E-02	.027	.015	.471	.638
Index info. Pol.	-9.63E-02	.026	-.129	-3.767	.000*
Index particip.	0.363	.640	.018	.567	.571
Desempeño munici.	9.04E-02	.037	.075	2.456	.014*
Desempeño presid.	0.148	.028	.162	5.224	.000*
Preferencia dem.	9.68E-02	.017	.174	5.697	.000*
Pref.mano dura	5.49E-02	.016	.103	3.362	.001*
Acepta golpes Edo.	1.08E-02	.016	.020	.675	.500

VARIABLE DEPENDIENTE: INDICE DE APOYO AL SISTEMA

	Coeficientes no estandariz.		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
Constante	30.445	4.979			6.115	.000
Residencia	-1.42E-02	.017	-.029		-.816	.415
Edad	0.697	.657	.038		1.060	.289
Género	-1.15E-02	.016	-.024		-.726	.468
Etnicidad	-2.11E-02	.017	-.043		-1.270	.205
Educación	1.546	.880	.073		1.757	.079
Ingresos	2.63E-02	.524	.002		.050	.960
Satis. Económ.	4.36E-02	.020	.071		2.143	.032*
Atención pol.	3.94E-02	.032	.042		1.236	.217
Victim. Delinc.	6.97E-03	.018	.013		.381	.703
Perc. seguridad	-1.58E-02	.026	-.020		-.609	.543
Corrupción gob.	-6.93E-02	.026	-.088		-2.659	.008*
Desempeño mun.	7.20E-02	.036	.065		1.996	.046*
Desempeño pres.	0.163	.028	.194		5.761	.000*
Satis. Democ.	0.147	.032	.160		4.612	.000*
Prof. Democ.	-1.53E-02	.017	-.030		-.914	.361
Prof. mano dura	-3.23E-02	.016	-.067		-2.004	.045*
Import. D.H.	1.74E-02	.016	.036		1.108	.268
Acepta. golpes	-6.56E-03	.016	-.014		-.420	.675

VARIABLE DEPENDIENTE: DESEMPEÑO PRESIDENTE

	Coeficientes no estandariz.		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
Constante	30.315	7.273			4.168	.000
Residencia	-3.18E-02	.027	-.052		-1.198	.231
Edad	-.977	.952	-.044		-1.025	.306
Género	-4.30E-02	.024	-.07		-1.756	.080
Etnicidad	-9.05E-02	.026	-.151		-3.527	.000*
Educación	1.047	1.305	.041		.802	.423
Ingresos	-.919	.763	-.062		-1.204	.229
Satis. Económica	6.24E-02	.030	.083		2.073	.039*
Atención política	-2.07E-02	.048	-.018		-.428	.669
Víctima delincuencia	1.10E-02	.028	.016		.398	.691
Perc. Seguridad	.100	.038	.107		2.628	.009*
Corrupción gob.	-9.47E-02	.041	-.093		-2.321	.021*
Index de participación	.826	.873	.038		.946	.345
Satisf. democracia	.275	.045	.250		6.161	.000*
Preferencia democracia	-2.35E-02	.025	-.037		-.923	.357
Prof. Mano dura	-2.90E-02	.024	-.048		-1.21	.227
Voto partidario 99	.145	.024	.239		5.982	.000*

VARIABLE DEPENDIENTE: PERCEPCION DE SEGURIDAD PERSONAL

	Coeficientes no estandariz.		Coeficientes estandariz.		t	Sig.
	B	Std. Error				
Constante	66.870	3.465			19.299	.000
Género	1.05E-02	.016	.017		.643	.520
Residencia	-6.83E-02	.019	-.105		-3.657	.000**
Edad	1.210	.653	.053		1.854	.064
Etnicidad	-1.78E-02	.017	-.029		-1.039	.299
Educación	-.649	.902	-.023		-0.719	.472
Ingresos	7.34E-02	.551	.004		.133	.894
Victima delincuencia	-9.81E-02	.020	-.133		-5.001	.000**
Atención política	4.93E-02	.033	.042		1.496	.135
Index parrticipación	-.659	.649	-.027		-1.015	.310

VARIABLE DEPENDIENTE: RÉGISTRO ELECTORAL

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
Residencia	.0009	.0015	.3567	1	.5504	.0000	1.0009
Edad	.6307	.0645	95.6650	1	.0000**	.2377	1.8788
Género	.0093	.0014	46.9720	1	.0000**	.1647	1.0094
Etnicidad	.0007	.0014	.2348	1	.6280	.0000	1.0007
Educación	.3371	.0787	18.3707	1	.0000**	.0994	1.4009
Ingresos	.1179	.0493	5.7073	1	.0169	.0473	1.1251
Constante	-1.8195	.2769	43.1716	1	.0000		

VARIABLE DEPENDIENTE: ACEPTA JUSTICIA PROPIA MANO

	Coeficientes no estandanz.		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
Constante	28.484	8.118			3.509	.000
Apoyo tribunales	-.198	.069	-.139		-2.889	.004**
Apoyo Proc. DH	-1.97E-02	.06	-.014		-.326	.745
Apoyo ejército	8.67E-02	.051	.066		1.713	.087
Apoyo M.P.	-4.94E-02	.062	-.034		-.791	.429
Apoyo policía	-.211	.059	-.150		-3.557	.000**
Tribun. Juicio justo	.102	.060	.069		1.700	.090
Residencia	-7.53E-02	.034	-.082		-2.246	.025**
Edad	-2.121	1.207	-.062		-1.758	.079
Género	2.259E-02	.029	.025		.766	.444
Etnicidad	7.742E-02	.031	.086		2.492	.013**
Educación	-1.394	1.639	-.036		-8.50	.395
Ingresos	-.664	.983	-.028		-.675	.500
Víctima delincuen.	-3.028E-02	.034	-.029		-.878	.380
Víctima viol. Poli.	-1.913E-02	.042	-.015		-.451	.652
Apoyo extend. Sis.	.265	.120	.131		2.207	.028**
Satisf. Democracia	-6.789E-02	.059	-.039		-1.160	.246
Respetar derechos	.191	.031	.212		6.192	.000**
Preiere libertad	9.765E-02	.033	.099		2.994	.003**
Pref. Mano dura	.138	.030	.154		4.599	.000**
Orden juez nec.	6.169E-02	.033	.062		1.888	.059**
Importan. DH	-4.018E-02	.029	-.045		-1.362	.174
Importan. DH	-4.018E-02	.029	-.045		-1.362	.174

VARIABLE DEPENDIENTE: INDICE DE LIBERTAD

	Coeficientes no estandariz.		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
Constante	45.231	4.121			10.975	.000
Residencia	2.09E-02	.017	.040		1.206	.228
Edad	-0.999	.623	-.052		-1.603	.109
Género	7.55E-02	.015	.149		4.898	.000
Etnicidad	3.95E-03	.016	.008		.242	.809
Educación	.598	.841	.027		.711	.477
Ingresos	.966	.521	.073		1.855	.064
Satisf. Económica	-3.11E-02	.020	-.049		-1.588	.113
Satisf. Democracia	5.03E-02	.030	.053		1.651	.099
Índice apoyo sistema	8.40E-04	.033	.001		.026	.980
Índice tolerancia	4.75E-02	.029	.051		1.638	.102
Índice participación	1.17E-02	.006	.060		1.982	.048
Desempeño pres.	7.24E-02	.028	.083		2.630	.009
Percepción seguridad	5.64E-02	.025	.069		2.219	.027
Víctima delincuencia	-1.12E-02	.018	-.019		-.63	.529
Atención política	7.87E-02	.032	.080		2.476	.013

VARIABLE DEPENDIENTE: PARTICIPACION ELECTORAL

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig.	R	Exp(B)
Residencia	.0004	.0018	.0477	1	.8271	.0000	1.0004
Edad	.1439	.0668	4.6438	1	.0312*	.0505	1.1548
Género	.0019	.0016	1.4158	1	.2341	.0000	1.0019
Etnicidad	.0062	.0018	12.2029	1	.0005*	.0992	1.0062
Educación	.3656	.0956	14.6368	1	.0001*	.1103	1.4414
Ingresos	.0012	.0529	.0005	1	.9819	.0000	1.0012
Constante	-.0246	.3443	.0051	1	.9431		

VARIABLE DEPENDIENTE: INDICE DE PARTICIPACIÓN

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
Constante	27.344	20.026		1.365	.172	
Residencia	-0.390	.086	-0.146	-4.544	.000*	
Edad	9.580	3.143	.098	3.048	.002*	
Género	.250	.078	.096	3.201	.001*	
Etnicidad	.196	.081	.075	2.407	.016*	
Educación	10.845	4.227	.094	2.566	.010*	
Ingresos	1.002	2.535	.015	.395	.693	
Prof. Democracia	.205	.080	.076	2.548	.011*	
Desempeño presidente	.124	.135	.028	.917	.360	
Satisf. Democracia	9.110E-02	.149	.019	.613	.540	
Indice libertad	.383	.154	.075	2.491	.013*	

VARIABLE DEPENDIENTE: OPINIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandariz.	t	Sig.
	B	Std. Error Beta			
Constante	83.431	11.770		7.089	.000
Confianza interpersonal	8.17E-02	.050	.082	1.636	.103
Preferencia democracia	6.58E-02	.032	.104	2.032	.043**
Respetar derechos siempre	4.12E-02	.033	.068	1.266	.206
Preferencia por libertad	-2.60E-02	.035	-.038	-.750	.454
Preferencia por mano dura	-9.32E-02	.032	-.154	-2.940	.003**
Orden juez necesaria	-7.01E-02	.033	-.107	-2.130	.034**
Importancia derechos humanos	2.07E-02	.031	.034	.665	.506
Aceptación golpes de Estado	-1.39E-02	.030	-.023	-.460	.646
Indice apoyo al sistema	-1.14E-04	.080	.000	-.001	.999
Apoyo sistema extendido	.282	.096	.199	2.934	.004**
Indice tolerancia	-.152	.057	-.134	-2.662	.008**
Residencia	7.39E-03	.034	.012	.217	.829
Edad	-3.589	1.264	-.156	-2.839	.005**
Género	-9.61E-03	.031	-.016	-.305	.760
Etnicidad	-5.17E-02	.033	-.084	-1.580	.115
Educación	-5.399	1.671	-.212	-3.231	.001**
Ingresos	-.265	.959	-.018	-.276	.783
Satisfacción económica	3.90E-02	.038	.053	1.013	.311
Atención política	-3.60E-03	.062	-.003	-.058	.954
Victimización delincuencia	1.005E-02	.034	.015	.292	.770
Percepción seguridad	-3.832E-02	.050	-.040	-.763	.446
Percepción corrupción gobierno	7.419E-02	.054	.070	1.370	.172
Victimización violencia política	.105	.041	.124	2.538	.012**
Temor conflicto étnico	1.251E-02	.037	.017	.335	.738
Indice de información política	-4.463E-02	.049	-.051	-.903	.367
Indice de participación	2.323E-02	1.079	.001	.022	.983
Desempeño presidente	-6.324E-03	.058	-.006	-.109	.914
Satisfacción con democracia	-5.803E-02	.062	-.052	-.930	.353
Acepta justicia por mano propia	4.023E-02	.032	.066	1.261	.208
Voto partidario en 1999	-3.975E-03	.032	-.007	-.123	.902
Desempeño municipal	9.907E-03	.069	.007	.144	.886
Valor dado al voto	3.922E-02	.048	.041	.812	.417
Indice de libertad	3.809E-02	.063	.031	.606	.545